



**UNIVERSIDAD DE GRANADA**  
**CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA**  
**CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN**

**TESIS DOCTORAL**

**LO GLOBAL Y LO LOCAL EN VENEZUELA: EL PROCESO  
MODERNIZADOR Y SU IMPACTO EN CIUDAD GUAYANA 1960-2000**

Doctoranda:  
Elizabeth María LEZAMA HERNÁNDEZ

Director:  
Dr. Francisco ENTRENA DURÁN

GRANADA 2006



**UNIVERSIDAD DE GRANADA**  
**CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA**  
**CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN**

**TESIS DOCTORAL**

**LO GLOBAL Y LO LOCAL EN VENEZUELA: EL PROCESO  
MODERNIZADOR Y SU IMPACTO EN CIUDAD GUAYANA 1960-2000**

Doctoranda:  
Elizabeth María LEZAMA HERNÁNDEZ

Director:  
Dr. Francisco ENTRENA DURÁN

GRANADA, 2006



**UNIVERSIDAD DE GRANADA**  
**CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA**  
**CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN**

**TESIS DOCTORAL**

**LO GLOBAL Y LO LOCAL EN VENEZUELA: EL PROCESO  
MODERNIZADOR Y SU IMPACTO EN CIUDAD GUAYANA 1960-2000**

**Doctoranda**

**Vº Bº**

**D<sup>ña</sup>. Elizabeth M<sup>a</sup> LEZAMA HERNÁNDEZ**

**Dr. D. Francisco ENTRENA DURÁN**



## **DEDICATORIA**

A Juan José Cedeño  
A Oscar Hernán y Roger Antonio  
A mis hermanas, hermanos, sobrinos y sobrinas

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado de un esfuerzo colectivo como toda iniciativa de ésta índole, supuso una serie de desafíos particulares, así como la consecución de grandes satisfacciones. La idea surgió de la necesidad de analizar y comprender las diversas transformaciones que se producen en el contexto latinoamericano y de manera específica en Venezuela y Ciudad Guayana entre 1960-2000 en el marco del proceso de globalización económica. Un trabajo como éste sistemático y enriquecedor definitivamente presenta una larga lista de personas e instituciones a quienes quisiera agradecer:

A Dios, por permitir depositar mis preocupaciones en su hijo Jesucristo

A la Unexpo-Vicerrectorado Puerto Ordaz, por el financiamiento que hizo posible la realización de estos estudios doctorales.

A la Universidad de Granada por darme la oportunidad de ampliar mis conocimientos académicos en su programa de doctorado “Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea”.

A todos los profesores del Programa por compartir conmigo su bagaje teórico y metodológico, pero sobre todo, por su calor humano.

A Jorge Riezu Martínez, caballero español a la vieja usanza, amable, amigo, impulsor entusiasta siempre dispuesto a colaborar de modo incondicional. Ha sido un honor haber compartido y aprendido de usted durante estos años.

A Hernán Venegas, amigo y maestro que me acompañó en este proceso de hacer investigación en sus distintas fases. Gracias por las recomendaciones y sugerencias que mejoraron notablemente esta investigación.

A Francisco Entrena, director y amigo, ejemplo de tenacidad y disciplina en el campo de la investigación. Gracias por apostar en la construcción de este trabajo.

A Ruth Lezama y Marcelo Moriconi, por sus acertadas sugerencias y su dedicación en la lectura final de éste trabajo.

A todos mis amigos y amigas que de alguna manera han contribuido en la culminación de esta etapa en mi vida personal y profesional a: Adela, Francisca, Delisa, Francisco, Pilar, y en fin, a todos aquellos que han creído en mí. Muchas Gracias.

# ÍNDICE GENERAL

<b>DEDICATORIA.....</b>	<b>I</b>
<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>II</b>
<b>ÍNDICE GENERAL.....</b>	<b>III</b>
<b>ÍNDICE CUADROS, ESQUEMAS Y MAPAS.....</b>	<b>VI</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO I LA INVESTIGACIÓN Y SUS ELEMENTOS.....</b>	<b>14</b>
<b>1.1.- PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....</b>	<b>14</b>
<b>1.2.- OBJETIVOS CIENTÍFICOS QUE SE PERSIGUEN.....</b>	<b>19</b>
1.2.1.- Objetivo General.....	19
1.2.2.- Objetivos Específicos.....	19
<b>1.3.- HIPÓTESIS.....</b>	<b>19</b>
<b>1.4.- MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>20</b>
1.4.1.- La globalización como fuerza impulsora de la transformación en el equilibrio de las relaciones existentes en la economía y la sociedad.....	20
1.4.2.- La Globalización Neoliberal.....	30
1.4.3.- La Idea de Progreso, Modernización y Desarrollo Económico.....	34
1.4.4.- La articulación de lo local y lo global desde la Historia Regional y Local.....	39
1.4.4.1.- Lo local, lo regional y lo nacional.....	39
1.4.4.2.- La Ciudad como Difusor de lo Global.....	55
1.4.4.3.- Hacia una Nueva Gestión de la Ciudad.....	59
<b>1.5.- METODOLOGÍA.....</b>	<b>63</b>
1.5.1.- Características metodológicas generales.....	64
1.5.2.- La triangulación metodológica.....	64
1.5.2.1.- El Método Histórico:.....	67
1.5.2.2.- El Método Cuantitativo.....	69
1.5.2.3.- El Método Comparativo.....	70
1.5.2.4.- Modelo Propuesto por Francisco Entrena Durán.....	72
<b>CAPÍTULO II ASPECTOS GENERALES DE LA MODERNIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA A MEDIADOS DEL SIGLO XX.....</b>	<b>74</b>
<b>2.1.- EL TORBELLINO DE LA GLOBALIDAD: LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS DEL SIGLO XX.....</b>	<b>76</b>

<b>2.2.- EL CAPITALISMO CON FAZ NEOLIBERAL. LAS REFORMAS SOCIOECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE 1980.....</b>	<b>80</b>
2.2.1.- Inclusión de los Países de América Latina al Mercado Internacional .....	82
<b>2.3.- LAS REFORMAS SOCIOECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE 1980.....</b>	<b>96</b>
<b>2.4.- LAS POLÍTICAS SOCIALES COMO PALIATIVO AL “DESORDEN NEOLIBERAL” .....</b>	<b>102</b>
<b>2.5.- IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LAS REFORMAS NEOLIBERALES EN EL ESTADO-NACIÓN, LA DEMOCRACIA Y EL SISTEMA DE PARTIDOS EN AMÉRICA LATINA .....</b>	<b>106</b>
2.5.1.- Estado y Democracia .....	106
2.5.2.- La Intervención al Estado Moderno.....	113
2.5.3.- Democracia y Crisis de los Partidos Políticos en América Latina .....	115
2.5.3.1.- La Crisis Política del Bipartidismo .....	122
<b>2.6.- LOS CAMBIOS SIMBÓLICOS - CULTURALES EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA.....</b>	<b>125</b>
<b>CAPÍTULO III LA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD VENEZOLANA A MEDIADOS DEL SIGLO XX.....</b>	<b>134</b>
<b>3.1.- VENEZUELA "TIERRA DE GRACIA". ASPECTOS GENERALES.....</b>	<b>135</b>
3.1.1.- Aspectos Geográficos .....	135
3.1.2.- Aspectos Económicos y de integración del territorio (Breve síntesis histórica) .....	137
3.1.3.- Población .....	140
<b>3.2.- TRANSICIÓN ECONÓMICA DE VENEZUELA EN EL SIGLO XX.....</b>	<b>147</b>
3.2.1.- La deuda externa venezolana en contexto de la reestructuración económica. Breve balance histórico.....	155
3.2.2.- Los planes de ajuste y estabilización económica en Venezuela. Del “Gran Viraje” y la “Agenda Venezuela” al “I plan de la V República Bolivariana de Venezuela” .....	169
3.2.2.1.- El VIII Plan de la Nación o el <i>Gran Viraje (1989-1996)</i> .....	173
3.2.2.2.- <i>La Agenda Venezuela (1993-1998) o El IX Plan de la Nación</i> .....	178
3.2.2.3.- <i>El I Plan de la V República Bolivariana de Venezuela (2001)</i> .....	183
<b>3.3.- DEL CENTRALISMO “DEMOCRÁTICO” A LA DESCENTRALIZACIÓN “DESCONCENTRADA”. LA DIMENSIÓN POLÍTICA-INSTITUCIONAL.....</b>	<b>193</b>
<b>3.4.- MIGRACIÓN INTERNA Y CAMBIOS SIMBÓLICO-CULTURALES EN VENEZUELA (1960-2000).....</b>	<b>207</b>
3.4.1.- El sistema económico venezolano y la transformación en los patrones de desplazamiento poblacional interno .....	210
3.4.2.- Las transformaciones simbólico-culturales de la Venezuela democrática	215

<b>CAPÍTULO IV EL PROCESO MODERNIZADOR VENEZOLANO Y SU IMPACTO EN LA CONFORMACIÓN DE CIUDAD GUAYANA (1960-2000).</b>	<b>219</b>
<b>4.1- LA URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA. DE LA CIUDAD TRADICIONAL A LA CIUDAD GLOBAL.....</b>	<b>220</b>
4.1.1.- Crecimiento de las Ciudades en América Latina desde 1960 hasta el 2000	223
<b>4.2.- LA REGIÓN GUAYANA. REGIÓN HISTÓRICA.....</b>	<b>228</b>
<b>4.3.- CIUDAD GUAYANA. LA CUESTIÓN GLOBAL LOCAL UN ESTUDIO DE CASO SOBRE EL IMPACTO GLOBALIZADOR EN LOS ESPACIOS LOCALES.....</b>	<b>236</b>
4.3.1.- Ciudad Guayana como eje del desarrollo regional. La dimensión socioeconómica .....	246
4.3.3.- La Corporación Venezolana de Guayana (CVG) .....	251
4.3.4.- Políticas de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) para cubrir las demandas de la población de Ciudad Guayana.....	254
4.3.4.1.- Primera etapa 1961-1965:.....	255
4.3.4.2.- Segunda etapa 1973-1985.....	257
<b>4.4.- EL IMPACTO DEL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN NACIONAL EN CIUDAD GUAYANA. LA DIMENSIÓN POLÍTICA-INSTITUCIONAL .....</b>	<b>263</b>
<b>4.5.- LA INCIDENCIA DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN LA CONFORMACIÓN SIMBÓLICO-LEGITIMADORA DE LA NUEVA SOCIEDAD GUAYANESA .....</b>	<b>271</b>
4.5.1.- Transformación de los patrones de ocupación del espacio en Ciudad Guayana.....	273
4.5.2.- La Migración Intra regional.....	278
4.5.3.- Migración interregional .....	283
4.5.4.- Estructura de la población .....	288
4.5.5.- Comportamiento de las tasas demográficas: Natalidad, fecundidad y mortalidad: .....	291
4.5.6.- Características económicas.....	294
4.5.7.- La migración nororiental y su incidencia socio-cultural en la conformación de Ciudad Guayana .....	296
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>305</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>315</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>326</b>

## ÍNDICE

### CUADROS, ESQUEMAS Y MAPAS

<b>CUADROS</b>	<b>PÁG.</b>
CUADRO N° 1.0	62
CUADRO N° 2.0	84
EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS PARTICIPACIÓN POR REGIONES Y DETERMINADAS ECONOMÍAS, AÑOS 1980, 1990 Y 1999	
CUADRO N° 2.1	113
AMÉRICA LATINA: ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS	
CUADRO N° 3.0	145
XIII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (AÑO 2001)	
CUADRO N° 3.1	176
INDICADORES ECONÓMICOS DE VENEZUELA, 1989-1998	
CUADRO N° 3.2	185
CAMBIOS EN LA CONSTITUCIÓN DE 1999	
CUADRO N° 3.3	201
RECAUDACIÓN TRIBUTARIA NO PETROLERA BAJO JURISDICCIÓN DEL SENIAT (POR REGIONES)	
CUADRO N° 3.4	212
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN VENEZUELA RESIDENTE EN ÁREAS RURALES Y URBANAS EN LOS AÑOS CENSALES INDICADOS	
CUADRO N° 3.5	213
POBLACIÓN URBANA EN VENEZUELA EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN URBANA MUNDIAL 1950-2020	
CUADRO N° 4.0	222
AMÉRICA LATINA. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN EL TOTAL (1950-2000)	
CUADRO N° 4.1	225
LAS GRANDES REGIONES METROPOLITANAS (EN MILLONES DE HABITANTES)	
CUADRO N° 4.2	226
CRECIMIENTO POBLACIONAL Y POBLACIÓN URBANA EN AMERICA LATINA (EN MILLONES Y PORCENTAJES)	
CUADRO N° 4.3	227
EVOLUCION DE LA POBLACION, POR SEXO	
CUADRO N° 4.4	228
CAMBIOS EN LOS FACTORES DE POBLACION SEGUN SEXO, 1950-1995	
CUADRO N° 4.5	228
EVOLUCION DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SEGUN EDAD Y SEXO	
CUADRO N° 4.6	232
EVOLUCIÓN POLÍTICO-TERRITORIAL DE LA REGIÓN GUAYANA	
CUADRO N° 4.7	233
DIVISIÓN POLITICA DEL EDO. BOLIVAR	
CUADRO N° 4.8	241
CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR SEGÚN CENSOS 1926-1950.	
CUADRO N° 4.9	243
POBLACIÓN DEL ESTADO BOLIVAR, CLASIFICADA POR ÁREAS URBANAS, INTERMEDIA Y RURAL CENSO 1950- 1961	
CUADRO N° 4.10	246
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE CIUDAD GUAYANA Y CIUDAD BOLIVAR 1961-2001	
CUADRO N° 4.11	259
ESTRATIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA EN LA REGIÓN GUAYANA	
CUADRO N° 4.12	261

TOTAL DE VIVIENDAS POR INDICE DE ADECUACIÓN 1965-1971	
CUADRO N° 4.13	274
VENEZUELA, REGIÓN CAPITAL, REGIÓN GUAYANA TASAS COMPARATIVAS DE CRECIMIENTO INTERANUAL DE LA POBLACIÓN (POR 100)	
CUADRO N° 4.14	275
POBLACIÓN TOTAL SEGÚN CENSOS 1961-1990 VENEZUELA –REGIÓN GUAYANA	
CUADRO NRO. 4.15	277
POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR SEGÚN CENSOS 1926,1936,1941,1950	
CUADRO N° 4.16	279
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR POR DISTRITOS, SEGÚN CENSOS DE 1936 AL 1961	
CUADRO N° 4.17	279
AUMENTO INTERANUAL DE LA POBLACIÓN DE CIUDAD GUAYANA (1961-1965)	
CUADRO N° 4.18	280
POBLACIÓN ESPERADA: REGIÓN GUAYANA	
CUADRO NRO 4.19	281
SUPERFICIE, DENSIDAD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL DE LA REGIÓN GUAYANA (1971)	
CUADRO N° 4.20	281
POBLACIÓN TOTAL EDO. BOLÍVAR Y LOCALIDADES PRINCIPALES AÑOS CENSALES 1950-1990	
CUADRO N° 4.21	282
TENDENCIAS DE CRECIMIENTO VENEZUELA-ESTADO BOLIVAR CENSOS 1941-1990	
CUADRO N°. 4.22	282
REGIÓN GUAYANA- AREA URBANA POBLACIÓN TOTAL CLASIFICADA POR LOCALIDADES ESTIMADA AL 1ERO DE JULIO DE CADA AÑO PERIODO 1975-1984	
CUADRO N° 4.23	284
POBLACIÓN TOTAL, VENEZUELA Y EL ESTADO BOLIVAR CIFRAS RELATIVAS Y CRECIMIENTOS INTERCENSALES CENSOS 1926 AL 1981	
CUADRO N° 4.24	285
POBLACIÓN TOTAL, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS CENSOS 1950/1961/1971/1981 ESTADO BOLÍVAR	
CUADRO N° 4.25	289
CIUDAD GUAYANA, POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDADES ENCUESTA BANCO CENTRAL (FEBRERO 1965)	
CUADRO N° 4.26	290
CIUDAD GUAYANA AREA URBANA POBLACIÓN TOTAL POR SEXO E INDICE DE MASCULINIDAD AÑOS 1971-1992	
CUADRO N° 4.27	295
CIFRAS RELATIVAS DE LOS CENSOS DE 1950 Y 1961, SEGÚN ALGUNOS GRUPOS DE EDAD Y DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS DEL ESTADO BOLÍVAR	
<b>MAPAS</b>	<b>PÁG.</b>
MAPA N° 3.1	136
REGIONES GEOGRÁFICAS DE VENEZUELA	
MAPA N° 3.2	146
POSICIÓN GEOGRÁFICA DE VENEZUELA	
MAPA N° 4.1	238
UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CIUDAD GUAYANA	
MAPA N° 4.2	242
RELACIONES ENTRE EL CORREDOR ECONÓMICO CIUDAD GUAYANA –CIUDAD BOLÍVAR CON EL RESTO DEL PAÍS Y EL EXTERIOR	
<b>ESQUEMA</b>	<b>PÁG.</b>
ESQUEMA N° 4.0	239
DE LAS INTERRELACIONES FUNCIONALES Y RANGOS JERÁRQUICOS DE LAS CIUDADES DEL ESTADO BOLÍVAR	

## INTRODUCCIÓN

La complejidad del presente orden social condicionado por los vertiginosos cambios científicos y tecnológicos, cuyas principales características son la internacionalización y posterior globalización de la economía, la expansión de las comunicaciones y la tecnología, han conllevado a una creciente crítica a la idea desarrollista de principios del siglo pasado y a la pérdida del Occidente moderno industrial como referente de la modernización. Sin embargo, estas críticas no significan que las sociedades actuales dentro de sus particularidades, sobre todo en los países subdesarrollados, no sigan teniendo aspiraciones de cambios que se pueden denominar como modernización. Lo que sugiere, como señala Entrena (2001: 233), que al hablar hoy de modernización se sigue haciendo alusión a los ideales de cambio y de mejora social de cualquier sociedad en plena era de la globalización. En tal sentido, más que de modernidad, postmodernidad o tardo capitalismo, actualmente se tiende a hablar de globalización como proceso que sintetiza el fenómeno que tiene que ver con la creciente internacionalización de personas, mercancías, ideas, flujos financieros y modelos simbólicos-culturales, cuyas consecuencias se afirman en las constantes transformaciones y cambios que sufren los espacios nacionales, regionales y locales.

En este contexto de evidente reflexividad social se inscribe Venezuela y el resto de los países de América Latina que desde mediados del siglo pasado, pero con mayor fuerza en las últimas décadas del siglo XX, observan como ocurren violentos cambios políticos-institucionales, simbólicos-culturales e importantes reestructuraciones socioeconómicas que trastocan los cimientos mismos del Estado de Bienestar. Se critica la intervención del Estado en la vida política, social y económica en éstas sociedades. Éste cuestionamiento al Estado Keynesiano derivó hacia la adhesión al modelo económico Neoliberal; modelo basado en el libre comercio y asentado en torno al sector financiero, cuyas consecuencias son por todos conocidas para los países de la Región: endeudamientos, descapitalización, flexibilidad e inestabilidad laboral, desempleo o subempleo y pobreza, situación que aún pervive.

Es así como en la presente investigación se pretende hacer un análisis del impacto de la globalización en espacios locales como Venezuela, y específicamente Ciudad Guayana, en el período histórico 1960-2000, como consecuencia de los violentos cambios ocurridos en la dinámica tecnológica y económica mundial iniciados a mediados del siglo pasado. Con la incorporación de Venezuela a la dinámica económica internacional, el Estado venezolano asume un nuevo papel, tanto en su propia reestructuración política como la redefinición y desarrollo de sus regiones. Rediseña espacios y funciones sociales, económicas y políticas; además, construye nuevos espacios urbanos como Ciudad Guayana al sur del territorio nacional. La explotación petrolera se convirtió en la principal actividad que dinamizó la economía y la sociedad venezolana consolidando un Estado rentista, subsidiario, paternalista y centralista a lo largo del siglo pasado. El desarrollo de la explotación petrolera hizo posible que el Estado venezolano se convirtiera en el principal inversor nacional, dispensador de servicios y de infraestructuras, y promotor de la actividad industrial. Todo ello en detrimento y abandono de la actividad agrícola nacional. En la década de los ochenta, bajo el influjo de la Globalización Neoliberal el Estado Venezolano se transforma, dando lugar a la correlación global-local que se manifiesta con la inserción de la economía venezolana a la economía de mercado globalizado, con la reestructuración política y socioeconómica del Estado a través del proceso de Descentralización, el descalabro de los partidos políticos tradicionales y el surgimiento de nuevos actores sociales. Esta situación se concretó sin dejar de lado las transformaciones simbólico-culturales ocurridas en el seno de la sociedad venezolana como consecuencia del desarrollo y expansión de los medios de comunicación audiovisuales y de telecomunicaciones.

En este escenario, Ciudad Guayana espacio creado bajo el impulso del modelo de Sustitución de Importaciones, se desvela como testigo y actor de los cambios rural/urbano sucedidos en el país como consecuencia del proyecto modernizador venezolano a mediados del siglo XX. Es así que Ciudad Guayana, como espacio territorialmente limitado y socialmente diferenciado, comienza a partir de 1960, a desterritorializarse y a responder a cambios estructurales, y muchas veces coyunturales, que se producen en escenarios alejados de su entorno. La modernización vía industrialización y urbanización, transforma el entorno rural de

los núcleos poblados de San Félix y Puerto Ordaz (hoy Ciudad Guayana), convirtiéndolos en una moderna metrópolis asiento de la industria pesada del país, proceso de urbanización que provoca importantes cambios, tanto a nivel regional, como en el mapa espacial-demográfico venezolano. Se van conformando metrópolis urbanas en aquellas regiones convertidas en polos de desarrollo económico. La concentración económica y demográfica rompe el equilibrio en favor de la gran ciudad y el gobierno central opera y toma decisiones en función de las demandas de las nuevas urbes industriales que, según la teoría clásica del capitalismo dependiente, se caracteriza por una región central en desarrollo y una serie de regiones periféricas. En el caso venezolano, el centro estuvo formado, en la primera etapa, por las ciudades de Caracas, Maracay y Valencia y los Puertos de La Guaira y Puerto Cabello; posteriormente se agregaron los estados Zulia, Anzoátegui, Monagas y la Región Guayana.

En este proceso de urbanización la *Ciudad* o *zona urbana* entendida en este trabajo como *lo local* va a jugar un papel bien importante, toda vez, que Ciudad Guayana se convierte en el escenario idóneo donde se pueden observar las diversas transformaciones ocasionadas por el proyecto modernizador estatal venezolano. Esta ciudad, fundada por decreto presidencial el 2 de julio de 1961 y cuya administración ha estado en manos de la Corporación Venezolana de Guayana - instituto autónomo que tiene como misión básica promover el desarrollo integral de Guayana, crear la infraestructura industrial, urbana y de servicios-, ha sido considerada como uno de los esfuerzos de planificación y gestión urbana más ambiciosos de Venezuela. De este modo, la naciente Ciudad Guayana va a ser el espacio donde se producen y reproducen los elementos propios de la globalización, tales como violentos procesos migratorios, tanto internos como externos, grandes inversiones estatales, urbanización y extensas zonas de exclusión social.

En consecuencia, por las razones anteriormente expuestas y las características particulares de Ciudad Guayana se considera justificada la presente tesis. Más aún, cuando está abierta la discusión sobre la correlación existente entre lo global-local con el surgimiento de nuevas perspectivas epistemológicas y campos de estudio que han permitido analizar el comportamiento y la evolución de los grupos sociales a través de la historia. La temporalidad de lo local-regional tiene su propio pulso con

relación a la dinámica global, no por ello se deben desarticular ambas en su devenir sociohistórico. Los avances sociológicos e historiográficos locales cada día avanzan, apuntando a diferentes temáticas, sin embargo aún es necesario profundizar en los diversos procesos políticos, económicos sociales y simbólico-culturales que han marcado la historicidad de diferentes actores sociales y espacios nacionales y subnacionales.

El estudio del impacto de la globalización en Venezuela y Ciudad Guayana se podría abordar en sus aspectos más diversos, desde un enfoque sociohistórico. No obstante, en éste estudio de caso, se pretende abordar la realidad venezolana en el contexto Latinoamericano hasta llegar al análisis del impacto del proceso modernizador vía industrialización y urbanización en Ciudad Guayana entre 1960-2000 desde una visión de conjunto, aplicando como estrategia metodológica los siguientes modelos sustentados en el paradigma de la triangulación metodológica: El modelo Cuantitativo, el Modelo Histórico, el Modelo Comparativo y el Modelo de análisis propuesto por Francisco Entrena Durán. Los mismos permitirán estudiar la realidad venezolana y guayanesa, respectivamente, desde tres dimensiones a saber: la dimensión socioeconómica, la dimensión político-institucional y la dimensión simbólico-cultural.

En la dimensión socioeconómica se analizará el proceso de industrialización implantado en el país y la posterior reestructuración neoliberal que incide en la conformación de una ciudad industrial, convertida en polo de desarrollo al sur de Venezuela. La dimensión político-institucional se abordará a través del proceso de descentralización, la crisis de los partidos políticos y la emergencia de nuevos actores sociales. La dimensión simbólico-cultural se estudiará a través de los cambios ocurridos en el tejido socioespacial de Ciudad Guayana, el cambio del patrón demográfico de la región, el surgimiento de asentamientos urbanos espontáneos como consecuencia del violento proceso de migración interna y externa. En este aspecto, cabe destacar, que este trabajo se centra sólo en la variable migración interna vista desde dos vertientes: la primera, cómo se origina el proceso de inserción de la población inmigrante en la estructura social y ocupacional del nuevo polo industrial caracterizada por una fuerte estratificación por categorías profesionales; y la segunda, cómo se integra dicha población en la sociedad guayanesa y qué

importantes transformaciones ocasiona en la estructura y composición social urbana de Ciudad Guayana.

Antes de exponer la estructura y los contenidos del presente trabajo, así como las cuestiones que se han pretendido abordar, merece la pena detenerse en explicar de forma breve los objetivos planteados en ésta tesis, así como la hipótesis con la que se ha trabajado, lo cual ayudará a entender y ubicar mejor al lector en cuanto al trabajo que se presenta. En todo caso, el objetivo principal de la tesis consiste en evidenciar el impacto de la globalización en los espacios regionales y locales, en este caso, Venezuela y específicamente Ciudad Guayana, entre 1960-2000, mediante el análisis de la modernización del Estado Venezolano y el cambio sociopolítico, socioeconómico y simbólico-cultural ocurrido como consecuencia de la inserción del país a la economía internacional a mediados del siglo pasado. Asimismo, a continuación se exponen las proposiciones hipotéticas susceptibles de ser confirmadas o negadas en el transcurso de éste trabajo: 1) La explotación petrolera fue el factor dinamizador que insertó a Venezuela en el proceso de Globalización, 2) La relación del Estado con la sociedad se redimensiona a raíz de la incorporación de Venezuela en el proceso económico global, 3) El Estado venezolano asume un nuevo papel, en cuanto a la redefinición y desarrollo de sus regiones, 4) El Estado redefine espacios y funciones sociales, económicas y políticas y, además, construye nuevos territorios como Ciudad Guayana y 5) Las transformaciones sociopolíticas, socioeconómicas y culturales de Ciudad Guayana están esencialmente relacionadas con la creciente inserción del Estado y la sociedad venezolana a la dinámica económica mundial.

Con respecto a la estructura y contenido del trabajo, éste se articula en cuatro capítulos. El Capítulo I, titulado *La Investigación y sus Elementos*, trata sobre la justificación y presentación del tema, los aspectos teóricos relacionados con el análisis de la abundante bibliografía y la diversidad de posturas sobre el concepto de globalización, analizando lo difícil que resulta para los investigadores de las Ciencias Sociales tratar de definir qué es la Globalización y medir su impacto en los subsiguientes ámbitos locales. En el Capítulo II intitulado *Aspectos Generales de la Modernización de América Latina a Medios del siglo XX*, se analizan los factores que intervienen en el marco de las contradicciones y transformaciones de la

Globalización Neoliberal en los países latinoamericanos, desde los siguientes aspectos: el socioeconómico, en el que se aborda el impacto de la implantación de los modelos de desarrollo, la globalización y el neoliberalismo a través de la aplicación de reformas estructurales en estos países. En el aspecto político-institucional, mediante la aproximación a la problemática Estado-Democracia y redemocratización en los países de la Región, el proceso de descentralización político-administrativa y la crisis de los partidos políticos. Y por último, se aborda el problema simbólico-cultural, en el que se pueden evidenciar profundas consecuencias producidas por el discurso neoliberal y las transformaciones en los hábitos de consumo, costumbres y valores, normas, actitudes y opiniones, que convierten a los países desarrollados en el referente ideológico y tecnológico a seguir por los países subdesarrollados.

En el Capítulo III, denominado *La Modernización del Estado y la Sociedad Venezolana a Mediados del siglo XX*, se observan los cambios ocurridos en Venezuela como consecuencia de factores externos en el contexto de las transformaciones estructurales globales ocurridas en la sociedad occidental a mediados del siglo pasado. Igualmente se analiza cómo se incorpora el Estado venezolano, en tanto que espacio local, a procesos socio-económicos, político-institucionales y culturales, ajenos a su entorno inmediato. Por último el Capítulo IV trata específicamente el caso de Ciudad Guayana, bajo el título *El Proceso Modernizador Venezolano y su Impacto en la Conformación de Ciudad Guayana (1960-2000)*. En este capítulo se pretende determinar cómo se articula e impacta el proceso de globalización en la Región Guayana y específicamente Ciudad Guayana, en cuanto que hábitus local, influido por la transformación de la sociedad venezolana antes y durante el violento proceso de modernización y urbanización que se produce en Venezuela en el período histórico de 1960-2000, en el contexto del proceso de urbanización en América Latina y Venezuela. De igual manera, este análisis se hará a través de las tres dimensiones ya explicadas en líneas anteriores y el violento proceso migratorio interno en la conformación del tejido sociocultural guayanés visto desde el proceso de integración que tienen que vivir los distintos etnos que hoy conforman a Ciudad Guayana.

## CAPÍTULO I

### LA INVESTIGACIÓN Y SUS ELEMENTOS

*Contrariamente a lo que se nos quiere hacer ver, nuestro mundo actual no está definido por un único proceso, el de globalización- que pretende reducirlo a una única sociedad basada en la lógica del Mercado, con un único sistema económica, un único sistema político y un único modelo cultural sujeto a dicha lógica sino por un proceso complejo, con una doble dinámica, de globalización y localización imbricadas y en oposición: el proceso de glocalización. Por ello no es sólo ética y políticamente necesario... aunque no fácil, la pretensión de un mundo en el que sean posible mil mundos... Moreno Isidoro. "Globalización y cultura". En Roche Juan y Manuel Olivar. Cultura y globalización entre el conflicto y el diálogo (2005). Ediciones Universidad de Alicante: 84*

#### 1.1.- PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.

Ante la compleja y dinámica realidad actual, lo global aparece como factor principal para entender la lógica del capitalismo como proyecto civilizador universal, el cual confronta constantemente en tiempo y espacio la existencia de lo local como lugar histórico necesario para la reproducción de lo cotidiano. Es por ello que el concepto de Globalización está siendo utilizado de forma exhaustiva y arbitraria en todos los ámbitos de la vida. Hablar de globalización implica hablar de un proceso tecnológico, socioeconómico, sociopolítico y sociocultural de gran magnitud, difícil de conceptualizar. Bajo su paraguas se están escudando muchas de las actuaciones de política económica y social por parte de los diferentes Estados y organismos internacionales. La globalización parte de nuevos imaginarios, por ejemplo, la "sociedad global", "el mercado global", "la fábrica global", la "era de la información" pero aún estas ideas ofrecen visiones parciales de lo que realmente está sucediendo en todos los ámbitos de la sociedad. Se enfrentan paradigmas que continúan presentando concepciones unidimensionales sobre la economía, la evolución social o el desarrollo, medidos con criterios de racionalidad instrumental y eficiencia técnica con concepciones multidireccionales y multidimensionales que procuran hacer lugar a distintas lógicas socioculturales y a las múltiples interacciones generadas entre las distintas sociedades en el proceso de globalización.

La abundante bibliografía sobre este tema señala una diversidad de posturas, en donde los autores muestran una preocupación constante, y en algunos casos obsesiva, por redefinir antiguos conceptos. Ante esta realidad resulta difícil para los investigadores de las Ciencias Sociales, tratar de definir que es la Globalización y medir su impacto en los subsiguientes ámbitos locales. Autores como Robertson (1992) la definen como “el conjunto de procesos que conducen a un mundo único”. Por su parte, Sztopka, considera en relación a este fenómeno, que actualmente se puede hablar de “una estructura global de la política, de la economía, de las relaciones culturales, que van más allá de cualesquiera de los límites tradicionales y que conecta sociedades separadas en un único sistema” (Sztopka, 1995: 111). Para Giddens, la globalización debe ser definida como la intensificación de relaciones sociales a escala transnacional que vinculan localidades distantes, de tal manera, que eventos locales son "modelados" por sucesos ocurridos a muchos kilómetros y viceversa (Giddens, 1990: 87). Según Held, la globalización es “la expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones a través del espacio y tiempo, de tal forma, que las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar al otro lado del globo, y que por otro lado, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales” (Held, 1997: 42-44).

No obstante, estos y otros esfuerzos intelectuales<sup>1</sup>, con relación a la búsqueda de una definición de lo que es la Globalización, indican que la realidad actual no se puede valorar sin antes tratar de acercarnos a este fenómeno que se presenta, por un lado, con una profusa bibliografía, y por otro, con un largo espectro de opiniones e interpretaciones que fácilmente pueden conducir a equívocos. Asimismo, cabe destacar que el término globalización pasó a ser utilizado de forma general, y con gran difusión en el último cuarto del siglo pasado, sobre todo a partir de 1990, en la tentativa de explicar distintos cambios en los entornos locales que se asocian a diferentes factores externos. La globalización pasó a ser el sujeto de casi todo aquello que está fuera del control local. Llegó a denominarse así a toda fuerza superior a la

---

<sup>1</sup> .- Sólo se citan estos autores, porque la doctorante considera que los mismos son importante exponentes de la diatriba actual sobre la globalización. Además, este tema presenta una extensa bibliografía la cual haría casi imposible hacer un análisis detenido de cada una de las posturas existentes.

voluntad de los actores individuales o colectivos locales que actúan, en diferentes dimensiones, desde fuera hacia lo local y viceversa.

En el caso de Venezuela, la correlación global-local se manifiesta a través de la inserción de la economía venezolana a la economía de mercado internacional, y posteriormente a la economía global como consecuencia de la explotación petrolera a partir de 1917, la cual dinamizó la economía y la sociedad venezolana del siglo pasado. El Estado venezolano inicia una enorme inversión nacional para la modernización del país que posteriormente bajo el influjo de la globalización neoliberal en la década de los ochenta se transforma y crea tendencias y escenarios de reestructuración socioeconómica, sociopolítica y cultural similares al del resto de los países de América Latina, con excepción de Cuba. En este contexto, estudios específicos sobre el impacto de la globalización en los espacios nacionales, regionales y locales implican actualmente un desafío importante para los estudiosos de las Ciencias Sociales, cuyo paradigma clásico fue formulado para analizar sociedades nacionales/tradicionales. En sentido estricto, globalización no debe usarse como sinónimo de internacionalización, pues la globalización es el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria (Calderón, 2003: 19), la economía global representa sólo una parte de la economía mundial, pero es la más importante, ya que, el nuevo sistema global constituido a partir de redes de intercambio y flujos de comunicaciones, también es extremadamente incluyente y excluyente. Por ello es necesario formular nuevos conceptos e hipótesis de trabajo, para evaluar las características e impactos de la denominada "globalización" en la dispersión de fronteras geográficas y centros de decisión nacional, así como la emergencia de problemas sociales, políticos y culturales locales (Ianni, 1995). De allí que, en este capítulo, y a lo largo de todo el trabajo, se haya intentado dar una visión de conjunto a fin de descifrar las líneas de fuerza que actúan en el ámbito de lo global-local, en Venezuela y de manera específica en Ciudad Guayana entre 1960-2000, sin obviar la realidad latinoamericana como contexto mayor donde se producen y reproducen los efectos de la globalización.

En tal sentido la presente investigación pretende contribuir al análisis del impacto de la globalización en los espacios locales, como consecuencia de los violentos cambios ocurridos en la dinámica tecnológica y económica mundial sobre todo en los últimos años del siglo XX. A pesar de los diversos trabajos sobre este tema, es indispensable seguir ahondando sobre estos impactos. Mucho queda por estudiar a fin de develar las correlaciones, muchas veces en tensión, que existen entre las acciones foráneas impuestas por la globalización y su impacto en los procesos locales, en este caso, Venezuela y Ciudad Guayana en el período analizado. Lo global se localiza de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada mediante los desplazamientos humanos provocados por la destrucción de viejas formas productivas, y la creación de nuevos centros de actividades que marcan territorialmente tradiciones y formas de vida específicas, las cuales se reflejan en patrones de comportamiento diversos y evidentes conflictos interculturales. Esta diversidad se da preferentemente en las *ciudades*, receptáculo final de las políticas de desarrollo impuestas por el Estado.

Asimismo, en el transcurso de esta investigación se ha pretendido hacer: 1) una valoración general de la Globalización como concepto teórico-histórico y como proceso económico de corte Neoliberal; 2) acercarse de manera general el impacto socioeconómico, político-institucional y socio-cultural de este proceso en los países de América Latina y Venezuela; y 3) abordar el caso específico de Ciudad Guayana, como espacio local donde se puede evidenciar el impacto de la aplicación de los planes y políticas del Estado Venezolano para responder a las exigencias de la economía internacional en el contexto de la globalización. También se ha tratado de articular la realidad mundial y latinoamericana con las principales transformaciones, tendencias y escenarios de reestructuración económica, político-institucional y sociocultural, en que se desenvuelve Venezuela a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; sobre todo a partir de 1980 cuando este proceso de globalización no sólo incide en la liberalización comercial financiera y la inversión productiva, en la transmisión de nuevos patrones de consumo, en los progresos tecnológicos y la generalización de los sistemas flexibles de producción en las economías de los países industrializados (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón), sino también en todas las esferas sociales de los países no industrializados o en vías de desarrollo como los

de Asia, África y América Latina. Como se verá, tales modificaciones impulsan violentos cambios en Venezuela, y por ende en Ciudad Guayana, en tanto espacio local sometido a las mutaciones de una sociedad globalizada en la que, siguiendo a Castells, influyen cada vez más los cambios derivados de las transformaciones tecnológicas, la reconversión productiva, las nuevas pautas culturales y de consumo, etcétera (Castells 1981).

Como locus de análisis, Ciudad Guayana se convierte en factor importante para demostrar cómo: 1) la globalización económica genera la aceleración del proceso de urbanización nacional, regional y local; 2) potencia la creación y destrucción de espacios ya existentes; 3) incrementa el desarrollo desigual entre regiones del país y 4) introduce una diversidad creciente en la estructura sociopolítica, económica y cultural urbana, a través de intensos procesos migratorios, internos y externos, que conducen a la interpenetración de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de los principales núcleos urbanos de San Félix y Puerto Ordaz. Este proceso de cambio y de intenso desarrollo local, iniciado a partir de 1960, se sustentó en la aplicación de un modelo económico basado en el concepto de polo de desarrollo en la etapa de la sustitución de importaciones.

El desarrollo urbano de la Región Guayana, y específicamente, su centro jerarquizante Ciudad Guayana, se produce gracias a la fuerte inversión estatal proveniente de los ingresos petroleros. Esta inversión creó corporaciones en las ciudades con mayor potencial de explotación de materias primas; entre ellas, Zulia, zona petrolera por excelencia, y Ciudad Guayana, asiento de la industria minero extractiva del país. La Corporación Venezolana de Guayana; corporación creada a partir de una visión corporativista estatizante (O'Donnell, 1975), tenía como objetivos proveer de infraestructura y servicios básicos a la naciente Ciudad Guayana; además estaba encargada de gestionar y regular las empresas que iban a constituir el enlace entre las empresas del hierro, acero, aluminio y de la hidroelectricidad.

## **1.2.- OBJETIVOS CIENTÍFICOS QUE SE PERSIGUEN**

### **1.2.1.- Objetivo General**

La presente investigación tiene como objeto fundamental evidenciar el impacto de la globalización en los espacios regionales y locales, en este caso, Venezuela y específicamente Ciudad Guayana, entre 1960-2000, mediante el análisis de la modernización del Estado Venezolano y el cambio sociopolítico, socioeconómico y simbólico-cultural ocurrido como consecuencia de la inserción del país a la economía internacional a mediados del siglo pasado.

### **1.2.2.- Objetivos Específicos**

- a. Estudiar el impacto de la Globalización en Venezuela y Ciudad Guayana en entre 1960-2000.
- b. Analizar el proceso de modernización del Estado Venezolano, como consecuencia de factores externos en el contexto de las transformaciones estructurales globales y locales de la sociedad.
- c. Comprobar cómo las transformaciones de la economía mundial se asocian a determinados impactos en el tejido socioeconómico, político-institucional y simbólico-cultural en los espacios locales de Venezuela, específicamente Ciudad Guayana.
- d. Estudiar el desplazamiento migratorio interno venezolano como uno de los elementos estructurales del proceso mismo de la globalización.
- e. Demostrar cómo Ciudad Guayana, se incorpora a la dinámica global, como consecuencia de la inserción del país en la economía internacional a partir de la segunda mitad del siglo XX.

## **1.3.- HIPÓTESIS**

Las hipótesis expuestas en este trabajo han sido formuladas sobre la base de un problema previamente identificado y plantea que las transformaciones y cambios socioeconómicos, políticos-institucionales y simbólicos-culturales ocurridos en los espacios locales de Venezuela, y específicamente Ciudad Guayana, entre 1960-2000, son producto de la inserción del país en la economía internacional. Todo ello a través

de la modernización del Estado venezolano impulsado por el fenómeno de la globalización de base económica, las exigencias de competitividad y productividad, el proceso de privatización y el nuevo rol del Estado y el mercado, la descentralización, etcétera, lo cual permite pensar en un necesario acercamiento del Estado y la sociedad con el fin de enfrentar los retos del siglo XXI. En este orden de ideas se han elaborado las siguientes proposiciones hipotéticas con el fin de lograr una constatación empírica:

1. La explotación petrolera fue el factor dinamizador que insertó a Venezuela en el proceso de Globalización.
2. La relación del Estado con la sociedad se redimensiona a raíz de la incorporación de Venezuela en el proceso económico global.
3. El Estado venezolano asume un nuevo papel en cuanto a la redefinición y desarrollo de sus regiones.
4. El Estado redefine espacios y funciones sociales, económicas y políticas y, además, construye nuevos territorios como Ciudad Guayana.
5. Las transformaciones sociopolíticas, socioeconómicas y culturales de Ciudad Guayana están esencialmente relacionadas con la creciente inserción del Estado y la sociedad venezolana a la dinámica económica mundial.

#### **1.4.- MARCO TEÓRICO**

##### **1.4.1.- La globalización como fuerza impulsora de la transformación en el equilibrio de las relaciones existentes en la economía y la sociedad.**

Tanto la Globalización como la Modernización, representan las dos caras de una misma moneda; ambos paradigmas dan la idea de dinamismo, evolución y cambio frente a lo estático y lo tradicional. No obstante, para entender estos términos difusos y abstractos, el investigador debe también acercarse a otros términos anejos a estas ideas, tales como Progreso y Desarrollo. Sin embargo, y pese a que estos tres últimos conceptos (Modernización, Progreso y Desarrollo) tienen una carga significativa diferente, su relación constante ha constituido un eterno aliciente de

cambio para las masas dependientes y el recurso favorito de los países industrializados dominadores. De la Modernización se puede decir que es el equivalente elaborado de los conceptos Progreso y Desarrollo económico para el siglo XX, diferenciándose del Progreso, en tanto que la Modernización se concretiza a partir de tres vías que hay que recorrer para alcanzar ese nivel tan deseado. Para Teodoro Hernández De Frutos, estas tres vías serían: el desarrollo económico, basado en el aumento de los bienes y servicios para lograr lo que se ha llamado “crecimiento sostenido”. El desarrollo político, donde figuran la eficacia organizativa y la tendencia a juntar la igualdad (socialismo) y la libertad (liberalismo) en un todo armónico que conjugue sin grandes sobresaltos ambas ideologías y que se manifiesta en la Democracia. Finalmente, la tercera vía sería el adelanto tecnológico, el cual permite el intercambio ventajoso en el comercio internacional así como una gran producción en serie para abastecer a los amplios mercados de masas. Este aspecto se logra vía industrialización y se encuentra íntimamente ligado al primer punto (Hernández, 1990:29).

En resumidas cuentas, el progreso, el desarrollo económico y la modernización implican por encima de todo el paso de una sociedad tradicional o premoderna a una sociedad avanzada o industrializada. De allí, que ideas como progreso, desarrollo y modernización sean conceptos monolíticos que refuerzan y resaltan el modelo de las sociedades más avanzadas, no es al azar, ya que bajo estos símbolos se esconden significados como industrialización, urbanización, racionalización, burocratización, democratización, aumento del nivel de vida, aumento del producto nacional bruto por habitante, en general, bienestar social. Sin embargo, aunque parezca que todo depende de la economía existen otros factores extraeconómicos de igual importancia e íntimamente relacionados con ella, como pueden ser la educación, los medios de comunicación de masas, la estructura familiar, etcétera. Actualmente la noción de progreso del positivismo pasando por el marxismo hasta acá, está siendo fuertemente cuestionado, principalmente desde el paradigma ecológico que surge como respuesta a la voraz sociedad moderna industrial y alerta sobre las consecuencias de la actual crisis medio ambiental, del deterioro de importantes recursos para la supervivencia de la raza humana, el agua, la erosión del suelo, las emisiones contaminantes, etc.. En este sentido, la idea de

modernización se haría realidad mediante la transformación de las instituciones que sólo puede consumarse a través de la transformación de los individuos organizados en acciones colectivas y otros tipos de asociacionismos; serán estos individuos y sólo ellos los que finalmente decidan la conveniencia y el ritmo del cambio. Cabe destacar que aunque esto debería ser así, lo cierto es que siempre la acción social de los individuos tiene lo que se define como “consecuencias no intencionales”. Y esto es así incluso cuando se habla de individuos con suficiente capacidad decisoria como para que sus acciones incidan en el cambio de las estructuras sociales.

Por otro, lado el Estado Moderno, tanto el que corresponde al capitalismo desarrollado como al dependiente, se ha convertido históricamente en un ente complejo, intervencionista y centralizado, incapaz de dar respuesta inmediata a la nueva realidad económica global. Como consecuencia de esto se multiplican los costes sociales, los desequilibrios territoriales y la deseconomía de aglomeración, lo que hace que Borja en su libro **Estado y Sociedad**, sostenga que este tipo de Estado, ha venido contribuyendo al aumento de las desigualdades en las áreas sociales y territoriales. Además, políticamente ha favorecido la creación de modelos tecnoburocráticos, estrechamente ligados a la oligarquía económica-social lo que significa una expropiación política de las clases sociales populares y la clase media (Borja, 1988: 21-22). Esta realidad hace que en las décadas de los 70-80, sobre todo en los ochenta, se inicie todo un cuestionamiento al Estado Moderno, tanto en Europa como en América Latina. La discusión se centra en la necesidad de repensar para reorganizar el Estado, a través de los siguientes objetivos básicos: la descentralización, la reorganización de la administración y la potenciación de los poderes locales, que aunado a la participación ciudadana logre la producción de bienes y servicios de forma igualitaria; en fin, la búsqueda de una redemocratización del Estado y de la sociedad. Es por ello que la democracia occidental aparece asociada, en primer lugar, a la “sobrecarga del Gobierno” y a la “crisis de legitimidad del Estado” (según la teoría de Bobbio), de los partidos políticos y su liderazgo histórico, la crisis ideológica, el desencanto civil, el centralismo asfixiante, el distanciamiento grotesco entre el ciudadano de a pie y el poder de las élites políticas, la falta de mecanismos de participación de la ciudadanía en la administración y gestión de los problemas propios de su localidad, el abstencionismo, etc.

No obstante, en la era de la metáfora del cambio paradigmático y el estandarte de la rebelión contra la modernidad, donde se cuestionan los paradigmas que continúan presentando concepciones unidimensionales de la realidad, con criterios de racionalidad instrumental y con una fuerte tendencia, mecanicista-analítica, que mantiene una consideración atomizada de la realidad; la globalización debe entenderse como un proceso histórico signado por grandes cambios, que permite visualizar el tránsito de la sociedad que se conoce como tradicional, y que Sztompka caracteriza como un “heterogéneo mosaico de unidades sociales aisladas extremadamente diversificadas, plurales (...) que iban desde las hordas, las tribus, los reinos, los imperios, hasta esa forma relativamente reciente de dominación que son los Estados-nación. Había economías independientes, cerradas, autárquicas (...) que conservaban su identidad única, a menudo mutuamente intraducibles e inconmensurables (...) la sociedad presente muestra un cuadro completamente diferente” (Sztompka, 1999:111-112), con nuevas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Esta nueva sociedad convertida en una “sociedad de redes”, como la llama Castells<sup>2</sup>, se encuentra inmersa en un espacio y tiempo entrelazados en la naturaleza y la sociedad, con relativa interdependencia, que abarca todos los aspectos de la vida.

La etapa actual de la globalización como proceso histórico de carácter eminentemente económico ha venido atravesando los espacios políticos y sociales, desde hace cinco siglos presentando distintos matices durante su evolución hasta llegar a mediados del siglo XX; cuando se manifiesta como *Globalización Neoliberal*, con su subsiguiente impacto en los países latinoamericanos. En este sentido, Manuel Castells, al sintetizar esta reciente etapa del proceso de transformación por el que ha venido pasando la humanidad, afirma que ese nuevo mundo se forma de "la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y de mediados de los setenta" de "tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo y del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de los movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los

---

<sup>2</sup>.- Ver Castells, Manuel (1998) “La Era de la Información”. Alianza Editorial. Madrid

derechos humanos, el feminismo y el ecologismo (...). Una nueva estructura social dominante, así como una nueva economía - informacional global- y una nueva cultura- de la virtualidad real- surge de la interacción de esos procesos y de las relaciones que desencadenaron. Así pues, la “lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente" (Castells, 1997: 369-370).

Como se ha señalado el proceso de globalización hoy conocido se inicia en los XVI-XVIII d.C., permitiendo superar las barreras que representaban las grandes distancias que la expansión capitalistas logra conquistar. Así que, el dominio del llamado “Viejo Mundo”, sobre las colonias en América, África y el Pacífico fue decisivo para la formación de un nuevo sistema económico mundial. El nuevo sistema tiene a Europa como centro del poder militar, de la invención tecnológica y de la riqueza. Como consecuencia de estas nuevas relaciones de carácter mundial, se produjeron importantes transformaciones sociopolíticas en la sociedad moderna. La apertura y facilidad de comunicación entre Estados-naciones distantes y distintos hace que se produzca el debilitamiento de las monarquías europeas ante la formación de nuevos Estados nacionales fuertemente centralizados, donde se observa la transformación de las instituciones políticas, sociales, económicas, jurídicas y administrativas.

Durante el siglo XIX, los imperios europeos se extendieron con una velocidad superior a la de tiempos anteriores. En 1800, Europa y sus posesiones, incluidas las excolonias, cubren aproximadamente el 55 por ciento de las tierras del mundo; en 1878, esta cifra ascendía al 67 por ciento; en 1914, al 84 por ciento y a un porcentaje aún mayor cuando se inició la Segunda Guerra Mundial. En esta fase las colonias se convierten en mercados muy buscados por los fabricantes, en lugares ventajosos para la inversión de capital excedente y en una fuente segura de materias primas necesarias para proveer un nuevo mercado de dimensión planetaria (Dickenson, 1985: 34). En el siglo XX este escenario no cambia, la integración de los países sigue creciendo, pese a las dos guerras mundiales y a la bipolarización después de la posguerra. El desarrollo tecnológico y la integración económica, con la formación de bloques económicos y la financierización de la economía y la actuación

coordinada del capital internacional condensado por las megafusiones y los *trusts*<sup>3</sup>, fueron vectores fundamentales para que el proceso avanzase en el último cuarto de este siglo.

Por su parte el neoliberalismo de los ochenta redefinió el papel del Estado en la economía nacional y en el sistema internacional. La estructura estatal se fue modificando para apartarse de las agencias que están más cercanas a las fuerzas sociales, hacia aquéllas otras agencias que están más relacionadas con los procesos transnacionales de formación de consensos. Bajo un enfoque de finanzas internacionales y de servicios corporativos, como formas de globalización económica en las últimas dos décadas, las agencias en cuestión, no necesariamente están fortaleciendo el sistema interestatal (Sassen, 1995: 54).

Sin embargo, actualmente los analistas de la globalización hacen énfasis en que las fuerzas y las instituciones globalizadoras están por encima del Estado-nación, con la consecuente pérdida de su poder soberano debido a la transformación radical y al desplazamiento del status de las relaciones existentes entre el centro y la periferia. A pesar de las diferencias significativas entre los análisis de la economía política y otros análisis como el cultural, un punto que unifica los desarrollos teóricos es la conceptualización de la omnipotencia del capital global (Kayatekin y Ruccio, 1998). Korten, acusa a la “*intelligentsia neoliberal*” de distorsionar las teorías del libre mercado de Adam Smith y David Ricardo sobre el mercado libre y la ventaja

---

<sup>3</sup> .- En esta etapa habría que tomar en cuenta el movimiento acelerado que sufre el capitalismo, que nada tiene que ver con la antigua libre concurrencia de patronos dispersos, que no se conocían entre sí y que producían para un mercado ignorado. El capitalismo se convierte como lo llamaría Lenin en capitalismo monopólico o capitalismo en su fase imperialista. Toda vez, siguiendo a Lenin que, “La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción. Se efectúa también, en particular, la socialización del proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos. La concentración ha llegado hasta tal punto, que se puede hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) en un país, y aun, como veremos, en varios países, en todo el mundo (...). Se efectúa el cálculo aproximado del mercado, el que, según el acuerdo estipulado, las asociaciones mencionadas se “reparten” entre sí. Se monopoliza la mano de obra calificada, se toman los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación -las líneas férreas en América, las compañías navieras en Europa y América -van a parar a manos de los monopolios citados. El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa (Lenín, 1974: 25-26).

comparativa, en favor de las grandes corporaciones transnacionales y multinacionales (Korten, 1995).

Las instituciones y las fuerzas impulsoras de la globalización han venido transformando y desplazando las relaciones del equilibrio existentes en la economía y la sociedad actual. La globalización de la producción y las finanzas debilita la habilidad de los que elaboran la política económica nacional establecida por las fuerzas globales transnacionales. Estas fuerzas limitan la acción de las instituciones nacionales y constituyen en sí mismas los obstáculos para un dinamismo sociotécnico global que resuelva los problemas a un macro nivel. Muchos estudios se están realizando bajo esta perspectiva teórica implicando evitar la “trampa territorial” que se concentra en el Estado como el primer actor. Siendo ésta una de las claves del problema para América Latina y el Caribe, y el resto de los países subdesarrollados precisamente. Esta economía que está centrada en el conocimiento y en la información como bases de la producción, de la productividad y de la competitividad, tanto para empresas como para regiones, ciudades y países, debería reforzar el Estado de Bienestar<sup>4</sup>, el cual tendrá que abrirse a la participación y la acción de colectivos activos (nuevos y viejos movimientos sociales), hasta ahora enfrentados, con el objetivo de ampliar la protección social y reforzar los derechos

---

<sup>4</sup> .- Pueden darse muchas definiciones del Estado de Bienestar, pero, para lo que interesa en este trabajo debe verse desde las perspectivas expresadas en textos como los de Luís Enrique Alonso en Ciudadanía y Democracia (2000: 161-163) o García Cotarelo, R. en "Origen y desarrollo del Estado de Bienestar" (1987: 5-21) entre otros; en los cuales se destaca la formación del Estado de Bienestar del tipo Keynesiano y como se desarrolla extraordinariamente después de la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental. Toda vez que el proceso de desarrollo del Estado de Bienestar ha habido un gran consenso entre las diferentes tendencias ideológicas y políticas: como indica G. Cotarelo, conservadores y liberales, socialistas y demócratacristianos han hecho valiosas aportaciones a la construcción del Estado de Bienestar. En este sentido, hay que subrayar que se trata de un proceso en el cual se han abandonado en la práctica algunos elementos de la teoría liberal del Estado: en efecto, el Estado ha dejado de ser "no intervencionista" y se ha considerado que era responsabilidad suya conseguir: 1) una situación de plena ocupación, 2) un sistema de seguridad social que cubriera la totalidad de la población, 3) la generalización de un alto nivel de consumo y la garantía de un nivel de vida mínimo incluso para los más desfavorecidos. Por otro lado la crisis económica de los años setenta y ochenta ha cuestionado, como mínimo, la *posibilidad* del Estado de Bienestar. En primer lugar, el objetivo del pleno empleo no se ha conseguido, tal como se había esperado (Alonso, 2000, 162). Cabe recordar que la Escuela Keynesiana propuso la intervención estatal en la economía, con el objeto de suavizar o evitar los ciclos económicos, en especial en las fases de recesión. Por supuesto que, esta visión iba en contra del principio de la Escuela Clásica, el cual sostenía la no intervención estatal en el funcionamiento de la economía. El pensamiento keynesiano, en especial en lo que respecta a la intervención estatal en el sistema económico, tuvo una aceptación amplia y generalizada en América Latina, aunque ello fue mayor después de la primera mitad del siglo XX.

humanos en sus más variadas expresiones. Problema éste difícil de resolver en una época de crecientes conflictos sociales; pero es insoslayable hacerlo.

Por consiguiente, generar fuentes de productividad es un tema absolutamente esencial y, en este sentido, la nueva economía está por fin permitiendo prever la posibilidad de un salto histórico en la relación entre esta forma de actividad económica y la generación de riqueza. A medida que la economía global se expande e incorpora nuevos mercados, también organiza la producción de los servicios avanzados requeridos para gestionar las nuevas unidades que se unen al sistema y las condiciones de sus conexiones, siempre cambiantes. La estabilidad, el conservadurismo y el aislamiento habituales de los contextos sociales en el pasado tradicional, contrastan con la inestabilidad, el grado de vinculación con el resto de la sociedad y los procesos de la reestructuración socioeconómica en que suelen estar inmersos esos mismos contextos en la actualidad. Hoy la actividad social y vital diaria de las personas continúa teniendo lugar en ámbitos localizables espacial o socialmente. Este comportamiento social está cada vez más condicionado por procesos socioeconómicos, políticos, institucionales y culturales ajenos a su entorno inmediato y a su control, a medida que el ámbito social en que se desarrolla su vida cotidiana tiende a perder su tradicional carácter localista y se inserta inevitablemente en la dinámica de la globalización (Entrena, 2001: 246). Sin embargo, el problema radica, desde luego, en la capacidad que tengan los países subdesarrollados o desarrollados en general para encauzar adecuadamente este proceso desde una nueva visión o transformación sociopolítica, institucional, económica y cultural.

A medida que la economía global se expande e incorporan nuevos mercados, también organiza la producción de los servicios avanzados requeridos para gestionar las nuevas unidades que se unen al sistema y las condiciones de sus conexiones, siempre cambiantes. La globalización como escenario impactado por los efectos de la última revolución tecnológica y su expansión debida a los medios de comunicación masiva, también resintió el efecto producido por la naturaleza expansiva, transgresora y hegemónica del poder. Este fenómeno no es nuevo, aun así, es importante reconocer y evaluar las peculiaridades de cada época y de cada contexto particular (Fignoni, 1999: 2). Desde esta perspectiva, resulta necesario avanzar

en la comprensión de estos procesos, realizando estudios que "contextualicen casos de análisis", es decir, comunidades y subespacios nacionales, como base de la reproducción social de la población y considerando que constituyen "espacios vitales", para implementar políticas dirigidas a fortalecer las sociedades locales (Giddens, 1990).

El término *local* entendido en este trabajo como *ciudad*, el cual se explicará ampliamente en los epígrafes siguientes, debe verse desde dos vertientes necesarias, a fin de aclarar que las diferentes partes de un territorio pueden diferenciarse en función exclusivamente de factores naturales o geográficos, o con relación a determinaciones sociales, en cuanto que una región tiene sentido y existencia sólo cuando en ella se asienta un conglomerado humano que es el que le otorga forma y extensión, ya que es la sociedad la que constituye el espacio como escenario colectivo, lo delimita, lo marca y finalmente la territorializa. Por lo tanto, como *local* también se puede identificar a porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos. Todo esto sin obviar la discusión historiográfica, tanto en investigadores latinoamericanos como europeos, en cuanto a la definición y abordaje de los estudios de lo regional y lo local; ya que el concepto de lo local, al igual que muchos conceptos de las Ciencias Sociales, tiene una pluralidad de acepciones tal como lo señala Hernán Venegas cuando en su libro **Provincias, Regiones y Localidades. Historia Regional Cubana**. El autor diferencia "los alcances y proyecciones de la indistintamente llamada 'microhistoria', petite historie, 'mini-historia', cuestas regional, micro-level-history o simplemente historia regional', entre otras denominaciones. Detrás de estas aparece una rica gama de sustentaciones que transitan desde los límites geográficos hasta las determinaciones culturales, desde las definiciones económicas hasta las políticas-ideológicas, desde la obstaculización del enfoque sistémico hasta el económico social, por citar a unos de los más importantes" (Venegas, 1993a: 32).

En esta misma visión el investigador mexicano Manuel Miño Grijalva, sustenta, en este sentido, que no debe resultar "extraño para muchos de nosotros la ambigüedad del concepto regional usado por muchos historiadores, dada la diversidad de contenidos que entraña dependiendo de las perspectivas teóricas del investigador que lo trate de utilizar. Mientras que para el geógrafo la región es un

objeto de estudio que se deriva de la observación de un paisaje, para el economista se transforma en un instrumento analítico destinado a explicar la localización de “los agentes” y las actividades económicas. Para los historiadores esta diversidad anotada por Claude Morin no es un obstáculo a su explicación: “el historiador no se deja turbar-dice-por consideraciones metodológicas” y selecciona más bien las antiguas divisiones territoriales transitando aparentemente por “el camino más fácil”. En el fondo ha primado más un criterio personal y múltiple que uno ligado a consideraciones teóricas” (Miño, 2002: 867). Esta discusión no sólo se ha venido dando entre los estudiosos del tema en Latinoamérica; lo mismo se puede evidenciar entre los intelectuales de esta misma corriente en España, por ejemplo, como investigadores de la talla de Josep Fontana, Enrique Ucelay Da Cal y Josep María Fradera, entre otros, quienes desde inicios de la década de los ochenta, han venido reflexionando sobre este tema que según en palabras de Santiago La Parra López no se puede negar “el auge evidente que esta corriente historiográfica ha cobrado entre nosotros de unos años para acá, según se pone de manifiesto la extraordinaria proliferación por toda la geografía española de centros institucionales (...), el número creciente de publicaciones y revistas, muchas de ellas financiadas por presupuestos municipales (lo que explica su reducida tirada, limitada difusión normalmente y vida efímera en muchas ocasiones) (La Parra, 1991: 307).

A pesar de la discusión sobre la pertinencia, rigor teórico y metodológico de los estudios regionales y locales, lo cierto, es que un grupo de académicos tanto latinoamericanos como europeos coinciden al respecto, en que actualmente lo innovador de los mismos es la incursión de profesionales de diversas disciplinas en este tipo de investigaciones con excelentes resultados, ya que anteriormente eran sólo lugares transitados por eruditos y cronistas, quienes se centraban la mayoría de las veces en la elaboración de monografías sobre la exaltación de personajes y efemérides locales considerablemente desconocidas para el resto de la nación. En este sentido, lo importante es reconocer en el ámbito del territorio nacional existen procesos históricos socioeconómicos y simbólicos culturales que les son propias y que, a su vez, se relacionan con otras sociedades regionales, también particulares, pero que todas en su conjunto forman un territorio y una nación. Sin embargo, en todas estas particulares evidentes heterogéneas se puede encontrar valores,

tradiciones y finalmente una memoria colectiva con los que esa sociedad regional o local se identifica.

Si bien se asume que existen distintas dimensiones de la globalización que alcanzan a diferentes sectores de la sociedad y el territorio, en contextos de creciente "desterritorialización" de las decisiones y políticas, es evidente que resulte necesario avanzar en la comprensión de estos procesos, realizando estudios que "contextualicen casos de análisis", es decir, comunidades y subespacios nacionales, como base de la reproducción social de la población y considerando que constituyen "espacios vitales", para implementar políticas dirigidas a fortalecer las sociedades locales (Giddens, 1990). De allí que durante el transcurso de este trabajo, la Región Guayana y por ende su centro jerarquizante, Ciudad Guayana, como estudio de caso, se vea convertida en el ámbito sociogeográfico en el cual se han analizado los distintos factores que inciden en la pauta de desarrollo local, dentro del contexto de la globalización y la reestructuración neoliberal latinoamericana.

#### **1.4.2.- La Globalización Neoliberal**

Siguiendo a Vincenç Navarro, esta idea surgió a partir de los años ochenta cuando apareció una nueva ortodoxia en el pensamiento económico occidental que consideraba al Estado y sus intervenciones como un obstáculo para el desarrollo económico y social de las poblaciones. De allí, que este investigador sostenga que el pensamiento neoliberal no es sólo un pensamiento económico, es primordialmente un sistema político. Sus objetivos, así como su reproducción, exigen un discurso y una práctica política que niega lo político, determinando que los condicionantes económicos internacionales determinan un camino único a seguir, independientemente de la orientación política que gobierne. Sin embargo, ésta "desaparición" de lo político, está creando una crisis de gobernabilidad sin precedentes en el mundo occidental (Navarro, 1997: 21 y 62).

Según este pensamiento neoliberal, continúa Navarro, se pueden evidenciar los siguientes factores que lo sustentan.

1) Los déficits del presupuesto estatal son intrínsecamente negativos para la economía. De ahí que se pida la reducción o eliminación del déficit público, a fin de permitir la liberación de los recursos necesarios para la inversión privada, liberación facilitada por la reducción de los intereses, estimulada por la reducción del gasto público.

2) Las intervenciones estatales regulando el mercado del trabajo son también intrínsecamente negativas. Se asume que las políticas públicas

3) encaminadas a establecer pleno empleo e injustificables, pidiéndose que sean sustituidas por políticas del libre albedrío del mercado de trabajo, considerando la fuerza de trabajo como cualquier otra mercancía cuya comercialización debería ser regulada.

4) La protección social garantizada por el Estado del Bienestar a través de las políticas redistributivas se considera perniciosa para el desarrollo económico al aumentar el consumo y disminuir el ahorro de la población, sobre todo, el de las poblaciones pudientes. Por lo tanto, se exige que se reduzca o incluso en algunos casos elimine el Estado de Bienestar, reduciendo el gasto público y su efecto redistributivo.

5) El Estado no debería intervenir en la regulación del comercio exterior ni en la regulación de mercados financieros. La libre movilidad de capitales garantiza la más eficiente redistribución de recursos a escala internacional (Navarro, 1997: 61-62).

Para Pedro Brieger, el Neoliberalismo pasó a partir de 1990, a ser una doctrina hegemónica, en donde el trabajo ideológico de sus pensadores fue excelente; en pocos años lograron que sus ideas parecieran viables y lógicas, en Europa, Mario Vargas Llosa aseguraba que “se trata, sobre todo, de desestatizar unas mentalidades acostumbradas por la práctica de siglos” (1992). El economista francés Guy Sorman (1988) recorrió Latinoamérica pregonando las privatizaciones como una “utopía de cambio que, creada por filósofos y economistas liberales, se impuso en estos cuatro años en todo el mundo como una necesidad indiscutible. El grupo llamado de “los Chicago Boys”, apoyados en organismos económicos internacionales y apoyados monetariamente por empresas multinacionales (...) institutos y medios de

comunicación les permitió convencer de lo “moderno” de sus teorías, aunque sus postulados originales se remontaran al siglo XVIII o XIX (Brieger, 2002: 342-343).

Aunque los defensores del Neoliberalismo insisten en que la década de los noventa ha sido un éxito rotundo cuyos frutos ya se pueden evidenciar en el bienestar general; para sustentar tal aseveración, muestran los números macroeconómicos que indican crecimiento del PBI o la cantidad de dólares que ingresan al país, señalan la estabilidad monetaria, o mejoras de los servicios. Y como sostiene Brieger, “México y Argentina siguen siendo los ejemplos de la implantación de las reformas. Sin embargo, continua este autor “el economista jefe del Banco Mundial, Guillermo Perry, señala que la pobreza no bajó con los ajustes de los ’90, y la desigualdad creció, pero la experiencia fue exitosa: América Latina subió el ingreso *per cápita* 1,5% anual; en los ochenta bajó el 2% (Brieger, 2002: 344).

Actualmente el balance económico, social y político del Neoliberalismo, en los países de subdesarrollos se enfrenta a fuertes críticas en cuanto a sus alcances, ya que, como sostiene Brieger, la década de los noventa fue “la década del mito neoliberal”(…). (Mito) que se “construyó en base a un hecho real: la estabilidad monetaria lograda luego de detener los procesos hiperinflacionarios. El mito de las reformas neoliberales se basó en la repetición ritual de que estas reformas sacarían a América Latina del atraso en el que la habían sumido el populismo y el estatismo. En el balance de 10 años de neoliberalismo es posible determinar que los resultados han favorecido a una pequeña franja de la población de cada país (Brieger, 2002: 351). En América Latina en el marco Neoliberal, la pobreza sigue siendo una variable importante para medir el desarrollo socio-económico. Estudiosos como Atilio Boron señalan que “entre 1980-1990 la pobreza empeoró como resultado de la crisis y las políticas de ajuste, deshaciendo la mayor parte de los progresos logrados en materia de reducción de pobreza durante los años ’60 y ’70 y se incrementó la desigualdad de ingresos en la mayor parte de la región (Boron, 1991: 6).

En este escenario se ha venido haciendo un esfuerzo por parte de los seguidores del neoliberalismo, de los gobiernos y de los organismos internacionales para sustituir la visión economicista y material que orientó las primeras reformas con

base al concepto de mayor apertura económica y menos intervención estatal; hacia otra nueva visión que apunte a dar una dimensión de sensibilidad social, con "mercados que funcionen bien y gobierno de mejor calidad". Este nuevo enfoque, destaca, José Luís Machinea, "impone la adopción de políticas públicas activas, capaces de superar tanto las fallas del mercado como las del gobierno, puede ser más "amigable" con el mercado que la visión predominante que motivó las reformas iniciales. Por otra parte, esas políticas públicas activas deben estar amparadas por la legitimidad política que proveen las instituciones democráticas y avaladas por la transparencia hacia los ciudadanos, así como por la eficiencia y eficacia de programas gubernamentales sujetos a procedimientos estrictos de seguimiento y evaluación" (Machinea, 2004: 3). Es, en esta nueva visión, que se ha intentado interpretar la realidad venezolana y por ende la regional y local.

Para resumir, no cabe dudas que la globalización y sobre todo la globalización Neoliberal, ha marcado el entorno socioeconómico de Latinoamérica en los últimos 20 años, lo cual ha tenido disímiles impactos en el panorama de estos países. En primer lugar, los países de la región han procedido a un acelerado proceso -frecuentemente con altos costos- de integración más estrecha con la economía mundial, con el objetivo hipotético de obtener mayores niveles de crecimiento, mayores oportunidades de creación de empleos y, como resultado de esto, una reducción de los niveles de pobreza. Habitualmente, estas consecuencias se asocian a las consideraciones relativas y a las ventajas derivadas de la globalización. Desde mediados de los 80, un poderoso consenso se fue forjando alrededor de la idea de "alinear adecuadamente los precios de acuerdo a la racionalidad del mercado". Esto implicó un replanteo radical en la concepción del manejo de la economía en los países de la región.

La mayor integración a la economía mundial se persiguió a través de una rápida liberalización del comercio, las finanzas y los flujos de inversión; lo que se consideró como trayectoria o receta más idónea para prevenir los retrocesos en el proceso de desarrollo causados tradicionalmente por recurrentes crisis de pagos. Así, la liberalización comercial aseguraría la mejor asignación de recursos de acuerdo a las "ventajas comparativas", generando los ingresos de exportación necesarios para

importar bienes y servicios claves para garantizar el mayor crecimiento económico. La liberalización financiera atraería al capital extranjero en busca de altos rendimientos hacia estos países con "escasez de capital", permitiéndoles invertir más de lo que ahorran sin enfrentar las restricciones financieras correspondientes. Un mayor flujo de inversión extranjera directa (IED) aceleraría el crecimiento no sólo complementando los recursos domésticos para la acumulación de capital, sino también a través de la transferencia de tecnologías y de habilidades organizacionales (Monreal, 2002: 87).

### **1.4.3.- La Idea de Progreso, Modernización y Desarrollo Económico**

Tanto la Globalización como la Modernización, representan las dos caras de una misma moneda, ambos paradigmas dan la idea de dinamismo, evolución y cambio frente a lo estático y lo tradicional. No obstante, para entender estos términos difusos y abstractos, el investigador debe también acercarse a otros términos anejos a estas ideas, tales como Progreso y Desarrollo. Sin embargo, y pese a que estos tres últimos conceptos (Modernización, Progreso y desarrollo) tienen una carga significativa diferente, como se demostró antes, su relación constante ha convertido en un eterno aliciente de cambio para las masas dependientes que constituyen los países del Tercer Mundo y el recurso favorito de los países industrializados dominadores. De la Modernización se puede decir que es el equivalente elaborado de los conceptos Progreso y Desarrollo económico para el siglo XX, diferenciándose del Progreso, en tanto que la Modernización debe discurrir por las siguientes vías para alcanzar ese nivel tan deseado: desarrollo tecnológico, reforzamiento de la democracia o redemocratización mediante el saneamiento del aparato político-administrativo y la participación ciudadana. Por su parte, Neil Smelser, describe la Modernización como una transición compleja, multidimensional que abarca seis áreas: el campo económico, que significa:

- 1) Ligar las tecnologías al conocimiento científico;
- 2) ir desde la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial;
- 3) reemplazar la fuerza humana y animal por energía inanimada y producción mecanizada;
- 4) extender las formas urbanas de asentamiento y concentración espacial de trabajo;
- 5) en la arena política la

modernización significa la transición desde la autoridad tribal a los sistemas de sufragio, a la representación, a los partidos políticos y al gobierno democrático; 6) en el campo de la educación, implica la eliminación del analfabetismo y el mayor énfasis en el conocimiento, en la capacitación de habilidades y competencias. En la esfera religiosa significa la secularización. En la vida familiar, está caracterizada por el menor papel del parentesco y la mayor especialización de la familia. En el dominio de la estratificación, la modernización significa un énfasis en la movilidad y en el mérito individual (Smelser, 1973: 747). De allí, que la idea de progreso, desarrollo y modernización sean conceptos que refuerzan y resaltan el modelo de las sociedades más avanzadas, no es al azar, ya que bajo estos símbolos se esconden significados como industrialización, urbanización, racionalización, burocratización, democratización, aumento del nivel de vida, aumento del producto nacional bruto por habitante, en general, bienestar social. Sin embargo, aunque parezca que todo depende de la economía, existen otros factores extraeconómicos de igual importancia e íntimamente relacionados con ella, como ya se ha dicho en párrafos anteriores. Estos pueden ser la educación, los medios de comunicación de masas, la estructura familiar, etc. En este sentido, la modernización opera a través de una transformación de las instituciones que sólo puede consumarse mediante la transformación de los individuos. Serán estos individuos y sólo ellos los que finalmente decidan la conveniencia y el ritmo del cambio.

Por lo tanto el análisis del cambio debe ser entendido de manera general como todos los tipos de cambio social progresivo, en el sentido de que la sociedad discurre a lo largo de una escala de mejoras (Sztompka, 1995). Sin embargo, las teorías sociales contemporáneas no sólo aspiran a entender estas grandes líneas de la evolución social, sino que también aspiran al estudio del cambio social a nivel microhistórico, por ello la tendencia predominante es centrarse en el estudio de transformaciones observables y contrastables dentro de períodos específicos y limitados en el tiempo y espacio. Todo esto lleva a recordar el objeto de esta investigación: el análisis de un proceso de cambio socioeconómico, político y cultural microhistórico, a través de evidenciar las transformaciones sociales acaecidas en un el ámbito local de Ciudad Guayana y las vinculaciones que dicho ámbito ha tenido y sigue teniendo con los procesos macrohistóricos impactados por

la globalización. Se ha de destacar que en estas transformaciones sociales se encuentran implicados los procesos de modernización y de globalización, los cuales se han manifestado, a su vez, en ámbitos locales que hace muy pocos años se podían catalogar como “rurales-tradicionales” pero que gracias al impulso de la modernización han sufrido un “proceso de gradual inserción de lo rural dentro de la esfera de influencia socioeconómica, política y cultural de la sociedad urbano-industrial articulada por el Estado moderno. La modernización ha implicado, por tanto, una paulatina urbanización y consolidación del control de dicho Estado sobre la sociedad rural a través de la gradual extensión de su aparato sobre la totalidad de ella. El progresivo incremento de la capacidad de maniobra del Estado sobre la sociedad en general, derivado de la modernización, se ha traducido en un aumento de sus potencialidades para conformarla e incidir en su construcción, reconstrucción o cambio” (Entrena, 1998: 16-17).

Con lo cual se puede inferir que modernización y globalización, son términos que remiten al concepto más amplios de cambio social, expuesto y sistematizado a lo largo del desarrollo clásico y contemporáneo de la teoría social, sobre todo en el sentido adoptado por los teóricos de los años ‘50 y ‘60, quienes definieron la modernización en tres formas, la histórica, la relativista y la analítica. Para la corriente histórica, la modernización ha de ser vista como equivalente a la occidentalización o americanización, en el sentido de asegurar que la transformación se produce desde la sociedad tradicional o premoderna hacia los tipos de tecnologías y organización asociadas, características de las naciones avanzadas, económicamente prósperas y relativamente estables del mundo occidental. En cuanto a la visión relativista, sus teóricos van más allá de los parámetros espaciales y temporales específicos y se centran en la esencia del proceso, por eso la asocian con las grandes innovaciones y con las rupturas de las estructuras cognitivas, morales, éticas, tecnológicas o sociales que contribuyen a mejorar la condición humana. Por último, las definiciones analíticas intentan delinear las dimensiones de la sociedad moderna implantada a voluntad en un escenario tradicional (Sztompka, 1995:158).

En este mismo orden de ideas, puede decirse que modernización es cuando las sociedades menos desarrolladas adquieren un modelo de desarrollo basado en las

características sociodemográficas y estructurales comunes a los países más avanzados. Esta concepción tiene su punto de partida en la época del colonialismo, cuando las potencias coloniales transmitían, no sólo a sus dependencias, sino también a las otras potencias como imagen de adelanto su propia organización y sus pautas de crecimiento. Pero es a partir de la década de los cuarenta del siglo XX, con el inicio de los procesos de descolonización y el posterior surgimiento de países independientes, cuando el final de la Segunda Guerra Mundial propició el nacimiento y desarrollo de las teorías de la modernización. Para los nuevos Estados-naciones, la modernización significaba salir del estancamiento socioeconómico en que estaban inmersas, pero el logro de esta aspiración pasaba por la puesta en práctica de políticas de generación de nuevos factores productivos, o expansión de los ya existentes. Surgen nuevos fenómenos y la modernización toca todos los ámbitos de la vida social (económico, político y la vida cotidiana.). En lo económico se produce el cambio de la producción agrícola a la industrial como sector central de la economía, con el consiguiente aumento de los bienes y servicios, concentrándose la producción en las ciudades y en las aglomeraciones urbanas, todo esto para lograr lo que se ha llamado el “crecimiento sostenible”. Esta situación tiene una importante repercusión en la estructura de clase, se establece el papel esencial del hombre de negocio y la de poderosos grupos propietarios en contraposición a grandes segmentos de la sociedad que sufren un proceso de proletarización y depauperación (Sztompka, 1995:99).

Tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial, América Latina, con la influencia del modelo de sustitución de importaciones, produjo una inercia que arrastró a los gobiernos hacia una intervención cada vez mayor en la economía. En este sentido, Álvaro Vargas Llosa, destaca que si “el gobierno quería dirigir la inversión hacia las industrias particulares, debía proceder a apropiarse esas áreas o a ejercer un control indirecto a través de cooperativas<sup>5</sup> (...), ya que, “si la raíz del subdesarrollo estaban en los desfavorables términos de intercambio y en monopolio del capital por parte de los países desarrollados, y si la sustitución de importaciones era la solución a la condición tercermundista<sup>6</sup>, se hacían indispensables el control de

---

<sup>5</sup>.- Por ejemplo, en el caso venezolano se crean las corporaciones para el desarrollo regional.

<sup>6</sup>.- Cabe destacar que esta es la postura ideológica de corte estructuralista, llamada teoría de la dependencia expuesta por Raúl Presbisch, que dirigió desde 1948 la Comisión Económica para la

capitales y el control de cambio etcétera (Vargas, 2004: 80). En lo político, el Estado que asume nuevas funciones, se convierte en el Estado interventor, es el que regula y coordina la producción, redistribuye la riqueza, y estimula la expansión del mercado interno.

En cuanto a lo social, se percibe la preocupación por la adquisición y el consumo de bienes no sólo utilitarios sino también superfluos. En realidad, la preocupación por el cambio modernizador viene de muy atrás y está enraizada en la visión teleológica de la historia como progreso ilimitado que tanta fuerza tuvo en la evolución de la sociedad occidental y en el desarrollo del pensamiento sociológico clásico. Hoy esta idea se encuentra en tela de juicio, sobre todo desde la perspectiva ambientalista y ecológica, debido a los altos niveles de contaminación ambiental y la sobreexplotación de los recursos. De allí que en la situación de alta reflexividad de las sociedades avanzadas actuales se ha venido agotando la confianza en la idea unilineal de progreso, y la sociedad urbano-industrial, paradigma o meta a alcanzar para la mayoría de los artífices y teóricos de la modernización, se halla inmersa en una crisis tipificada como “posmodernidad” (Lipovetsky, Vattimo...), como “sociedad del riesgo” (Beck) o como un contexto de “incertidumbre fabricada” (Giddens).

A pesar de ello, todavía permanecen en pleno vigor las aspiraciones de democracia, desarrollo y bienestar social asociadas tradicionalmente a los procesos de modernización. Pero, como hoy está plenamente claro que ya no puede seguir manteniéndose la tradicional visión etnocéntrica occidentalista de tales procesos, se procede a proponer un modelo para el análisis de los mismos en el presente contexto de globalización (Entrena, 1998:177). Indudablemente, éste modelo será de gran utilidad al momento de analizar el cambio social y el devenir histórico, no sólo de Ciudad Guayana como espacio geográfico, sino también medir las transformaciones que sufre la estructura social de este espacio urbano a raíz de la implantación del Modelo de Sustitución de Importaciones que trajo consigo la construcción del parque siderúrgico de Ciudad Guayana.

---

América Latina y el Caribe (CEPAL) y que tuvo una gran influencia en el continente a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

#### **1.4.4.- La articulación de lo local y lo global desde la Historia Regional y Local**

##### **1.4.4.1.- Lo local, lo regional y lo nacional**

Actualmente se sigue asistiendo a la discusión entre intelectuales de ambos lados del océano sobre ¿Qué es la Historia Regional y Local?, sus métodos y sus alcances. Mucho se ha discutido a favor o en contra de este enfoque historiográfico. Sin embargo, los estudios regionales y locales han venido ganando un espacio ya desde hace más de cuarenta años, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando se produce una importante renovación historiográfica, que surge como imperativo de la planificación y reacomodo del nuevo orden mundial. Es allí, cuando la Historia Regional y Local comienza sus andanzas en el ámbito de los Científicos Sociales. Para Alexander Torres, el inicio de este acontecimiento se ha dado mediante el “concurso de varias disciplinas (que) van a servir de pábulo para la reconstrucción de los espacios barridos por la violencia de la principal conflagración del siglo XX. El despertar de la Historia Regional y Local tuvo como finalidad aprehender la identidad de los pueblos “heridos en el corazón”. Fueron días aciagos donde afloraban nuevos modelos económicos, marchaban procesos de descolonización en países asiáticos, africanos y latinoamericanos y se fortalecían los movimientos nacionalistas que necesitaban una lectura diferente de la historia” (Torres, 2005: 145).

Ahondando en esta idea, Hernán Venegas señala que para el caso Latinoamericano, una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, “se planteó la disyuntiva del desarrollo y en esta parte del continente las regiones tendrían que desempeñar su papel (...), sobre todo en aquellas de las que se retiraba total o parcialmente el capital extranjero (...). Para cumplir dichos objetivos, las ciencias de la planificación recurrieron a las investigaciones regionales y locales como base idónea para sustentar las propuestas del anhelado desarrollo económico-social (...). Organismos supranacionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dirigieron sus pasos hacia el plano regional y local como alternativa del buscado desarrollo. Por fin, la discusión intelectual desarrollo-subdesarrollo consideraba la dimensión regional con toda propiedad” (Venegas, 2001: 36).

La Historia Regional surgió, en un primer momento, en oposición a la historiografía lineal y homogénea de la historia nacional producto de un fuerte centralismo historiográfico que perduró en las décadas de los sesenta y setenta. Aunque hubo aportaciones importantes y destacadas que pusieron en evidencia la existencia de historias locales y regionales que rompían con la visión lineal y homogénea de la historiografía nacional y oficial, se hacía, y en muchos casos se sigue haciendo, un tipo de historia apologética de héroes, batallas con evidentes visos nacionalistas a los que se les daba una apariencia nacional; que se extendían hacia el común de la sociedad y para todos los espacios locales y regionales. Las limitaciones de esta forma de analizar el pasado empezaron, de acuerdo con Iván Molina Jiménez, “a ser evidentes a fines de la década de 1960: por un lado, el acento en las estructuras y procesos globales, examinados usualmente a partir de datos estadísticos, tendía a despersonalizar la historia, en tanto experiencia vivida por actores sociales diferenciados. Por otro, el interés en las "realidades duras" (economía, demografía, conflictos sociales, entre otras), para las cuales existían fuentes "confiables" (precios o censos, por ejemplo), supuso dejar de lado el estudio de lo imaginario, en particular de su dimensión simbólica” (Molina, 2000: 2).

En la década de 1970, continúa Molina, “el desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, de la historia social marxista en Inglaterra, de la microhistoria en Italia y de la antropología histórica en los Estados Unidos permitió un importante cambio de énfasis y perspectivas. El examen de casos, comúnmente muy delimitados en términos geográficos y temporales, pero insertos en un contexto teórico e histórico mucho más amplio, permitía articular en un estudio de conjunto los niveles macro y micro. El atractivo de este tipo de trabajos era variado: por una parte, permitían analizar con detalle ciertos procesos sociales, aplicar el método comparativo con mayor provecho, someter a una crítica más rigurosa las relaciones de causalidad propuestas, apreciar mejor las limitaciones de las fuentes y considerar, en toda su complejidad, las relaciones entre factores de distinto tipo (económicos, sociales, mentales). De esta manera, se abrió un espacio importante para articular lo individual y lo social, los procesos globales y las experiencias específicas de distintos actores sociales” (Molina, 2000: 2). A ello contribuyó significativamente el desarrollo de la Historia Oral a mediados de los sesenta.

No obstante estos avances, la Historia Regional y Local, continúa siendo blanco de duras críticas y fuertes polémicas, sobre todo, en el aspecto que concierne a la delimitación del espacio o área bajo estudio y a su conceptualización. En este sentido investigadores como Eric Van Young (1987) o Manuel Miño Grijalva han venido exponiendo lo que ellos consideran las debilidades y/o los inconvenientes a la hora de abordar la Historia Regional y Local. El primero, asevera que la Historia Regional es todavía una “Hipótesis por comprobar” o, continúa el mismo Van Young, “las regiones a menudo terminan siendo lo que cualquier investigador en particular esté estudiando en el momento. Esta ausencia de precisión terminológica, impide el trabajo comparativo, ya que nunca queda en claro cuáles variables están siendo comparadas de un caso histórico al otro” (Van Young, 1992: 429). Por su parte Manuel Miño Grijalva señala a la Historia Regional como una “disciplina poco menos que fantasma (...). ¿Por qué fantasma?, porque no es una disciplina, pues no tiene una unidad conceptual y metodológica y porque, vista como parte de lo regional, los historiadores la han concebido más integrada a los contenidos geográficos y naturales que a los procesos sociales o, simplemente, se da por supuesto, que cualquier estudio, al referirse a una sociedad provincial ya, de por sí, es historia y regional. Sin duda, el peso de “lo geográfico” heredado del siglo XIX tiene mucho que ver con toda esta problemática” (Miño, 2001: 869).

Pero a pesar de las críticas, la Historia Regional y Local ha venido teniendo una presencia importante en países como España, Italia y Francia; en América Latina y el Caribe, en países como México, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Chile y Cuba, han hecho grandes aportes a los estudios regionales y locales; sobre todo México, pionero en Latinoamérica a través de los trabajos ya clásicos del mexicano Luís González y González. Muestra de ello son, por ejemplo, España Venezuela y Cuba en donde se evidencia la proliferación de instituciones, órganos de difusión y un movimiento de intelectuales de las Ciencias Sociales que se han venido agrupando alrededor de instituciones, privadas y públicas, realizando eventos sobre temáticas regionales y locales como los ya tradicionales Congresos de Historia Regional y Local que tienen más de veinte años llevándose a cabo en Venezuela

liderizado por Arístides Medina Rubio<sup>7</sup>. Este evento agrupa a muchas instituciones y personalidades entre los cuales se pueden destacar al mismo Medina Rubio, Germán Cardozo Galué, Rutilio Ortega, José Ramírez, José Armas Chitty, Tarcila Briceño, Ermila Troconis de Veracoechea y una larga lista de historiadores y profesionales de las más variadas disciplinas en Venezuela.

En España<sup>8</sup> se pueden destacar los diferentes eventos académicos realizados desde principios de los ochenta, tales como las III Jornadas *d'Estudis Històrics locals* (1983), *Las Primeras Jornadas de joves Historiadors Catalans*, en Barcelona (1986) o el *Primer Colloqui Internacional d'Historia Local* (1988). En este país se pueden nombrar investigadores como Joseph Fontana, A. Mayayo I Artal, P. Ruiz Torres, P. Iradiel entre otros, que demuestran el alto interés por los historiadores profesionales por ahondar en los estudios locales (La Parra, 1991: 307-308). Cuba<sup>9</sup>, que a pesar de encontrarse inmersa en una profunda revolución social en la década del sesenta, no escapó a las nuevas corrientes de planificación nacional tan emboga en toda América Latina, aunque rápidamente se apartó de los conocidos proyectos cepalinos de desarrollo debido a la radicalidad que asume el mismo proceso revolucionario Cubano. Las instituciones cubanas como el antiguo Instituto de Historia de la Academia de las Ciencias de Cuba, la Universidad Central de las Villas, la Universidad de la Habana y otras, se vuelcan desde entonces en la línea de los estudios regionales, al calor de los planes de desarrollo concebido para las apartadas y marginadas regiones del país (Venegas, 1993: 28).

En este contexto, se puede asegurar que los estudios de regiones y localidades surgen como una opción que ha sido reconstruida y reformulada en el marco del

---

<sup>7</sup>.- Para profundizar en los estudios regionales y locales en Venezuela se recomienda la lectura de los trabajos de Arístides Medina Rubio y otros (1992) "Teoría, Fuentes y Métodos. De la Historia Regional". **Historia Regional. Siete Ensayo de Teoría y Métodos**. Caracas, Fondo Editorial Tropikos; Troconis de Veracoechea, Ermila (1992). "Reflexiones sobre Historia Regional y Microhistoria". **Historia Regional. Siete Ensayo de Teoría y Métodos**. Caracas, Fondo Editorial Tropikos; los artículos publicados en **las Revistas Tierra Firme** y **Tiempo y Espacio**, las cuales son exponente en Venezuela de la corriente de Historia Regional y Local.

<sup>8</sup>.- Se recomienda la lectura de autores como Joseph Fontana, A. Mayayo I Artal, P. Ruiz Torres, P. Iradiel.

<sup>9</sup>.- En Cuba El Dr. Hernán Venegas Delgado es uno de los máximos exponentes, cuya obra se puede encontrar resumida en textos como **Provincias, Regiones y Localidades. Historia Regional de Cuba**, editado por la Editorial Tropikos en 1993; y **La Región en Cuba. Un Ensayo de Interpretación Historiográfica** (2001). Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

desarrollo reciente de una disciplina histórica abierta e interdisciplinar. La concurrencia interdisciplinar, acerca a la historia a otras corrientes historiográficas como la sociología, la antropología, la etnografía, la geografía, la arqueología urbana, la ecología, etcétera. Sin embargo, hay que aceptar que uno de los obstáculos más perentorios a resolver es lograr un consenso en cuestión de términos, conceptos, objetos y lineamientos metodológicos, más que seguir discutiendo o saber si lo que se está haciendo es Historia Regional, Historia Local, Microhistoria, Geohistoria, etc. Es así que en este trabajo, coincidiendo con la mayoría de los investigadores expuestos en líneas anteriores, se pretende comprender que la historia regional y local no puede hacerse al margen de la historia nacional y mucho menos de la mundial, menos aún en época de la globalización. En este sentido, se cita a Santiago La Parra López, por nombrar alguno, en relación a este tema; este investigador considera que no existe, o no debería existir, contradicción alguna entre la Historia Local y la Historia General, y a su vez cita a J. Fontana quien habla de una “Historia General a partir de la local” o lo que es lo mismo, la Historia Regional y Local es una vía para la reconstrucción y comprensión de un Historia más global. En esta misma dirección, Arístides Medina Rubio recuerda que este tipo de historiografía es la que él llama “el efecto por la llamada patria chica, (es) el que busca mantener la vinculación de los hombres con sus raíces, es verdaderamente el camino seguro para aprender a amar y comprender el pasado, y así el cultivo de la esta Historia subnacional y aún la nacional” (Medina, 1992: 8).

Asimismo, José Luís Comellas, citado por Torres Iriarte abunda en este tema cuando considera que la Historia Regional y Local “nos permite conocer la personalidad de la zona, sus características tanto comunes como diferenciales, el origen y la naturaleza de sus problemas y puede ayudar de forma decisiva a la propia Historia Nacional: no sólo porque permite enfocar desde una visión de conjunto las razones de su particularismo, sino porque la Historia de un país es en cierto modo la suma de las historias de sus distintas regiones integrantes (...). Ese equilibrio en la toma de conciencia de lo que es ‘la unidad dentro de la variedad’ o la ‘variedad dentro de la unidad’ no se puede conseguir sólo con el conocimiento de la personalidad colectiva de la región, sino con el conocimiento ponderado y

simultáneo de estas personalidades, o lo que es lo mismo, de su historia” (Torres, 2005: 148).

Por lo tanto, en lo que sí están de acuerdo la gran mayoría de los historiadores que cultivan este tipo de historiografía, entre ellos la autora de esta investigación, es que cuando se va a abordar estudios regionales y locales el investigador debe en primer lugar definir o delimitar el área de estudio lo mejor posible, es decir, si es desde un barrio, una ciudad, un municipio, un área mayor que puede ser una porción territorial política-administrativa, una región histórica; o una región donde coincidan ambas características inclusive. Aunque en muchas oportunidades los investigadores rara vez distinguen entre historia regional y local; una mayoría utiliza el concepto “historia regional” como una forma conveniente de referirse a toda la historia subnacional. De hecho, en este trabajo se asume este criterio, que explicaremos un poco más abajo. Antes, hay que dejar claro, que *Región* es un concepto multivalente y polisémico, y un poco de flexibilidad conceptual puede resultar beneficioso para este tipo de investigaciones. Bajo este punto de vista cualquiera sea su enfoque la *región* es un fenómeno antrópico de base eminentemente geográfico, por lo tanto, es una categoría que se debe estudiar de manera interdisciplinar.

Como el concepto de *Región* se muestra tan variado y disímil, ya que, abarca áreas que van desde la geografía pasando por la economía hasta la cultura. Muchos investigadores más que pretender una conceptualización unívoca de la *Región*, más bien, se abocan hacia una clasificación de la misma. De allí, que se encuentren clasificaciones vinculadas a la actividad económica, como es el caso de José Guevara, citado por Torres Iriarte, quien elabora una clasificación inspirada en la actividad agrícola si se compara en relación a la actividad económica, Guevara define las regiones uniformes, homogéneas o formales a partir de la homogeneidad de uno o varios fenómenos. Otras clasificaciones hacen referencia a la región nodal o funcional, organización funcional o polarización de las áreas alrededor de un foco o polo, generalmente un centro urbano central; esta clasificación es desde la perspectiva industrial, comercial o administrativa (Torres, 2005: 154).

Por otro lado, la región Plan o Programa, es otra clasificación dirigida a la elaboración de programación política gubernamental o de aplicación de políticas públicas con el fin de impulsar o crear áreas de desarrollo. Estas clasificaciones son muy importantes para la consecución de los objetivos planteados en esta investigación; pues mediante estos se analizarán los factores socioeconómicos, políticos-institucionales y culturales que han impactado en la conformación y transformación, de la Región Guayana, y de manera específica en Ciudad Guayana, ciudad construida, mediante la aplicación de un plan de desarrollo industrial nacional, pero que respondía a los intereses económicos y desarrollistas del momento con el fin de que se convirtiera en polo de desarrollo al suroriente del país y cuna de la industria pesada nacional. Es por ello que para entender mejor este fenómeno, en este trabajo se utilizarán: el concepto de región empleado por Francois Perroux y Jacques Boudeville (Escuela Francesa), el de región económica (Escuela Alemana), derivada de los trabajos de Walter Christaller y August Lösch quienes formulan la llamada **Teoría del Lugar Central** y la clasificación de Región elaborada por el Hernán Venegas en su obra **Provincias, Regiones y Localidades** (1993). Los cuales se explicarán a continuación:

Para Perroux el espacio podía concebirse como: a) definido por un plan; b) un campo de fuerzas, o c) un agregado homogéneo. Sin embargo, debe aclararse que estas nociones no se refieren a criterios de división territorial, ya que el enfoque de este autor era puramente funcional. Fue Boudeville quien, posteriormente, en el curso de sus esfuerzos por darle un contenido geográfico a las nociones abstractas, de espacio y polos de crecimiento, concebidas de manera ambigua y carente de claridad conceptual por Perroux; formuló tres tipos genéricos de región que corresponden respectivamente a los espacios perrouxianos: región plan o programa, región polarizada y región homogénea. Tal vez, por esa estrecha correspondencia entre ambas formulaciones, se ha desarrollado una notable confusión conceptual que ha llevado a utilizar el término espacio para denotar formas de diferenciación de un territorio: el espacio como vocablo, o como categoría de lo real. Dicho de otra manera, esto significa que el concepto de espacio se ha hecho equivalente al de región, al proyectarlo en el plano de la superficie geográfica, o más bien, al confundirlo con el de región.

De cualquier manera, el trabajo de Perroux y Boudeville ha ejercido una influencia definitiva, al grado que, para muchos autores, agote enteramente la discusión sobre el concepto de región toda vez que los conceptos que proponen logran comprender todas las posibles variantes que en torno a ellos se pueden formular. De manera resumida, estos tres tipos de región pueden definirse como sigue:

**Región homogénea:** unidad territorial definida mediante un factor único de diferenciación, ya sea social, físico, climatológico o político. La diferenciación o dispersión de sus elementos en su interior, será menor que la que se dé entre las diferentes regiones que se definan. Desde el punto de vista económico, una región así definida se concibe como un todo diferenciado que se desarrolla y declina de manera uniforme. Es el concepto utilizado en macroeconomía regional, con base en el cual se reducen a escala problemas de crecimiento, determinación de la renta y cambios a corto y largo plazo, asumiendo valores constantes de esas variables en toda la región. Es importante que se considere expresamente que la tal región homogénea, entendida de tal manera, es una construcción intelectual, no real, pues la región es la concurrencia de un conjunto de factores económicos, sociales, políticos, culturales, etc., desarrollados en la larga duración histórica.

**Región polarizada:** denominada también nodal, hace referencia a unidades territoriales definidas a partir de la interdependencia funcional y de la densidad de flujos entre sus elementos, sin que puedan establecerse para las mismas, límites precisos. Su característica es la interacción entre núcleos centrales y áreas satélites. El sistema se organiza en torno a un polo central con el cual todos sus elementos se relacionan más intensamente que otros ubicados fuera del ámbito nodal. Cabe destacar que la región sí tiene sus límites. Estos son los que le imponen los hombres y mujeres que la construyen, en cada periodo o etapa histórica precisa que se estudie. Otra cosa es, que en el transcurso del tiempo histórico, estos límites se agranden o achiquen, según sean las necesidades, los límites objetivos y/o los deseos de sus pobladores.

**Región plan o programa:** es aquella que se define en función de criterios y

objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias. Su determinación es, por lo tanto, totalmente arbitraria, pues generalmente se busca coherencia administrativa o congruencia entre el área a considerar y la estructura institucional disponible para llevar a cabo los planes.

En la práctica, este tipo de región se refiere a una ciudad y su área territorial de influencia; ésta es el ámbito de mercado para la producción de la primera y, a la vez, zona de abastecimiento para su demanda de insumos. Esta relación centro-periferia se amplía a escala nacional para comprender a la que se establece entre el polo dominante y el resto del territorio, ya que las diferentes regiones definidas para el país dado, se organizarán jerárquicamente en torno al nodo más importante que, en el Tercer Mundo, casi siempre corresponderá a la capital nacional. No obstante, cuando la región plan olvida considerar las realidades históricas heredadas, muchas veces su plan se convierte en un verdadero fracaso.

Aun cuando cada uno de estos tipos responde a fines específicos, los tres comparten la característica común de corresponder a secciones territoriales diferenciadas en virtud de algún elemento o condición que se cumple en su interior. Es decir, áreas cuya identidad está determinada por algún factor o criterio único que les confiere cierto grado de homogeneidad suficiente que pueda distinguirse de otras áreas del continuo geográfico. La generalidad que han alcanzado, se debe a su carácter ahistórico, ideológico y neutral, respecto de la realidad social en que cualquiera de los tres tipos de región se inscriba. Así, estos criterios pueden aplicarse a la Inglaterra del siglo XIX o a la Venezuela del siglo XX. Por otro lado, la Escuela Alemana proponía la noción de región económica a través de los trabajos de Walter Christaller y August Lösch al formular, como ya se ha dicho, la llamada **Teoría del Lugar Central** dentro de sus esfuerzos por descubrir las leyes y mecanismos que regían el orden territorial de los fenómenos económicos. Para este fin, concibieron la realidad geográfica como un espacio euclidiano, bidimensional, lo que les permitió hacer uso de formas espaciales abstractas contra las cuales referir esa realidad. Para Lösch, las regiones definidas geográfica o culturalmente, así como el territorio de los Estados-nación, creados por razones políticas, eran agregados artificiales

determinados arbitraria y accidentalmente. Su intención, por lo tanto, fue proponer un nuevo concepto que superara esas limitaciones, a la vez que, permitiera concebir un "orden espacial de cosas más natural y duradero". Esta es la noción de "región económica" en oposición a las regiones culturales, geográficas o políticas, de las cuales pretendió que fuera no una variante sino algo equivalente.

Este concepto responde a la idea de definir una región a partir de la forma como las actividades productivas están distribuidas sobre el territorio y los procesos económicos tienen lugar tomando en cuenta la fricción de la distancia. Se concibe así a aquélla como una unidad económica independiente y autosuficiente integrada por la agregación de las áreas de mercado de los distintos productos. Estas áreas tendrán una forma hexagonal para cada producto, por ser ésta la que permite minimizar la distancia total entre puntos de consumo y producción y maximizar el número de demandantes del producto por unidad de superficie. Esto, partiendo del supuesto de una superficie isotrópica y una distribución uniforme de recursos y población. Sin embargo, a pesar de estar de acuerdo con la existencia de las regiones económicas como las concibe Lösch, se debe hacer notar que una región económica, puede incluir, y por lo general incluye, en su seno a una o varias regiones históricas, ejemplo de ello es la Región histórica de Guayana, en la cual se crea a Ciudad Guayana como espacio económico o polo de desarrollo de la región a partir de 1960.

A pesar de las clasificaciones de *región* antes expuestas, todavía se pueden observar los problemas de fondo que presentan los estudios regionales, uno de los más importantes es el problema de las escalas, el cual varía de un país a otro según el tamaño del territorio y de la población. En este sentido, lo que para un país pequeño puede ser historia regional, para uno grande puede ser definido como historia local. Sin embargo, lo más importante a tener en cuenta es la potencialidad de historiar que tiene ese espacio socio-histórico-geográfico, que ha sido delimitado por el investigador como su área de estudio. En este caso, la pregunta neural que debe hacerse el investigador es ¿qué es lo que realmente quiere estudiar y cómo quiere hacerlo?. En este sentido, se concuerda con Molina Jiménez cuando sostiene que "tendríamos, por lo tanto, dos modelos básicos para plantear el problema de lo regional y lo local: por un lado, un enfoque cuyo eje de estudio es una unidad

espacial (regional, local) predeterminada; y por otro lado, un modelo cuyo eje es el análisis de un proceso histórico, en cuya investigación aprehendemos las dimensiones geográficas de los fenómenos analizados, en términos de dinámicas regionales o locales” (Molina, 2000: 7-8).

Otra tesis a utilizar para la delimitación del tema que concierne a este estudio- la Región Guayana; y específicamente Ciudad Guayana-, es la de clasificación de *Región*, elaborada por Venegas en su obra **Provincias, Regiones y Localidades** (1993). Propuesta de gran utilidad; pues, va a permitir una visión de conjunto del fenómeno sociohistórico guayanés. Esto debido a que es abierta con unos límites de análisis amplios, generales y bastantes flexibles y como señala el mismo autor sin pretender un orden recogen la esencialidad para una definición muy general de lo que constituye una región histórica (Venegas, 1993:42). Los indicadores propuestos por este autor para delimitar la región como área de estudio son los siguientes:

**1) El medio Geográfico**, entendido como una asimilación humana al territorio. La región geográfica en particular es el medio en el que se asienta la región histórica, pero no necesariamente ni siempre tiene que concordar con los límites de ambas. Es el hombre en su actividad el que traza esos límites históricos de forma dialéctica, lo que implica ampliaciones o reducciones del espacio geográfico que el hombre ocupa.

**2) El Tipo de Economía**, la existencia de diversos modos de producción en cada región histórica determinan las singularidades económicas sociales de estas. Ahora, el problema a dilucidar es la forma en que se combinan, se relacionan, se distribuye espacialmente y se jerarquizan esas diversas manifestaciones de los modos de producción coexistentes en una región determinada. Para Venegas, este es un indicador esencial, pero no el único que define la región histórica.

**3) La estructura de clase** es otro indicador fundamental de la vida regional, partiendo del hecho de que el predominio de una u otra clase, grupo o capa social puede hacer avanzar o retardar el desarrollo regional, ya que es incuestionable la relación que se establece entre estructura social y realidades económicas, por lo que para este investigador, serían el punto de partida para el análisis de la primera.

4) **Las migraciones y el problema étnico** son elementos íntimamente relacionados con los dos anteriores, que son seguros contribuyentes tanto para la tipificación como para la singularización de las regiones. En las primeras habría que estudiarlas desde su doble perspectiva: las inmigraciones y emigraciones, no menos importantes que las anteriores, en particular en sus manifestaciones regionales.

5) **En el plano político**, considerado exponente por su propia naturaleza de los indicadores, económicos, sociales, etcétera, habría que considerar varios sub-indicadores. A) división político-administrativa, que es un elemento propiciante y dinamizador para la formación de la región histórica, ya que el Estado tiende generalmente, mediante la misma, bien a facilitar o a convalidar jurídicamente el surgimiento y desarrollo de la región; B) aparición de grupos de poder, manifestado a través de partidos y movimientos políticos y de grupos de presión regionales, que pueden desdoblarse en los planos nacional y regional, con intereses similares pero no idénticos; C) acontecimientos políticos internacionales incluyen elementos diferenciadores para cada región o conjunto de regiones que muchas veces soslayamos al identificar muchas veces con el plano nacional preferentemente” (Venegas, 1993:41-47).

Se considera que la aplicación de estos indicadores, permitirán una mejor comprensión del tema en estudio, pues la praxis teórico-metodológica y la experiencia investigativa en Venezuela, en este campo, demuestran fehacientemente la existencia de regiones históricas que vienen a corroborar la importancia de esta metodología, tanto para la historia local y regional, en particular, como nacional en general. Pero, sin olvidar, como sostienen Betilde Navas y Belín Vázquez, “que la especialidad de la región histórica trasciende de las delimitaciones político-administrativa, donde lo económico tiene un peso determinante, los contextos, comportándose como una unidad diferenciada y su integración muchas veces depende de decisiones políticas o por instancias económicas” (Navas, 1992: 44). Por lo tanto la *región* puede ser explicada por su dinamismo, socioeconómico, sociopolítico, cultural, incluso, por su centro jerarquizante (Ciudad, centro urbano, ciudad industrial) y por sus vías de comunicación.

En este sentido, es bien conocido, que la *región* siempre se presenta como un espacio polarizado que se organiza en torno a una *ciudad*. De allí, que inmediatamente se pueda deducir que la historia regional, estudia las regiones y la historia local, analiza las localidades. En todo caso, a nivel mundial la historia local, al igual que la historia regional, de la cual es inherente, tampoco ha sido bien tratada por las mismas razones que se han expuesto en el caso de las regiones. Aunque fueron bien recibidas por la historiografía urbana de los países eurooccidentales y los Estados Unidos, en donde creció una poderosa Nueva Historia Urbana desde la década de 1960 y 1970 que considera a las ciudades como sistemas en sí mismos lo que ha permitido que algunos historiadores traten de cubrir las dificultades que plantea escribir una “historia total” a través del hecho histórico urbano (Venegas, 2001: 19).

De lo que no cabe duda, es que hoy las ciudades han venido adquiriendo un protagonismo fundamental en la vida pública, económica, social, cultural y mediática a nivel mundial; tanto que Borja y Castells, en su libro **Local y Global. La gestión de las ciudades en era de la información** (1997), evidencian este fenómeno cuando aseguran que “en los últimos años los signos del creciente protagonismo de las ciudades se han multiplicado (...). La comunidad Europea, con la creación del comité de Regiones (Maastrich, 1993), que integra a los representantes de los gobiernos regionales y locales y de las ciudades, ha reconocido (...) en su entramado institucional a los gobiernos locales, algo que no estaba previsto (...) en el tratado fundacional (Roma, 1957) (Borja y Castells, 1997: 140). De allí que el protagonismo económico en muchos casos tenga nombre de ciudades; tanto en Europa con las “eurociudades”; en las megaciudades de Asia, se observa una fuerte complementariedad entre gobierno de la ciudad y el conjunto de los agentes económicos. En los Estados Unidos las ciudades han jugado una importante función en el cambio político y de política económica como respuesta al neoliberalismo exacerbado de los gobiernos Reagan y Bush padre. En Europa del Este, las ciudades son las que han venido reconstruyendo no sólo la organización democrática sino también la economía competitiva.

Tanto en Venezuela como en el resto de América Latina, los procesos de democratización política y la descentralización del Estado revalorizaron el papel de las ciudades y de los gobiernos locales; pero los efectos sociales de las políticas de ajuste, la profundización de las desigualdades sociales y “la debilidad del entramado socio-cultural de las ciudades y los graves déficits de infraestructura y servicios públicos han retrasado la emergencia de las ciudades como protagonistas” (Borja y Castells, 1997: 142). A lo cual habría que agregarle unos altos niveles de corrupción, de burocracia estatal y clientelismo político, que hace casi imposible cualquier proyecto de país viable basado en la elaboración de planes estratégicos de desarrollo económico, social y urbano en donde se incluya a agentes públicos y privados mediados por una fuerte participación ciudadana o de movimientos civiles.

Como la nueva economía se articula territorialmente en torno a redes de ciudades, las ciudades, por su parte, dependen cada vez más, en sus niveles y modos de vida, de las formas de articulación a la economía global. Se entiende en este trabajo articulación o conectividad al igual que Borja y Castells como “el vínculo de las ciudades con los circuitos de comunicación, de telecomunicación y sistemas de información en los ámbitos regionales, nacionales y globales” (Borja: 1997: 31-32). Esta articulación dinámica entre lo local-global vista como una relación en constante tensión, desvela la naturaleza dialéctica de ambas dimensiones, en donde el poder intenta reproducir la configuración desigual que le atribuye sentido. En este marco, la globalización como proceso de redimensionamiento de tiempos y distancias invade los espacios macrosociales y atraviesa lo local, trastocándolo y transformando su relación con lo global.

A fin de explicar las actuales condiciones sociales que impone el proceso de globalización de los ámbitos locales, se asumirán los conceptos de desterritorialización y territorialización propuestos por Entrena Durán en su obra **Modernidad y Cambio Social**. Entendiéndose por territorialización “el proceso o conjunto de prácticas administrativa, económico-productivas o estrictamente sociales encaminadas a constituir un determinado espacio geográfico o físico en un territorio; es decir, a constituirlo en un espacio socialmente diferenciado y limitado, sobre el que, de este modo, se constituye un hábitat, un escenario de acción y de relaciones

sociales en el que tiene lugar la producción y reproducción de la sociedad” (Entrena, 2001:248). En tal sentido, el ámbito local es convertido en el lugar donde se ha venido llevando a cabo los cambios sociales y transformaciones socioeconómicas, que se ha venido produciendo en el contexto de los procesos de globalización y reestructuración. Esto implica actualmente un desafío importante para las Ciencias Sociales, cuyo paradigma clásico fue formulado para analizar sociedades nacionales/tradicionales, lo que lleva a la necesidad de formular nuevos conceptos e hipótesis de trabajo, para evaluar las características e impactos de la denominada "globalización" económica-tecnológica, en la dispersión de fronteras geográficas y centros de decisión nacional, así como la emergencia de problemas sociales, políticos y culturales locales (Ianni, 1995).

De allí que la *ciudad* se vuelve un objeto de vital interés para el análisis social, al convertirse en escenario de la emergencia de nuevas socialidades, de formas inéditas de subjetividad y sensibilidad social, de producción de nuevos y diversos significados sobre lo real; que puede ser explicado por la dinámica que se genera al interior de ese eje, nodo, hinterland, polo o centro jerarquizante en que se convierte la ciudad en la vida regional. Por otra parte, si bien se asume que existen distintas dimensiones de la globalización que alcanzan a diferentes sectores de la sociedad y el territorio, en contextos de creciente "desterritorialización" de las decisiones y políticas; también puede reconocerse que desde la dimensión económica, "contrariamente a lo supuesto, la mayor parte de la vida económica de los países no está globalizada" (Touraine, 1996: 43). Desde esta perspectiva, resulta imprescindible avanzar en la comprensión de estos procesos, realizando estudios que "contextualicen en casos de análisis", es decir, comunidades y subespacios nacionales, como base de la reproducción social de la población y considerando que constituyen "espacios vitales", para implementar políticas dirigidas a fortalecer las sociedades locales (Giddens, 1990), cuyo problema es cómo hacerlo, pues las "bondades" de la globalización Neoliberal no llegan hasta ahí ciertamente, salvo excepciones muy puntuales que por supuesto no son la regla.

En este contexto, es prioritario analizar las tendencias socioeconómicas vigentes y formular escenarios para anticipar problemas y reorientar políticas en el

ámbito local y nacional, buscando nuevas articulaciones entre el sector público y el privado. Así por ejemplo, en el caso venezolano, existen muchas interrogantes con relación a los desafíos, no sólo en el ámbito económico, sino también, en la estabilidad política y social necesarias en el país, por lo tanto, implica la necesidad de conocer y reconocer los mecanismos de la globalización y de la reestructuración económica asociados a la integración nacional, regional y local. Es así que Ciudad Guayana como estudio de caso, es el ámbito sociogeográfico en la cual se pretende analizar los distintos factores que inciden en la pauta de desarrollo local, en el contexto de la globalización y reestructuración neoliberal latinoamericana tomando en cuenta, que esta ciudad está sujeta a impactos de diferente magnitudes, por lo tanto, se espera contribuir a la comprensión de los procesos locales de diferenciación del desarrollo socioeconómico, particularmente con relación a los componentes de la globalización y transformación regional y local.

Por lo tanto, el término de *Lo Local*, se ha utilizado en este trabajo, desde dos vertientes a fin de aclarar que las diferentes partes de un territorio pueden diferenciarse en función exclusivamente de factores naturales o geográficos, o con arreglo a determinaciones sociales: una región tiene sentido y existencia sólo cuando en ella se asienta un conglomerado humano, con una existencia histórica mínima, que le otorga forma y extensión, como se ha venido explicando en párrafos anteriores. En todos estos casos, se invoca la acepción abstracta del término y se le asignan distintos contenidos para diferenciar determinadas partes de la superficie terrestre. Como resultado de estos esfuerzos teóricos, se ha llegado a postular un buen número de "tipos" de región que en rigor responden a los objetivos e intereses particulares de quienes los han propuesto, según la disciplina desde la cual se haga la formulación. En este sentido, *lo local* se puede identificar a porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos. Así pues, para un geógrafo, una región puede ser desde un subcontinente, una cierta zona en el polo sur, o hasta el distrito industrial de una ciudad, desde la perspectiva geográfica. En cambio, para un planificador regional, el término sólo es aplicable a áreas mayores que una ciudad dentro de un ámbito nacional; a lo que Luís Unikel, ha denominado un "espacio supaurbano". Para los economistas, una región equivaldría a un área de mercado. Sin embargo, a pesar de

estas diferencias de enfoque, desde hace ya varios años se llegó a reconocer la necesidad de la interdisciplinaridad para abordar el estudio de los fenómenos sociales en el hábitus local (Unikel, 1988).

#### **1.4.4.2.- La Ciudad como Difusor de lo Global**

Como se ha señalado en líneas anteriores, hoy la *ciudad* o *espacio urbano* constituye un área de observación privilegiada, en relación, a las nuevas transformaciones y dinámicas que ocurren a lo interno de las sociedades contemporáneas, marcadas por profundos procesos de diferenciación, fragmentación y complejidad social. Debido a esta complejidad social es prácticamente imposible interrelacionar de manera precisa cómo las diferentes transformaciones que ocurren en el ámbito global inciden en los cambios locales, esto debido a, como sostiene Machado, que “no hay una frontera visible que permita identificar y determinar los agentes de las transformaciones, las variables envueltas, la intensidad en que estas operan, ni tampoco el alcance que tienen” (Machado, 2001: 139). A pesar de esto, lo local, entendido en este trabajo como la *ciudad*, se convierte en el espacio, en el territorio donde se manifiestan los signos de la globalización. La ciudad se ve convertida en el contexto de las transformaciones estructurales globales y locales de la sociedad, es aquí donde se materializa este fenómeno con toda su fuerza multidireccional y fragmentaria.

La ciudad moderna occidental industrial tal como hoy la conocemos es producto de un importante hecho histórico: la Revolución industrial europea del siglo XVIII. Esta revolución significó la ruptura entre la nueva sociedad y la anterior, la Ciudad moderna industrial irrumpe imponiéndose a la ciudad medieval preexistente; implantando un nuevo orden morfológico y social, poniendo en funcionamiento un proceso de cambio social de enorme amplitud sostenido sobre dos importantes procesos: uno de orden cuantitativo que marca el comienzo de una explosión urbana sin precedentes, como resultado del afianzamiento del dominio cultural, económico, político y tecnológico por parte del mundo occidental, y otro, de orden cualitativo, que tiene que ver con la vinculación de la nueva estructura urbana en relación a los nuevos agentes económicos y las modificaciones en las formas de vida que esto

produce, aumento de población, división del trabajo social, aparición de nuevas funciones, reorganización de los espacios (Hita, 1999: 21-22).

Sin dudas comprender los vertiginosos cambios que han sufrido las ciudades, sus avances y los obstáculos que han impedido su desarrollo, además de entender la crisis social que hoy padecen, se convierte en un verdadero reto para los estudiosos de este problema, pues todas las respuestas y posibles soluciones siempre tendrán una repercusión futura, como sostiene Castells, son “impresionantes los avances para comprender el hábitat urbano y su entorno; pero a la hora de actuar sobre las ciudades y regiones, no sabemos todavía como hacerlo porque ignoramos los orígenes de su cambio social y no logramos determinar con precisión suficiente los procesos políticos a la gestión urbana (...). Todos los días en todos los contextos, los ciudadanos, obrando individual o colectivamente, producen o reproducen las reglas de la sociedad y la plasman en su expresión espacial y su gestión institucional (Castells, 1981).

En esta misma dirección Morin enfatiza "desde mediados de siglo, las grandes ciudades tienen una imagen claroscuro, en la que las sombras se mezclan íntimamente con las luces: las variedades, las diversidades y la autonomía urbanas permitidas van acompañadas de repeticiones mecánicas; el bienestar va acompañado de fatigas; las ventajas de la individualización van acompañadas de las desventajas de la atomización y la soledad; las seguridades van acompañadas de entorpecimientos y desórdenes; las ganancias en variedad de ocio van acompañadas de pérdidas en la variedad de trabajos. En la ciudad moderna, el alivio de los viejos constreñimientos se acompaña con la creciente pesadez de los nuevos (burocráticos, tecnológicos, comunicacionales); el acceso a ciertos estándares de individualización aporta una problemática nueva; la atomización y la soledad atormentan de formas diversas, pero cada vez con más insistencia, a las viviendas subvencionadas y a los barrios buenos. Lentamente, se constituye una vasta depresión, enfermedad incierta y multiforme, que sin duda rebasa con mucho a la ecología sociourbana pero que también la concierne" (Morin, 1981: 30-32). En este escenario se ha ubicado nuestro objeto de estudio, la ciudad como espacio local. Por consiguiente se sigue insistiendo, cuando se habla en este trabajo de *ciudad* esta debe entenderse como un

espacio dinámico geográficamente delimitado, urbano, independientemente de su dimensión, en el cual se interrelacionan valores y actores sociales que conforman un complejo entramado de relaciones sociales, económicas y políticas constantemente traspasadas por la dinámica de la globalización.

De allí que investigadores como Lefebvre, Messiah y Tribillon, Knight y Gappert, Borja y Castells entre otros, han centrado su interés en la ciudad como unidad de estudio, esa ciudad constituida por un conglomerado humano, producto social y cultural, que independiente de su dimensión se descubre como un lugar en que se relacionan, se restauran, se crea y recrea la experiencia cotidiana de sus habitantes. Dicho de otra manera, la *ciudad* es la positivación de una realidad, frecuentemente aislada, que emerge pujante frente al actual sistema mundial, capaz de anticipar, iniciar y adaptarse a los cambios. De hecho, la ciudad o ciudades, articulan sus valores ajustándolos a los imperativos del mercado, de la industria, de la vida política, de los avances tecnológicos, pero también adecuándose a una nueva visión de la realidad social y simbólica, muestra de ello es la presencia de nuevos iconos de la cultura a través de la aparición de nuevas generaciones en el arte, la literatura, la arquitectura, etc.

El espacio urbano constituye un territorio de observación privilegiado de las nuevas transformaciones y dinámicas que ocurren en el seno de las sociedades contemporáneas, marcadas por profundos procesos de diferenciación, fragmentación y complejidad social. De igual manera, la *ciudad* es la unidad de expresión colectiva de los actores individuales o colectivos internos, de sus saberes, valores, normas, actitudes, opiniones, comportamientos, relaciones, prácticas, etc. Así como también manifiesta en sí la expresión de la transformación social, de la estructura de clases que contiene, para no utilizar ese término, de la estructura socioeconómica interna - y que traduce esas características y contradicciones en variadas formas: en su estética, en su forma de crecimiento y desarrollo, de distribución y ocupación espacial, en su producción cultural y simbólica. Lo local- o la "ciudad"- es el receptáculo de lo global, donde se produce el proceso de consumo de cultura, de ideologías, de mercancías (Machado, 2001).

La necesidad de afrontar la reestructuración productiva económica que está sucediendo internacionalmente, con las consiguientes desarticulaciones de las sociedades locales, obliga y conlleva a dar una respuesta desde las iniciativas locales, es decir, a efectuar una nueva estrategia de desarrollo "desde abajo" que valore el territorio como un espacio geográfico delimitado por una comunidad de intereses individuales y colectivos. Ha de ser un espacio para las prácticas sociales, un espacio económico con identidad social e histórica y con un potencial interno para mejorar la calidad de vida en sus aspectos generales y particulares. Su movilización constituye un factor imprescindible, los recursos humanos deben ser el elemento motor y factor imprescindible, y su articulación, el éxito de las iniciativas locales es la interacción entre las propias iniciativas sociales y los gobiernos municipales, quienes como instancia primera de gobierno tienen que responder a las ingentes demandas de la población, que cada vez sufre más precarias condiciones de vida, lo que irremediablemente les obliga a asumir los cambios y desafíos de la reestructuración productiva y estatal. El conocimiento que el municipio tiene de lo local, la articulación de los recursos propios, las competencias tradicionales y las nuevas actividades en favor de la economía local, posibilitan la coordinación interna, y la gestión de planes y políticas de otras administraciones superiores en sintonía con la programación municipal, así como la colaboración intercomunal o regional. Asimismo, la municipalidad debe constituir una pieza clave en el proceso de concertación local con las organizaciones representativas de los trabajadores, movimientos de economía social, movimientos ciudadanos, etc.

Con este nuevo planteamiento las municipalidades han de adoptar un papel de liderazgo en las iniciativas locales, impulsando los factores que potencian un desarrollo endógeno y "desde abajo", a partir de las necesidades y las potencialidades, propiciando la generación de empleo, el acceso al progreso tecnológico para las pequeñas y medianas empresas locales, la identidad y la cultura local, etc. Todo ello, con el objetivo de configurar políticas de desarrollo "desde abajo", redefiniendo los viejos postulados de crecimiento, modernización y progreso (Camero, 2000: 67).

La municipalidad tiene que ser, además, parte integrante de la organización territorial del Estado y, por lo tanto, referencia territorial para la prestación de las funciones estatales que requieren este nivel de proximidad. Una íntima coordinación de la actuación municipal con otras administraciones para la prestación de los servicios públicos, y la identificación del rol de la administración central para asegurar el financiamiento de los servicios en el territorio, son dos requisitos necesarios para la vertebración de la municipalidad en el Estado. En consecuencia, las municipalidades, como parte del Estado y del sistema nacional, tienen que adoptar una forma de gobernar que tenga en cuenta el contexto global y las nuevas áreas o problemas en que tienen que intervenir, propiciando una redistribución del poder entre la sociedad y el Estado, otro modo de hacer política y una cultura cuyo fin debe estar dirigido a la transformación de la manera de hacer o gestionar que se convierta de "vertical" en "horizontal", y donde los gobiernos locales complementen su dimensión representativa con la participativa.

#### **1.4.4.3.- Hacia una Nueva Gestión de la Ciudad**

El acelerado proceso de urbanización de los años ochenta con la consabida crisis urbana y la consecuente reestructuración económica, en Venezuela y el resto de Latinoamérica hizo que se cuestionase la planificación urbana y sobre todo la administración y la gestión de las ciudades, lo que impulsó una redimensión del papel de los gobiernos locales en el ordenamiento urbano, desde una visión de conjunto de la realidad urbana local. Desde la perspectiva económica signada por una creciente movilización y lucha de las clases populares urbana para lograr mejorar en los servicios, infraestructuras y actividades productivas para los barrios. Porque, bajo esta misma óptica, se pueden observar los graves conflictos de una economía urbana de creciente informalización (economía informal, con una participación progresiva de la mujer y de menores de edad). En cuanto a lo social, los elementos anteriores se traducen en un incremento de la pobreza y deterioro de la calidad de vida hasta para los sectores medios de la población (Campesino, 1999: 436-437).

No obstante, para Jordi Borja y Manuel Castells, “la importancia de estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno

económico puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración socio-cultural y el de la representación y gestión políticas” (Borja y Castells, 1997:14). Da allí que estos autores sostengan, en el aspecto económico, la necesaria articulación de las empresas privadas y los gobiernos locales, pues son “los gobiernos locales (municipales y regionales) los que sin caer en el proteccionismo comercial pueden contribuir más eficazmente a mejorar las condiciones de producción y de competición de las empresas de las que depende, en último término, el bienestar de la sociedad local. El contexto territorial es un elemento de gran importancia para la generación de competitividad de las unidades económicas en la economía globalizada (Borja y Castells. 1997:15). Siempre y cuando cumplan con la infraestructura tecnológica de ser posible de punta, un sistema de comunicaciones, que permita el flujo de información, personas y mercancías, los recursos humanos cualificados en todos los niveles educativos.

En cuanto a la cuestión cultural o socio cultural, mencionada por los autores antes citados, se hace necesaria la construcción de identidades culturales diferenciadas capaces de crear un sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta pues “sin un denominador cultural común aglutinador de cada sociedad, ésta se fragmenta en individuos y unidades familiares, que compiten entre ellos y se sitúan de forma fragmentada frente a los flujos globales de poder y riqueza (...). Sin un sistema de integración social y cultural que respete las diferencias pero establezca códigos de comunicación entre las distintas culturas, el tribalismo local será la contrapartida del universalismo global. Y dicha fragmentación cultural, al hacer del otro un extranjero y del extranjero un enemigo potencial en la competencia de sobrevivir, tiende a romper los lazos de solidaridad y las actitudes de tolerancia, poniendo en cuestión (...) la convivencia misma (Borja y Castells, 1997: 15).

En este contexto, tanto las ciudades como las sociedades nacionales de todo el mundo, presentan una profunda transformación histórica estructural; y en consecuencia, las ciudades y los gobiernos locales adquieren un papel político revitalizado en concordancia con la crisis estructural que actualmente viven los Estados nacionales en el nuevo sistema económico global, que limita notablemente la

acción de estos Estados en el momento de ejercer una política económica y unas relaciones internacionales efectivas, poniendo en peligro la legitimidad de las instituciones políticas representativas y del sistema político en general. Como reacción a esta situación se puede observar el surgimiento de instituciones supranacionales que articulen la cooperación internacional y que regulen las operaciones de los flujos financieros internacionales y a las empresas multinacionales, sumergidas en este torbellino de procesos a escala global cada vez más controlados por los bloques económicos e instituciones económicas internacionales tales como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio, el FMI, el BM, etc..

Siguiendo a Borja y Castells, se puede inferir que, aunque los gobiernos locales y regionales dependen administrativa y financiera de los Estados nacionales y tienen menos poder y recursos para controlar los agentes económicos y políticos internacionales, “gozan de una mayor capacidad de representación y legitimidad con relación a sus representados: son agentes institucionales de integración social y cultural de comunidades territoriales (...) gozan de mucha más flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de maniobra en un mundo de flujos entrelazados, demandas y ofertas cambiantes (...). Ciertamente que un particularismo mal entendido puede generar competición excesiva y destructiva entre distintas localidades y regiones. Pero también es de esperar (y la experiencia reciente lo confirma) que ciudades y regiones pueden construir redes cooperativas y solidarias para negociar constructivamente con las empresas hasta alcanzar acuerdos de interés común (Borja y Castells, 1997: 19).

Por lo tanto democratización política, descentralización administrativa estatal, reforzamiento de los gobiernos locales, consolidación de la participación ciudadana y la concepción económica neoliberal con su práctica de privatización de los principales servicios y programas sociales urbanos, se convierten hoy en los retos que deben superar las ciudades en los albores del siglo XXI. Si las ciudades no son capaces de afrontar con éxito éstas, y todas las transformaciones que se están produciendo en su entorno, pueden sufrir grandes deterioros morfológicos, socioeconómicos y ambientales. El reto de las ciudades, sean estas de los países

avanzados o no, sean grandes, medianas o pequeñas, es realizar modificaciones en los enfoques tradicionales en cuanto a la planificación urbana. Estos Cambios según Cecilia Hita, serían los siguientes:

- 1.- Descentralización de las competencias urbanísticas.
- 2.- Implicación de los agentes económicos en las decisiones urbanísticas.
- 3.- Aumento del peso de los movimientos sociales en el urbanismo.
- 4.- Crecimiento del componente de rivalidad entre ciudades.
- 5.- Incorporación del componente de innovaciones tecnológicas a la gestión urbana.

Asimismo, continúa Hita, estos cambios deben ir acompañados por un nuevo enfoque que hace hincapié en los siguientes aspectos: 1) Predominio del proceso: no se separa diseño y ejecución, 2) Enfoque integrado y coordinado, 3) Enfoque estratégico, 4) Orientación al coste-beneficio, 5) Orientación hacia la demanda, 6) Superación de los límites administrativos, 7) Participación focalizada (Hita, 1999: 276) (Cuadro N° 1.0).

CUADRO 1.0  
EL SIGUIENTE CUADRO ELABORADO POR FERNÁNDEZ, J. SINTETIZA ESTOS FACTORES

<b>ENFOQUE TRADICIONAL</b>	<b>ENFOQUE EMERGENTE</b>
Predominio del Producto	Predominio del Proceso: no se separa diseño y ejecución.
Sectorial	Integrado y Coordinado
Normativo	Estratégico
Orientado a objetivos	Orientado a coste-beneficio
Orientado a la oferta urbana	Orientado a la demanda urbana
Sujeción a los límites administrativos	Superación de los límites administrativos
Participación abierta	Participación focalizada

Fuente: Fernández Grüell, J.M. Planificación estratégica de ciudades. G.G. Barcelona. España.

En resumen, se hace necesaria la creación de un gobierno local “promotor” (Borja y Castells, 1997), capaz de definir un proyecto futuro tomando en cuenta su condición de ciudad pluricultural y plurimunicipal o metropolitano, que estructura funcionalmente un espacio regional más amplio discontinuo y asimétrico, en continua relación con agentes económicos y políticos nacionales e internacionales. Por ello, Borja y Castells las ciudades promotoras deberían asegurar:

a) La promoción hacia el exterior mediante el desarrollo de una imagen fuerte y positiva apoyada de una oferta de infraestructuras y de servicios que atraiga inversores, visitantes y usuarios solventes a la ciudad y que faciliten sus “exportaciones” (de bienes, y servicios, de sus profesionales, etc.), creando las condiciones que faciliten su realización por agentes públicos y privados (vía planeamiento, campañas políticas, compensaciones económicas, etc.).

b) La concertación con otras administraciones públicas y la cooperación público-privada como medios para realizar la promoción exterior. La concertación y la cooperación requieren iniciativa política, innovación legal y financiera y consenso ciudadano.

c) La promoción interna en la ciudad para dotar a sus habitantes de “patriotismo cívico”, de sentido de pertenencia, de voluntades colectivas de participación y de confianza e ilusión en el futuro de la urbe.

d) La innovación político-administrativa para generar múltiples mecanismos de cooperación social y participación ciudadana. El papel promotor del gobierno local consiste, en gran parte, en estimular y orientar las energías de la población hacia el bienestar colectivo y la convivencia cívica.

Por último la innovación democrática es uno de los papeles más importantes que deben asumir progresivamente los gobiernos locales, cimentado sobre tres retos distintos: la participación ciudadana, la cooperación social y la integración de las políticas públicas (Borja y Castells, 1997:153-154).

## **1.5.- METODOLOGÍA**

En este apartado se expondrán los elementos metodológicos que sustentan la presente investigación tales como: sus características generales, métodos, fuentes, técnicas y procedimientos seleccionados que permiten comprender como se ha venido abordando este estudio.

### 1.5.1.- Características metodológicas generales

La metodología expuesta a continuación presenta las siguientes características:

- Interpretativa: ya que la investigación tiene en cuenta el sentido de las acciones de los sujetos.
- Cuantitativa: puesto que el objeto de investigación que se observa es algo que se pueda cuantificar.
- Exploratoria: en el sentido que se pretende recoger y analizar información que pueda servir para orientar futuras investigaciones. Ello debido a que los estudios exploratorios generalmente determinan tendencias, identifican áreas, ambientes o establecen el “tono” de las investigaciones posteriores más elaboradas y rigurosas (Hernández, 2003: 115).

### 1.5.2.- La triangulación metodológica.

La *triangulación* metodológica como modelo tiene sus raíces en otros ámbitos de conocimiento diferentes al de la investigación social. Concretamente, en la topografía, en la navegación, e incluso, en la logística castrense. En todos estos ámbitos, el término de *triangulación* adquiere un mismo significado: la utilización de múltiples puntos de referencia para localizar la posición exacta de un objeto en el espacio. De esta forma se logra una mayor precisión que la alcanzada mediante la aplicación de un único punto de referencia. En las ciencias sociales, el término *triangulación* adquiere un significado similar. Por él se entiende la aplicación de distintas metodologías en el análisis de una misma realidad social (Cea D’Ancona, 2001: 47).

Esta estrategia de investigación no es nueva, ya desde la década de 1950 muchos investigadores de las Ciencias Sociales, compaginan la utilización de datos disponibles (censos de población, informes oficiales, estadísticas), con observación directa y entrevistas. A finales de esa misma década autores como Campbell y Fiske, trabajan sobre la necesidad de la operacionalización múltiple, es decir, la utilización de un multimétodo a fin de que en el proceso de medición se pudiera aumentar la

validez de los hallazgos y el grado de confiabilidad de los mismos. Posteriormente, otros autores, basándose en la idea de Triangulación de Campbell, defienden la necesidad de aplicar este método en los procesos de medición. Por su lado, Denzin, en 1970, reflexiona a favor de la triangulación, su argumentación alcanza una gran repercusión en diferentes campos del conocimiento, tales como la evaluación de programas o en la etnografía. No obstante, vale la pena preguntarse de qué trata esta metodología, es así como, Pérez Agota la define como “una necesidad práctica impuesta por la investigación” (Pérez, 1989: 118). Por otro lado, el mismo Denzin asegura que la triangulación en general y la triangulación entre métodos, es la más satisfactoria y la más popular, pues ésta consiste en utilizar la combinación de dos o más métodos, no similares, con la finalidad de cubrir más dimensiones de la realidad social que se va a estudiar, además de alcanzar una información más profunda y diversificada.

Entonces la utilización de la triangulación entre métodos, en este trabajo, persigue el manejo mixto de métodos de investigación que sirvan para la medición de los mismos conceptos teóricos por vías diferentes. Además, su autora lo ha considerado el más adecuado para analizar el proceso de modernización, en el cual se inserta Venezuela como consecuencia del proceso globalizador, visto como la expansión del capitalismo de los países avanzados hacia los países subdesarrollados iniciado en los años sesenta-setenta en América Latina, como consecuencia de la crisis del sistema de producción fordista (Leborgne y Lipietz, 1990)<sup>10</sup>, que se agudizó en la década del setenta lo que empujó a que las empresas inmediatamente trataran de desplazar las actividades de montajes más descualificadas hacia las regiones de la periferia, tales como los países sur y este de Europa, América Latina, Asia, etcétera. Esto contribuyó a la internacionalización de la producción con el fin de disminuir paralelamente las posibilidades de intervención nacional. De allí que este proceso se genera cuando “habiéndose identificado correctamente el origen de la crisis en un descenso de la rentabilidad, el bloque hegemónico mundial sólo buscara

---

<sup>10</sup> .- Leborgne y Lipietz, estos investigadores en su trabajo “Flexibilidad Defensiva ou flexibilidade : Os desafios das novas tecnologias e da competição mundial en: Valladares, L y Preteceille, E. **Reestruturação urbana. Tendências e desafios.** Ed. Nobel. Sao Paulo. 1990. Hacen un análisis de la crisis del Fordismo y los tipos de regiones urbanas emergentes .

su salida en una revolución técnica liberada de los obstáculos de la regulación monopolista nacional, en particular de la legislación social” (Lipietz, 1988: 42)

Esto ocasionó, siguiendo a Lipietz, la paulatina desaparición de las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo, calificadas por éste como “núcleo duro” del mundo asalariado, es decir, los trabajadores fijos. A la vez empieza a ser cada vez más abundante figuras como temporeros, interinos, etc., es decir, la flexibilidad se convierte en un concepto mágico (Lipietz, 1988: 42). Por otro lado, se está frente a la utilización y explotación de mano de obra barata en los países receptivos. En el marco de este contexto internacional no ha de extrañar que desde 1980 surja el concepto de ciudad global. De allí, que Sassen-Koob asegure que el fenómeno de la internacionalización de la economía no es algo nuevo; lo nuevo que se viene produciendo para ese momento es “la formación de mercados globales, de formas globales y espacios estratégicos en los que las empresas de muchos países, gobiernos incluso, pueden venir y comprar aquellos insumos que necesitan, hacer inversiones, etcétera. Las ciudades globales se caracterizan por ser espacios internacionales, lugares de producción de los insumos estratégicos en la actividad de coordinación y control del sistema económico mundial. Las telecomunicaciones ocuparían un lugar crucial, al mantener una descentralización territorial de la comunidad económica a la par de un sistema integrado” (Sassen, 1991: 7).

Este nuevo sistema económico va a generar, a su vez, una red de ciudades mundiales. Tanto dentro de los países centrales, como de los semiperiféricos y periféricos<sup>11</sup>, que según Friedman pueden ser divididas en ciudades primarias y secundarias. Pero, en este nuevo orden, no todas las ciudades son ciudades globales, en el sentido de que existen extensas áreas geográficas que quedan fuera de la nueva dinámica internacional, y dentro de éstas, amplios sectores sociales que no tienen espacio en este nuevo sistema de organización social. Como asegura Portes, citado por Fernando Díaz Orueta, “su posición marginal en el nuevo escenario mundial ha provocado un deterioro geneneralizado de las condiciones de vida para la mayoría de la población. El sector informal de la economía se ha expandido, dando ocupación a

---

<sup>11</sup> .- El término periféricos ha sido agregado por la autora porque considera que el autor hace mención a ciudades ubicadas en el contexto latinoamericano.

un sector creciente de los habitantes de las grandes ciudades” (Díaz, 1992: 91). Más que mundiales o globales, estas ciudades se podrían llamar excluyentes, en el sentido, de que por un lado el dinamismo de unas significa el estancamiento de otras; y por otro, la creciente desigualdades sociales que se pueden evidenciar aún dentro de las ciudades calificadas por John Friedman como ciudades primarias<sup>12</sup>.

De allí que en esta investigación se ha pretendido abordar cómo se dio la inclusión de la actual República Bolivariana de Venezuela en el circuito económico internacional y su posterior impacto en la reestructuración de la Región Guayana y de manera específica en Ciudad Guayana, en tanto que unidad de análisis de las transformaciones de los espacios locales para adaptarse a la nueva realidad mundial. De esta manera, debe tomarse en cuenta que existe un amplio abanico de estrategias y técnicas a las cuales acudir en una investigación, y como sostiene Babbie, “no importa lo que quieres averiguar, probablemente existan muchas formas de hacerlo” (Babbie, 1992: 89). Es por ello, que la presente investigación se plantea la utilización de los siguientes métodos de investigación: El *método histórico*, El *método cuantitativo*, *método comparativo* y el *método de análisis* propuesto por Entrena Durán. La triangulación metodológica servirá para obtener una visión de conjunto del fenómeno que se pretende estudiar. Cabe destacar, la importancia de la conjunción de estos métodos, pues la autora está convencida de la utilidad del valor de complementariedad metodológica.

#### **1.5.2.1.- El Método Histórico:**

El Método Histórico, como estrategia de investigación de la Historia y otras Ciencias Sociales, como la Sociología, resulta una valiosa herramienta analítica muy adecuada para aprehender la historicidad y provisionalidad de los fenómenos sociales

---

<sup>12</sup> .- Cabe destacar que este mismo autor, en otro trabajo amplía su postura cuando sostiene que “las ciudades se diferencian de manera importante entre sí y que sus trayectorias históricas están lejos del azar: el pasado modelará el futuro de cada ciudad, pero no lo determinará. Adicionalmente, las ciudades siempre han sido parte de sistemas de ciudades y, hoy día, la economía global ha comprometido un sistema urbano global. Este carácter interdependiente de la dinámica urbana dará forma, de manera similar, al futuro de cualquier ciudad, aunque sin determinarlo. Finalmente, y es lo que quiero enfatizar particularmente en este trabajo, los resultados urbanos son en gran medida consecuencia de las políticas públicas. Son, en parte, lo que elegimos que sean” (Friedman, John. “Futuros de la ciudad global: El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico”. *EURE (Santiago)*, dic. 1997, vol.23, no.70, p.39-57.

a estudiar y como éste método admite tanto un tratamiento cuantitativo como cualitativo de las fuentes, resulta de gran importancia en el momento de cotejar y cruzar información. Cabe destacar la utilidad del Método Histórico en el análisis de la realidad social, con el fin de vislumbrar y percatarse de su provisionalidad y circunstancialidad, sin afanarse en las búsquedas de leyes universales que permitan prever con antelación la dirección de la Historia (Entrena, 1992: 76-77). Durante el transcurso de la investigación, éste método servirá para medir las transformaciones sociopolíticas, socioeconómicas y culturales de Ciudad Guayana, como espacio geográfico y social impactado por el proceso de mundialización de la economía y posteriormente la globalización a partir de 1960. Consciente de la utilidad de la triangulación de métodos de investigación para estudiar el fenómeno Global-Local, en este trabajo no se plantea el enfrentamiento, sino la complementariedad de estas técnicas, que aunque tratan formas distintas de plantear la investigación empírica, todas permiten abordar el mismo objeto de estudio. Desde la perspectiva propuesta en el párrafo anterior, en esta investigación se utilizarán las siguientes técnicas de recolección, fuentes y análisis de datos: 1. El uso de la hermenéutica histórica, es decir, la interpretación de las causas internas y externas que producen la transformación de Venezuela y específicamente Ciudad Guayana en el período estudiado, partiendo del análisis de contenido y valoración de la documentación primaria y secundaria recabada por la autora, adecuándola al período de tiempo y los propósitos de la investigación, con el fin de proporcionar una perspectiva histórica; 2. El uso de fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y electrónicas, sobre todo de tipo secundarias publicadas o no por instituciones públicas o privadas, tanto a nivel internacional (censos y anuarios de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), Banco Mundial entre otros), nacional como regional, básicamente, emitidas por el Gobierno venezolano y la Corporación Venezolana de Guayana; censos de población y vivienda, estadísticas, estudios urbanísticos, revistas especializadas, prensa regional entre otras. Estas fuentes serán de gran utilidad en la aprensión del trabajo de campo.

### 1.5.2.2.- El Método Cuantitativo

Se conoce como método cuantitativo al procedimiento utilizado para explicar fenómenos a través de relaciones causales, lo que pretende esta investigación es determinar y explicar estas últimas a través de la recolección de grandes cantidades de datos que permitan fundamentar sólidamente una hipótesis; aunque como señala María Cea D'Ancona “no siempre se enfoca a la comprobación de hipótesis (deducidas de teorías existentes); sino que, con frecuencia, se dirige sólo a la descripción de hechos sociales, opiniones o actitudes individuales, sin ninguna intención explicativa” (Cea D'Ancona, 2001: 46). En tal sentido, el método cuantitativo responde a los intentos de aproximar y dar validez a las disciplinas sociales que suelen recurrir a la historia o a la filosofía para explicar y justificar lo estudiado, proceso que, a su vez, se inicia en la época moderna a través de Hume, continuado por Comte, el positivismo y el neopositivismo.

Más que un método, la metodología cuantitativa es un paradigma en comparación al paradigma cualitativo, así lo señala María Cea D'Ancona en su libro **Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social** cuando sostiene que en los enfoques metodológicos actuales se distinguen “dos perspectivas metodológicas fundamentales: *la cuantitativa y la cualitativa*. Ambas difieren tanto en la estrategia seguida en la recogida de información como en su análisis, debido a distintas perspectivas paradigmáticas. Pero, dado que ambas proporcionan un marco filosófico y metodológico concreto para el estudio de la realidad social, aquí se ha optado –siguiendo a Filstead (1986)- por conceptualizarlos como paradigmas” (Cea D'Ancona, 2001:45).

Este paradigma se caracteriza por corresponder a la base epistemológica positivista y funcionalista, por lo tanto, pone gran énfasis en la *medición* objetiva de los hechos sociales y la demostración de la causalidad y la generalización de los resultados de la investigación. De allí, que el método cuantitativo busca acercar, a través de la recolección, estudio y análisis de grandes cantidades de datos mediante técnicas y tecnología estadística, a las disciplinas sociales hacia las ciencias exactas, todo esto gracias a la conversión de fenómenos sociales, capturados en forma de

datos, en números. Esto le ha valido duras críticas ya que en su afán de cuantificar los fenómenos sociales, cosificar al hombre; lo cual ataca directamente a la esencia del método. El normativismo y el análisis del discurso son las corrientes que han mantenido esta posición dura; el resto de los enfoques sólo señalan fallas metodológicas en cuanto procedimiento y pueden ser respondidas a través de mejoras técnicas y tecnológicas, mayores medidas de precaución respecto a los datos a utilizar, su recolección y la posterior explicación en base a los análisis estadístico. Como ejemplo de la aplicación del método cuantitativo se puede nombrar al Latinobarómetro, que es una encuesta que se aplica cada año en 18 país (más o menos unos 400 millones de habitantes), con muestras representativas en cada país. El cuestionario que se aplica es igual en cada país, sin tomar en cuenta las particularidades (socioeconómicas, políticas y culturales, etc.); con el objetivo de buscar unidad metodológica y técnica que permita representar de manera “fidel” las opiniones, actitudes, comportamientos y valores del conjunto de países encuestados.

### **1.5.2.3.- El Método Comparativo**

Como sostiene Francisco Entrena, citando a Miguel Beltrán, el Método Comparativo debe entenderse como un recurso sistemático al establecimiento de comparaciones entre fenómenos sociales situados en distintos momentos del tiempo y lugares, cuya finalidad está dirigida a lograr una visión lo más completa y posiblemente más objetiva (sin juicios de valor previos) del fenómeno estudiado. Sin embargo, el sentido no es comparar cosas cualesquiera. Es preciso, continúa este investigador, procurar que exista un grado suficiente de analogía entre los fenómenos sociales que se pretende comparar, en lo relativo a la estructura y nivel de complejidad de los mismos, siempre evitando extraer arbitrariamente de su contexto los procesos sociales que se pretenden constatar (Entrena: 1992:79). En este sentido, abunda Andrés Colino cuando asegura que el Método Comparativo “debe entenderse (como) aquel procedimiento científico-lógico (que sirve) para llevar a cabo análisis comparativos de la realidad social, que fija su atención en dos o más unidades macrosociales. Estas deben seleccionarse de forma sistemática, ser comparables en subconjuntos o totalmente (contextos homogéneos o heterogéneos), y ser consideradas como el contexto del análisis de la variación (semejanzas o diferencias)

entre variables o relaciones; éstas, además, pueden ser observadas a diferentes niveles de análisis, para llegar, bien a la comprobación de hipótesis y proposiciones causales explicativas de validez general, o bien a la interpretación de diferentes pautas causales particulares de cada caso” (Colino, 2004).

Por su parte investigadores como Eisenstadt (1987), Elder (1976) y Lijphart (1971) coinciden en que el Método Comparativo supone una manera específica de enfocar la realidad social en el que se podría decir que, en términos generales, este tipo de análisis consiste en la utilización sistemática de observaciones extraídas de dos o más entidades macrosociales (países, sociedades, sistemas políticos o subsistemas, organizaciones, culturas) o varios momentos en la historia de una sociedad, para examinar sus semejanzas y diferencias e indagar a partir del análisis de datos en un intento de descubrir principios comunes en contextos diferentes. Este modelo de análisis se ha venido utilizando en la sociología, la antropología, la economía, la historia, la psicología social y, en una medida muy importante, en la ciencia política. Asimismo, en este trabajo mediante la aplicación de éste método se hará un *estudio de caso*. Lo que cabe destacar es que aunque los *estudios de casos* tradicionalmente se han ubicado en la metodología cualitativa; esto no impide la utilización del estudio de caso como estrategia investigativa en una investigación de sociohistórica. Tal como lo apunta, R. Yin, los estudios de caso “pueden basarse enteramente en evidencia cuantitativa y no necesitan incluir siempre observaciones directas y detalladas como fuentes de evidencia” (Yin, 1989: 24). De esta manera se compararán y se analizarán los diversos factores que intervienen en la transformación de Ciudad Guayana, previendo las bases para establecer constataciones empíricas concernientes a categorías de fenómenos sociohistóricos que intervienen en este estudio de caso. Lo que deja claro la utilidad de este método para el estudio de las transformaciones que se han operado desde el escenario global hacia las regiones y localidades, comparando e interrelacionando las causas y efectos en diferentes niveles con el objetivo de comprobar el impacto de la globalización mundial en América Latina, Venezuela y de manera particular en Ciudad Guayana.

#### 1.5.2.4.- Modelo Propuesto por Francisco Entrena Durán

En su libro **Modernidad y Cambio Social**, el Dr. Francisco Entrena Durán propone el estudio de la modernización desde tres dimensiones: la Dimensión *socioeconómica*, en la que han de incluirse “las transformaciones conducentes al desarrollo socioeconómico, a la vez que los cambios en las relaciones de producción y en la estructura social”. La dimensión *político-institucional* en la cual “hay que considerar, básicamente las transformaciones dirigidas a propiciar una especie de normalización de la violencia”; entendiéndose ésta última como la “estrategia de acción social dirigida a lograr el control colectivo, en libertad, de los mecanismos que regulan, tratan de equilibrar y nivelar la sociedad; en definitiva, a conjugar la solidaridad con la libertad social y económica que constituyen la base de la creatividad y la competitividad” mediante el ejercicio de la democracia en la sociedad actual (Entrena, 2001: 266). La dimensión *simbólico-cultural*, la cual “estudia las transformaciones inherentes a todo proceso de modernización, en los valores y en los símbolos culturales que legitiman (explican y/o justifican) el orden social” (Entrena, 2001:261-267).

Al aplicar este modelo se puede distinguir el impacto modernizador y por ende globalizador en el desarrollo y transformación de Venezuela de manera general y en Ciudad Guayana específicamente en los siguientes ámbitos: *socioeconómico* a través del estudio del proceso de industrialización implantado en el país y su incidencia en la conformación de una ciudad industrial, convertida en polo de desarrollo que responde a los intereses económicos foráneos más que a los locales.

El *político-institucional*, con la elaboración y puesta en marcha de planes para el desarrollo nacional y local, a través de los procesos de Descentralización del Gobierno venezolano y la transferencia de los recursos y servicios hacia las regiones y localidades, en este caso, el Municipio Autónomo Caroní, que geográfica, política y administrativamente coincide con los límites de Ciudad Guayana. El *simbólico-cultural*, a través de los cambios ocurridos en el tejido sociocultural de Ciudad Guayana, como consecuencia del violento proceso de migración interna y externa, el cambio del patrón demográfico de la región, el surgimiento de asentamientos

urbanos espontáneos y la consabida desarticulación en la estructura social guayanesa. Cabe destacar, que este trabajo se centra sólo en la variable migración interna vista desde dos vertientes: la primera, cómo se origina el proceso de inserción de la población inmigrante en la estructura social y ocupacional del nuevo polo industrial caracterizada por una fuerte estratificación por categorías profesionales; y la segunda, cómo se integra dicha población en la sociedad guayanesa y que importantes transformaciones ocasiona en la estructura y composición social urbana de Ciudad Guayana.

## CAPÍTULO II

### ASPECTOS GENERALES DE LA MODERNIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA A MEDIADOS DEL SIGLO XX.

*“Los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales, pero esta pesadilla dice ser nuestro único sueño permitido: Un modelo de desarrollo que desprecia la vida y adora las cosas”. Eduardo Galeano en Ser como Ellos. Siglo Veintiuno, 2003.*

América Latina entra al siglo XXI en un momento ciertamente complejo, por no decir turbulento, en relación a su evolución económica, política, social y espacial. Toda la Región se presenta dentro de un escenario dominado por evidentes signos de contradicción y crisis que hace pensar en la imposibilidad de soluciones a corto o mediano plazo. La realidad actual de Latinoamérica se puede entender a través de las cuatro etapas históricas que le ha tocado vivir. La primera etapa se ubicaría desde los procesos de emancipación hasta finales del siglo XIX; la segunda etapa se inicia a finales del siglo XIX hasta la crisis económica de los años treinta; la tercera abarca entre los años treinta hasta la crisis de la deuda externa de comienzos de la década de los ochenta; este período histórico tiene que ver con la instauración de los nacionalismos y el populismo como discurso político. La cuarta etapa comienza en la década de los ochenta y representa la época en que la sociedad latinoamericana, en su conjunto, sufre grandes mutaciones y transformaciones estructurales, y profundas tensiones en todos los ámbitos derivados de los cambios de modelos y su implantación estandarizada sobre un espacio eminentemente heterogéneo y de desarrollo desigual. Además supone un intento serio de inserción en el proceso globalizador al uso.

En este capítulo se analizan los factores que intervienen en el marco de estas contradicciones y transformaciones, desde los siguientes aspectos: el socioeconómico, en donde se analizará el impacto de la implantación de los modelos

de desarrollo, la globalización y el neoliberalismo a través de la aplicación de reformas estructurales en estos países, que han pasado de una industrialización hiperconcentrada creadora de polos de desarrollo, a otra de terciarización de la economía que responde a un mercado globalizado, descentralizado y deslocalizado.

En el aspecto político-institucional, se hará una aproximación a todo el tema de la situación Estado-Democracia y redemocratización en los países de la Región, el proceso de descentralización político-administrativa y la crisis de los partidos políticos. Y por último, y con la pretensión de seguir el modelo de análisis propuesto en el primer capítulo I, se aborda el problema simbólico-cultural, en el que se pueden evidenciar profundas consecuencias producidas por el discurso neoliberal y su impacto en una nueva visión de la comunicación humana (Internet), las transformaciones en los hábitos de consumo, costumbres y valores, normas, actitudes y opiniones, que convierten a los países desarrollados en el referente ideológico y tecnológico a seguir por los países subdesarrollados. Tema éste de gran complejidad que obliga a aclarar lo difícil que es analizar este factor separado de los agentes políticos y económicos. No obstante, como elemento didáctico es de gran importancia para acercarnos al fenómeno de la modernización vía industrialización en las sociedades latinoamericanas en los últimos lustros del siglo XX. El análisis de la implantación de los modelos económicos y su discurso modernizante, su acogimiento y defensa por parte de las élites dominantes a lo largo de América Latina, es un paso importante para, posteriormente, comprender cómo este fenómeno ha afectado las estructuras socioeconómicas, político institucional y evidentemente sociocultural de Venezuela, como un miembro más del concierto de países que componen esta Región, hasta llegar a los cambios ocurridos en la región de Guayana, específicamente Ciudad Guayana, como espacio intervenido y transmutado en polo de desarrollo local por el impulso de las políticas de desarrollo impuestas por la economía mundial y aplicada por el gobierno nacional a partir de la década de los sesenta, cuestión esta que estudiaremos en los capítulos siguientes.

## **2.1.- EL TORBELLINO DE LA GLOBALIDAD: LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS DEL SIGLO XX.**

No es casualidad que en este trabajo se haga un apartado sólo para tratar de explicar los últimos veinte años del siglo XX, pues este período histórico se presenta con un dinamismo sin precedentes, las transformaciones se desvelan y se interrelacionan de manera imprevisible, frenética y vigorosamente parecido a un torbellino de hechos y acontecimientos internacionales, con una enorme repercusión en los países latinoamericanos. Como se mencionó en el capítulo anterior, actualmente la humanidad se encuentra inmersa en enérgicos y constantes cambios multidimensionales, los cuales sólo pueden ser aprehendidos por el investigador si se comparan desde dos ángulos importantes. Por un lado el pasado histórico y por el otro el presente histórico.

El pasado histórico tomando en cuenta las características de la tradicional globalización como occidentalización o expansión de la economía (capitalismo), la cultura y las instituciones occidentales hacia el resto del mundo. La globalización que hoy se conoce se inicia a finales del siglo XV, cuando se produce la ampliación mundial de los procesos económicos, los viajes de descubrimiento, conquista, colonización y expansión de las sociedades europeas al resto del mundo, y se prolonga hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Esta expansión europea, quizás la más feroz, debido a que produjo fuertes transformaciones en las nuevas colonias allende a los mares, se inauguró con el exterminio de las poblaciones autóctonas y posterior surgimiento de nuevas civilizaciones mestizas, de cultura sincrética; se expandió y difundió la ética, la religión, la moral y la visión del mundo de los países colonialistas, estableció nuevas y complejas relaciones basadas en el intercambio de nuevos alimentos, innovaciones científicas-tecnológicas y simbólicas.

Esta primera fase de la globalización se produjo gracias a dos hechos importantes: el ímpetu mercantilista del hombre europeo y los avances tecnológicos en el campo del transporte, la navegación y la comunicación. El mundo pasa de sociedades autárquicas cerradas a otras sociedades que tienden rápidamente a integrarse en un sistema, el cual duró quinientos años gracias a la organización

capitalista. Como sostiene Wallerstein con relación a la expansión del capitalismo como modo económico, “el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente. Esto da a los capitalistas una libertad de maniobra que tiene una base estructural” (Machado, 2001:35). La incorporación de un inmenso espacio de tierra bajo el dominio del llamado “Viejo Mundo” fue decisiva para la formación del nuevo orden mundial. La presencia europea en África, América y Asia, significó la integración de un mercado de extraordinarias dimensiones mundiales, las colonias se convirtieron en las proveedoras de riquezas, bienestar y desarrollo tecnológico en la Europa Occidental. No cabe duda que la época de los descubrimientos trajo consigo grandes consecuencias en cuanto a la configuración de la estructura social y la composición étnica de estas sociedades, amén de la evidente catástrofe demográfica ocurrida durante los primeros momentos de la colonización. La etapa del colonialismo transcurrió principalmente durante la conquista de América, el inicio de la colonización estuvo signado por el asentamiento considerable de europeos, sobre todo en aquellos territorios ocupados por los españoles, en un primer momento, posteriormente se produjo el asentamiento de portugueses, franceses, holandeses e ingleses.

España se aseguró el territorio más amplio y más diverso y lo hizo con gran rapidez y violencia ya que en “setenta años de la llegada de Colón al Caribe, este país había derribado los imperios Azteca e Inca, y había ocupado la mayor parte de Sudamérica central y occidental” (Dickenson, 1985: 28). Sobre este impacto Manuel Castells, sostiene que “las formaciones sociales existentes en América Latina con anterioridad a la penetración colonialista ibérica, fueron prácticamente destruidas físicamente, o en todo caso casi desintegradas socialmente en el período de la conquista: las sociedades constituidas a partir del impacto, nacieron y se desarrollaron bajo el signo de la dependencia, expresada casi de forma pura sin variantes relativas al impacto de la estructura preexistente, como fue el caso de Asia...”(Castells, 1971:106). Desde entonces la evolución interna de las colonias estuvo sostenida por las diferentes articulaciones regionales con la metrópoli, derivadas del continuo flujo comercial. Sin embargo, este intenso contacto produjo en estas colonias profundas transformaciones sociopolíticas durante los siglos XVI y

XVIII, a saber, se provoca el reemplazamiento de los reinos europeos por Estados nacionales centralizados, lo cual condujo a la formación y transformación de las instituciones políticas, culturales, sociales, económicas, jurídicas y administrativas de estas sociedades.

Evidentemente la dominación europea en América Latina alcanzó su punto álgido a finales del siglo XVIII, a lo largo del continente se producen movimientos independentistas marcados por circunstancias internas y externas. Entre los factores internos destacan el descontento de los españoles criollos, en el trato inferior que se les daba en el desempeño de la administración y el poco acceso al control comercial, por tanto, la posibilidad de disfrutar de los beneficios. En todos los niveles sociales se percibe un alto grado de inconformidad (blancos criollos, esclavos negros, indios, mestizos, y hasta en los inmigrantes recién llegados), este malestar interno se iba agravando con factores externos como: el conocimiento de las ideas liberales de la Revolución Francesa, la independencia de la Estados Unidos y sobre todo la invasión napoleónica a España, hecho que debilitó considerablemente el lazo en las colonias y la Corona Española, lo que precipitó el proceso de emancipación, en mayor o menor grado, según se tratase de uno u otro caso.

El presente histórico se vislumbra después de tres siglos de dominación europea sobre los países del Tercer Mundo, la cual dejó profundas huellas en las nacientes Repúblicas Latinoamericanas. La independencia, no trajo consigo el progreso esperado, los nuevos territorios fueron testigos de largas dictaduras y cruentas guerras internas y es bien entrado el siglo XIX cuando se inicia una nueva etapa de la expansión capitalista. Los jóvenes Estados nacionales se percatan y empiezan a valorar los bienes de recursos que poseen, siempre bajo la tutela de los países europeos industrializados, los cuales empezaron a suministrarles capital y tecnología. Es la época de la expansión del ferrocarril, de las mejoras en las comunicaciones, se construyen carreteras, se pone en uso el cable submarino, se inventa el telégrafo, se introduce el barco a vapor y se mejoraron los puertos y los servicios urbanos. Sin duda, es ésta una nueva fase de la dominación basada en la inversión de capitales desde los centros industriales hacia la periferia. Bajo este panorama de grandes transformaciones se asoma el siglo XX, que por sí mismo va a

ser protagonista de grandes acontecimientos sociohistóricos, los cuales según el historiador Eric Hobsbawm, transcurren desde el estallido de la Primera Guerra Mundial hasta el hundimiento de la URSS en 1990, pasando por la Guerra Fría. Este proceso histórico, se presenta pleno de transformaciones, económicas (bloques económicos), sociopolíticas (bloques políticos y militares), culturales (homogeneización de la cultura), avances tecnológicos (la informática, las telecomunicaciones, la robótica, etc.). Con el fin de la segunda guerra mundial, desde este momento, la humanidad se precipita hacia lo que parecía razonable considerar una tercera guerra mundial, toda vez que la carrera armamentista de los Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS), con sus respectivos aliados, van a dominar el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX.

Las amenazas constantes de un posible enfrentamiento nuclear anunciadas por ambas potencias crearon un clima bélico que duró cuarenta años, conocidos como la “Guerra Fría” o también la “Paz Fría”. Siguiendo a Hobsbawm, “la singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro eminente de guerra mundial”. Es más, “los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas estableciendo al final de la Segunda Guerra Mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido” (Hobsbawm, 2000: 230). De un lado la Unión Soviética controlaba las fuerzas armadas comunistas y su parte del mundo, y los Estados Unidos se convirtió en el garante del mundo capitalista; este equilibrio de poderes se mantuvo estable hasta el colapso del bloque comunista en 1989. Con la ruptura del viejo orden bipolar se producen nuevos cambios políticos, económicos y sociales. Los noventa, liberados de la tensión producida por el pulso que tenían las dos superpotencias, hacen que resurjan viejos nacionalismos, se recrudezcan los conflictos étnicos y religiosos, así como que se profundicen las desigualdades entre el “norte desarrollado” y el “sur pobre”, en un ambiente de evidente supremacía de los postulados del sistema capitalista. Con el impulso que le dio la caída del muro de Berlín, el capitalismo se desarrolla y se expande sin encontrar obstáculos a su paso, ya sean éstos geográficos o de legitimación ideológica. Los avances tecnológicos y la potenciación de los medios de comunicación de masas y la televisión influyen en la homogeneización de la cultura, convirtiendo el mundo en una “aldea global”. En la sociedad actual, en el

terreno político se vuelve a los ideales de la Democracia Occidental y se produce una unión entre esta Democracia y los preceptos del Capitalismo. Ahora se cuestionan a todos los regímenes políticos no democráticos y dictatoriales. En este nuevo escenario se pueden observar un fuerte movimiento centrado en la defensa de los Derechos Humanos seguidos éstos por la garantía constitucional, mediante la cual se espera el respeto a la igualdad de los derechos entre los ciudadanos.

Por otro lado, se constituyen y se remozan organismos supranacionales de diversos alcances: bloques políticos y organizaciones internacional de integración territorial como la Unión Europea, antigua Comunidad Económica Europea y organizaciones internacionales mundiales ó como la ONU, ya existente durante la guerra fría, entre otros. En el aspecto económico se puede evidenciar los acuerdos económicos regionales (OPEP, U.E.), la creciente importancia de las corporaciones económicas supranacionales (Microsoft, la Toyota) se han convertido en actores nuevos y poderosos en la escena económica mundial (Sztompka, 1995:130). En este complejo escenario, en el que cualquier cosa que ocurra en cualquier parte tiene repercusiones globales, indica que ya los límites territoriales no bastan (nacionales, regionales, locales), y que se está en presencia de un proceso de desterritorialización de las decisiones y costumbres de las sociedades actuales.

## **2.2.- EL CAPITALISMO CON FAZ NEOLIBERAL. LAS REFORMAS SOCIOECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE 1980.**

El Proyecto neoliberal no es sólo un pensamiento económico, sino también intelectual y político, cuyas raíces se extienden hasta el siglo XVIII, cuando el liberalismo europeo surge como una ideología destinada a colmar las necesidades de un mundo nuevo inmerso en grandes descubrimientos geográficos, la caída del feudalismo como sistema económico, la revolución científica y tecnológica, la consolidación de los estados nacionales centralizados y el establecimiento de nuevas iglesias que no reconocen la supremacía de la iglesia de Roma. Para modernizar la economía y crear así una dinámica de progreso económico, este proceso se aceleró en el período de la segunda posguerra casi a mediados del siglo XX. Bajo la hegemonía neoliberal se han solapado las teorías y los esfuerzos por promover el

desarrollo en los países del Tercer Mundo, lo que sirvió para inaugurar un período de cerca de cincuenta años de mesianismo del desarrollo (Fontana, 2003: 22). Toda una corriente del pensamiento alimentó en los años cincuenta y sesenta teorías sobre el desarrollo económico las cuales desde distintas perspectivas, pero siempre partiendo de que el mercado no podía por sí sólo resolver los problemas del subdesarrollo, tratan de explicar las vías por las que sería posible lograr un suficiente grado de acumulación y el despegue económico. En general reconocían la protección del mercado interior, la necesidad de imponer restricciones a los movimientos de capital y al papel central que debía desempeñar el Estado en la ejecución de las políticas de desarrollo, entre otros motivo por la debilidad del sector privado (Montes, 1996: 65).

No obstante, con la dictadura económica del Neoliberalismo, se han establecido unas relaciones, evidentemente desiguales, entre los países desarrollados y los países del Tercer Mundo. Estas relaciones van a favorecer plenamente a los primeros como históricamente ha sido, además de consolidar un estado de dependencia económica por parte de los países subdesarrollados. La economía implantada por el Neoliberalismo, en el caso de los países latinoamericanos, está procurando crear condiciones económicas y político-institucionales favorables, convenientemente ayudados por la clase dominante vernácula, quienes ven en la política neoliberal una clara oportunidad de defender sus privilegios seculares, con el objetivo cierto de que se perpetúen, destruyendo las pocas opciones que tienen estos países para escapar del subdesarrollo y de la subordinación que mantienen con respecto a los países industrializados.

Es así que a partir de las décadas del setenta-ochenta la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo en general, y de América Latina en particular, admiten con fervor el Neoliberalismo, como una posibilidad para salir del estancamiento económico. Por otra parte, también reconocen el carácter excluyente de sus objetivos y la profundización de la dualización a la que someterán a sus sociedades. Sin embargo, los gobernantes estaban convencidos de que el capitalismo funcionando bajo los criterios neoliberales era lo mejor, y quizás, la única vía para escapar del subdesarrollo. Los intentos de hacerlo por otros cauces contraviniendo las leyes del mercado capitalista hasta ahora habían resultado infructuosos. Esto creó a nuestro

parecer, una gran contradicción en cuanto a la implantación de esta teoría en nuestras sociedades, ya que “convencido como se declara el neoliberalismo de que el mercado libre es capaz de hacer funcionar la sociedad y resolver cuantos problemas económicos se susciten, todos los mercados deben operar con la máxima libertad y sin restricciones. En opinión de los neoliberales, la economía tiende a la recuperación automática si opera con suficiente flexibilidad y ya se ha insistido que para ellos el mercado de trabajo debería ser el arquetipo de mercado flexible por su directa relación con el nivel de empleo” (Montes, 1996:79). No obstante, las esperanzas de desarrollo que nuestros países habían depositado, y depositan, en la política neoliberal han condenado a una parte creciente de la población al hacinamiento, la desnutrición, las enfermedades y la muerte prematura.

Tan complejo y extenso es el fenómeno del Neoliberalismo y sus consecuentes efectos en los países subdesarrollados que en este apartado sólo tocaremos algunos factores tales como: 1) el socioeconómico, 2) el político-institucional y 3) algunas consecuencias sociales. Esta división es de carácter metodológico con el fin de obtener una visión general de la implantación del Modelo Neoliberal en América Latina a partir de 1980, el impacto de éste en los Estados-nación de la Región con la consabida crisis económica asociada a una cada vez más grande deuda externa, de honda repercusión social y medioambiental. En este sentido, los factores a través de los cuales se pretende un acercamiento a este fenómeno son los siguientes:

### **2.2.1.- Inclusión de los Países de América Latina al Mercado Internacional**

De acuerdo con lo expuesto por Pedro Montes en su obra **El Desorden Neoliberal**, el Neoliberalismo encuentra su razón de ser y su culminación en la internacionalización de las economías. Cuyas políticas se fundamentan en la teoría del comercio internacional, según el cual el librecambio propiciará una división del trabajo de la que se beneficiarán todos los países que intervienen en el comercio exterior (Montes, 1996:91-92). De allí que las fuerzas del mercado deban actuar con plena libertad, salvando las barreras que imponen los Estados. El comercio de mercancías y los movimientos del capital no deben tener límites. En este sentido, la

desregulación del mercado laboral, según el pensamiento neoliberal, afirma Montes, es “crear las condiciones óptimas para lograr un aumento de la tasa de rentabilidad del capital, por la doble vía de reducir los salarios y aumentar la productividad, intensificando el uso de la fuerza de trabajo (...). La insistencia en la necesidad de eliminar la rigidez del mercado laboral, no expresa otra cosa que la conveniencia de alterar a favor del capital la relación de fuerza entre las clases, y para ello nada mejor que la supresión de derechos laborales, la atomización de los trabajadores y el debilitamiento de la capacidad de negociación, incluyendo el acoso a los sindicatos. Esta desregulación, continúa Montes, creada para construir las condiciones para generar empleo ligando la flexibilidad del mercado laboral a la competitividad. En la lucha por los mercados, cada país y cada empresa pueden encontrar razones para explotar más duramente a sus trabajadores ocupados, pero globalmente el resultado es que cada vez habrá más parados (Montes, 1996: 79-81).

Esta situación se puede evidenciar en la lucha por el control de los mercados y la guerra subrepticia o abierta que existe entre los bloques económicos que conforman actualmente el capitalismo. Por un lado, el liderizado por Estados Unidos en América, el del sudeste asiático, con Japón a la cabeza y el de la Unión Europea, con Alemania como potencia destacada. Con la liberación de la economía en los años noventa se denota un expansivo crecimiento del comercio exterior europeo, en un volumen del 32% (711,7 mil millones de dólares), aunque todavía estaba por debajo del crecimiento económico que los Estados Unidos presentaban para la misma época, pues este país, al igual que el resto de los países industrializados fueron los más beneficiados. La proporción de participación de Estados Unidos en el comercio mundial ha sido de una trayectoria ascendente desde 1980, ya que de un 14,43% de participación pasó a un 16,64% en 1999. Por otro lado, cabe destacar, que una de las transformaciones más importantes sucedidas a finales del siglo pasado fue el despegue económico de los países del continente asiático, como ya se ha mencionado en líneas anteriores. Países como Japón, China, Corea del Sur y en menor grado los llamados “Tigres Asiáticos”. En el caso particular de China, este país ha pasado del 1,0% de exportaciones mundiales en 1980 a un 2,3 de las exportaciones del total mundial en el año 1990 (de 20,4 mil millones de dólares a cerca de 82,4 mil millones de dólares), y a finales de esta misma década sus exportaciones alcanzaron al 3,1%

del total mundial, con un crecimiento de su participación en el comercio global con respecto a 1980 superior al 200% (Machado, 2001: 90). En comparación las perspectivas económicas que ofrecen los países del centro-este- europeo y el resto de los países subdesarrollados, son desalentadoras. Los primeros tuvieron una reducción de su comercio exterior a partir de 1980, con una leve recuperación en 1990.

En cuanto a los países de América Latina, su participación en el comercio exterior a través de las exportaciones de mercancías continúa siendo deficitaria en relación a los países desarrollados, es decir, en 1990, estos países tenían una participación del 4,22, que aumentó en un 5,21% a finales de la década de los noventa (1999), pero sigue estando por debajo de su participación en 1980, que fue de un 5,39% de participación mundial de mercancías (ver cuadro N° 2.0).

CUADRO N° 2.0  
EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCIAS PARTICIPACIÓN POR  
REGIONES Y DETERMINADAS ECONOMÍAS, AÑOS 1980, 1990 Y 1999

PAIS/REGIÓN	VALOR (c) PARTE					
	1980	%	1990	%	1999	%
Mundo (a)	2.034.00	100,00	3.439.00	100,00	5.611.00	100,00
América del Norte	293.56	14,43	521.78	15,17	933.74	16,64
Canadá	67.73	3,88	127.63	3,71	238.37	4,25
Estados Unidos	225.57	11,09%	393.59	11,44	695.01	12,39
Europa Occidental	815.54	40,10	1.637.12	47,60	2.348.84	41,86
Alemania (b)	192.86	9,48	421.10	12,24	540.48	9,6
Francia	116.03	5,70	216.59	6,30	299.02	5,24
Reino Unido	110.13	5,41	185.17	5,38	268.40	4,78
Italia	78.10	3,84	170.30	4,95	230.80	4,11
Europa C/Este + La CEI (d)	157.45	7,74	105.40	3,06	211.60	3,77
Asia/Oceanía	323.60	15,91	792.40	23,04	1.543.00	27,5
Japón	130.44	6,41	287.58	8,36	419.42	7,47
Oriente Medio	214.50	10,55	134.10	3,90	168.50	3,00
América Latina	109.60	5,39	145.30	4,22	292.50	5,21
África	120.20	5,91	102.50	2,98	112.70	2,01
G-7	920.86	45,27	1.802.52	52,41	2.691.86	47,97

Fuente: S. Machado, Jorge (2001). Lo Local y lo Global en Brasil: La Reestructuración Neoliberal y su Impacto en la Ciudades. Tesis Doctoral, p. 89

(a) Incluye considerable cantidad de reexportaciones, (b) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI, (c) No está contenida la inflación acumulada de la moneda estadounidense, (d) Incluye el comercio dentro de los Estados Bálticos y la CEI.

El cuadro anterior hace evidente la hegemonía de los países industrializados frente a los países subdesarrollados en cuanto a volumen y evolución de su participación en el comercio internacional. Una vez más, se demuestra la histórica disparidad Norte-Sur. Aunque si se examina este problema de la desigualdad desde una perspectiva histórica se puede constatar que a comienzos del siglo XIX los niveles de renta de los países tanto subdesarrollados como desarrollados eran prácticamente equiparables, es decir, para 1860 el PNB per capita de los países avanzados no llegaba todavía al doble de los atrasados. Sin embargo, esta condición fue cambiando a lo largo del siglo XX hasta alcanzar una separación enorme, en 1994 el PNB de los países desarrollados era diez veces mayor que los países subdesarrollados (Fontana, 2003: 20). Ante esta realidad desde la perspectiva del Tercer Mundo, la Doctrina Neoliberal y sus desastrosos efectos en estos países, hace que hoy se hable del agotamiento de este modelo y se niegue contundentemente la idea de que todos los participantes del comercio mundial obtienen iguales ventajas. Pues ya a finales de los noventa, se podía advertir como los países subdesarrollados competían con desventajas absolutas, por lo tanto han venido incurriendo en déficits crónicos de su balanza comercial y se han visto arrastrados a un endeudamiento creciente que ha frenado sus posibilidades de desarrollo.

Nuevamente se coincide con Montes cuando asevera que los mecanismos de ajustes por los cuales los flujos comerciales tenderían a equilibrarse no han funcionado. Ni el de los precios ni el de la renta, pues las diferencias tecnológicas entre los países han llegado a ser tan agudas y decisivas que ni a través de los precios ni a través de los ajustes internos del nivel de actividad se podrían eliminar las enormes diferencias en el hecho de que unos países producen bienes insustituibles, y otros mercancías carentes de interés en los mercados mundiales. Debido a que el comercio libre lejos de proporcionar beneficios a todos, ha resultado ser un mecanismo por el cual se ha producido la concentración del comercio mundial y la concentración del capital eliminando a los países débiles, del mismo modo que el intercambio libre dentro de cada país capitalista induce la concentración del capital interior eliminando a las empresas menos productivas. Un régimen de librecambio entre países de desigual estadio económico llevado a sus últimas consecuencias impide el desarrollo de competidores por la dificultad que tienen los países atrasados

para crear una industria competitiva perdurando el intercambio desigual y las posibilidades de explotación de los países pobres por los países ricos (Montes, 1996: 98).

No cabe duda que por la vía del librecambio sin límite, de la competencia como única forma de funcionamiento de la economía, muchos países del Tercer Mundo han venido quedando rezagados y marginados de una cada vez más rapaz economía complejamente interconectada, entrando en un proceso de aislamiento y declive sin que exista mecanismo alguno para rescatarlos y reintegrarlos al mercado mundial. A pesar de esta realidad, todavía los defensores del neoliberalismo insisten en la inconveniencia de una “excesiva” intervención del Estado en la vertiente redistributiva y de los servicios públicos, para ellos la intervención del sector público contraviene los principios del libre mercado en la medida que las empresas públicas gozan de ventajas (garantías de mercado, situaciones de monopolio, financiación privilegiada, subvenciones) que rompen la igualdad de oportunidades en la competencia. No obstante, el discurso del libre mercado no se materializa en la práctica, pues ningún país está dispuesto a perder espacio para sus mercancías en el mercado mundial. Por eso, los distintos acuerdos de comercio internacional se mueven entre políticas proteccionistas y de libre cambio, en el sentido, de que cada país pretende obtener mayor libertad de exportación de sus productos, mientras que paralelamente busca aumentar el grado de protección para sus mercados frente al resto de mercancías del mercado extranjero. Las prácticas proteccionistas de países desarrollados como Estados Unidos y Japón o como los países que integran la Unión Europea, contradicen el discurso del libre cambio propugnado por la Globalización. Muestra de ello fue el rotundo fracaso de la Tercera Cumbre Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en Seattle, Estados Unidos, en 1999. A esta cumbre asistieron 134 países miembros, cuyo objetivo era la apertura de la ronda de negociaciones a fin de eliminar las trabas necesarias para construir un mercado libre. La búsqueda de una integración de los mercados se topó con el proteccionismo de los países centrales y los bloques comerciales.

### **2.3.3.- El Proceso privatizador en América Latina.**

En este apartado se hará un análisis muy general de la ola de privatizaciones que se llevaron a cabo en América Latina a partir de los años ochenta. No se pretende profundizar en este tema, debido a lo extenso y complejo del mismo y a las profundas imbricaciones socioeconómicas, sociopolíticas y sociales que este proceso ha tenido en los países de la Región. Sólo se pretende desvelar la importancia de este elemento para conseguir los objetivos que se persiguen en este trabajo. Es tan importante este tema que por sí solo sería digno para la realización de otro trabajo de investigación. Así que, en principio se ha de destacar que el proceso privatizador en América Latina se vincula estrechamente al problema del endeudamiento que ha ido acorralando a las políticas fiscales en esta línea de "soluciones" que ha dado su contribución a las corrupciones locales y en ocasiones ha favorecido la aparición de un puñado de potentados latinoamericanos; muestra de ello, es el crecimiento de la deuda externa (pública) latinoamericana que en 1975 era de 69.000 millones de dólares en 1990, aumentó a la cantidad de 443.000 y en 1996 a 603.000 millones de dólares. Lo que indica que el monto de las privatizaciones en los últimos 15 años, se puede calcular en aproximadamente 110.000 millones de dólares. América Latina acumuló en 1996 el 17% del total mundial en materia de privatizaciones, por un total de 15.000 millones de dólares. Una suma que se alzó todavía más en 1997 (probablemente sobre los 25 000 millones de dólares). Otro dato que debe tenerse siempre presente, entre la relación privatizaciones y niveles de pobreza en este subcontinente lo proporciona la CEPAL, la cual señala que en 1990 había en América Latina 197.2 millones de pobres y en 1994 esta cifra habría crecido a 210 millones de pobres (García, 2001: 35).

Es cierto que las empresas del área social o empresas públicas o paraestatales jugaron un papel muy importante en el desarrollo económico y social de América Latina. Sin embargo, gran parte de ellas ya han sido privatizadas en beneficio de la acumulación privada, que opera según un modelo concentrador, "saqueador" y de evidente injusticia social. Un ejemplo de ello son las "reglas" de "sana privatización" sostenidas como argumento en el siguiente documento peruano: 1) "contar con la voluntad política y tener pleno apoyo del Presidente de la República,

2) Crear las condiciones para que el proceso se lleve a cabo con la debida celeridad, 3) Se debe tener en cuenta la rentabilidad a mediano y largo plazo de las empresas a ser privatizadas, su recuperación operacional y rápido crecimiento, 4) atraer inversión extranjera, 5) Los ingresos provenientes de la privatización sólo podrán ser destinados al pago de la deuda pública externa..." A esto habría que agregar un consejo del SELA: que los bienes se oferten a precios muy bajos para estimular el interés de los adquirentes. "Los precios han de ser lo suficientemente bajos para garantizar la demanda, la suscripción total y la distribución de la propiedad... también el gobierno puede vender participaciones por etapas, y al inicio con ofertas de pequeños lotes de acciones y mayores descuentos. Con el tiempo, a medida que se muestra el compromiso del gobierno y aumenta la confianza del sector privado, se ofrece un mayor porcentaje y se reducen los descuentos" (García, 2001: 64).

El proceso privatizador, no sólo se ha hecho en beneficio de los capitales europeos o norteamericanos, sino que también se ha convertido en una gran oportunidad para la inversión intralatinoamericana que ha dado origen a enormes fortunas locales. Estos grupos se han organizado en conglomerados dedicados casi exclusivamente a la privatización, y que muy hábilmente ya operan a nivel continental. Esa integración multisectorial no tiene las características de los conglomerados transnacionales de origen europeo o asiático. Federico García sostiene al respecto que estos conglomerados tienden a concentrarse en algunas bandas tales como: la "transnacional" argentina Bunge, que se especializa en alimentos, la empresa Villares, de Brasil, que tiene filiales en EEUU y Europa, domina el negocio del transporte vertical. Es raro que estas organizaciones tengan algún núcleo bancario, excepto como pasa con Luksic, de Chile, que cuenta con un fuerte núcleo bancario (también fruto de privatizaciones) que se dedica a actividades mineras o de otro orden. El resultado de esta particularidad es que el financiamiento viene a depender de la venta de bonos o la contratación de créditos a largo plazo en el mercado mundial. Los bonos de deuda adquiridos por inversionistas institucionales (fondos de pensiones, seguros, etc.) se han transformado en los últimos años en el modo regular para conseguir financiamientos.

No debe exagerarse sobre presencia de inversionistas locales entre los favorecidos en las licitaciones, ya que, la preeminencia en las inversiones se encuentra en el sector transnacional. Por ejemplo, España invierte casi el 90% de su capital a la compra de empresas en esta situación, operación esta que en América Latina se parece mucho a una Reconquista. Claro, allí también están empeñados grandes capitales del Reino Unido, de Francia, Suiza, Alemania, y obviamente de los EEUU. La "privatización " llamada también "capitalización" en lugares como Bolivia o el Caribe, se asocia con un amplio movimiento desnacionalizador que se aprecia más claramente en la entrega a capitales extranjeros de los recursos petroleros en todo el continente. PETROBRAS (Brasil) y PEMEX (México) son claros ejemplos de este proceso, situación que se agrava por la superexplotación de esos recursos, con consecuencias que no tardaron en verse.

Como ya se ha expresado, las privatizaciones no sólo afectan a la infraestructura, sino también, van a ocupar un lugar central en los sistemas de pensiones, que de esta manera, se han reorientado para convertirse en combustible del sistema financiero al entregar los ahorros de los trabajadores a manos del capital especulador. En Chile, por ejemplo, los fondos de pensiones se han convertido en inversionistas institucionales en diferentes mercados de Asia. En México, sobre el mismo modelo se han ido creando cuentas de retiro en un ambiente financiero cargado de malos augurios. Las privatizaciones se constituyeron en el programa central de los gobiernos latinoamericanos, en una ola que llega al paroxismo en 1997. Sin embargo, la contracción económica que comienza a afectar a la economía mundial a partir de mediados de ese mismo año 1997, ha tocado al negocio privatizador latinoamericano, produciéndose muchos remates desiertos de compradores, por ejemplo, en las licitaciones recientes de empresas eléctricas brasileñas. Es notable como toda la historia económica de estos países ha venido a desembocar en esta explosión privatizadora. Los proyectos de las empresas que ya se especializan en este tipo de adquisiciones tienen ambiciones continentales, adecuadas a su constitución transnacional, como ejemplo la tendida de vías férreas a través de la masa continental sudamericana, de gaseoductos, conquista de la plenitud de la energía eléctrica y de los recursos mineros y forestales, entre otros. En Barbados, Araba y en Trinidad, la privatización se interesó sobre todo en el cemento.

Argentina en los últimos 20 años del 2000 vio crecer su deuda externa vertiginosamente, al menos en un 2000%. Aunque desde 1990 en adelante, se comienza a repetir el slogan de que es posible una disminución de esa deuda mediante el recurso de las privatizaciones, no obstante, desde esa fecha la deuda se duplicó. La gran expansión privatizadora argentina se promovió bajo los sucesivos gobiernos de Menem, que se identificó plenamente con el discurso liberador de mercados y las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI). El gran golpe con alcances simbólicos, fue la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que puso a Argentina a la vanguardia en esto de la desnacionalización petrolera en la región. En relación al proceso de venta de bandas de la telefonía celular surgieron problemas judiciales por los desacuerdos entre el Gobierno y la empresa canadiense Telesystem debido a su manera de llevar la licitación, ya que ésta consideró, inconstitucionales algunas cláusulas introducidas por la parte gubernamental. La telefónica celular es un segundo acto, de lo ocurrido antes en 1990, el gobierno argentino se había desprendido de Entel a favor de Telefónica International Holding, que se adjudicó a través de COMTEL la región Sur. Y una asociación entre Stet y France Telecom se quedó con la región Norte. Gas del Estado se vendió en 3.320 millones y la Aerolínea Argentinas en 1.900 millones de dólares (García, 2001: 67)

En Argentina, desde el ascenso de Menem, en los tres años siguientes a su mandato se vendieron 400 empresas. Pero el argumento del "pago de deuda" lo había esgrimido desde la venta de la parte estatal de YPF al sostenido intento de privatizar el Banco de la Nación. De todos modos, varios conglomerados argentinos pudieron mediante estas prácticas ponerse en el mercado mundial: Bunge & Bom (dedicada a molinos y alimentos, y ahora en un nuevo giro hacia los fertilizantes) extendieron sus acciones a Brasil, Chile y Uruguay con ventas de 1.500 millones de dólares. El Grupo Techinet (fundiciones e ingeniería) ya operaba en Ecuador, Paraguay, Chile, Colombia, Venezuela y Uruguay. Mientras que Pérez Companc (petróleo, gas, comunicaciones) contaba con filiales en Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En tanto Yacimientos Petrolíferos Fiscales realizaba actividades petroleras en lugares tan lejanos como Indonesia, Argelia y el Golfo de México. YPF fue privatizada en 1993 por la cantidad de 3.040 millones de dólares. En lo que se refiere a la entrega de la infraestructura argentina mediante privatizaciones, los afortunados han sido los

"holdings" chilenos: la Compañía de gas del estado, por un valor de 2380 millones de dólares, pasó a Gasco de Chile, la eléctrica SEGBA, a un conjunto integrado por Chilgener, Chilectra; Costanera a Endesa, Enersis y Chilectra; Hidroeléctrica El Chocón (por 223 millones de dólares) a Endesa.

A mediados de 1993 se licitan Eseba, con un comprador norteamericano, AES Corp, la Distribuidora Eléctrica de Buenos Aires, que la compra Camuzzi de Italia en sociedad con United Utilities de Gran Bretaña y Loma Negra, Argentina. También la Central Piedra Buena en que interviene Citicorp y Pacific Enterprises de EEUU. El espacio de acción de las corporaciones internacionales en las privatizaciones se amplía hacia otros negocios, como es el caso de Argentina de España que le compra a Citibank su parte en las aseguradoras argentinas (las mayores) Siembra AFJP, Siembra Retiro y Aseguradora Sur. Se vende también la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos, Encotesa, (en 3600 millones de dólares) a un grupo británico (Royal Mail) asociado con el Banco de Galicia y Macri. En esa década Menem ya había anunciado nuevos proyectos de licitación, de ramales ferroviarios, de obras sanitarias, puertos y hasta de áreas de la Defensa.

Por su parte Brasil, junto con México, se adjudicaron las principales posiciones como deudores en América Latina. Ya en 1980, tenían una deuda pública externa de 71.520 millones de dólares en 1995 las habían más que duplicado, y escalado el porcentaje de deuda en relación a las exportaciones en un 270%, en una balanza permanentemente negativa. El servicio de intereses consume el 21,6% del valor de las exportaciones. Desde hace más de diez años se habían estado vendiendo empresas públicas en Brasil. Las privatizaciones progresaban al amparo de las políticas de los presidentes Fernando Collor de Mello y Cardoso, sin que el valor de estas transacciones hayan implicado ingresos significativos frente al crecimiento de la deuda. Según García (2001), Entre octubre de 1991 y junio de 1996 se privatizaron cincuenta grandes empresas estatales, entre ellas la Usinas Siderúrgicas de Minas Gerais (Usiminas), la Companhia Siderúrgica Nacional (CSN), Copesul y LIGHT, recibiendo el estado brasileño 11 mil millones de dólares. En ese mismo lapso, la deuda externa había crecido de 123 mil millones a 175 mil millones de dólares.

A lo largo del año 1997, Brasil recibió 21.5 mil millones por la venta de activos estatales de los cuales esperaba recibir para 1998 una cifra cercana a los 26 mil millones de dólares. Entre las licitaciones más importantes de finales de los noventa entran las mayores restantes en electricidad (Electronorte, Electrosul, Electropaulo, Furnas, Gerasul, Eléctrica de Mina Gerais (Cesp), petróleo (Petrobras), distribuidoras de gas (Comgas, Bahiagas) puertos (Tecon, Sepetiba) ferrocarriles (Flumintrens, Fepasa, Ferroeste, Ferro Teresa Cristina, Raffsa) y telecomunicaciones (Embratel, Telebrás (que integra 27 compañías telefónicas) la Riogradense de Telecomunicões, Banda B Amazonia, (de telefonía celular), bancos (Banco del estado de Minas, Credireal) (García, 2001: 69). Los grupos brasileños que han cobrado fuerza han sido: Petrobrás S.A. que se dedica a exploración y explotación petrolera en diferentes países (Angola, Libia, EEUU, etc.), Odebrecht (obraje pesado, metalurgia, tecnología), también con proyección externa a Perú, Venezuela y Ecuador. Pero han dejado espacio a nivel de infraestructura, como ya se ha dicho, a la penetración de capitales españoles y chilenos.

Chile, por su parte se ostenta como país modelo en la ejecución de las políticas de libre mercado. Sin embargo, abriga una deuda externa pública y privada excepcionalmente alta y dinámica que ha sido puesta al servicio de vastos procesos de privatización y de concentración de la riqueza. Muestra, en este sentido muchas de las características de las economías burbuja del sudeste asiático, y se coloca por ello actualmente como una economía riesgosa. En 1975 esta economía tenía deudas por 4.072 millones de dólares, y para el 2000 bordeaba los 27.000 millones de dólares. Una parte pequeña siempre algo así de 4000 millones es deuda pública, el resto es deuda privada. Durante la dictadura de Pinochet se puso a la orden del día la privatización de un número grande de empresas públicas que vinieron a sazonar el apoyo de la derecha social chilena a esa dictadura contribuyendo a consolidar una capa burguesa. Las privatizaciones absorbieron a la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC), entre otras. El éxito de este proceso como ya se ha señalado, se expresa en el hecho de que hoy día siete personas tengan el control del 70% de los valores de ese país. El proceso privatizador ha encontrado su instrumento en una serie de "holdings", donde se conglomeran diversas empresas dedicadas a este lucrativo negocio que una vez concluido en Chile,

ha empezado a dirigir sus posicionamientos hacia otros lugares del continente ya sea de manera individualizada, asociadas entre ellas o con empresas transnacionales. De algún modo esto ha conducido a reforzar una idea algo falsa sobre "la competitividad" del modelo chileno y sobre un pretendido éxito de su economía (García, 2001: 70). Pues hay que recordar que actualmente quedan muy pocas empresas, sobre todo mineras, en manos del Estado Chileno.

Para 1975 Colombia tenía una deuda de 3.500 millones de dólares que cinco años después se había triplicado, y posteriormente vuelto a duplicar cinco años más tarde para volver a multiplicarse de la misma manera cada década. Este país tiene al petróleo como primer producto de exportación y como segundo el café (cerca de 900.000 hectáreas). Ambos productos se encuentran constantemente sujetos a las fluctuaciones de mercado internacional sostenidos mediante recursos devaluatorios. En Colombia las primeras privatizaciones se dieron en la Papelcol, industria papelera, que fue adquirida por la firma Grace; la venta de la ensambladora Sofaja a la Renault y la Toyota. El Ministerio de Minas tuvo a su cargo la venta de las propiedades más importantes, como por ejemplo, las acciones de Ecopetrol en diversas empresas, sobre todo de gas (Colgas, Surtigas, la Guajira, etc.). En 1997 se recogió 3.100 millones de dólares por la venta de importantes propiedades públicas (compañías eléctricas, hidroeléctricas, bancos y minas) adjudicadas a empresas españolas, sudafricanas, norteamericanas, chilenas y venezolanas. Endesa de España por ejemplo, se adjudicó una compañía eléctrica en Bogotá. En este negocio han sobresalido Enron Corp, Houston Industries, Banco Central Hispano, AngloAmerican Coal Corp. y Chilgener. Estas operaciones han sido catalogadas por el Gobierno colombiano como "inversión directa" (García, 2001: 70-71).

Colombia en sus inicios desarrolló un período de privatizaciones completas, pero debido a la resistencia de muchos municipios y regiones, el Gobierno optó por la táctica de privatizaciones parciales conformando empresas mixtas con la inversión privada. Son los casos de la Empresa Eléctrica de Bogotá, la Corporación Eléctrica Atlántica y la Interconexión Eléctrica, en ésta última, se vendieron hasta un 15% de las acciones. Cabe destacar la dedicación que pusieron los gobiernos desde el de César Gaviria a Samper para facilitar el proceso privatizador sorteando hábilmente a

la oposición social a esas medidas. Muestra de ello fue el intento de privatización de las telecomunicaciones en 1992 que experimentó la dura oposición de los sindicatos de Telecom que amenazaron con dejar al país sin comunicaciones. Ante estas negativas el Gobierno colombiano decidió entonces introducir la privatización por puertas traseras, seccionando las telecomunicaciones por regiones, estimulando competencias y forzando la desincorporación de funciones laterales que se reforzaron con la entrada de la comunicación celular apoyada en el capital transnacional.

Asimismo, Colombia desde 1991 proclama una política de "cielos abiertos" en materia de transporte aéreo que favorece la privatización de ese sector desde las aeronaves a los aeropuertos. Para 1998 el Gobierno buscó vender, tanto la gran mina carbonífera de Carrejón por la que esperaban recibir 500 millones de dólares, como a la Empresa de telecomunicaciones de Bogotá que se ofertó en 1300 millones. En ese mismo año se abrió la licitación para la construcción y rehabilitación de carreteras Briceño-Villa Pinzón-Tunja-Sogamoso y Bucaramanga-Ye de la Ciénaga. Otro desarrollo privatizador que puso Colombia en primer plano a la gran empresa, fue la liquidación de los mercados populares con la introducción de los "hipermercados" en manos corporativas, una situación de "modernización" privatizadora ya general en América Latina pero a la que no se le ha puesto la debida atención desde el punto de vista de la concentración del capital (García, 2001, 75).

México es el país que presenta un escenario grave en cuanto a la deuda externa en América Latina. El ascenso de su deuda ha sido vertiginoso y abultado ya en 1975 debía 17 mil millones de dólares y para finales de los noventa su deuda superaba los 170.000 millones de dólares. Esto sin contar el crecimiento de las deudas internas que pronto se volvieron impagables, aunado al fenómeno de una banca privatizada que no podía subsistir sin el socorro del tesoro público, provocando un desbalanceo completo del sistema fiscal. Las privatizaciones mexicanas están lejos de ofrecer resultados de eficiencia, es evidente el fracaso de muchas de ellas. Ejemplo de ello es la ya mencionada privatización bancaria que absorbe una abultada parte del PIB. Otro caso del fracaso ha sido la privatización de las autopistas del país. El gran impulso privatizador mexicano se dio en el sexenio de Carlos Salinas y se continuó perseverantemente bajo el gobierno de Ernesto Zedillo,

sin que en ningún caso mermara la deuda externa, antes al contrario, tuvo su más vigoroso empuje. Los ejes de la estrategia privatizadora han sido la privatización de los bancos, el Tratado de Libre Comercio, las condiciones de renegociación de la deuda externa, la Reforma al articulado constitucional referente a la cuestión ejidal que liquidó la Reforma Agraria y las privatizaciones estratégicas concernientes a la industria siderúrgica, la televisión estatal y la privatización parcial de PEMEX. La industria siderúrgica mexicana fue vendida en 1991 a un precio de 1.900 millones de dólares, cantidad muy inferior a su valor contable. Tras la privatización se redujo el personal a la mitad, despidiéndose a 20 mil trabajadores. De allí, que Federico García sostenga que “las privatizaciones mexicanas están lejos de ofrecer resultados de eficiencia. Es evidente el fracaso de muchas de ellas. El impulso privatizador, si bien se mantiene, tiene pocas posibilidades de seguir adelantando con la misma fuerza, dadas las profundas grietas que han asomado en la estructura financiera y en la economía mexicana, donde recién comienzan a apreciarse los efectos del sacudón asiático” (García, 2001: 81-84).

En Venezuela, al igual que en el resto de países latinoamericanos, las privatizaciones se planean y realizan a partir de un Programa de Privatizaciones que depende del Ejecutivo Nacional a través del Fondo de Inversiones creado para estos casos. En 1975 este país presentaba una deuda estimada en 3.900 millones de dólares, aumentando en 1996 a cifras diez veces superiores, ya para el año 2003 la deuda externa venezolana estaba calculada en unos 35.000 millones de dólares estadounidense. Por ello, en el año 2003 cerca del 35% del Presupuesto Nacional estuvo destinado a amortizar la deuda externa. Las privatizaciones llevadas a cabo en Venezuela se fundamentaron en un estatuto legal que propiciaba "la democratización del capital" y una norma absoluta: "los ingresos provenientes de las privatizaciones sólo podrían ser destinados al pago de la deuda externa". En este sentido se puso a la venta la totalidad de las infraestructuras, como la siderúrgica del Orinoco (Sidor), y para ese mismo año se apuntaba hacia ramos como el aluminio (Alcasa, Venalum-Bauxilum, Carbonorca), la industria del hierro como Fesilven y CVG tubos. En el ramo de turismo se encuentran diversos hoteles y cadenas hoteleras como el Teleférico, Humboldt y Centro Cruz, los puertos del litoral central, los diques y astilleros. En 1998 entran a la venta compañías Eléctricas, como Enelbar y Enelven-

Enelco, de las que se ofreció el 80% de las acciones, la Casa de Máquinas fue traspasada a una empresa española, Dragados y Construcciones. Se privatizó también el Sistema Eléctrico de Monagas y Delta Amacuro bajo las mismas condiciones de los anteriores, así como varios bancos y seguros: el Consolidado (a Infisa, Chile), el de Tequendama (a Crédito del Perú), el Banco Latino (a Mercantil de Venezuela), el Banco de Fomento Regional de los Andes, Seguros Nuevo Mundo, Latino de Seguros, Crustavista, etc.. Todo fue privatizándose como la autopista Rómulo Betancourt, que también pasó a manos privadas (García, 2001: 86).

Según estadísticas de la CEPAL las inversiones directas efectuadas por países latinoamericanos y caribeños en la región durante 1997 consistieron sobre todo en compra de activos existentes. De acuerdo a sus estimaciones, basadas en informaciones de la prensa financiera, los inversores latinoamericanos comprometieron 8.365 millones de dólares en los procesos de privatización y en la compra de empresas privadas locales. De ellos, el 58% corresponde a las privatizaciones y el 42% a la adquisición de empresas privadas (CEPAL, 1998: 140).

### **2.3.- LAS REFORMAS SOCIOECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE 1980.**

A mediados del siglo XX surgieron las teorías de la modernización como consecuencia de los procesos de descolonización en los países del Tercer Mundo. Con estas teorías las nacientes repúblicas aspiraban y promovían una serie de procesos de desarrollo socioeconómico que los sacara de su situación de estancamiento o dependencia económica en que se encontraban. Ya por entonces se podía distinguir dos grandes corrientes teóricas en la explicación e interpretación de tales procesos de desarrollo o cambio social hacia la modernización. Por una parte se encuentra la corriente liberal representada por teóricos como W. W. Rostow (1961), quien sostenía que los países subdesarrollados tenían que pasar por una serie de etapas que los llevara de una sociedad tradicional a una sociedad moderna y que dichas etapas se podían estudiar a través del proceso de desarrollo experimentado por los países ya industrializados. De esta forma, los países del Tercer Mundo tenían que

emular las pautas o patrones que llevaron a los países industrializados a su nivel de desarrollo socioeconómico. Para ello, propone el cumplimiento de unas condiciones específicas siguiendo cinco categorías que se exponen a continuación:

1. Sociedad tradicional: aquella cuya estructura se desarrolla dentro de una suerte limitada de funciones de producción, basadas en la ciencia, la técnica y la actitud prenewtoniana en relación con el mundo físico. Como consecuencia de la limitación de la productividad, estas sociedades tenían que dedicar una gran parte de sus recursos a la agricultura.
2. Condiciones previas para el impulso inicial. Se expande el campo de acción del comercio interno y externo por lo que surgen empresas manufactureras modernas que utilizan nuevos métodos de producción. Como consecuencia de ello, se alcanzan objetivos como la dignidad nacional, la ganancia personal, el bienestar personal y la extensión de la educación.
3. El impulso inicial. Es la fase divisoria en la cual se superan todos los viejos obstáculos y resistencias contrarios a un crecimiento permanente, lo que supone que nuevas industrias se propaguen con rapidez estimulando un mayor consumo, una mayor expansión en zonas urbanas y más productos manufacturados.
4. La marcha hacia la madurez. Se establece un intervalo de progreso sostenido aunque fluctuante, debido a la pugna por hacer extensiva la tecnología moderna y enfocarla hacia el interior del país en sustitución de productos importados. Se puede apreciar un cambio de rumbo desde la industria del carbón, del hierro y de la ingeniería pesada de la fase ferroviaria a las industrias de herramientas, productos químicos y equipo eléctrico.
5. La era del gran consumo en masa. En esta fase final los sectores principales se mueven hacia los bienes y servicios duraderos de consumo lo que supone gastar grandes recursos en bienestar y seguridad social. Estados Unidos habría llegado a esta etapa en los años 20 y Europa Occidental y Japón en el decenio de 1950 (Hernández, 1990:32).

El modelo de etapas de crecimiento de Rostow fue criticado por su excesiva generalización, por estudiosos como Alfred North Whitehead y Colin Clark, este

último propone una nueva teorización llamada “Las condiciones del Progreso Económico” (1971), en la cual argumenta que la economía de todo país se divide en tres sectores básicos: la agricultura, la industria y los servicios. Según sea la relación entre estos tres sectores así se podrá hablar de adelanto o atraso (Hernández, 1990: 33). En contraposición a la teoría liberal se encuentran las teorías neo-marxistas o críticas, las cuales postulaban que los países del Tercer Mundo tenían que romper sus lazos de dependencia con sus antiguas metrópolis e incluso con las relaciones capitalistas del sistema económico mundial, ya que, este imponía una serie de obstáculos al “libre” desenvolvimiento de los países que aspiraban a salir de su situación de empobrecimiento. De este modo, si se imitaba los modelos de desarrollo de los países industrializados lo que se conseguía, según las teorías neo-marxistas, era entrar en la dinámica de relaciones económicas (desarrollo desigual) impuesta por los países dominantes del escenario internacional. A pesar de estos esfuerzos teóricos para entender la modernización se critica de las mismas la pretensión de que en los países recientemente descolonizados o independientes se produjeran cambios sociales, sin percatarse de las realidades, peculiaridades y contradicciones internas que impedían que estos procesos se dieran con la rapidez que se esperaba, sin tomar en cuenta que estos mismos cambios tardaron siglos en producirse en el mundo occidental.

No obstante, y a pesar de las advertencias ya señaladas en líneas anteriores, muchos países de economía dependiente comenzaron, después de la Segunda Guerra Mundial, a adoptar políticas que pretendían acelerar el crecimiento económico mediante la acción directa del Estado. Las ideas económicas que prevalecían en esa época, y hasta bien entrada la década de los setenta-ochenta, tenían una orientación que se aproximaba al socialismo o a las formas más extremas del keynesianismo como lo sostiene Carlos Sabino cuando escribe “entonces (se pensaba) que los países pobres no podían salir del atraso sin que el estado interviniese de un modo decidido, planificando o promoviendo el desarrollo, y dominaban en el ambiente las ideas de nacionalismo económico que orientaban el crecimiento mediante el proteccionismo, la sustitución de importaciones, la selección y promoción de industrias "estratégicas" y una amplia política de subsidios indirectos dirigidos a mejorar la situación de los estratos sociales más pobres. Casi todos los países latinoamericanos se encaminaron

por esta vía, lo mismo que muchos de Asia y prácticamente todas las ex colonias africanas que –desde 1960 en adelante- fueron adquiriendo su independencia” (Sabino, 2000: 143).

A fin de entender como se dio la inserción de los países subdesarrollados a la política económica mundial, entendido en este trabajo como la globalización, se deben tener en cuenta dos hitos históricos importantes: por un lado el período que va desde 1970 a 1980 donde se abrió un espacio en el mundo al capitalismo que desplegó con fuerza grandes transformaciones y mutaciones económicas, sociales, políticas y culturales a costa del derrumbe de la URSS y de los países de la Europa Oriental; el relativo fortalecimiento del capitalismo industrializado y del enorme endeudamiento externo de los países periféricos y dependientes del Tercer Mundo. Cabe destacar que la década de los `70 fue una época estable para las nacientes repúblicas latinoamericanas que abusaron de los préstamos externos antes de la caída del dólar, los tipos de interés eran muy bajos y los préstamos fueron hechos a tipos de interés fluctuante lo que se reveló posteriormente como un grave error cuando se produjo la caída del petróleo.

El otro período histórico a destacar son las décadas de 1980-1990. Décadas que irrumpen en los países de América Latina con una grave crisis económica que lo llevó a un creciente endeudamiento externo y a un incremento de la pobreza. Con el pago de los altos tipos de interés de una más que externa, “eterna” deuda, estos países sufrieron un proceso de descapitalización de sus economías, que aunado al intento de reordenamiento político produjo una profunda crisis, teniendo como resultado el aumento de las contradicciones y desigualdades sociales. En estos años y después de un proceso de incertidumbre casi todos los países de América Latina, ensayaron las más diversas políticas con el consiguiente aumento de la inflación. No obstante, se decidieron por fin a superar la crisis mediante una serie de reformas que aproximarían a sus economías al libre mercado, les abriera al mercado exterior y redujera, en mayor o menor medida, el papel intervencionista del Estado. Los cambios más importantes ocurridos en este período fueron: el fin de la política de Sustitución de Importaciones, la gradual internacionalización del capital, con una gran apertura a las inversiones extranjeras en sectores anteriormente protegido de la

economía; crisis agrícola, con caídas de precios, aumento de las migraciones campo/ciudad, aumento gradual de concentración de tierras; enorme endeudamiento privado y público con el sistema financiero internacional y también local, el incremento de las importaciones como elementos de los medios de consumo, la concentración monopólica en diversos sectores económicos; una gran fuga de capitales hacia los países centrales; el aumento de déficit en la balanza de pagos y finalmente la elaboración e implantación de políticas ortodoxas de control inflacionario (Machado, 2001: 156).

La década de los noventa no logra reestructurar las economías latinoamericanas, tanto en el sentido en que pregonó el neoliberalismo desde principios de los ochenta, como en el sentido de afianzar sus ciclos de reproducción en concordancia con las condiciones que demandaba la economía mundial. Por ello, la reinscripción de las economías de América Latina a la que se les ha forzado a concurrir es la de la mayor integración imperialista a los centros industrializados, vía endeudamiento externo y mayor dependencia productiva y tecnológica o, bien, mediante la reestructuración de los sistemas financieros en detrimento de los países dependientes; a través del estrangulamiento de cualquier indicio de "desarrollo autónomo" en la región. A pesar de los resultados alentadores de los primeros años de su implantación -en países como México, Brasil o Venezuela-, el modelo intervencionista de desarrollo empezó a hacer rápidamente aguas, debido a que suponía una pesada carga financiera al sector público de los países en desarrollo que derivaba de la necesidad de gastar en subsidios, controlar el valor de la moneda, hacerse cargo de empresas públicas ineficientes y, en general, de tener una cuenta de egresos que las débiles economías locales no podían enfrentar.

Las economías nacionales resultaban demasiado endeble como para soportar con sus impuestos las cargas de un Estado que no cesaba de extenderse, que intervenía costosamente en una esfera cada vez más amplia de decisiones y que, en última instancia, ahogaba el desempeño de un sector privado que se hacía cada vez más débil en términos relativos y más dependiente de los favores oficiales. En tales circunstancias se hizo frecuente que los gobiernos acudieran al endeudamiento, primero interno, y luego cuando ya las fuentes nacionales de financiamiento no

resultaban suficientes, cada vez más se volcaba hacia el mercado internacional. Muestra de ello fue la famosa crisis de la deuda que estalló en México en 1982 y luego se extendió a toda Latinoamérica buena parte de África y Asia, afectando aún a varios países socialistas, no fue otra cosa que el resultado de este endeudamiento descontrolado de los gobiernos. El modelo intervencionista de desarrollo mostraba con toda claridad su "talón de Aquiles", la imposibilidad de ampliar los gastos públicos sin límites mientras la economía languidecía y no lograba despegar hacia el desarrollo sostenido (Sabino, 2000).

Esto sin dudas ocasionó un agravamiento de la situación económica y un empeoramiento del cuadro social de los países de la región como consecuencia de la profundización de las reformas neoliberales. La firma de las cartas de compromiso con el FMI y el Banco Mundial y las sucesivas negociaciones con los acreedores generaron una fuerte presión en la economía interna de estos países. El compromiso de reformas estructurales impuestas por el FMI y el Banco Mundial a los países de América Latina, con el fin de lograr que implementasen políticas macroeconómicas liberales de privatización y apertura de la economía, ocasionó una sustancial contracción de las actividades estatales en la economía, y por consiguiente en su actuación social. Todas estas reformas impuestas por organismos supranacionales cuyo objetivo estaba dirigido a superar la crisis de los países latinoamericanos se conocen como el "Consenso de Washington". Según este enfoque, las causas fundamentales de la crisis latinoamericana tienen su origen en: el férreo proteccionismo estatal, la sobre regulación, el acrecentamiento desmesurado del sector público y la flexibilidad fiscal.

Para Bresser, Marvall y Przeworski, el Consenso de Washington supone que el crecimiento de los países latinoamericanos se reanudará automáticamente una vez realizada la estabilización macroeconómica, la liberación del mercado y la privatización. Ideas estas que tuvieron una enorme influencia en los gobiernos y la élite interna de estos países. Según Williamson, citado por Machado, el Consenso de Washington comprende básicamente diez medidas a las cuales debían ajustarse los países deudores:

1. Imponer la disciplina presupuestaria a fin de contener el déficit fiscal.
2. Modificación de las prioridades de gastos estatal para eliminar las subvenciones y aumentar los gastos en educación y salud.
3. Aplicación de una reforma fiscal, con aumento de las tasas si ello es inevitable.
4. Los tipos de interés deben estar indicados por el mercado y ser positivos.
5. El tipo de cambio debe estar determinado por el mercado.
6. El comercio debe liberalizarse y orientarse hacia el exterior.
7. Las inversiones directas no deben sufrir ninguna restricción.
8. Las empresas estatales deben ser privatizadas.
9. Las actividades económicas deben desreglarse.

Sin embargo, como explica el documento de la Secretaría Permanente del SELA, la crisis financiera internacional de 1997-1998, la reciente desaceleración-recesión en el crecimiento económico mundial que no acaba de superarse a mediados del 2002 y las experiencias acumuladas en casi dos décadas de implementación de las políticas del llamado Consenso de Washington, han comenzado a modificar el debate. Ya comienza a hablarse -incluso dentro de círculos del "mainstream"- de que los conceptos básicos de dichas políticas no articulan los objetivos de corto y largo plazos, ni recogen las variables de orden socio-político, ni las de carácter histórico-estructural que deben ser consideradas en toda propuesta de transformación. Así, se reconoce por algunos prominentes expertos internacionales que: "A pesar de que el Consenso de Washington proveyó algunos de los fundamentos para el buen funcionamiento de los mercados, lo hizo de modo incompleto y en algunos casos induciendo a errores" (Secretaría Permanente del SELA, 2002).

#### **2.4.- LAS POLÍTICAS SOCIALES COMO PALIATIVO AL “DESORDEN NEOLIBERAL”**

La cambiante realidad socioeconómica y sociopolítica actual y el aparente proceso de contracción del papel del Estado, han provocado que las políticas sociales tradicionalmente asociadas a una conducta asistencialista dieran lugar a una nueva concepción orientada al desarrollo humano que se materializa a partir del rol protagónico de los nuevos sectores sociales emergentes. Estos nuevos sectores

exigen que se les incluya en la elaboración de programas de carácter social, tanto en la etapa de diagnóstico, como en la ejecución y evaluación de los resultados. Este impulso colectivizado no se concibe si antes no se tiene claro que se entiende por política social, que siguiendo a Carlos Sabino, se puede definir como “al conjunto de acciones desarrolladas por el Estado, a cualquiera de sus niveles, encaminadas a incrementar el bienestar de la población y a resolver lo que en un momento dado se definan como "problemas sociales" (Sabino, 1991, 63). Sin embargo, para llegar a este nivel de concienciación colectiva y gubernamental la noción de política social ha venido evolucionando con la ampliación de la actuación del Estado desde finales del siglo XIX, que ha venido a favorecer la aparición de las políticas públicas, como fue el caso del establecimiento de un sistema global de seguridad social durante la época de Bismarck en la Alemania de fines del siglo pasado y el lanzamiento en la década de los treinta del *New Deal* por Roosevelt, en los Estados Unidos. Aunque la tendencia al incremento de la acción social de los Estados ha comenzado a revertirse desde hace unos quince años, hasta ahora sólo ha venido afectando, por lo general, a programas específicos o sectoriales.

Por otra parte, las políticas sociales han sido más implícitas que explícitas, debido a que no se ha procedido a trazar un marco general de objetivos y planes a largo plazo, pública y abiertamente discutido y fundamentado, sino que estas políticas se han venido haciendo para responder a emergencias puntuales catalogadas por cada sociedad como problemas sociales. Por eso sostiene Sabino “resulta difícil trazar la línea de una auténtica evolución en cuanto a los criterios generales que la definen, debiendo ésta más bien ser inferida de las acciones que de hecho han realizado los gobiernos” (Sabino, 1991:63). Por ello, en las políticas sociales no se registra, al menos hasta hace unos pocos años, la existencia de posiciones claramente definidas que surjan de proposiciones teóricas explícitas que pudieran sustentarlas, en comparación a otro tipo de políticas como por ejemplo las políticas comerciales, referidas al tema del proteccionismo en el comercio internacional las políticas sociales se han discutido sin un marco de referencia teórico capaz de explorar en profundidad la necesidad, el sentido y las consecuencias de cada una de las acciones que se toman (Sabino, 1991: 63-64).

Sin duda el proceso de creación y aplicación de políticas sociales en la mayoría de los casos se conciben siguiendo pautas políticas como consecuencia de las exigencias de los grupos de presión (electorado, adversarios políticos, intelectuales, etc.). Quienes ponen de relieve la existencia de un “problema social” y reclaman una acción para resolverlo. Por su parte la dirigencia política ha comenzado a considerar la posibilidad de emprender una acción estatal para responder a esas demandas. Siempre valorando por un lado las posibilidades del presupuesto público, y por otra la intensidad de la presión recibida lo que lleva a delinear programas sociales que tratan de dar respuestas directas e inmediatas a los problemas presentados, sin un estudio de sus efectos a largo plazo y sin una consideración de sus repercusiones indirectas sobre el gasto público, sus consecuencias sobre la economía. Ejemplo de ello es la lucha contra la pobreza, que en muchos casos se intenta paliar a través de transferencia en dinero efectivo a las personas consideradas pobres, o la congelación de alquileres por decretos o leyes como solución dada al encarecimiento de la vivienda. Estas acciones lo que revelan es una visión simplista del fenómeno social que de ninguna manera permite resolver los problemas planteados y que hace en definitiva ineficaz la política social que se emprende.

No obstante, la persistencia de los altos índices de pobreza y el aumento de la desigualdad social en los años 90 han hecho que muchos gobiernos de la Región consideraran un deber, como sostienen Rosa Stein (2003) y Carlos Sabino (1996), discutir y evaluar la relación entre crecimiento económico y desigualdad, con el fin de elaborar un diseño de políticas que permitan generar un círculo “virtuoso” de crecimiento con equidad. Esta oportuna decisión política, apuesta por la puesta en marcha de vastos programas sociales capaces de compensar la pérdida de poder adquisitivo que implicaban la reducción de los subsidios indirectos y de otras políticas de corte populista tan al uso en estos países. A pesar del evidente esfuerzo gubernamental para el desarrollo de políticas sociales que en la mayoría de los casos difieren ampliamente en magnitud y orientación, los resultados, han sido muy pobres. Sobre este tema, Sabino al citar un estudio comparativo de la región coincide en afirmar que: “en casi todos los países analizados, el gasto social representa alrededor del 30% del presupuesto público total y sin embargo los resultados son efímeros. Quizás las mejores iniciativas de política social son las que, como en el

caso boliviano y de ciertos países de Centroamérica, utilizan recursos externos para la ejecución de proyectos concretos de infraestructura directamente ligados a las posibilidades productivas de los sectores menos favorecidos en cuanto a servicios básicos” (Sabino,1996). Sin embargo, asegura este mismo autor, la labor de evaluar los efectos reales que tienen estas iniciativas sobre las poblaciones objetivo es sumamente compleja y lenta, por lo que no conviene alentar demasiadas ilusiones con respecto a los logros efectivos de la política social. Muy a pesar de las expectativas concebidas a raíz de la subida al poder de los partidos de izquierda en Venezuela, Bolivia o Brasil desde 1998 hasta ahora. Parece que todavía queda un largo camino por recorrer para hablar del éxito real de la puesta en marcha de muchas de las políticas sociales aplicadas en estos países.

Hasta ahora los gobiernos, las instituciones, la sociedad como la Comisión Económica para América Latina el Caribe (CEPAL 2000-2002) se enfrentan a un gran desafío, el cual consiste en: ¿Cómo proponer políticas económicas y sociales que simultáneamente fortalezcan la complementariedad entre crecimiento económico y reducción de la desigualdad?. En este sentido para la CEPAL uno de los mayores desafíos que ha de ser enfrentado es el problema relativo al impacto de la liberalización económica, los efectos de la crisis generada por la deuda y los problemas estructurales existentes en América Latina. Para ello propone “incorporar la igualdad como objetivo fundamental de desarrollo, consolidar los avances realizados en la conquista de la estabilidad macroeconómica, acelerar el ritmo de desarrollo económico, avanzar en la incorporación de una agenda de desarrollo sostenible y enfrentar sus problemas con relación a la cohesión social” (CEPAL, 2002:1). No obstante, este intento para alcanzar metas de carácter macroeconómico que redundasen en crecimiento económico y, consecuentemente, que beneficiasen al conjunto de la población, llegando a los sectores más pobres, no dio resultados en la realidad. Al contrario, se ampliaron las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo, así como entre ricos y pobres en el interior de cada país. Esto se puede demostrar cuando se aborda el documento de la CEPAL del año 2002 donde se puede observar cómo la tasa de crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe en los últimos años, 1978-1998 (3,02%), es inferior respecto a las verificadas en

periodos anteriores: 1870-1913 (3,48%), 1913-1950 (3,43%), 1950-1973 (5.33%) (CEPAL, 2002: 52-307).

Esto explica como en el último cuarto del siglo XX, ocurren las frecuentes dispersiones en los ritmos de crecimiento de los países en desarrollo, aumentando el número de países “ganadores” y “perdedores” tanto en el periodo de 1973-1990 como en la década de los 90. Lo que hace que la CEPAL proponga y defienda desde la década de los 80, el establecimiento de metas coordinadas entre políticas económicas y sociales que puedan generar un círculo virtuoso partiendo desde tres áreas críticas: educación, empleo y protección social, que permita asegurar mayor capacidad de participación tanto en el mundo global como en la construcción y en la repartición de los beneficios del desarrollo económico (Stein, 2003: 4).

## **2.5.- IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LAS REFORMAS NEOLIBERALES EN EL ESTADO-NACIÓN, LA DEMOCRACIA Y EL SISTEMA DE PARTIDOS EN AMÉRICA LATINA**

### **2.5.1.- Estado y Democracia**

El Estado no es sólo una realidad jurídico-política que resulta de la presencia de un poder soberano sobre una población que habita un territorio perfectamente delimitado, es también, una realidad histórica sujeta a constantes transformaciones. El Estado se va a convertir en un referente de concentración del poder político, de unidad al servicio de la colectividad, frente al antiguo poder disperso (económico, social o religioso) que caracterizaba al sistema feudal (Uña y Hernández, 2004: 491). La noción de Estado Moderno, Estado Moderno liberal o Estado Burgués tal como hoy se le conoce tiene su origen en la Europa del siglo XVIII; uno de sus precursores fue Thomas Hobbes con su obra el Leviathan, en la cual sustentaba que el poder estatal estaba fundamentado en su soberanía y en un territorio. Para Hobbes, la propiedad no es un derecho natural, sino derivado del Estado. Por su parte John Locke es el primero en introducir la idea de derecho natural en la propiedad, desviando el discurso liberal hacia el individualismo. La propiedad individual llega a ser el elemento central y el punto de partida del pensamiento liberal del Estado.

Propiedad sobre la cual se basa la individualidad de la posesión o propiedad que es la base natural del poder, en la que el mismo Estado no tiene permitido intervenir sin la aprobación de sus ciudadanos. Sin embargo, en aquellas áreas no determinadas por la propiedad y sus reglas de libertad como por ejemplo en el área económica, la que está regulada a través de sus propias leyes, la intervención del Estado tiene que ser mínima. Tanto Locke como Montesquieu al formular y enunciar el principio de división de poderes, argumentan que este es un instrumento eficaz para que el poder frene al poder (Uña y Hernández, 2004: 485).

Adam Smith (1723-1790) verdadero fundador del liberalismo decimonónico habla en su ensayo acerca de las Riquezas de las Naciones (1776) sobre el orden económico natural de la propiedad privada, el comercio y la división del trabajo, dice que estos son conducidos a través de “la mano invisible”, es decir, el mercado, como instancia de coordinación social o consecución del bien general que debe permitir pensar a la sociedad como una totalidad independiente del Estado. En el siglo XX una gran parte de las teorías liberales del Estado adquieren valores democráticos, pero en la segunda mitad del siglo XX se desprende la estrecha relación de democracia con propiedad privada. El Estado de clase en el que sólo están representados los propietarios se convierte en el Estado, que representa a la totalidad de la nación y del pueblo. El control democrático se debe concentrar sobre los fondos que debe administrar y rendir cuentas sobre ellos. El Estado liberal sería neutral, atendiendo la voluntad general de los actores interesados, por encima de los intereses de la sociedad. El gobierno elegido por el pueblo representa a ese Estado y obra en su nombre. Para cada proyecto social se pueden formar mayorías que pueden poner a disposición del Estado los medios para realizar diferentes programas. Desde los años 1960 las opiniones críticas democráticas aumentaron, al mismo tiempo exigieron una ampliación de los conceptos democráticos para organizar la sociedad civil (Uña y Hernández, 2004: 485).

Los principios filosófico-políticos de la teoría democrática asociada a la igualdad, la fraternidad, la igualdad de oportunidades, la participación ciudadana, el sufragio universal directo y secreto y los principios económicos hermanados con la

organización capitalista de la economía, dan origen a una nueva discusión: la crisis de la democracia occidental, producto del derrumbamiento del Estado de Bienestar (1978), aunado a la caída del Muro de Berlín y el derrumbamiento de la antigua Unión Soviética. Se habla de una “crisis mundial”, espacio que no es otro que la propia sociedad capitalista y democrática occidental; “muerto el comunismo, ya ni su fantasma ritualizado puede ser utilizado como pretexto fácil para justificar los déficits estructurales de la democracia occidental, acumulados durante los últimos cuarenta y ocho años, como consecuencia del dominio internacional de la llamada guerra fría o confrontación Este-Oeste” (Pérez, 1994: 4). La crisis de la democracia occidental aparece asociada, en primer lugar, a la “sobrecarga del Gobierno” y a la “crisis de legitimidad del Estado” (según la teoría de Bobbio), la crisis de los partidos políticos y su liderazgo histórico, la crisis ideológica, desencanto civil, el centralismo asfixiante, el distanciamiento grotesco entre el ciudadano de a pie y el poder de las élites políticas, la falta de mecanismos de participación de la ciudadanía en la administración y gestión de los problemas propios de su localidad, el abstencionismo, etc. En tal sentido, Norberto Bobbio sostiene que la democracia es, ante todo, un conjunto de reglas de procedimiento para la formación de decisiones colectivas, entre las cuales está prevista y facilitada la participación más amplia posible de los interesados. Al contrario del centralismo que contribuye generalmente a la consolidación de los totalitarismos y fascismos, termina por desfigurar a la democracia, ya que un elemento consustancial a ésta y en contradicción con el centralismo, es la participación (Bobbio, 1985).

Para Alain Touraine, el debilitamiento general de la democracia tiene como causa última la creciente disociación entre gestión pública y demanda de los consumidores. Es decir, que entre el Estado estratega y los electores consumidores, el espacio de la ciudadanía se ha vaciado y sólo ha sido ocupado por las empresas de comunicación política, por la producción y, a veces, la venta de votos, produciéndose en consecuencia un distanciamiento cada vez mayor entre ciudadano y Estado. (Touraine, 1992: 30 ss.). Evidentemente, con la crisis del Estado Moderno Occidental y el fortalecimiento del proceso de globalización se debilitan, pero no se desvanecen, las promesas de desarrollo socioeconómico propuesto por los países Latinoamericanos a través de la Modernización, la cual les permitiría escapar de la

situación de inestabilidad política, estancamiento y dependencia económica. Nunca antes la totalidad de los países de la región se encontraban como hoy organizados bajo un régimen democrático, lo que indica que importantes inclinaciones democráticas han echado raíces: la realización regular de elecciones libres y competitivas ha pasado a marcar el ritmo de la vida política de estos pueblos, la corporación militar ya no cuenta con una vía abierta al poder, aunque en algunos casos mantiene una influencia decisiva en el sostén de regímenes de democracia dudosa o restringida. Sin embargo, el mantenimiento de este sistema que muchas veces se muestra frágil es un reto que todo latinoamericano debe asumir como una oportunidad de unidad, trabajo colectivo y responsabilidad social en todos los niveles de la estructura de la sociedad.

El modelo económico y productivo actualmente predominante experimenta una constante necesidad de crecimiento cuantitativo; lo que muestra que la dinámica del desarrollo económico occidental es la de crecer al máximo mientras se pueda estar desvinculado de sus consecuencias tanto internas (desequilibrios sociales, económicos y políticos), como externas (agotamiento de recursos e impacto sobre el medioambiente) que esa expansión comporta. Asociados a esto aún hay diversos aspectos que afectan a los entornos locales que deben ser considerados como los modelos de desarrollo, los patrones de consumo de los países centrales, las desigualdades Norte-Sur y las relaciones de producción, distribución y consumo en la moderna economía de escala global (Machado, 2001: 9). Por otra parte, el ámbito de actuación del Estado/Nación ha venido erosionándose desde la perspectiva de la soberanía y la maniobrabilidad estatales. Esto según Entrena, se debe a que los “gobiernos locales, como reacción adaptativa frente a la globalización, están planteando a los Estados, demanda de mayor capacidad para legislar y negociar con las grandes corporaciones transnacionales, así como de autonomía para aplicar políticas encaminadas a atraer inversiones, generar desarrollo y empleo en sus respectivos territorios (Entrena, 2001:255).

Sin embargo, las evoluciones locales han divergido ampliamente de las trayectorias de las democracias maduras, desmintiendo las concepciones lineales y deterministas. Las democracias latinoamericanas sobrevivieron, pero con

características, problemas e intentos de soluciones que les son propios. Y si bien no están amenazadas por los fantasmas del pasado, sí están impregnadas por la duda sobre su naturaleza y su rumbo (Cheresky, 2001:123). En la búsqueda de soluciones sui generis muchos países de América Latina creen en la necesidad de establecer un cambio integral en la economía, marcar una nueva etapa en los procesos de consolidación de las instituciones, ya que ninguna democracia podría ser fortalecida con tremendos desniveles sociales y económicos, y con aparatos estatales incapaces de administrar sus propios bienes y recursos y con esquemas de subdesarrollo generados por la propia incompetencia de sus dirigentes en muchos casos corrompidos por el poder. Las transformaciones que se exigen deberán permitir superar el sistema económico mercantilista tradicional de estos países y convertirlas en auténticas economías competitivas, que permitan garantizar un crecimiento económico sostenido, condición insuficiente pero necesaria para el desarrollo. (Pérez, 1994: 8). Con la situación interna de cada país bajo la presión de las transformaciones estructurales del sistema económico internacional, el Estado-Nación se ve forzado a adecuarse a las nuevas condiciones para promover una inserción competitiva en el marco de una nueva División Internacional del Trabajo a partir de las transformaciones productivas en curso, impulsando programas de ajuste estructural, particularmente en los países periféricos que no están involucrados en la dinámica central de estas transformaciones. A su vez, el ajuste estructural y la reestructuración productiva generan tensiones y conflictos entre diversos sectores nacionales y regionales, en particular a partir de la destrucción del Estado de Bienestar y de las políticas sociales asociadas a éste en el marco del énfasis en el desarrollo de las fuerzas reguladoras de la economía de mercado, dando lugar a la transformación de la sociedad civil y a la emergencia de nuevos actores y nuevas demandas de carácter social y político. En este proceso, el Estado-Nación tradicional se ve afectado tanto en su soberanía externa (autodeterminación y territorialidad) como interna (reflejo de la soberanía popular, legitimidad y consenso en el interés del Estado-Nación). Sin embargo, como señala Cox, el Estado, al actuar de intermediario entre el ámbito internacional y el ámbito doméstico, no pierde su autonomía y conserva un significativo margen de ella. Pero se enfrenta con un escenario más complejo de actores y de intereses en la definición de sus objetivos,

desgarrado entre la dinámica de un mercado mundial (que promueve su transformación en un actor del mercado) y de la política internacional (con la expectativa que continúe actuando como un actor homogéneo a nivel internacional en función de un interés nacional) (Serbín, 2002: 34).

De hecho, el proceso de globalización da lugar asimismo a una multiplicación y diversificación de actores a nivel internacional, configurando una sociedad civil global que entran en interacción e inciden sobre el desempeño no sólo de los Estados-Nación, y más específicamente de los gobiernos que los representan, sino también sobre el desempeño de organizaciones intergubernamentales, corporaciones y bancos transnacionales y diversas redes y organizaciones no-gubernamentales. A su vez, las transformaciones estructurales del sistema económico internacional en el marco del proceso de globalización, afectan de manera particular a las economías y sociedades de la Cuenca del Caribe, siempre tomando en cuenta que existe una marcada heterogeneidad en el tamaño, el desarrollo y las potencialidades económicas de los diversos países que conforman la Asociación de Estados del Caribe que incluye a Colombia, México y Venezuela. Sin embargo, la imagen que durante mucho tiempo ha tenido América Latina en donde se ha señalado como una región subdesarrollada, fragmentada y rural con una economía dependiente y depredadora, debe cambiar, pues en realidad -a excepción de la variable económica- ya desde mediados del siglo XX, la mayoría de la población del Latinoamérica era mayoritariamente urbana, además, centrada en comprender los cambios socio-económicos-espaciales producidos por el actual contexto globalizado.

Según Machado, tres cuartos de la población Latinoamericana viven actualmente en áreas urbanas. Esta proporción es bastante elevada comparada con otras zonas del mundo en desarrollo. De acuerdo con los datos de las Naciones Unidas (PNUD, 1999), la expectativa es que en 2015 el promedio en la zona llegue a un 79,9%, porcentaje muy cerca de la expectativa para el mismo año para el conjunto de los países industrializados, de 81,6%. En los países más importantes de la zona, se estima que en el año 2000 un porcentaje de la población esté viviendo en áreas urbanas entre un 75,0% (México) y 89,6% (Argentina). El crecimiento poblacional en los países de la región entre los años 1980-1999 fue de un promedio próximo a un

50%, con una tasa de urbanización de 76,0%. Desde ahí se puede estimar la importancia de las ciudades y, en consecuencia, la dimensión que adquirieron en estas sociedades los problemas relacionados con la vida urbana. (Machado, 2001: 144). Desde esta perspectiva el proceso económico que se generó en los países de América Latina, se evidenció con la expansión de actividades ya existentes y con la creación de otras, dirigidas a la organización estatal, la tecnología e infraestructura, a través de una transferencia masiva de capitales y mano de obra. Estos nuevos elementos incrementan el capital social básico, la urbanización y la modernización, convirtiéndose en economías internas subordinadas, súper especializadas, deformadas e inestables, que dependen extremadamente de los factores y movimientos externos de la economía internacional. Por un lado, se privilegian las actividades que, con poco riesgo, mano de obra barata y apoyo estatal, puedan proporcionar ganancias rápidas y seguras al capital extranjero, desarrollando así, las ramas y las regiones capaces de incrementar sus ganancias, en desmedro de otras posibilidades regionales y sectoriales. Los recursos naturales son objeto de una intensa y desordenada explotación, mediante un monocultivo agotador, signados por incendios incontrolados en los yacimientos petrolíferos. Todo esto aunado a la desmedida dilapidación de recursos financieros y materiales en obras inútiles y fraudulentas, que sólo beneficiaban a especuladores, promotores y contratistas.

Por otro lado, el desarrollo del mercado interno se da en las unidades y enclaves de la economía agrominera-exportadora, existiendo un desinterés por las ramas y actividades que puedan promover un desarrollo autónomo e integrado, en función de las necesidades nacionales, por lo tanto, se va a profundizar aún más el desequilibrio existente, acentuando los desniveles regionales. Estas regiones-enclaves se ven favorecidas por inyecciones masivas de capital, por la dotación de transportes, servicios públicos e infraestructura, además de absorber una parte creciente del aumento demográfico, vegetativo e inmigratorio (Kaplan, 1986: 149-152). Se puede asegurar que el proceso de industrialización emprendido por los países de la Región, sólo favorece o permite el desarrollo de las regiones adecuadas para satisfacer las necesidades y objetivos extranjeros en detrimento de otros sectores económicos convirtiéndose en factores fundamentales del desarrollo desigual.

CUADRO N° 2.1  
AMÉRICA LATINA: ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

PAÍS	PBI per cápita (dólares de 2005)	Coficiente de Gini – Distribución de Ingreso Urbano	Part. en el ingreso total del 40% de hogares más pobres	Part. en el Ingreso total del 10% de hogares más ricos	Hogares bajo la línea de pobreza (% urbano)	Hogares bajo la línea de pobreza (% rural)	Hogares con ingresos para integrarse al consumo (%) (1990)	Hogares con ingresos para integrarse al consumo (%) (1996)
Argentina	7467	0,44	15	36	13	-	35	41
Bolivia	960	0,46	14	37	47	-	16	17
Brasil	4228	0,54	11	44	25	46	27	29
Chile	5106	0,47	13	39	17	23	23	36
Colombia	2254	0,48	13	40	39	54	23	23
Costa Rica	3638	0,36	17	27	17	23	28	33
Ecuador	1406	0,39	17	32	50	-	-	-
El Salvador	1737	0,38	17	31	39	62	-	-
Guatemala	1548	0,48	12	38	-	72	-	-
Honduras	691	0,45	14	37	67	80	9	5
México	4574	0,41	17	35	31	49	20	20
Nicaragua	471	0,44	14	35	66	-	-	-
Panamá	3264	0,46	13	37	25	34	26	31
Paraguay	1607	0,39	17	33	40	-	16	18
Perú	2645	-	-	-	25	61	-	-
Rep. Dominicana	1862	0,43	15	36	32	34	-	-
Uruguay	5962	0,30	22	26	6	-	35	52
Venezuela	2976	0,43	15	33	42	-	19	14

Fuente: Sáez J. (Coord.) (2002). Iberoamérica en Perspectiva. Papeles de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (Nro. 68). Madrid, Pp. 134-135

### 2.5.2.- La Intervención al Estado Moderno

El Estado de Bienestar o Estado Proteccionista que proporciona de modo general servicios básicos y prestaciones sociales generalizadas a la población se convierte en un obstáculo para el desarrollo de la economía de mercado. Por ello, para el Neoliberalismo era, y sigue siendo, necesario anular el control del Estado en la economía, la prestación de los servicios públicos y la redistribución de la renta. Como sostiene Pedro Montes “la política neoliberal ha intentado recortar con múltiples argumentos y diversas vías la seguridad y atención que se venía prodigando a amplias capas de la población, ocasionando una ruptura con la política del pasado. Como justificaciones al retroceso del Estado de Bienestar, se ha llegado a recurrir a razones de orden moral, como que la protección social elimina los estímulos del trabajo y fomenta la holgazanería, aunque en general, han predominado los razonamientos económicos de muy discutible fuerza” (Montes, 1996: 76).

Los Estados dejan de ser el eje de la política nacional, por lo tanto, pierden el control efectivo de las instituciones públicas y sus competencias sociales y económicas, constantemente sus funciones se ven interferidas por organismos fuera de sus fronteras (Unión Europea, FMI, BM, Organización Mundial del Comercio entre otras.) que en este creciente proceso de interconexión llamado Globalización, los obliga a crear mecanismos de integración con otros Estados con el fin de formar instituciones multilaterales para hacer frente a la nueva dinámica internacional. Esta dinámica que rompe las fronteras entre lo interno y lo externo, entre la economía local y la economía internacional, según Held, hace que el Estado se convierta en “una arena fragmentada de elaboración de políticas permeada por grupos internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como las agencias y fuerzas domésticas”. Aunque esto no es del todo cierto, como asegura Evans, cuando sostiene que los indicadores internacionales muestran que la credibilidad del mercado se encuentra asociada a un papel más relevante del Estado que reducido, en el sentido, que la flexibilidad de éste sería su capacidad para articular autónomamente políticas domésticas y externas que beneficien sus intereses (Machado, 2001: 74-75).

Tanto Castells como García Roca, sostienen que el efecto de las transformaciones que ocasiona el proceso de globalización en el Estado, no debe verse como sobre el poder del Estado, sino que lo atraviesa, pasa a través de la estructura del mismo. Para García, “esto no implica en ninguna manera la ausencia del Estado, (ya que) la globalización no es posible sin una acción constante y decidida de los Estados” (García, 1999:101), lo cual es cierto. Ahora el Estado actúa como un ente mediador de la globalización que debe facilitar y fomentar el flujo de mercancías y capitales a lo interno de su territorio a fin de hacer atractivo su mercado interno y así atraer la inversión extranjera. En este caso se invierte el papel del Estado, ahora interviene financiando inversiones privadas con fondos públicos, como ha sido el caso de la ola de privatizaciones que se dio en toda Latinoamérica a finales del siglo pasado; ejemplos de ello son países como México, Venezuela, Brasil y Argentina. Esta desbocada carrera hacia la privatización con la promesa de encausarse en la vía hacia el desarrollo. El fin del intervencionismo y los nuevos sistemas de gestión de las instituciones gubernamentales, lo único que ha logrado es

debilitar el poder del Estado Moderno ante el mismo proceso de globalización y ante la acción del capital especulativo.

Esta situación ha ocasionado una grave inestabilidad económica, política y social al interior de la gran mayoría de los países de la región, que muchos casos, se ha saldado con violentas revueltas sociales, intentos de golpes de Estado, mayor distancia de la brecha entre ricos y pobres, y en general, un descalabro y casi desaparición del sistema de partidos poniendo en peligro la existencia del mismo sistema democrático. Ejemplo de ello es el caso venezolano, que perdura hasta hoy.

### **2.5.3.- Democracia y Crisis de los Partidos Políticos en América Latina**

La suerte de la democracia, con su itinerario de éxitos o de fracasos, está directamente vinculada a la capacidad de este régimen político de satisfacer ciertas demandas básicas de los individuos que componen las sociedades. Esta precondition de la vida democrática ha sido, sin duda, percibida por los organismos internacionales orientados al desarrollo como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los cuales promueven políticas sociales tendentes a reducir la pobreza, medida en términos de necesidades básicas insatisfechas. Ciertas limitaciones de estos programas y de las políticas sociales que se implementan localmente, problemas a los que no están ajenos la hegemonía prácticamente excluyente de los economistas y de las metodologías cuantitativas, han determinado una cierta reducción de la pobreza pero, al mismo tiempo, el mantenimiento de altísimos niveles de marginalidad. Precisamente esta marginalidad, en sus diferentes dimensiones, es hoy el principal desafío social a la consolidación y al éxito de las democracias en América Latina (Costa, 2002, 45).

El destino de la democracia en América Latina, a más largo plazo, estará determinado, sobre todo, por el equilibrio entre sus virtudes políticas y sociales. La nueva lógica democrática deberá ver este desafío con realismo y con un profundo sentido de las proporciones, pues, es difícil que la democracia latinoamericana supere esta situación híbrida y con altibajos mientras que, además de ser una promesa de libertades ciudadanas, no sea una promesa igualmente concreta de mejorar las

condiciones de la vida cotidiana de las personas, con datos más favorables de empleo, salud, alimentación, seguridad e integración a los beneficios de la vida en sociedad. La mejor fórmula de estabilidad política seguramente siempre será que los individuos que componen la sociedad puedan ver los resultados concretos y tangibles de la democracia, pues no existe mayor seguridad para la supervivencia de un régimen político que el apoyo convencido de sus ciudadanos (Kliksberg, 2000, 31-86).

Si esto no ocurre en un lapso de tiempo más o menos corto, se estará constantemente frente al nuevo fenómeno llamado por los investigadores como “golpe social”, cuyo concepto subraya el contenido rupturista y antidemocrático de procesos que suponen la participación anómica, desbordada, generalmente violenta, de amplios sectores sociales que se orientan a desplazar del gobierno a autoridades políticas elegidas de manera legítima y democrática. Este fenómeno es reconocible en principio por su forma más inmediata, que es la que aparece como noticia en los medios de difusión del mundo, la parte visible del Iceberg. Lo que está debajo, el sustento de esos fenómenos, incluye siempre una historia de exclusión social, de pobreza, de marginalidad. Pero también una larga serie de equívocos de las élites políticas, e incluso de los sectores intelectuales que teorizan sobre acción política y democracia (Lechner, 2002: 12). Desde hace muchos años se aplaude y se celebra la participación directa de la ciudadanía mediante plebiscitos o referéndums suponiendo de manera equivocada que todo lo que viene desde la sociedad es intrínsecamente democrático. Se devalúa la dignidad y las funciones del parlamento, especialmente su función de representación política, se degrada su rol de mediador y de negociador de conflictos internos de la sociedad y se lo sustituye por representación y participación corporativa. Se sustituye la negociación y la vocación del parlamento de lograr amortiguaciones de los conflictos sociales y juegos cooperativos y de suma positiva por la participación directa, confrontacional, de sectores sociales que llevan inevitablemente a juegos de suma cero, donde lo que ganan unos lo pierden otros. La exclusión social genera grandes masas marginales, estructuralmente violentas, por su formación y vivencias, las cuales son con frecuencia ideologizadas por sectores políticos extremos, muchas veces de distinto signo, pero siempre violentos y

antidemocráticos. Esa marginalidad ideologizada es el substrato esencial de la mayoría de los golpes sociales (Costa, 2002: 11-13).

Hace ya algunos años que comenzaron los golpes sociales. Pero las élites políticas de América latina sólo parecen ver peligro para la democracia en los golpes militares. Desde que terminó la guerra fría y los militares se retiraron a sus cuarteles y al silencio, las élites políticas latinoamericanas ya consideraron a sus democracias seguras y consolidadas. De esta manera consintieron en que hubiera grados altísimos de pobreza, de marginalidad, de exclusión social. El aprendizaje pendiente de esta década parece ser la idea simple, pero aparentemente poco comprendida, de que no puede construirse una democracia sobre los cimientos de la exclusión, sea ésta de índole social o política (Lechner, 2002: 22 ss.). Nuestra historia reciente tiene muchos casos de estos “golpes sociales”, uno de los más cercanos en el tiempo y en el espacio es el caso argentino, del movimiento social que llevó a la renuncia de Fernando De la Rúa. Pero están también los casos de Ecuador, de Perú, obviamente de Venezuela, tanto en lo que tiene que ver con la ascensión de Chávez como con el cerco político y social que hoy está sufriendo, también Paraguay. México, con un movimiento zapatista que, si bien se reconoce más por el carisma personal de Marcos, por su lirismo y por su misterio, también es un movimiento antisistema sustentado en la injusticia, en la exclusión, la pobreza y la marginalidad que sufren los pueblos indígenas.

Se cree que el mayor peligro no es que ocurran nuevos casos en su forma aguda, que sin duda los habrá, sino que se funden sistemas políticos inestables y violentos con democracias degradadas, en donde en la mayoría de los casos los partidos tradicionales provenientes de la época keynesiana se debilitan y pierden sus poderes como operadores públicos y agentes de mediación entre el Estado y los distintos actores públicos. Cuando se llega a esta situación, por ejemplo, como la de Venezuela hoy, se está ante la forma pura de las circunstancias que generan los golpes sociales. Situación en que ninguna institución política puede hablar en nombre de toda la sociedad, donde no existe posibilidad real de negociación, donde la alternativa de los actores sociales y políticos es: ganar y someter, o perder y ser sometidos (Costa, 2002: 23). En Venezuela se ha recorrido todo el camino señalado

antes. El olvido de la representación política nacional, de las amortiguaciones de los conflictos, de la democracia como derecho de la mayoría a gobernar en el respeto del derecho de las minorías. Coloca a Venezuela frente a una constante amenaza de guerra civil, que llevaría a las nuevas generaciones a recorrer caminos muy laberínticos para encontrar de nuevo la salida para una democracia real.

En efecto las recientes transformaciones de la sociedad global trastoca a los partidos de estado de características keynesianas, cuya organización y funciones, como señala Jorge Lanzaro, dependían de una forma determinada de inserción en los aparatos públicos (Lanzaro: 2005: 11). No obstante las mutaciones que han vivido los países latinoamericanos en los últimos años del siglo XX los obliga a redefinir sus alcances y limitaciones en el espectro de sus funciones y liderazgos. Por ello como aspiración ideal en la democratización deberían aplicarse, en primer término, técnicas electorales que aseguren la pureza del sufragio. Siempre y cuando se respeten los tres pilares que sostiene los regimenes democráticos y por consiguiente la estructura institucional con el sistema de partidos. Estos tres pilares son: la interrelación compleja entre régimen de gobierno, estatuto electoral y sistemas de partidos. Por ello mientras existan técnicas que dejen abiertas las puertas al fraude electoral, al engaño y a la estafa de la voluntad de los ciudadanos, la democracia no existirá, o no existirá como régimen consolidado. Es probable que la extraña definición de las últimas elecciones norteamericanas, mexicanas y las mismas venezolanas abra un importante espacio de debate para el mejoramiento de estas técnicas. También sería importante, a la luz de esta experiencia, que los países latinoamericanos dejaran por un momento la costumbre de mirar a los Estados Unidos como ejemplo de democracia, y observen las técnicas desarrolladas por otros países latinoamericanos que aunque perfectibles son unas apuestas propias e inéditas que pueden asegurar la veracidad del voto. Es frecuente atribuir a ciertos factores institucionales un peso decisivo en la eficiencia y en la estabilidad de las democracias. Se ha argumentado de manera muy insistente y persuasiva que ciertas combinaciones, comunes en América Latina, como un sistema de gobierno presidencialista en un contexto multipartidista, tienen efectos desestabilizantes para los gobiernos democráticos (Couriel, 2000, 62).

De allí que el grado y calidad de la democracia y de las reformas impuestas por el neoliberalismo dependen en gran medida del grado de solidez y de “partidicidad” de un sistema político determinado. Su consistencia e intensidad determina la fortaleza de la democracia y se convierte en un factor decisivo en las democracias pluralistas o mayoritarias. Si bien los cambios en las reglas de juego constitucionales se han difundido con cierta abundancia a lo largo del continente, los efectos beneficiosos esperados no han aparecido con mucha claridad. En el Uruguay, por ejemplo, se incorporaron cambios en las reglas de juego electorales, se introdujo el ballottage, se “modernizaron” procedimientos tradicionales de competencia y de representación, pero la reciente experiencia muestra que la gobernabilidad del país se aseguraba con mayor eficacia con el viejo sistema que con el nuevo. Esto sucede porque, también en el Río de la Plata, la gobernabilidad parece depender más del comportamiento de los actores que de los condicionamientos de las instituciones políticas (Nieto, 1999, 32 ss.).

Los sucesivos ciclos de cambio que han venido enfrentando las democracias latinoamericanas en los últimos años han dado importantes giros re-fundacionales y han generado vuelcos significativos en el desarrollo político en una especie de darwinismo político. Ciertamente los partidos compiten por el rumbo de las reformas y compiten para dirigirlas a la vez que tratan de adaptarse a los cambios tanto interna como externamente, lo que puede conducir a situaciones de crisis o des-institucionalización e incluso desplome de los sistemas de partidos con ha sucedido en los casos de Perú y Venezuela. Como ya se ha señalado en líneas anteriores uno de los elementos “institucionales”, esta vez sí más decisivo, es el del sistema de votación o de las técnicas electorales. Ninguna democracia puede sobrevivir en medio del fraude o de diversos tipos de falseamiento de la voluntad de los ciudadanos. La experiencia de las últimas elecciones en los Estados Unidos va a promover, sin lugar a dudas, una revisión de los sistemas de votación. Otras experiencias, como la de la nueva democracia mexicana, que tiene como núcleo fundacional la democratización de los procesos de designación de su élite política y la sinceridad del sufragio, van en el mismo sentido. La superación del proceso autoritario de Fujimori en el Perú, que era un régimen sustentado en procesos de manipulación electoral y fraude, es otro caso que empuja a un cuidadoso replanteo de

las técnicas de votación. Por otra parte, en un campo donde las soluciones perfectas normalmente no existen, sí existen modelos o sistemas prácticamente perfectos de técnica electoral que permiten asegurar elecciones totalmente limpias (Nieto, 1999, 54 ss.).

El probable movimiento de las variables institucionales en los próximos años anima a anticipar que no va a mejorar de manera sensible el problema crónico de gobernabilidad y de eficiencia de las democracias en América Latina, aunque es esperable que disminuyan sus problemas de legitimación formal en las instancias electorales. De todas maneras la dimensión probablemente más crítica para la estabilidad democrática es la que hace a los comportamientos de las élites políticas del continente.

#### **2.4.3.1.- Repensar un nuevo comportamiento político democrático, el reto de la Élite Política Tradicional**

El mantenimiento de la vida política democrática necesita de la amplia difusión de ciertos comportamientos políticos dentro de sus élites, tales como la tolerancia, la aceptación de la diversidad, la aceptación de los derechos de los adversarios, menos ideología y más pragmatismo, inclinación a la negociación y al compromiso, no orientarse a fines absolutos, erradicar la violencia, no descalificar a los competidores políticos y respetar las reglas de juego democráticas. Las trágicas experiencias de dictaduras militares por las cuales pasaron varios países de América Latina en las décadas del 1970 y 1980, dejaron, además de profundas heridas en el cuerpo social, un conjunto reconocible de aprendizajes, explícitos o implícitos, en las élites políticas. En su mayoría, los dirigentes políticos de los países han reconocido un hilo conductor entre los comportamientos antidemocráticos, o políticamente poco responsables, circulantes en sus países en los períodos pre-autoritarios y los golpes de Estado que siguieron. De la misma manera es reconocible un conjunto de cambios de comportamientos, en estas élites, que se orientan a evitar que las mismas secuencias antidemocráticas se repitan en el futuro.

Un estudio sistemático de estos aprendizajes se ha hecho para el cono sur de América Latina. Este conjunto de trabajos ha sido recogido en el libro **“Political**

**Learning and Redemocratization in Latin América: Do Politicians Learn from Political Crises?"** (McCoy, 2000: 109). Las conclusiones de esta investigación muestran que los grupos políticos aprenden de éxitos y de fracasos, de las experiencias traumáticas o a través de una acumulación gradual de conocimientos adquiridas por ensayo y error. Estos aprendizajes pueden hacerse de manera directa o por intermedio de otros actores. Los fracasos y los traumas históricos hacen estos aprendizajes más evidentes, más visibles, porque son experiencias suficientemente fuertes como para sacudir creencias previas, orientaciones y rutinas. Sin embargo, los aprendizajes traumáticos tienen sus propios límites, pues la fuerte fijación en los problemas del pasado hace que muchas veces se resuelvan ciertos problemas a expensas de crear otros problemas con una proyección compleja en el futuro. En Chile, por ejemplo, la obsesión por evitar conflictos y la búsqueda compulsiva de consensos, aprendizaje del período anterior a 1973, ha llevado a sofocar los necesarios debates sobre los problemas nacionales. En Argentina, la experiencia de la hiperinflación, que golpeó profundamente a la sociedad, llevó a que se resolviera al costo de un importante debilitamiento de sus instituciones representativas. En Venezuela la condición monolítica y sin ánimos de cambio de los dos partidos mayoritarios AD y COPEI, provocaron el giro del voto popular hacia una coalición de partidos de izquierda, representada por el Partido V República, que ganó las elecciones de diciembre de 1998.

En términos generales, las experiencias de ruptura de los regímenes democráticos condujeron posteriormente, en esos países, a una reorientación de metas, objetivos y estrategias por parte de las élites políticas, con una aceptación muy amplia de las reglas de juego democráticas. Los actores políticos se preocuparon por resolver los problemas de gobernabilidad planteados por sistemas que se habían transformado en multipartidistas. Se pudo percibir también un rechazo generalizado por parte de las élites a los comportamientos con contenidos antidemocráticos, provenientes tanto de las filas militares como de grupos políticos radicales (Serbin, 1997, 48). Tomando estos últimos ejemplos podría decirse que el futuro de la democracia en América Latina puede verse con ojos optimistas, pero como decía un humorista parodiando la famosa frase de Santayana: “los pueblos que olvidan su pasado están condenados a cometer los mismos errores, y aquellos que no lo olvidan

están condenados a cometer errores nuevos”. Es frecuente que los aprendizajes democráticos de las élites políticas eviten los mismos procesos que llevaron antes a golpes de Estado, pero estos aprendizajes no incluyen necesariamente buenas estrategias para los nuevos desafíos políticos, económicos o sociales que el presente y el futuro inmediato imponen.

### **2.5.3.1.- La Crisis Política del Bipartidismo**

Las graves crisis políticas de Argentina, Colombia y Venezuela muestran la dificultad de que una democracia basada en sólo dos partidos se consolide a largo plazo. La dificultad se acentúa bajo un régimen de división de poderes en el que distintos partidos pueden ganar las elecciones separadas a la presidencia y al Congreso. Si los dos partidos se enfrentan, pueden bloquearse mutuamente y conseguir que nadie gobierne. Si cooperan, se convierten en cómplices de una colusión excluyente que genera movimientos de protesta desde afuera y contra el sistema. Cuando, a mediados de los años setenta, América Latina quedó anegada por las dictaduras, quedaron flotando tres islotes democráticos, Colombia, Costa Rica y Venezuela, que coincidían en tener sistemas de dos partidos. En Colombia y Venezuela los dos partidos habían suscrito pactos de cooperación -llamados, respectivamente, de Punto Fijo y de Sitges- con la intención de proteger y estabilizar la democracia mediante una serie de elecciones no competitivas, el reparto de cargos y el turno en la presidencia (Smith, 1995, 98).

La consecuencia a medio plazo fue que creció impunemente la corrupción hacia adentro y el cierre y la exclusión hacia afuera. Colombia y Venezuela han seguido últimamente caminos diferentes y en algunos aspectos opuestos, incluidas las guerrillas en un caso y el populismo de nuevo cuño o neopopulista en el otro. Pero los dos procesos tienen un origen común en el duopolio político que ha llevado al desprestigio de los políticos, la desintegración de los partidos tradicionales y la ingobernabilidad (Colomer, 2002: 45-50). Entre las nuevas democracias establecidas en América Latina desde principios de los años ochenta, sólo en Argentina se desarrolló un sistema bipartidista. Mientras el partido justicialista fue dominante, hubo estabilidad política, aunque también corrupción y exclusión. Pero al perder los

justicialistas la presidencia y emerger un nuevo presidente sin mayoría en el Congreso, los dos partidos se bloquearon mutuamente, lo cual precipitó la crisis de ingobernabilidad. El modelo bipartidista parecía seguir la pauta de Estados Unidos. Pero hay que tener en cuenta que en este país los dos partidos son grandes tiendas que cobijan un amplio pluralismo interno, expresado en las elecciones primarias y reflejado en una alta indisciplina partidaria de sus representantes, por lo que siempre son necesarias las negociaciones y los pactos entre el presidente y una mayoría de los congresistas formada por miembros de su propio partido y de la oposición.

Sin duda, pese a todos sus defectos, el sistema político estadounidense es más pluralista e integrador que los sistemas bipartidistas cerrados que han existido en algunos países de América Latina. En contra de lo que algunos esperaban, en los últimos veinte años casi todas las nuevas democracias latinoamericanas se caracterizan por el multipartidismo, la ausencia de mayoría presidencial en el Congreso y los gobiernos de coalición. Incluso la veterana Costa Rica ha abandonado recientemente el bipartidismo: en las últimas elecciones consiguieron representación cuatro candidaturas mayores y, por primera vez en cincuenta años, hubo que convocar una segunda vuelta para elegir presidente porque ningún candidato había obtenido el requerido 40% de los votos. En esta situación ahora habitual de división de poderes con múltiples partidos, la gobernabilidad se consigue por dos vías. En algunos casos, un sólido partido de tipo centrista se convierte en el eje de la formación de mayorías políticas y en un elemento de continuidad de la gobernación y las políticas públicas (Colomer, 2002: 60 ss.).

La otra vía a la gobernabilidad posibilita que el presidente no pertenezca a un partido mediano, como en el caso del socialdemócrata Cardoso en Brasil y del socialista Lagos en Chile. Pero entonces el presidente se apoya en una amplia coalición electoral como la que, en Brasil, incluye al Movimiento Democrático Brasileño, el veterano partido de oposición a la dictadura que ha tenido siempre el mayor número de congresistas en democracia y es socio imprescindible de toda mayoría presidencial, y, en Chile, la Concertación antipinochetista con la ya citada DC. Pero la única posibilidad de avanzar, en este como en otros países, es el desarrollo de negociaciones multipartidistas y acuerdos para formar una clara

mayoría política capaz de legislar y gobernar. Nadie puede soñar de nuevo con un bipartidismo, que sólo podría producir o una confrontación paralizadora o el cierre y la exclusión.

Venezuela inició su era democrática, liderizado por el gobierno de Betancourt, el cual se caracterizó por una serie de conflictos, intentos de golpes de Estado, la aparición de la guerrilla y las divisiones internas en Acción Democrática (AD). Pero también dio origen a la etapa del multipartidismo en Venezuela, fenómeno que se refleja en las elecciones de 1963, en las que la rama oficialista de AD triunfa con Raúl Leoni, se ve el fortalecimiento de COPEI -obtiene el segundo lugar- y surge la figura de Arturo Úslar Pietri (Plaza, 1978: 92). Al gobierno de Leoni le tocó ver nuevas divisiones dentro de AD. En las elecciones de 1968, por primera vez desde la instauración del proceso democrático AD es derrotada y Rafael Caldera, al frente de COPEI, es elegido presidente. El gobierno de Caldera se caracterizó por la pacificación de la guerrilla en el país y su asimilación a la vida política. Junto a ello, también se produjo la división de la izquierda y la aparición del Movimiento al Socialismo (MAS). Para 1973, la tendencia política correrá hacia el bipartidismo. En las elecciones de ese año Carlos Andrés Pérez obtiene la presidencia con AD y COPEI es segundo, pero entre los dos partidos obtienen más del 80 por ciento de los votos. Carlos Andrés Pérez vivirá tensiones internas dentro de su partido y su corriente se enfrentará con la histórica de Rómulo Betancourt, que planteaba una lucha frontal contra la corrupción que había empañado la última etapa del gobierno de AD. En 1978, COPEI vuelve al gobierno de la mano de Luís Herrera Campins, apoyado incluso por su líder histórico Rafael Caldera y el MAS empieza a consolidarse como la tercera fuerza política en el país. Aparecía por primera vez el voto castigo, que esta vez fue contra Acción Democrática (Rey, 1980: 32). Entre 1980-2000, el sistema de partidos tradicionales de Venezuela entra en una crisis y colapsa dando paso al surgimiento de nuevos partidos o coaliciones partidarias que conllevan al resurgimiento de la izquierda venezolana, lo que ocasiona la subida al poder del naciente partido de izquierda Movimiento V República (MVR) que gana las elecciones en 1998, con Hugo Chávez Frías a la cabeza.

## **2.6.- LOS CAMBIOS SIMBÓLICOS-CULTURALES EN EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA**

El proceso de globalización del mundo contemporáneo ha dado lugar a una creciente interdependencia de los Estados y los pueblos del planeta. Al margen de la asociación entre la expansión mundial del capitalismo como sistema económico hegemónico y del Estado-nación como modelo político dominante en una determinada etapa de la modernidad occidental -independientemente de su mayor o menor condensación e intensidad contemporánea-, lo cierto es que el planeta-mundo se enfrenta a un proceso que afecta de manera irreversible y compleja a todas las sociedades y que, a la vez, no se limita a sus dimensiones económicas, sino que también traspasa lo político y crea nuevas tendencias simbólico-legitimadoras. Cabe destacar que, a pesar que la mayoría de los científicos sociales han venido analizados los efectos económicos y políticos del mismo, se puede nombrar otros tantos que se han venido ocupando de los cambios globales que están ocurriendo en los procesos culturales; a pesar de la naturaleza polisémica del concepto de cultura, o lo complejo que resulta categorizar estos procesos y a la dificultad de aislar los fenómenos culturales de los arriba mencionados. De hecho y de acuerdo con Néstor García Canclini es “difícil calificar, en este atropellado suceder de creaciones culturales, los efectos de esta ‘globalización imaginada’” (García, 1999).

Por lo tanto, la cultura actual se manifiesta, se crea y se reproduce también en las formas de relación social que abren el desarrollo de las tecnologías de comunicación e información; pues la tecnología de comunicación ha venido ocupando un lugar cada vez más central en la vida misma del individuo y de la sociedad. De allí que la cultura no permanezca estática e inmóvil, sino que se transforma activamente por la acción humana, por la capacidad creativa y libre donde los individuos y los grupos se manifiestan en diferentes formas: unas reafirmando las normas, reglas y valores culturales; y otras transformándolos, reactualizándolos, resignificándolos (Pedroza, 2001: 6). A medida que las instituciones asociadas con los mercados globales traen nuevas ideas y valores a las instancias culturales locales, se intensifica también el ritmo de cambio, los medios modernos de comunicación, el transporte y la actividad turística. Ideas que traen consigo el atractivo de lo global y

común como los derechos humanos, igualdad de género, democratización, economía de mercado, métodos de producción y modelos de consumo que en muchos casos crea la pérdida de control de la comunidad sobre sí misma. Este sentimiento puede generar dos tipos de reacciones: 1) el rechazo hacia todo lo que se asocie con la globalización generándose movimientos de oposición centrados en las particularidades religiosas, nacionales o étnicas, y 2) la permeabilización social y la asimilación de estos nuevos valores.

Por ello hoy día muchas de las expresiones culturales (étnicas, identitarias, de género, etc.) se han convertido en punta de lanza de la globalización porque ofrecen las imágenes y valores con los que la gente construye una nueva visión del mundo. Pues si las mercancías ya llegan hasta los rincones más apartados del planeta, mucho antes han llegado los ritmos, las palabras, las ideas, las imágenes, la moda de muchas otras culturas, especialmente la norteamericana. Los MP3, los móviles, el televisor de plasma y los ordenadores son mensajes importantes para la mayoría de las personas y hogares de todo el mundo. Lo que en consecuencia lleva a pensar en el creciente desarrollo de una “conciencia de globalización”, en la cual pareciera que este proceso fuera a unificarnos y volvernos semejantes (García, 1999: 108-109). Pero cabe destacar, como se ha venido señalando en líneas anteriores, que en realidad éste proceso llega a involucrar tendencias tanto a la homogeneización como a la diferenciación no sólo cultural sino también política y económica.

Evidentemente América Latina no es ajena a esta realidad, porque se pueden verificar los diferentes cambios culturales ocasionados por los avances en comunicación (internet, teléfonos, fax) y los nuevos patrones de consumo. Éste hecho supone la necesidad de preguntarse, si todavía la sociedad Latinoamericana está en la capacidad de cambiar, de generar nuevas ideas, nuevas políticas económicas y socioculturales, o acaso está destinada a sufrir una crisis sin fin. No obstante un paso de gran importancia sería la identificación y el reconocimiento de nuevos actores, que, ante todo, intentan que les sean reconocidos sus derechos culturales y que pueden lograr, sin menoscabo de su independencia, la regeneración de la acción política participativa (asociaciones de mujeres, mujeres indígenas, indígenas, vecinos, campesinos, sin tierra, provivienda). En este marco, sin embargo,

una multitud de actores y redes sociales de carácter transnacional, comienzan a trascender la acción social y política dentro de los márgenes de los Estados-nación para, a su vez, adquirir un peso protagónico en la dinámica global y, eventualmente, incidir sobre las mismas políticas públicas de los países. Al respecto baste citar la acción de Amnesty International, Greenpeace, movimiento antiglobalización o los movimientos de mujeres y otros.

Entre estos dos extremos de reinterpretación y reevaluación de la vía tradicional y la manera de negociar por parte de las comunidades, la gente puede buscar adaptaciones y cambios dentro de una amplia gama de caminos alternativos, este tipo de responsabilidades siguiendo a José Vargas “implica apreciaciones racionales de las opciones viables, pero, en cuanto a problema cultural, estas van más allá de una racionalidad instrumental, lo crucial para una apreciación racional de tales opciones es la habilidad de la gente en participar en discusiones públicas sobre el asunto, esas discusiones requieren comprender como funciona la globalización” (Vargas, 2002:5). Por consiguiente el vertiginoso cambio económico local debido a la economía global genera cambios sociales acompañado de tensiones sociales. En este sentido, la gente puede manejar esas tensiones en la medida que se le permita conservar sus formas de conocimiento y comprensión del mundo preexistente, el éxito de su adaptación depende de su capacidad para reinterpretar y adaptarse a la nueva cultura. Sobre todo en la supuesta apertura de las culturas y las formas desiguales en que ellas actúan y se influyen entre ellas. Una participación idónea requiere un ambiente social global dentro del que cada cultura tenga su voz, en un mundo de pluralismo cultural ninguna cultura puede abrogarse ser la norma para las otras, en esta situación, la perspectiva superior del bien común global sólo puede ser el resultado de un diálogo intercultural que se refiera a las tensiones entre mercado y sociedad en las decisiones sobre política económica (Vargas, 2002: 7).

Volviendo al caso latinoamericano a fin de relacionar algunos aspectos de la multidimensionalidad y complejidad de las interrelaciones características de estos tiempos de globalización y cómo se relacionan con procesos culturales en la región; se iniciará por hacer referencia, a algunos fenómenos relacionados con ésta problemática: 1) sería el correspondiente a los llamados “medios de comunicación

masiva”, categoría identificada con la de industrias culturales y de productos de entretenimiento masivo. Es importante notar que bajo esta denominación se suele incluir la actividad de una amplia variedad de empresas, como productoras de cine, televisión, y video; editoras de diarios, revistas y libros; productoras de música, espectáculos, deportes, y otras formas de entretenimiento; y operadoras de plantas de transmisión y satélites comunicacionales (Mato, 1995: 33).

Efectivamente, las grandes corporaciones transnacionales de comunicación, y en especial las de orden masivo o social, han llegado a cubrir grandes áreas de la tierra con redes de distribución de mensajes que son generados en unos pocos puntos del mundo, las llamadas "capitales globales", entre las que figuran primordialmente las ciudades de Londres, Nueva York y Tokio, y en un segundo nivel Los Ángeles, Frankfurt y París. Esto es posible por el uso de un recurso que ha modificado la vida social en todos los aspectos posibles: la tecnología. Esta herramienta ha logrado llevar las interacciones humanas y sociales a formas inimaginadas hasta hace unos pocos años, pues ha sido precisamente en las últimas décadas cuando se han realizado las más grandes revoluciones de las comunicaciones, como son los enlaces punto a punto, la comunicación digitalizada y la posibilidad de almacenar, transformar y reproducir volúmenes de datos que son casi incontables y por lo tanto infinitos. Ahora es posible conectar por fibra óptica cualquier punto del mundo con otro con aparatos cada vez más compactos, llegando así a posibilitar la transmisión de todo tipo de información. Con la tecnología de comunicaciones ya casi nada es remoto o inalcanzable (Pedroza, 2001: 4).

2) Entre otras consecuencias importantes autores como Foster (1991), García Canclini (1995), Mato (1995), Mody y Borrego (1991), Sinclair (1990), suelen argumentar que los medios basados y mensajes originados en Estados Unidos promueven mundialmente el uso del inglés como lengua global y el uso de patrones de consumo, representaciones y valores propios de esa sociedad y que todo esto -en combinación con otros procesos sociales en marcha y aún más allá de las reelaboraciones de audiencias y consumidores- afecta la construcción de las identidades nacionales de otros países. Asimismo, cabe destacar que entre las representaciones y valores que promueven esos medios y mensajes se cuentan

modelos de interpretación y solución de conflictos e instituciones sociales y políticas relacionadas con representaciones raciales. Al respecto Daniel Mato sostiene que “parece plausible argumentar que los medios de comunicación masiva y las industrias culturales y del entretenimiento de los Estados Unidos tienden a racializar el mundo. Es decir, a representarlo y promover su organización en razas diferenciadas y a atribuir a los miembros de estos constructos raciales determinadas características y comportamientos. Este aspecto de la influencia mundial de algunos paradigmas propios de la sociedad estadounidense a través de los medios es muy importante porque se combina con las prácticas políticas y culturales internas, internacionales y transnacionales de sus agencias estatales y/o de diversos actores sociales. Ambos fenómenos tienden a incidir en la formación de actores sociales y programas de acción en América Latina (Mato, 1995: 38).

3) Otro fenómeno que se presenta en principio como comunicacional es el de la extensión y utilización de redes de procesamiento y distribución electrónica de datos (internet). Con la utilización de la tecnología de redes ocurre que éstas no simplemente conectan agentes locales y globales a través del planeta, sino que, dadas la distribución y modos de operación de estas redes y las diferencias de capacidad operativa entre los usuarios conectados por las mismas, lo que aseguran ventajas para usuarios en ciertas localizaciones geográficas y desventajas para los localizados en otras; ello debido a las diferencias tecnológicas que las instituciones de pertenencia aseguran. Así, estas redes más allá de facilitar la comunicación en general, también facilitan la creciente influencia de los paradigmas e ideologías y/o la realización de sus negocios a usuarios en ciertas localizaciones y/o vinculados a ciertas organizaciones y empresas. Estos efectos son crecientemente observables en la región (Mato, 1995: 39).

4.- Otro tipo de fenómeno comunicacional, mucho más complejo, es el de la extensión del uso de equipos relativamente pequeños de comunicación y/o de registro y reproducción/transmisión de imágenes visuales y auditivas. Muestra de ello es el uso de la radio por los guaraníes para fines de afirmación cultural. Al respecto, es necesario destacar que el uso de la radio para fines de afirmación cultural y organización social y política no se limita a este caso y que desde la década de los

sesenta otros pueblos indígenas -con el apoyo de organizaciones ligadas a la iglesia y a otros agentes relacionados a redes globales- han venido desarrollando experiencias semejantes en varios países de América Latina. Pero además, merced a relaciones semejantes, y ya sea con propósitos culturales, sociales, políticos, o combinados, diversos actores locales han venido haciendo un uso creciente del video y del cassette de audio tanto para comunicarse entre ellos mismos como para hacerlo transnacionalmente. El caso más famoso en esta materia es seguramente el uso del video por los indígenas kayapo de Brasil para resistir a diversas acciones que afectaban su territorio (Turner, 1991: 71).

5) De la misma manera el uso del fax, el correo electrónico y el video han venido siendo utilizados corrientemente en torno a asuntos ambientales, de derechos humanos, de los pueblos indígenas en la Amazonía, el levantamiento zapatista y otros conflictos sociales en México durante la década de 1990 (Louw, 1993: 1-3). O las movilizaciones indígenas de Bolivia, los movimientos de estudiantes y urbanos en Argentina y Venezuela en años recientes. No hay que olvidar que diversos actores globales han jugado y juegan un importante papel tanto en facilitar el acceso de actores locales a estas tecnologías como en la organización y manejo de redes transnacionales que canalizan las aplicaciones políticas de las mismas. En este sentido Mato considera que este tipo de argumentos, como los señalados por Louw no “pretenden descalificar esas campañas, sino tan sólo señalar que ellas son parte de las formas en las cuales diversos procesos culturales y transformaciones sociopolíticas regionales se relacionan con los procesos de globalización y por consecuencia repercuten en las vidas y prácticas de comunidades y actores convencionalmente considerados “locales” (Mato, 1995: 43).

6) Otro cambio que vale la pena destacar es el de los sistemas de trabajo integrados verticalmente caracterizados por el fordismo, que no es más que nuevas formas de organización de la producción, descentralizados y desintegrados, llamados de producción y acumulación flexible, donde ya no se concentra el control y la producción en una sola línea, sino que se van colocando en los sitios más adecuados por su rentabilidad y oportunidad. Esta situación hizo que investigadores como Lash y Urry mediante su teoría sobre el capitalismo desorganizado intentaran demostrar

como la sociedad se ha transformado a raíz del impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación que articulan al mundo en centros y periferias entre las que circulan bienes simbólicos de modo intensivo, organizando las relaciones económicas en una forma que supera al capitalismo tradicional. Esto se ha venido dando paralelamente a otros procesos de transformación. Que en términos de Lash y Urry es la transformación de las categorías de tiempo y espacio que tradicionalmente ordenaban y daban coherencia y unidad a la vida social (Lash y Urry, 1994).

7) De igual manera se ve transformado el concepto de tiempo por las nuevas redes de información y comunicación como el control de los nuevos sistemas de producción y acumulación por unas cuantas corporaciones. La transformación del concepto del tiempo ha venido produciendo diversas formas de organización de las interacciones sociales, porque por un lado crean la posibilidad de la simultaneidad rompiendo las barreras de los horarios diferenciados para los grupos humanos que ahora se pueden enlazar en el mismo instante, y por otro lado crean la posibilidad de romper con esos mismos horarios y enlazar a las personas asincrónicamente, es decir, en un tiempo que puede ser percibido como diferente pero en realidad se trata de un compás que se abre específicamente para el encuentro de personas que no pueden coincidir. Esta idea del tiempo virtual, uno que ya no se rige con el reloj tradicional y que tendría que ser medido por otras escalas, abre la posibilidad de que se lleven a cabo interacciones humanas, y sociales, en estos episodios temporales novedosos y propios solo de aquellos que utilizando como recurso la tecnología de comunicación pueden compartirlos. Llevar a cabo conversaciones en las que se puede entrar o salir en cualquier momento y participar en el diálogo, crea otros ritmos de interacción que responden a temporalidades inusuales anteriormente. Las nuevas formas de relación social están siendo acomodadas y regidas por diferentes temporalidades que coexisten en una red de enlace producto de la comunicación (Pedroza, 2001: 8).

8) Junto con la transformación del tiempo, también ha sufrido cambios la noción de espacio. Las fronteras nacionales están siendo rebasadas por las fronteras simbólicas, las que enlazan poblaciones que pueden o no compartir un territorio geográfico, pero que sí comparten un espacio virtual creado por los sitios producidos por la tecnología de comunicación. Estas comunidades virtuales se encuentran en

lugares diferentes sin moverse del lugar de origen, creando nuevos enlaces y nuevas formas de relación con grupos cuyos miembros pueden no responder a un criterio de contigüidad, lo que transforma el concepto de proximidad. Lo próximo puede estar geográficamente muy distante, pero la relación entre personas será muy cercana. Reconocer esta nueva dimensión del espacio es asumir que sobre un territorio se enmarcan una serie de relaciones sociales simbólicas propias de los diferentes grupos que conforman una sociedad y que éstas son dinámicas y a su vez transforman ese espacio. Las divisiones políticas, o administrativas, incluso económicas son proyecciones sociales sobre un territorio que lo convierten en un constructo social, al igual que las identidades (Pedroza, 2001: 52).

Es así que estas nuevas concepciones del espacio llevan pensar que las culturas se desterritorializan (Entrena, 2001), y que necesariamente no deben estar vinculado tiempo y espacio, en este sentido se podía entender que se trata de una re-territorialización, con nuevas maneras de formar comunidades (virtuales). Otro autor que analiza estos conceptos y relacionándolos más con las cuestiones de la identidad, es Giddens, quien presenta el término desenclave como “el proceso por el que las relaciones sociales se erradican de sus circunstancias locales y recombinan a lo largo de extensiones indefinidas de espacio y tiempo” (Giddens, 1998: 292) lo que señala las transformaciones de dichas dimensiones en las interacciones sociales. Para este autor, es más exacto este término que el de diferenciación ya que éste señalaría la ruptura de un estado y la emergencia de otro, sin embargo es más adecuado hablar de cómo la redefinición de tiempo y espacio, que en realidad se trata de in-definirlos, implica la extracción de lo local para rearticularse en nuevas regiones espacio temporales (Giddens, 1998: 30).

Más allá de la lucha por el reconocimiento étnico, de género, identitario etc.; en la sociedad latinoamericana actual, han venido surgiendo nuevos movimientos sociales de distinto signos e intereses. Se nota el resurgimiento de un importante movimiento vecinal, estudiantil y obrerista; en fin, de una diversidad de movimientos y nuevos actores que se han venido visibilizando en el marco de la democracia y el nuevo discurso de participación ciudadana. Estos nuevos movimientos sociales, muchos de vieja data ahora remozados, presentan diversos objetivos que van desde

lograr una verdadera reforma agraria, la vuelta a la nacionalización de empresas que habían sido privatizadas o casi privatizadas como el gas en Bolivia o Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) o mejoras en los servicios básicos y de transporte en los barrios urbanos y zonas rurales hasta la conservación del medioambiente. Todo este resurgir de los movimientos sociales, tanto en América Latina como el resto del mundo, permite reflexionar que sólo desde la creación de una cultura local capaz de soportar las presiones de una sociedad interconectada y compleja se pueden afirmar las creencias e identidades sociales como bienes legítimos.

## CAPÍTULO III

### LA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD VENEZOLANA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

*"No debemos equivocarnos en la apreciación de los cambios que han seguido al auge de la industria petrolera en Venezuela; esta industria es precaria; está en manos extranjeras; es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en el territorio nacional, y ejerce una influencia relativamente insignificante en la prosperidad económica de nuestro pueblo. No insistamos sobre lo del petróleo. Alberto Adriani, en **Labor Venezolanista**, 1984: 197.*

Con la incorporación de Venezuela a la dinámica económica internacional, el Estado venezolano asume un nuevo papel, tanto en su propia reestructuración política como en la redefinición y desarrollo de sus regiones; rediseña espacios y funciones sociales, económicas y políticas, y además, construye nuevos espacios urbanos como Ciudad Guayana al sur del territorio nacional. Todo esto como consecuencia de factores externos en el contexto de las transformaciones estructurales globales ocurridas en la sociedad occidental a mediados del siglo pasado. Examinar cómo se incorporan, el Estado, la sociedad y las ciudades venezolanas en tanto que espacios locales, a procesos socio-económicos, político-institucionales y culturales ajenos a su entorno inmediato, es la piedra angular del presente capítulo. Para lograr el análisis de este proceso sociohistórico, se aborda los cambios sociales asociados a la modernización a través de tres vertientes: la Socioeconómica, la Política-Institucional y la Simbólico-cultural. El modelo aplicado debe entenderse como un importante elemento didáctico que ayudará a comprender la compleja realidad venezolana, ya que el proceso socioeconómico no puede entenderse aislado de la realidad sociopolítica, institucional o simbólico-cultural del país. En resumen, aunque en este texto se intente ver cada dimensión por separado, se debe tener claro que todas estas dimensiones en su conjunto se interrelacionan yuxtaponen, por lo tanto, la una no puede ser analizada soslayando a las otras y viceversa.

Antes de iniciar el análisis de la sociedad venezolana y sus consabidas transformaciones durante la segunda mitad del siglo XX, es necesario, la aplicación de los principios básicos del método histórico: *Tiempo y Espacio*, con el fin de situar temporoespacialmente en tales dimensiones el fenómeno a estudiar. En este caso, se hará una caracterización de los aspectos generales de Venezuela, tales como: ubicación geográfica, variables poblacionales, división física y política, etc., a fin de conocer el espacio o territorio donde se llevan a cabo los cambios sociohistóricos ocasionados por el proceso modernizador vía industrialización impulsado por las transformaciones económicas en el ámbito internacional en el período 1960-2000. Cuestión esta importante para entender el impacto de la implantación de este modelo en el país.

### **3.1.- VENEZUELA "TIERRA DE GRACIA". ASPECTOS GENERALES**

#### **3.1.1.- Aspectos Geográficos**

La República Bolivariana de Venezuela se encuentra ubicada en el extremo norte de América del Sur, con una extensión territorial continental e insular de 916.445 Km.2. Ocupa el trigésimo lugar de los países con mayor extensión del mundo (dos veces España), su capital es Caracas. Es un país de tradición caribeña con una presencia marítima de 860.000 km2 y una extensión de costas de 4.006 kilómetros. Se encuentra dividida político territorialmente por 23 estados, un Distrito Capital y 72 dependencias federales en el mar Caribe. El idioma oficial es el castellano, sin embargo, en el Art. 9 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, se establece que "los idiomas indígenas también son de uso oficial para los pueblos indígenas y deben ser respetados en todo el territorio de la República, por constituir patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad" (Constitución de Venezuela, 1999: 3)<sup>13</sup>.

Geográficamente la República Bolivariana de Venezuela limita al *Norte*, *Noreste* y *Noroeste* con las Unidades Políticas del Mar Caribe, y el Océano Atlántico,

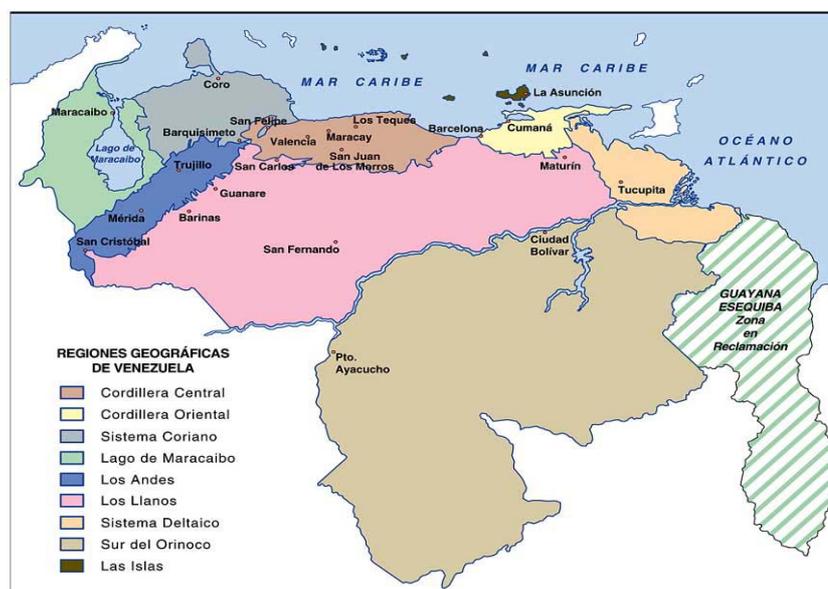
---

<sup>13</sup> .- También se puede consultar en la página web [www.areas-protegidas/venezuela/geografia\\_fisica](http://www.areas-protegidas/venezuela/geografia_fisica); **Diccionario de Historia de Venezuela** (1988) Fundación Polar, Tomo II. Editorial Ex Libris. Caracas

al *Este* con la República Cooperativa de Guyana, al *Sur y Sureste* con la República Federativa de Brasil y al *Oeste y Suroeste* con la República de Colombia.

Normalmente, en geografía, hay dos grandes formas de dividir un territorio. La primera de ellas es la división física, mediante la cual se definen regiones con características similares, desde punto de vista de relieve, vegetación y clima. La segunda, es la división política, en donde se divide el territorio en estados, los cuales tienen una administración propia, tales como gobernadores, asambleas legislativas, etc. (Escamilla, 2001:123). En el aspecto físico el territorio venezolano se encuentra dividido en nueve regiones geográficas a saber: Cordillera Central, Cordillera Oriental, Sistema Coriano, Lago de Maracaibo, Los Andes, Los Llanos, Sistema Deltáico, Sur del Orinoco o La Guayana venezolana. Las Islas: Nueva Esparta y Dependencias Federales (ver mapa N° 3.1).

Mapa N° 3.1  
Regiones Geográficas de Venezuela



Fuente: Cartografía Nacional, 2006

Jurídicamente, en el capítulo I de los Principios Fundamentales de la Constitución Bolivariana de 1999, en los artículos del 1 al 6, se define a Venezuela como una República “irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador. Asimismo, “Venezuela se constituye en un

Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político”. Por lo tanto, el “Estado tiene como fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución. La educación y el trabajo son los procesos fundamentales para alcanzar dichos fines” (Constitución de Venezuela, 1999: 3). No obstante estas premisas, Venezuela tuvo que pasar por un largo proceso histórico de transformaciones, avances y retrocesos, estructuraciones y reestructuraciones geográficas, políticas, sociales y económicas que comienzan desde que fue descubierta en el tercer viaje colombino el 2 de Agosto de 1498.

### **3.1.2.- Aspectos Económicos y de integración del territorio (Breve síntesis histórica)**

El que posteriormente sería territorio venezolano causó una fuerte impresión al descubridor Cristóbal Colón, tanto, que en una carta dirigida a los Reyes de España denominó este lugar como “*tierra de Gracia*”. Colón quedó impresionado con la belleza selvática y la poderosa majestuosidad del Río Orinoco cuando tocó tierras venezolanas a través del delta que crea el Orinoco al encontrarse con el mar Caribe. A diferencia de México o de Perú, que tenían muchas riquezas en oro y plata; las cinco provincias originarias, en que fue dividido el recién descubierto territorio: Venezuela, Cumaná, Mérida o Maracaibo, Margarita y Guayana, no revestían de gran importancia económica para la corona española volcada en la explotación minera de México y Perú. No es sino a partir del siglo XVIII, cuando Venezuela adquiere relevancia económica para la Corona. El cultivo y exportación del cacao gana espacio rápidamente en el mercado internacional hasta convertirse en primer producto que sostuvo la economía de la incipiente provincia venezolana hasta bien entrado el siglo XIX, cuando es desplazada por el café, y éste a su vez, por la explotación petrolera iniciada a principios del siglo XX, hasta hoy.

Al igual que el resto de las colonias españolas en América, Venezuela presentó muchos problemas para lograr la integración interna de este vasto territorio, tanto en el aspecto político como administrativo. En un principio dependió política y administrativamente de Santo Domingo y luego de Santa Fe de Bogotá, posteriormente convertida en Virreinato en el siglo XVIII. A finales de esta centuria, se crea la Capitanía General de Venezuela (1777), paralelamente a otras como las de Guatemala, Cuba, Chile y Filipinas. Con la creación de la Capitanía General de Venezuela, se logra la unidad regional de lo que hoy es Venezuela que estaba formada por tres gobernaciones independientes entre sí que eran: la gobernación de Venezuela o Caracas, la gobernación de Margarita y la de Nueva Andalucía o Cumaná, las cuales dependían jurídicamente de la Audiencia de Santo Domingo y política y militarmente del virreinato de la Nueva España. En cuanto a Mérida, Maracaibo, Trinidad-Guayana eran tres gobernaciones que dependían del Nuevo Reino de Granada.

El proceso de integración de todo este conjunto de gobernaciones independientes en lo que luego fue la Capitanía General de Venezuela fue largo y laborioso y dependió fundamentalmente de dos circunstancias, una económica y otra de índole político militar. En cuanto al aspecto político-militar se puede destacar que todas las gobernaciones venezolanas fueron parte del virreinato santafereño hasta que el gobernador Zulúaga puso de relieve lo ineficaz de dicho sistema, lo que mereció que Madrid aceptara en 1742 la separación de Venezuela en materias de gobierno, guerra, hacienda y real patronato. A partir de entonces se concedió al gobernador de Venezuela la supervisión del contrabando en Maracaibo, Cumaná, Margarita, Trinidad y la Guayana. Por otro lado en la economía, la producción de cacao, iniciada en la segunda mitad del siglo XVII, aumentó significativamente a partir de 1720, en que se exportaron oficialmente más de 34.000. Se estima una venta ilegal de 30.000 fanegas, que calculadas a 17 pesos arrojarían unos 500.000 pesos vendidos de contrabando por el "gran cacao"<sup>14</sup>. A partir de 1764, el promedio de las

---

<sup>14</sup> .- El término "gran cacao", se originó en la Venezuela de una situación socio-económica. Durante la Colonia, el cacao venezolano era muy apreciado y su cultivo y exportación constituyó la mayor fuente de riqueza de la élite terrateniente. Los dueños de haciendas eran muy ricos y eventualmente compraban Títulos nobiliarios, por eso a ellos se les llamaba «grandes cacaos». Todavía hoy se le dice así a la persona adinerada y con influencias. Tejera, María Josefina (1997). "Venezolanismos

exportaciones anuales osciló entre 50 y 60.000 fanegas; en 1790 unas 85.000 y en los primeros años del siglo XIX más de 100.000 fanegas. En 1775, el cacao representaba el 75% del valor total de las exportaciones, especialmente a México, con el cual Venezuela había establecido un importante mercado regional (Arcila, 1950: 128 y Vitale, 2002: 3).

La endeble integración regional creada por la Capitanía General, emergería constantemente a lo largo de los siglos XVIII y XIX, a través de los enfrentamientos subregionales surgidos con mayor fuerza durante y después de la emancipación política. Esta situación se hizo especialmente crónica durante todo el siglo XIX venezolano como consecuencia de una costosa guerra independentista, de las continuas guerras civiles o levantamientos armados, el surgimiento del caudillismo y la temprana crisis económica de Gran Bretaña en 1825, que casi provoca la desaparición de la agricultura base de la economía agroexportadora del país. Toda esta situación empieza a sufrir importantes cambios a principios del siglo XX, por dos circunstancias, que cambiarían definitivamente la vida política, social y económica del país. Por un lado el cambio de una economía agroexportadora por una economía minero extractiva, con la aparición y posterior explotación del petróleo, y la otra fue, la instauración de la dictadura del General Juan Vicente (1908-1935) que logra centralizar el poder, imponerse sobre el resto de caudillos, eliminándolos, crea un ejército profesional y comunica a gran parte del país a través de vías de comunicación terrestres, por supuesto, ayudado por las divisas obtenidas por la renta petrolera.

Todas estas transformaciones, se lograron gracias a la industrialización del país. Vía exploración y posterior exportación petrolera. Esta etapa iniciada en 1920 entra en crisis en la década de los ochenta. La industria petrolera, receptora de grandes inversiones extranjeras bajo la figura de “concesiones”, desplaza rápidamente a la Venezuela agroexportadora. El proceso de industrialización venezolano alcanzó entre los años de 1950-1960, una fase de crecimiento, consolidación y relativa estabilización, debido a la implantación del modelo de

---

históricos” en Diccionario de Historia de Venezuela. 2da Edic. Caracas: Fundación Polar, Tomo IV, pp. 221-222.

sustitución de importaciones. Como este modelo estaba dirigido a crear a largo plazo hacia la concentración como la única vía del progreso; necesitaba en gran medida de la intervención del Estado en el manejo del proceso económico y manufacturero. Durante las décadas de 1970 y 1980, el sector industrial presentó pocos cambios, en cuanto a su apariencia básica. En estas décadas, se realizaron grandes inversiones de ampliación y adquisición tecnológicas en las industrias básicas estatales, así como de la creación de los actuales 23 parques industriales de pequeña y mediana industria establecidos por todas las regiones del país, por consiguiente en la actualidad el retraso o la obsolescencia de la tecnología tangible e intangible es ahora la nueva realidad crítica que se suma al proceso de desindustrialización y a los costos que produce la poca calidad e improductividad de la industria nacional (Ferrer et. al., 2003-2004: 2).

Los ingresos producidos por la renta petrolera fueron dirigidos a cubrir los costos de mega-proyectos de infraestructuras desarticulados de un concepto integral de desarrollo económico e industrial y en gastos suntuarios, tanto gubernamentales como empresariales, sobre las reales necesidades de transferencia y dominio tecnológico que requería la modernización de las bases productivas venezolanas. Situación que el proceso de ajuste macroeconómico iniciado en 1989 no pudo controlar y solventar por no haber contado con una estrategia económica global clara y coherente hacia la nueva industrialización requerida, lo que sí se logró fue la progresiva descapitalización y obsolescencia de los activos fijos de gran mayoría de las empresas (Ferrer et al, 2003-2004: 3).

### **3.1.3.- Población**

Otro de los temas de vital importancia es conocer la evolución de las poblaciones humanas de un país, por su puesto, con la ayuda de la demografía, cuyo objetivo es precisamente medir cuantitativamente, a través de censos y estadísticas esa evolución en el transcurso del tiempo y los mecanismos por los que se modifica la dimensión, estructura y distribución geográfica de las poblaciones, como son la natalidad, nupcialidad, familia, fecundidad, sexo, edad, educación, divorcio, envejecimiento, mortalidad, migración, trabajo, emigración e inmigración. Todo esto

vinculado a los objetivos de política demográfica aplicada en cada país, en este caso, Venezuela, que deben ser integrados en metas más amplias de desarrollo social, y que las estrategias de los programas de población deben fundamentarse en los vínculos entre la conducta demográfica y el progreso económico y social (Banco Mundial, 1995: 1).

En el caso venezolano la realización de censos oficiales se inició en 1873, obedeciendo a la Ley del 9 de enero de 1871, en la que se creaba la Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, adscrita al Ministerio de Fomento. A partir de 1873 se celebraron censos en 1881, 1891, 1920 y 1926. No obstante, es a partir de 1936, que los Censos en Venezuela comienzan a evolucionar de tal forma que puedan ser catalogados como censos modernos, por la amplitud en su radio de acción y utilidad. Cabe destacar que antes de realizarse el primer censo oficial en Venezuela, se llevaron a cabo en el país trabajos estadísticos como los Mariano Martí, Alejandro Humboldt, José Manuel Restrepo, Agustín Codazzi, Depons y Cajigal, que hacían una serie de conteos de población y estimaciones, que aunque no se referían todos a la misma extensión geográfica, constituyen una idea aproximada de la evolución poblacional en la primera mitad del siglo XIX. En el Censo de 1941 se inicia la investigación sistemática de la vivienda conjuntamente con la de la población. En 1944, se promulga una nueva "Ley de Estadística y Censos Nacionales" que establece el levantamiento de Censos de Población y Vivienda cada diez años a partir del Censo de 1950, siguiendo los lineamientos del Programa Mundial de Censos de Población (Naciones Unidas), programa cuya finalidad se orientó a la obtención de resultados uniformes que permitieran la adecuada comparabilidad entre los diferentes países americanos, sin limitar la realización de los censos nacionales de acuerdo con las características propias de cada país (Censo de Población y vivienda, 2001).

Con el IX Censo General de Población y Vivienda de 1961, comienza a hacerse evidente el marcado proceso de urbanización y marginalización de las ciudades, originado por la migración rural-urbana, que afectó al país desde el comienzo de las actividades petroleras. Las características de la distribución espacial de la población le plantean importantes necesidades metodológicas y de información

a este levantamiento censal. Hasta 1971, los censos en Venezuela se realizaron bajo el criterio de hecho. Pero con el levantamiento del X Censo General de Población y Vivienda, se introduce el criterio de derecho o "Jure" realizando el empadronamiento durante 15 días en el área urbana y un mes en el área rural, en combinación con la aplicación de modernas técnicas muestrales y el uso de tecnología computarizada para el procesamiento de los datos censales, utilizándose un lector perforador que eliminó la tradicional tarjeta perforada en los procesos de entrada de datos. En el XI Censo de 1981 se descarta el uso del muestreo en el levantamiento de la información y se adopta como estrategia la inmovilización de la población con un día de empadronamiento masivo en las áreas urbanas, utilizando el criterio de derecho.

Para el Censo de 1990 se retoma el uso del muestreo en la etapa del levantamiento y se adopta la misma estrategia de empadronamiento que en 1981: empadronamiento masivo en un día en los centros rurales urbanos, bajo el criterio de derecho. Como parte de las etapas preparatorias del Programa Censal de 1990, se realizó un Censo Experimental en el Municipio Autónomo Falcón, Capital Tinaquillo, del Estado Cojedes. En la elaboración del XIII Censo Nacional de Población y Vivienda, levantamiento pautado para octubre-noviembre de 2001, se realizó en el año 2000 un Censo Experimental en el Municipio Zamora del Estado Aragua, como base de referencia para el equipo directivo y técnico involucrado en la planificación, ejecución y control de las actividades relacionadas con 13ª vez que Venezuela oficialmente realiza el censo de población (Censo de Población y vivienda, 2001).

Según el Censo de población de 2001, Venezuela tiene una población total de 24.765.581 habitantes, con una composición poblacional estimada de 12.454.204 hombres divididos así, 33,69% (0-14 años), 27,71% (15- 29 años), 20,19% (30-44 años), 11,97% (45-59 años) y 6,44% (60-80 y más) y de 12.311.377 mujeres divididas porcentualmente según grupo de edades en 32,68% (0-14 años), 27,34% (15-29 años), 20,39% (30-44 años), 12,21 (45-59 años) y 7,39% (60-80 y más). De esta manera, se evidencia una estructura poblacional eminentemente joven. Asimismo, en el XIII Censo de Población y Vivienda, se puede evidenciar como la estructura de edades evolucionó, pasando la proporción de los menores de 15 años de

37,3% en 1990 a 33,1% en el 2001. La proporción de población de 15 a 64 años, o en edad activa, incrementó su participación de 58,7 a 62,0 por ciento, al igual que la población de 65 años y más, o de la tercera edad, que pasó de 4,0% a 4,9%. Esto último significa cambios en la demanda de los servicios médicos asistenciales propios de este grupo de edad, así como en la infraestructura urbana adecuada-hogares colectivos, transporte público, entre otros.

En comparación con el Censo de 1990, la población aumentó 28,3%, ello corresponde a una tasa de crecimiento anual de 2,3 personas por cada 100, índice que para el período 1981-90 fue 2,5. En el período intercensal de 1971 y 1961 la tasa anual de crecimiento geométrico fue de 3,4 y 4,0 respectivamente. Con respecto a la tasa de crecimiento, se ubican por debajo del promedio nacional las entidades: Distrito Capital (0,1%); Vargas (0,6%); Delta Amacuro (1,3%); Sucre (1,3%); Táchira (1,9%); Trujillo (1,9%); Miranda (2,0%); Mérida (2,1%); Portuguesa (2,1%); Amazonas (2,2%) y Falcón (2,2%). En el promedio nacional se encuentra Guárico (2,3%), y por encima de éste: Lara (2,4%); Yaracuy (2,4%); Aragua (2,4%); Carabobo (2,6%); Apure (2,6%); Zulia (2,7%); Bolívar (2,8%); Cojedes (3,0%); Nueva Esparta (3,2%); Anzoátegui (3,2%); Barinas (3,6%) y Monagas (3,8%). Las Dependencias Federales, que no se clasifican como entidad federal, registraron una tasa de crecimiento de 3,6%. Las Entidades: Amazonas, Anzoátegui, Barinas, Falcón, Monagas, Trujillo y Distrito Capital, así como las Dependencias Federales presentan índices de crecimiento superiores a los de período 1981-1990. Debido al descenso de la natalidad que experimenta el país. En general, las tasas de crecimiento de este último período intercensal, 1990-2001, deberían ser menores que las registradas en el período censal anterior. El no cumplimiento de este supuesto puede deberse a la migración interna, a una omisión en el censo anterior mayor a la de este Censo, o en menor medida, a la incorporación de la población indígena selvática que no fue registrada en censos anteriores (Censo población y vivienda, 2001).

Esta situación se corrobora en la distribución de las cifras de empadronamiento del Censo 2001 por entidades federales, que adjudica al estado Zulia los mayores volúmenes de población: 2.880.453 habitantes; (representando el 12,7 % del total nacional) y viviendas (690.095 unidades). De acuerdo al reporte

emanado de la Unidad Censal de Operaciones del Instituto Nacional de Estadísticas, le sigue en densidad poblacional el estado Miranda con valores preliminares de 2.263.165 personas empadronadas y 660.464 viviendas. De las restantes entidades, seis superan el millón de habitantes: Carabobo con 1.913.428; Distrito Capital, 1.831.596; Aragua, 1.441.960; Lara, 1.434.905; Bolívar, 1.218.920 y Anzoátegui, 1.194.585 habitantes, a diferencia del Censo anterior, cuando sólo cuatro entidades registraron volúmenes poblacionales de siete dígitos. Estas ocho populosas entidades federales concentran el 62,3 por ciento de los habitantes del país. En el otro extremo se ubican las entidades con índices poblacionales que no alcanzan los 200 mil habitantes: Dependencias Federales, 1.132, Amazonas, 101.908 y Delta Amacuro, 120.823 personas empadronadas (Así va el Censo, 2002: 1).

Esta población se distribuye a lo largo y ancho del territorio nacional en forma desigual. Las características geográficas y económicas han sido determinantes en la concentración de la población en la región Costera y Montañosa que se destacan por la presencia de valles y piedemontes de la Cordillera de la Costa y de Los Andes. Esta región conformada por los estados costaneros, parte de los estados andinos y los ubicados en la zona centro norte del país cubren alrededor del 20% de la superficie nacional y concentran más del 80% de la población total. El resto del territorio presenta un poblamiento con menor densidad, lo cual demuestra la desequilibrada distribución espacial de la población. La región de los Llanos con un 30% del territorio concentra sólo el 10,2% de la población total y la región de Guayana, con el casi 50% del territorio reúne el 6% de los habitantes del país. La densidad de población es de 25,2 habitantes por Km.<sup>2</sup>, registrándose la más alta en el Distrito Capital (4.240,8), seguida de los estados Carabobo, Nueva Esparta, Miranda y Aragua, y la más baja densidad se localiza en los estados Amazonas, Delta Amacuro, Apure y Bolívar. En los estados con mayor población la acción sobre los recursos naturales ha generado graves problemas ambientales como lo son: deforestaciones, incendios forestales, eliminación de la fauna silvestre, aumento de la erosión de los suelos, disminución de las fuentes de agua y la excesiva generación de desechos sólidos (ver cuadro N° 3.0).

CUADRO N° 3.0  
XIII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (AÑO 2001)

	<b>Superficie Km.2</b>	<b>Habitantes</b>	<b>%</b>	<b>hab./Km2</b>
	916.445	24.765.581	100,0	27,02
Distrito Capital	433	1.836.286	8,0	4240,8
Amazonas	177.617	70.464	0,3	0,4
Anzoátegui	43.300	1.222.225	5,3	28,2
Apure	76.500	377.756	1,6	4,9
Aragua	7.014	1.449.616	6,3	206,7
Barinas	35.200	624.508	2,7	17,7
Bolívar	240.528	1.214.846	5,3	5,1
Carabobo	4.650	1 932.168	8,4	415,5
Cojedes	14.800	253.105	1,1	17,1
Delta Amacuro	40.200	97.987	0,4	2,4
Falcón	24.800	763.188	3,3	30,8
Guárico	64.986	627.086	2,7	9,6
Lara	19.800	1.556.415	6,8	78,6
Mérida	11.300	715.268	3,1	63,3
Miranda	7.950	2.330.872	10,1	293,2
Monagas	28.900	712.626	3,1	24,7
Nueva Esparta	1.492	375 650	1,6	325,1
Portuguesa	15.200	725.740	3,1	47,7
Sucre	11.800	786.483	3,4	66,7
Táchira	11.100	992 669	4,3	89,4
Trujillo	7.400	608.536	2,6	82,2
Vargas	1.497	298.109	1,3	199,1
Yaracuy	7.100	499.049	2,2	70,3
Zulia	63.100	2.983.679	13,0	47,3
Dependencias Federales	-	-	-	-

Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas 2001. Caracas.

Respecto a la posición estratégica, Venezuela (ver mapa N° 3.2) destaca por su geografía por ser uno de los países de Sudamérica que presenta un espacio oceánico y costero hacia el Caribe y una fachada abierta hacia el Atlántico. Se considera como una encrucijada vital para el tráfico marítimo, puesto que está rodeada de canales, pasos y estrechos que comunican la América del Norte con la del Sur y el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Los espacios marítimos están constituidos por las Aguas Interiores, el Mar Territorial, la Zona Contigua, la Plataforma Continental y la Zona Económica Exclusiva. La República ejerce derechos exclusivos de soberanía y jurisdicción en los términos, extensión y condiciones que determinen el derecho internacional público y la ley. Venezuela ha delimitado sus áreas marinas y submarinas por medio de Tratados de Delimitación, en el Mar Caribe y en el Atlántico con Trinidad y Tobago, lo cual representa

aproximadamente, una superficie aproximada de 860.000 Km.<sup>2</sup> de Zona Económica Exclusiva, donde el país tiene derechos de soberanía para la exploración, explotación, conservación y administración de los recursos naturales, del lecho y el subsuelo del mar. Es importante destacar la ubicación del cordón de islas localizado al norte de la costa continental del territorio nacional, por la importancia que tienen en las negociaciones para la delimitación de áreas marinas y submarinas efectuadas y pendientes por efectuar, puesto que dichas islas son generadoras de espacios marítimos contemplados en el Derecho del Mar (Instituto Geográfico de Venezuela, 2003).

Una vez ilustrados los aspectos geográficos, económicos, poblacionales y estratégicos generales de Venezuela, los cuales son de vital importancia para entender cómo y donde se accionan, impactan y se manifiestan los factores internos y externos en constante correlación con los procesos de globalización en Venezuela a través de la modernización del país. Siguiendo este orden de ideas se debe afirmar que actualmente, Venezuela es un gran productor y exportador de petróleo. Sin embargo, la extracción del mineral de hierro tuvo y tiene una notable relevancia para la economía venezolana, debido a su elevada presencia que supera los 2000 millones de toneladas aproximadamente, la mayoría ubicadas en el Estado Bolívar, al Sur del Río Orinoco en el Complejo montañoso de Sierra Imataca (este territorio es el objeto de nuestro estudio). Es de destacar que Venezuela ocupa el segundo lugar después de Brasil como el productor de hierro más importante de América Latina.

Mapa N° 3.2  
Posición Geográfica de Venezuela



Al igual que el hierro y el petróleo, también tiene especial relevancia conocer el potencial energético, hidroeléctrico y de yacimientos minerales, en suelo venezolano, se debe mencionar la excelente capacidad de producción hidroeléctrica del país, gracias a la domesticación del caudaloso río Caroní, que también discurre a lo largo del Estado Bolívar. En Venezuela existe una gran cantidad de yacimientos minerales, metálicos y no metálicos, localizados en su mayoría en el Escudo Guayanés, ubicado en el Estado Bolívar. Allí se encuentran valiosos yacimientos de hierro, bauxita, oro, diamante, barita, manganeso y caolín. Al norte del territorio nacional se puede hallar yacimientos de carbón, zinc, níquel, cobre, plomo, plata, arenas silíceas, cromo, entre otros. También se cuenta con la presencia de titanio, platino, plomo, circonio, uranio, dolomita, wolframio, fluorita, mica, estaño, vanadio, cobalto, talco, grafito, mármol, mercurio, niobio, asbesto, magnesita, cianita, berilio, pizarra, bismuto, bentonita, tierras raras y urao. No obstante, el descubrimiento, exploración y explotación del petróleo fue de gran importancia en la transformación de la economía y la sociedad venezolana de principios del siglo XX (Instituto Geográfico de Venezuela, 2003).

### **3.2.- TRANSICIÓN ECONÓMICA DE VENEZUELA EN EL SIGLO XX**

Venezuela desde mediados del siglo XX, busca incorporarse a la dinámica económica internacional, a través de la asimilación de las teorías de la Modernización, mencionadas al inicio de este capítulo, en donde se hacía referencia a teóricos como W.W. Rostow (1961) quien, por un lado, proponía que los países subdesarrollados tenían que pasar por una serie de etapas que los convertiría de una sociedad tradicional en una sociedad moderna, a través de emular los patrones de desarrollo experimentados por los países desarrollados. Y por otro, se señalaban las teorías neo-marxistas o críticas que postulaban que los países del Tercer Mundo tenían que romper los lazos de la dependencia con sus antiguas metrópolis e incluso con las relaciones capitalistas del sistema económico mundial, ya que este imponía una serie de obstáculos al “libre” desenvolvimiento de los países que aspiraban salir de su situación de empobrecimiento. Sin embargo, paralelamente a la no siempre útil discusión teórica, las relaciones entre los países industrializados y no industrializados continuaron siendo orientadas hacia la producción de materias primas. Las

inversiones se concentran fuertemente por ramas y por países de origen, las mismas se dirigen a la minería y a la fundición, al petróleo, a los servicios públicos, al comercio y luego a la industria manufacturera. Se invierte en los sectores claves donde los inversionistas alcanzan un poder monopólico.

La estrecha relación con el comercio exterior y las inversiones extranjeras, incorpora a los países latinoamericanos imágenes, valores, ideas, costumbres, instituciones, bienes, pautas, y aspiraciones de consumo, que influyen en la economía, la organización social, la política, la cultura y refuerzan una vez más la estructura y la dinámica productiva de estos países. La infraestructura y las migraciones externas e internas, cumplen un importante papel en el proceso de integración y reestructuración en las economías nacionales latinoamericanas. Los Estados Latinoamericanos, son inducidos por los intereses foráneos y por los grupos dominantes locales a promover importantes obras de infraestructura (transporte, comunicaciones, servicios públicos, urbanización), con la finalidad de expandir la producción, la comercialización de bienes exportables y apoyar el surgimiento de economías externas que dependían de los inversionistas extranjeros (Kaplan, 1986:143-147). Igualmente el aprovechamiento del potencial energético del petróleo a principios del primer tercio del siglo XX, jugó un papel importante en las transformaciones socioeconómicas en el orden mundial, con efecto particular en las economías latinoamericanas subordinadas a los países desarrollados.

Por su parte, Venezuela se incorpora a la nueva dinámica internacional a partir de 1917. Con el inicio de la explotación petrolera, se abre un nuevo período en la historia venezolana en el cual se opera todo un conjunto de transformaciones significativas en los distintos aspectos de la sociedad, los cuales de alguna manera han permitido "superar" el estancamiento característico de un país agropecuario. La explotación petrolera, se convirtió en la principal actividad que dinamizó la economía y la sociedad venezolana. El aprovechamiento de este hidrocarburo, originó jugosos ingresos al Erario Nacional, consolidando un Estado rentista, subsidiario, paternalista y centralista. El desarrollo de la explotación petrolera hizo posible que el Estado venezolano se convirtiera en el principal inversor nacional, dispensador de servicios, ente promotor de la construcción tanto urbana como de

infraestructura y de la actividad industrial (Pineda, 1992: 27-28). Este período se caracteriza por el afianzamiento del Estado capitalista en Venezuela, se da inicio a la integración del mercado interno, mediante la creciente circulación de los ingresos derivados de la divisa petrolera, redimensionando las estructuras internas de la sociedad, fundando las bases para la construcción de una nueva realidad sociocultural, socioeconómica y sociopolítica del país. Como señala Silva, estos logros se deben al rápido avance en las etapas fáciles de la sustitución de importaciones y la dinamización de la estructura económica en base a la instalación y desarrollo de empresas básicas, mejoramiento y ampliación de las obras de infraestructura y atención de necesidades sociales y básicas de la población como educación y salud.

Esto aunado a una especie de paz o tranquilidad en los niveles de precios, que la perfilaron durante varios lustros como una economía prácticamente sin inflación o de magnitudes inflacionarias poco relevantes, niveles de alrededor del 2% hasta la primera mitad de los años setenta (Silva, 1975). En este sentido, Malavé destaca lo siguiente, en cuanto a lo pertinente a la inflación y el desarrollo “La estabilidad monetaria interna,... parecía ser indicio de una economía que se desarrollaba gradualmente, de modo no brusco ni desproporcionado, en la que no podían surgir, por lo mismo, tensiones que quebrantaran el nivel de los precios. A esto se sumaba,... la alta capacidad para importar que permitía la obtención de bienes y servicios externos con que compensar la insuficiencia de la oferta real interna...” (Malavé, 1996: 97). Sin embargo, esta estabilidad no duró tanto, muestra de ello son los Balances Preliminares hecho por la CEPAL al respecto de 23 países de América latina y el Caribe entre los años 1994-2001. Sólo Venezuela presentó una inflación superior al 30% entre los años 1994/1996. Por otra parte, entre 1997/1999 sólo Venezuela y Ecuador presentaron un nivel de inflación superior al 20%. Para el año 1999, la inflación venezolana bordeó el 20% y la ecuatoriana el 50%. Y, en el 2000, sólo Ecuador presentó una inflación superior al 20% -se ubicó en 96,6 %- y Venezuela la tuvo en alrededor del 14%. Para 2001, la inflación en Venezuela, aunque menor a la de 2000, se mantuvo en dos dígitos (CEPAL, Balance preliminar, 1996, 1999, 2000, 2001).

Esta nueva dinámica productiva, significó la crisis del Modelo agro-exportador venezolano. El Estado, en cuyas manos estaba el monopolio de las divisas y la paridad monetaria, acepta las condiciones impuestas por intereses externos, propiciando el desmoronamiento de la economía agrícola interna y la casi desaparición del campesinado, pues éste, en búsqueda de mejores condiciones de vida, abandona el campo y se traslada a la ciudad en donde empieza a surgir la clase obrera y la urbanización; produciendo en los trabajadores del campo un impacto considerable, ya que, aparte de adaptarse al medio físico tuvo que cambiar de oficio. El desplazamiento de la agricultura de su anterior papel dominante, estimula el auge de otros sectores económicos locales, que bajo el proceso de industrialización, basado en el Modelo de Sustitución de Importaciones, dinamizó las potencialidades económicas en las regiones de grandes riquezas minerales. Purroy demuestra esta situación de desequilibrio rural/urbano cuando señala que “para 1936 el producto por persona ocupada en el sector petrolero de Bs. 49.747, en la industria del Distrito Federal (Caracas). Servicio Bs. 9.884, y la agricultura Bs.616. La participación del producto agrícola en el producto Territorial Bruto desciende de 35,0% en 1920 al 18,8% en 1936, y 7,9% en 1950 (...)” (Purroy, 1986: 43). El abandono de la actividad agrícola nacional, hizo que los ingresos petroleros se dirijan fundamentalmente hacia dos áreas: 1) la urbanización de las ciudades donde se concentra la Administración Pública, y 2) a la conformación de nuevas ciudades alrededor de las zonas petroleras, y/o industriales, excluyendo a diferencia de los procesos de las economías capitalistas, la mano de obra agrícola en el nuevo proceso productivo.

Al igual que en el resto de los países de América Latina, en Venezuela el desarrollo del mercado interno se da en las unidades y enclaves de la economía agrominera- exportadora, existiendo un desinterés por las ramas y actividades que puedan promover un desarrollo autónomo e integrado, en función de las necesidades nacionales, lo que va a profundizar aún más en el desequilibrio existente acentuando los desniveles regionales. Estas regiones-enclaves se ven favorecidas por inyecciones masivas de capital, por la dotación de transportes, servicios públicos en infraestructura. Absorben una parte creciente del aumento demográfico, vegetativo e inmigratorio. El proceso de industrialización sólo favorece o permite el desarrollo de

las regiones adecuadas para satisfacer las necesidades y objetivos extranjeros, en detrimento de otros sectores económicos convirtiéndose en factores fundamentales del desarrollo desigual, precisamente esta es una de las esencias de la globalización neoliberal. Con el impulso de estos nuevos elementos se incrementa el capital social básico, la urbanización y la modernización. Convirtiéndose en economías internas subordinadas, súper especializadas, deformadas e inestables, que dependen extremadamente de los factores y movimientos externos de la economía internacional. Se privilegian las actividades que, con poco riesgo, mano de obra barata y apoyo estatal, puedan proporcionar ganancias rápidas y seguras al capital extranjero. Los recursos naturales son objeto de una intensa y desordenada explotación, a través del monocultivo agotador, y los incendios incontrolados de yacimientos petrolíferos. Aunado a la desmedida dilapidación de recursos financieros y materiales en obras inútiles y fraudulentas, para beneficio de especuladores, promotores y contratistas (Kaplan, 1986: 149-152). Lo que no es de extrañar pues esto es propio de todo el capitalismo, desde su nacimiento prácticamente.

Paralelamente y como consecuencia de la nueva actividad productiva, a partir de los años cincuenta, en Venezuela se produce un acelerado proceso de urbanización, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, que se revela definitivamente en el último cuarto del siglo XX. En este primer momento el proceso modernizador se sustentaba principalmente en el modelo económico de Sustitución de Importaciones, el cual dependía de los siguientes elementos: El valor de retorno de las exportaciones, el gasto público y la construcción pública y privada. Este proceso de urbanización provoca importantes cambios en el mapa espacial-demográfico venezolano, que se ve transformado sustancialmente bajo el influjo de la explotación petrolera y la industrialización sustitutiva. En este nuevo escenario se van conformando metrópolis urbanas en aquellas regiones convertidas en hinterland o enclaves económicos. La concentración económica y demográfica rompe el equilibrio en favor de la gran ciudad y el gobierno central opera y toma decisiones en función de las demandas de las nuevas urbes industriales. De tal manera que este proceso de urbanización debe entenderse como el tránsito, no siempre tranquilo, de una sociedad rural a una sociedad urbana, a través del cual las ciudades con mayor atractivo económico van a sufrir un vertiginoso crecimiento de su población urbana

en comparación con la disminución de la población rural. En tal sentido, Mario Polèse aclara que la tasa de urbanización es la relación entre la población urbana y la población total, por lo que no debe confundirse urbanización y crecimiento urbano, o crecimiento de la población urbana, ya que el concepto de Crecimiento Urbano se refiere al aumento en número de la población de las ciudades, sin que aumente la tasa nacional de urbanización (Polèse, 1998: 29-30).

En este proceso de urbanización la *Ciudad* o *zona urbana* va a jugar un papel bien importante. En algunos países, la condición de ciudad se sustenta sobre criterios de densidad (número de habitantes por metros cuadrado), mientras que en otros se basa en la población (de 1.000 habitantes y de 5.000 habitantes y más) (Polèse, 1998: 30). En Venezuela hasta el censo de 1961 la población definida como urbana se correspondía a los centros con más de 1.000 habitantes, posteriormente se incorpora la cualidad de 2.500 habitantes, lo que produjo la desaparición de más de 70 centros poblados que antes se consideraban centros urbanos tipificados según las categorías censales. Desde 1930, en el país se inicia el despoblamiento de ciudades y centros poblados que no estaban bajo la influencia de la explotación petrolera y para 1971, ya habían desaparecido las ciudades intermedias en la lista de las cincuenta principales ciudades del país y la disminución de la ciudad de menos de 50.000 habitantes como centro dinamizador de la economía y de la administración de servicios (Bello, 1998: 56). La infraestructura requerida por el proceso industrial tiende a establecerse en las ciudades principales, incluyendo la capital del Estado, esto debido a la cercanía del aparato estatal, las disponibilidades de la infraestructura, las redes comerciales y financieras y la masa consumidora.

La supuesta “diversificación” de la economía, la industrialización, la urbanización y la expansión del Estado, determinan importantes transformaciones en la estructura social urbana. Sin embargo, el proceso se ve limitado por su localización, superficialidad y escasa incidencia en la estructura agraria tradicional y por las discontinuidades del crecimiento en el ámbito nacional general. Con este fenómeno se incrementa el número de la población urbana, constituida por asalariados ubicados en fábricas, aunque la mayoría pasa a formar parte de la economía informal y sólo una minoría realiza otras actividades de mayor

especialización a nivel técnico o profesional. La urbanización avanza, no como consecuencia de un desarrollo autónomo industrializante, sino respondiendo al requerimiento de materias primas solicitadas por los países desarrollados. Esto produce, como sostiene Travieso, que las industrias se localicen cerca de las fuentes de materias primas, que según la teoría clásica del capitalismo dependiente se caracteriza por una región central en desarrollo y una serie de regiones periféricas. En el caso venezolano, el centro está formado por las ciudades de Caracas, Maracay y Valencia y los puertos de La Guaira y Puerto Cabello, en la primera etapa, posteriormente se agregan el estado Zulia, Anzoátegui, Monagas y la Región Guayana. El corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, sufren el impacto de estos cambios y transformaciones regionales, es más, Ciudad Guayana se convierte en la protagonista en la que se producen las diversas transformaciones ocasionadas por el proyecto modernizador estatal. Esta ciudad, considerada como uno de los esfuerzos de planificación y gestión urbana del Estado venezolano a mediados del siglo pasado, va a ser el espacio donde se producen y reproducen los elementos propios de la globalización, tales como, violentos procesos migratorios tanto internos como externos, grandes inversiones estatales, urbanización y extensas zonas de exclusión social. A pesar de este esfuerzo de desarrollar el nororiente y sur del país la población se sigue concentrando en el centro del país evolucionando de un 24% del total nacional en 1936, pasando por un 28% en 1950, y alcanzando un 32% en 1961 (Travieso, s/f: 99).

Como se ha señalado, el aumento de las migraciones externas y los desplazamientos internos, supone otro cambio importante, ya que, antes de la nueva dinámica económica, en Venezuela, las migraciones exógenas eran pocas por no decir, nulas. Éstas se diferenciaban a través del tiempo, de la situación económica del país de origen de estos inmigrantes, y de la política, no sólo la de su país sino también la del lugar de asentamiento o llegada, ya que la idea de tal migración era mejorar su nivel de vida. Las migraciones externas se desplazan mayoritariamente hacia las zonas urbanas, debido a que estas ofrecen mayor posibilidad de progreso a corto o mediano plazo, pero estos no fueron sólo los espacios ocupados por la migración extranjera, como sostiene Chi Yi Chen, "Los inmigrantes externos están diseminados por todo el país, pero se concentran especialmente en los centros

industriales y mineros tales como Distrito Federal, Estado Miranda, Zulia, Aragua y Carabobo" (Chen, 1968: 51).

A partir de 1950 se registran en el territorio nacional distintos grupos de personas, provenientes tanto del Continente americano: norteamericanos, colombianos, ecuatorianos, argentinos, y del europeo: italianos, portugueses, españoles COMA como del Medio Oriente: árabes; de Asia: chinos, japoneses y del continente africano. Durante este mismo año, la inmigración externa era de 461.584, de la cual el 19.1 % pertenecían a Colombia, el 24.6% italianos y el 29.3% españoles, los cuales representaban los principales grupos de inmigrantes extranjeros. Algunos eran trabajadores técnicos y especializados que llegaron junto con alguna empresa para trabajar en Venezuela. Otros querían conseguir en este país mejor trabajo y por demás un mayor ingreso, pero que no tenían ninguna especialidad, y por último aquellos que pasaron a englobar a la población inactiva. Para este año, tal movimiento fue positivo, pero años posteriores se convirtió en un aspecto que dependía de la situación económica, puesto que dependía de las perspectivas que existían en el momento. Venezuela, podría decirse se convierte en la "tierra de refugio", ya en 1936, dentro del programa de gobierno de Eleazar López Contreras, uno de sus puntos principales era el de Inmigración y Colonización en la que consideraba que la misma contribuiría a la formación de una "población fuerte y educada". Sin embargo, para ello era necesario solucionar los problemas higiénicos, laborales, comunicacionales, educativos, comerciales y agrícolas, por los que Venezuela atravesaba, para que la población extranjera gozara de un hogar confortable y que en lugar de estar distantes, puedan mezclarse con la población nativa (López, 1988).

En cuanto a las migraciones internas, del campo a la ciudad, impulsadas por la transición económica petrolera, hizo que, tanto el gobierno como el pueblo, sufrieran cambios que tendrían que enfrentar. El gobierno, por su parte, en la creación de planes y políticas sociales de emergencias o de mediado o largo plazo para paliar de alguna manera las necesidades básicas de la avalancha humana que se incorpora a las ciudades convertidas en polos de desarrollo económico. Por otro lado, los habitantes ya asentados en el territorio, en general y los inmigrantes en particular,

deben adaptarse no sólo al nuevo hábitat sino a la nueva forma de vida, que por supuesto no se va a parecer en nada a la anterior. Las migraciones internas iniciadas a partir de 1936 se manifiestan con mayor fuerza, en primer lugar, hacia la capital de la República y el estado Zulia, centros que generaban fuentes de trabajo directas. Para 1960 se agregaron otras ciudades de la región central, Aragua y Carabobo y al sur, el estado Bolívar, con el corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar como polo de desarrollo conformado por los núcleos poblados de San Félix, Puerto Ordaz y Ciudad Bolívar, los cuales representaban el eje urbano más importante de la región; por ello a principio de la década del sesenta recibió un contingente de pobladores de los estados vecinos que se iban incorporando a la extracción y exportación del mineral de hierro, constituyendo la mano de obra para la conformación del complejo industrial siderúrgico y del aluminio. La implantación de las compañías extranjeras, supuso una salida al estancamiento que desde finales del siglo XIX venía sufriendo a la economía agraria como actividad productiva que había condenado al campesinado a una vida de miseria. Los campesinos desplazados a las ciudades, carentes de conocimientos y capacidad suficiente para emprender una actividad industrial, se dedicaron a los servicios domésticos, a vendedores ambulantes, artesanos y otros trabajos de muy bajos ingresos, que no requerían ninguna cualificación. Mientras tanto en la periferia de estas grandes ciudades como consecuencia del hacinamiento se van consolidando densos cordones de marginalidad y pobreza, se construyen inmensos barrios con gran cantidad de ranchos.

### **3.2.1.- La deuda externa venezolana en contexto de la reestructuración económica. Breve balance histórico**

Uno de los temas que ha generado ardientes discusiones entre intelectuales y economistas venezolanos actuales, es el pago de la deuda externa, que ha pasado a ser un aspecto importante de la política internacional de Venezuela, debido a la incidencia que tiene en el cumplimiento de los planes y programas del gobierno. Como se sabe el tema de la deuda externa venezolana también está estrechamente vinculada a la historia de la deuda externa del resto de los países latinoamericanos. De acuerdo con Marichal, se debe tener en cuenta que desde el mismo momento de

la independencia política de las nacientes repúblicas latinoamericanas, esto no supuso la independencia económica, ya que, y si bien es cierto, que Latinoamérica “rompió sus antiguos lazos con las monarquías ibéricas, no cortó sus vínculos comerciales con el mundo exterior. Por el contrario, este vasto, rico y escasamente poblado subcontinente pronto atrajo la atención de los navieros, comerciantes y banqueros de Europa y Estados Unidos. En un lapso sorprendentemente breve, los Estados del Centro y Sudamérica se hallaron inmersos en una nueva y compleja red de relaciones mercantiles y financieras que progresivamente los sujetó a la dinámica de la economía mundial y a sus consiguientes ciclos de expansión y recesión, de prosperidad y crisis” (Marichal, 1992: 1). En tal sentido, ya desde la Batalla de Ayacucho en 1825, que coincidió con el auge especulativo de la Bolsa de Londres, hizo que, una serie de compañías pusieran su interés hacia la explotación de las legendarias riquezas mineras de México, Perú, Colombia y Brasil. Cabe señalar, como sostiene Marichal, el primer gobierno latinoamericano en firmar un contrato de empréstito extranjero fue el de Colombia en 1822, le siguieron Chile y Perú, ya para 1825 la mayoría de los países habían acumulado una cuantiosa deuda externa, que sumaba unos 17 millones de libras esterlinas de un total de 24 millones de libras en bonos de gobiernos extranjeros (Marichal, 1992: 2).

Desde ese momento, haciendo la salvedad de que esta primera deuda, si se quiere, imprescindible para las labores de defensa contra las ambiciones de reconquista española, amén de sanear los gastos de los recién establecido Estados, y otra cuestión es la del endeudamiento posterior que, por razones diversas, comienza a manifestarse, de diversas causas y orígenes. Es en esta segunda etapa, que los países de la región han entrado en un espiral de endeudamientos y refinanciación de esas deudas convirtiéndose en un ciclo vicioso que ha creado un problema estructural de difícil solución que hasta ahora han impedido establecer verdaderos y efectivos planes de desarrollo.

No hay que olvidar que detrás del interés meramente económico de los inversionistas extranjeros británicos, en la primera etapa, también subyacen intereses de orden político y estratégicos. Por un lado, los banqueros, comerciantes y políticos británicos que creían que a través de las vías de los préstamos podían acceder al

recién abierto comercio con las jóvenes repúblicas latinoamericanas, explotar las minas de oro y plata, además de, garantizar el predominio naval británico en el Océano Atlántico y el Pacífico. Por otro lado, los políticos latinoamericanos que veían en los préstamos: 1) la posibilidad de financiar sus ejércitos, diezmados en la larga lucha por la independencia y 2) fortalecer los nuevos Estados-Naciones una vez liberados de las monarquías española y portuguesa. Entre 1850-1870-73, se abre para América Latina una nueva etapa de expansión económica hasta la depresión de los años 70. La principal fuerza que impulsó el crecimiento fue la expansión del comercio exterior, a través de la exportación de productos agrícolas, ganaderos y mineros. En el caso venezolano, desde los siglos XVII- XVIII el comercio se basaba en el cultivo y exportación del cacao (para saber la importancia del comercio de este rubro ver cuadro N° 3.4), el añil y cuero vacuno. A finales del siglo XVIII, el cacao fue sustituido por el café, como primer producto de exportación, lo que no quiere decir que los otros productos no se siguieran comercializando hasta bien entrado el siglo XX.

Hacia el año de 1810, los sucesos políticos siguientes afectaron el comercio del cacao, que perdió el mercado de España y otros de Europa, de manera que en 1830 la exportación de este grano fue de 30.000 fanegas; oscila entre esta cifra y la de 40.000, hasta el año de 1850. La Guerra Federal hace declinar violentamente su comercio y precios, y no se repone sino después de 1875 y hacia finales del siglo alcanza las 80.000 fanegas, hasta entrar el siglo. En 1904 su exportación pasó de 14.000 toneladas (133.000 fanegas), y desde entonces se mantuvo en ese nivel con oscilaciones hasta 20.000 toneladas (182.000 fanegas), aunque los precios no han seguido la misma tendencia. Al entrar el siglo se cotiza a Bolívares (Bs.) 1,50 kg, mientras la crisis de la década de 1930 lo abate seriamente y en 1935 es de sólo Bs. 0,47.

Para tener una idea acerca de la evolución del cultivo durante los primeros 30 años del siglo XX, es preciso recurrir a las cifras de exportación, las cuales resultan mucho más confiables que las escasas estimaciones acerca de producción o demanda interna. Hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial (1914), las exportaciones de cacao oscilaron entre 8.000 y 18.000 t, con un promedio de 16.000 t/año. A partir de

1916 y hasta la gran depresión económica de la década de 1930, el promedio anual de exportaciones fue de 20.000 t, con un máximo de 21.000 t en 1921, cifra que no se ha vuelto a alcanzar, debido a la estabilización de las superficies bajo cultivo y principalmente, a causa de que la producción descendió en un 50% entre 1963 y 1984. La producción promedio del quinquenio 1989-1993 fue de 15.392 t. Los principales estados productores son Miranda y Sucre, cada uno con 42% de la producción. Las exportaciones correspondientes al año 1983 alcanzaron 7.647 t, por valor de Bs. 767.000.000 a precios corrientes, para el cacao almendra. Desde 1959, se vienen exportando productos industrializados (manteca de cacao, cacao soluble y licor de cacao) en magnitudes crecientes (Calatraba, 1993: 3-5).

La sustitución del cacao por el café, ocasionó un gran cambio en la distribución demográfica del país. Hubo un importante desplazamiento poblacional hacia la región de los Andes, ya que en esta región era donde mejor se producía este producto. La región centro-norte no dejó de ser el área de mayor porcentaje de población, específicamente Caracas, por ser el núcleo de la actividad exportadora de Venezuela. A través de Caracas se relacionaban las demás regiones del país y por demás con los del exterior. En cambio, la región de Llanos, eminentemente ganadera, no sufrió ningún cambio durante la exportación del café. Los precios mundiales de café se habían mantenido bajos entre las décadas de 1820 y 1840, para luego recuperarse hasta alcanzar su nivel más alto, entre movimientos cíclicos de alzas y bajas, hacia mediados de la década de 1890, lo que favoreció a muchas zonas productoras donde el cultivo se había establecido en cierta escala antes de 1850, como sucedió en Venezuela, Haití y Costa Rica, y propició el fomento del cultivo en otras áreas, como Guatemala, México, El Salvador y Colombia.

En ese contexto, se desarrolló la caficultura andina venezolana. En 1919 se alcanzó el punto culminante en la exportación de café, cuando ésta superó las 82.000 t. A partir de allí la caficultura experimentó alzas y bajas en la producción, por la incidencia de las dos guerras mundiales, la aparición del petróleo, la Gran Depresión, la sobreproducción cafetalera del Brasil y la desacertada política agrícola oficial venezolana. Hasta la I Guerra Mundial (1914-1918) subsistió la estructura económica heredada del siglo XIX, con el predominio de un régimen de monocultivo

agroexportador, liderado por el café. Pero la situación, en el fondo, había cambiado: los precios internacionales del café conocían una acentuada caída desde 1898 como resultado de la sobreproducción brasileña, eliminando de la competencia en los mercados internacionales a la producción venezolana. El café, que representaba un 83% del total de las exportaciones venezolanas en 1897-1898, era responsable en 1908-1909 de sólo un 48,4% de las mismas.

El país conoció, entonces, serios problemas de Tesorería, y se intentó resolver tal déficit con nuevos y mayores impuestos, que redujeron la competitividad del café venezolano. A partir de allí se impuso una política de desaciertos gubernamentales, que dejó al cultivo a su suerte, desprotegido, pues los gobiernos no lograron concretar y aplicar una política proteccionista, que minimizara los efectos de las fluctuaciones internacionales de los precios, creando stocks de protección o estableciendo una política justa de subsidios al cultivo. Ya es otro, empero, el escenario. Ahora domina el petróleo, que supera a los rubros tradicionales de exportación (café, cacao, cuero, oro de minas, etc.), como fuente generadora de divisas. Ya la actividad cafetalera no es el sector de punta de la economía venezolana ni cuenta con el apoyo gubernamental (Diccionario de Historia de Venezuela, 1995: 35.44).

Hasta 1895 Venezuela ocupaba el tercer lugar entre los mayores productores mundiales de café, tras Brasil e Indias Holandesas. Entonces, el país producía entre el 6,5 y el 6,7 por ciento de la producción mundial, y entre el 15 y el 16 por ciento del total mundial de los cafés suaves. Al año siguiente, en 1896, Venezuela se convirtió en el segundo productor mundial y en el primero entre los grandes productores mundiales de cafés suaves. Después vino el descenso en caída libre: en 1920 descendió al tercer lugar, en 1925 al cuarto, en 1931 al quinto, en 1932 al sexto, en 1933 al octavo. En 1979, y así será durante todo el quinquenio 1979-1984, Venezuela incumplió la cuota de exportación que la Organización Internacional del Café (OIC) le había asignado. Más de una década después, de acuerdo con los resultados del II Censo Cafetalero, realizado entre 1984 y 1985, la situación prácticamente no había cambiado: el número de fincas cafetaleras era el mismo: 58.949, y la superficie en producción apenas alcanzaba las 270.000 hectáreas. El III

Censo Nacional Cafetalero ratifica el estado de postración del sector. En 1989/1990 el número de fincas alcanzaba a 42.686 (por debajo de las 60.239 correspondientes a 1950, y de las 54.233 de 1984/1985) y la superficie cultivada a 206.325 ha, inferiores a las 339.032 de 1950 y 288.310 de 1984/1985. Como consecuencia de tantos factores adversos, la producción nacional de café se ha mantenido estacionaria o con tendencias a la disminución. La disponibilidad para el consumo humano per cápita ha caído igualmente durante ese período desde 2,3 kg/persona/año en 1986 a 1,7 en 1994 (Diccionario de Historia de Venezuela, 1995: 35-44).

Las causas de este estancamiento del sector están relacionadas directamente con el abandono en que el gobierno había sumido a la actividad. El Fondo Nacional del Café (Foncafé), creado en 1975 debido a la división del Fondo Nacional del Café y del Cacao en dos organismos independientes, había abandonado sus funciones originales, convirtiéndose en un ente burocratizado, con políticas contradictorias e ineficaces, y muchos lo estigmatizaron como una fuente de enriquecimiento de la gerencia de turno. Por otra parte, los ajustes económicos estructurales redujeron sensiblemente la atención oficial, con la suspensión de créditos y de asistencia técnica y la eliminación de los subsidios a los fertilizantes. El Fondo Nacional del Café, considerado el organismo rector de la caficultura venezolana, fue creado por Decreto Ley N° 910, del 13 de mayo de 1975, con la finalidad de prestar asistencia técnica y crediticia; ejercer un control fitosanitario eficiente y oportuno; establecer sistemas de protección al precio del café a nivel nacional e internacional; promover la producción, el procesamiento, la comercialización y el mercadeo, e impulsar el desarrollo integral de las zonas cafeteras. En la práctica, Foncafé no pudo cumplir con sus objetivos iniciales, pues monopolizó la comercialización; fortaleció la industria mineroextractiva nacional; no ejerció acciones efectivas para neutralizar el contrabando; permitió que parte de su presupuesto fuese consumido por una burocracia abultada e ineficiente; no prestó la debida y oportuna asistencia técnica; no cumplió con el plan estratégico establecido (programa de servicios técnicos y programa de comercialización), y no funcionó como un ente integrador entre productores, comunidades cafetaleras, alcaldías, gobierno, estatal y nacional, e industrias. La Gaceta Oficial del 25 de octubre de 1999 publicó el Decreto N° 417, que con rango y fuerza de ley suprimió y liquidó al Fondo Nacional del Café. Como

consecuencia, los caficultores han planteado diversas soluciones para sustituir a esta institución, por lo que se han propuesto diversas alternativas de creación: un Instituto Nacional de Caficultura, una Unión Tachirense de Caficultores (Unitaca) y una Organización Nacional de Pequeños Caficultores, con la finalidad de cubrir sus necesidades (Martínez, 2001: 3-8).

Esta problemática indica que a principios del siglo XX, comienza el declive paulatino de la caficultura, originado principalmente por la incipiente economía petrolera (en el año de 1928, las exportaciones del café descienden al 18% y el petróleo ocupa el 76%) y los cambios ocurridos en el mercado internacional. La explotación petrolera trajo como consecuencia diversos hechos, entre los que tenemos: la emigración de una parte significativa de la población rural andina, hacia las ciudades que han sido beneficiadas por las redistribuciones fiscales, situación que por consiguiente incidió gravemente en el proceso interno de la producción cafetalera, y la ruptura de hábitos alimenticios tradicionales, que favorecieron la demanda interna del café y beneficiaron a la industria minera nacional. Esta crisis que se presenta por el cambio de la economía viene a aumentar, la deuda externa venezolana que alcanzaba a finales del siglo XIX a los 350 millones de bolívares. Esta situación se vio agravada por la crisis internacional ocurrida durante el gobierno de Cipriano Castro en 1903, cuando barcos de guerra de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos establecieron un bloqueo de las costas, se apoderaron de barcos venezolanos, desembarcaron tropas en La Guaira y Puerto Cabello y demandaron el pago inmediato. Fue éste el más grave conflicto internacional que ha tenido la república. Superada la crisis, el problema de la deuda se sometió a un arbitraje, y se firmaron los protocolos de Washington en 1903, dando por terminado el bloqueo y la intervención extranjera contra Venezuela. El gobierno de Castro se comprometió a destinar el 30% de sus ingresos por concepto de impuestos de aduanas, al pago de la deuda, y se establecieron comisiones mixtas para ajustar las reclamaciones hechas por los países extranjeros.

En 1908, Cipriano Castro, es derrocado por Juan Vicente Gómez, con la ayuda de los mismos intereses que habían conspirado contra Venezuela, se alzó con el mando y estableció una férrea dictadura de 27 años (1908-1935), durante los

cuales colmó de ventajas y facilidades a las empresas extranjeras, que establecieron su dominio económico en el país (Sullivan, 1976). Estos cambios políticos permitieron al gobierno disfrutar de un largo período de bonanza económica y, en 1930, centenario de la muerte de El Libertador, bajo el mandato de Juan Vicente Gómez, se canceló la deuda externa de Venezuela, esto significó que durante los treinta años siguientes los gobiernos pudieron ejecutar su gestión administrativa sin acudir a préstamos del exterior.

En el período constitucional de Rómulo Betancourt (1959-1964) se inició la práctica de contratar empréstitos para financiar los programas de desarrollo económico y social del gobierno. Como resultado de esta nueva política, durante los tres primeros gobiernos del período democrático, Betancourt, Leoni, Caldera, la deuda externa subió de 885 millones de bolívares en 1961, a 3.613 millones en 1973. Se comenzó a negociar con la banca privada externa, de preferencia sobre los organismos financieros internacionales, y a contratar por intermedio de los organismos y empresas del Estado, más que directamente por el propio Estado (España, 1988). Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez los precios del petróleo subieron, de 4,22 dólares el barril en 1973, a 14,35 dólares en 1974, lo que significó un notable incremento en los ingresos fiscales, en la liquidez y en las reservas monetarias internacionales. Sin embargo, la deuda externa alcanzó niveles sin precedentes, ya que habiendo muchos más ingresos por concepto petroleros, el Estado Venezolano representado por su gobierno, haya tenido que gestionar enormes préstamos de dinero, como si los ingresos producto de los elevados precios del petróleo a nivel mundial, no hubiesen sido suficientes para calmar la voraz "hambre" asumida por los emisarios del gobierno.

En la década de los ochenta, también conocida como la década perdida de América Latina, se produce un giro importante en las políticas de los inversionistas extranjeros que ocasionó la contracción brusca del financiamiento externo tan complaciente en la década anterior, originando una de las mayores crisis para los países subdesarrollados y América Latina, en particular. Cuestión esta que se agrava en la década de los noventa cuando los países latinoamericanos no logran reestructurar sus economías según las recetas neoliberales de principio de los

ochenta, dirigidas a adaptar sus ciclos de reproducción en concordancia con las condiciones que demandaba la economía mundial, ahora globalizada, reforzando su dependencia frente a las grandes potencias industrializadas del momento y sus formidables corporaciones multinacionales. Asimismo, para Adrián Sotelo Valencia, la reinscripción de las economías de América Latina a la que se les ha forzado a concurrir, es la de la mayor integración imperialista a los centros industrializados, vía endeudamiento externo y mayor dependencia productiva y tecnológica o, bien, mediante la reestructuración de los sistemas financieros en detrimento de los países dependientes; ello, estrangulando cualquier indicio de "desarrollo autónomo" en la región. Que en el plano internacional, continúa Sotelo, se pueden apreciar a través de dos fenómenos articulados que provocarán cambios insospechados en la década de los noventa: a) Por un lado, como apunta María Conceição Tavares, en relación a lo que denomina la "modernización conservadora", la política de ajuste de la balanza de pagos de la economía norteamericana y la tentativa de mantener la hegemonía del dólar norteamericano, orillaron a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a Japón y a Alemania a impulsar la reestructuración industrial generando cambios en la división internacional del trabajo a escala mundial; b) Por otro lado, se puede apuntar la conversión de los préstamos y financiamientos, o sea del capital dinero de préstamo internacional, que operaban en el largo plazo para ser colocados en el corto plazo, proceso que ocurre en los países avanzados a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta y que afectará a los sistemas financieros y a las economías de los países dependientes, en el curso de la década de los noventa, principalmente mediante el crecimiento del endeudamiento externo. Bajo estas condiciones de presión financiera e iliquidez ninguna nación o, si se quiere, Estado-nación, es capaz de desarrollarse y más aún en el contexto de la globalización económica (Sotelo, 1993: 136-137).

El crecimiento de la deuda externa de los llamados países "emergentes", creó una crisis de grandes magnitudes que causó preocupación en los países desarrollados en cuanto a la estabilidad financiera internacional. Visto desde la imposibilidad de nuevos flujos financieros a la región, por una parte, y la recesión en la que se encontraban los países en desarrollo y específicamente América Latina, por la otra, fueron factores que incidieron para que los organismos multilaterales, tanto el FMI

como el BM, insistieran en la necesidad de ejecutar Programas de Ajuste Estructural, que tenían como principal objetivo garantizar, el pago de la deuda por parte de los países en desarrollo y facilitar la entrada de recursos frescos a sus economías. En la perspectiva de los organismos multilaterales, los ajustes estructurales propuestos son resultado del diagnóstico efectuado acerca del comportamiento de las economías en desarrollo, según el cual los factores que desencadenaron la crisis no fueron los de dimensión externa sino la aplicación de políticas económicas incoherentes e inadecuadas, donde la excesiva intervención del Estado en la economía alteró significativamente el funcionamiento de los mercados y la asignación eficiente de los recursos (Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial 1987). Los llamados ajustes estructurales aplicados en los países latinoamericanos, fueron el resultado de factores tanto internos como externos que estaban íntimamente ligados a dos hechos de gran importancia: 1) El agotamiento del modelo de Sustitución de Importaciones, vigente hasta entonces y que va a ponerse en evidencia a partir de la crisis de la deuda, y 2) Las diversas transformaciones y resultados presentes en la economía mundial, sea en la perspectiva del desempeño de las naciones desarrolladas o del creciente peso que, en factores como el comercio, habían alcanzado ya naciones de crecimiento rápido como las del sudeste asiático (Sotelo, 1993: 137).

Los ajustes estructurales, básicamente de índole económica se orientan a replantear la forma de inserción internacional de los países de la región, propugnando una apertura total al exterior y diversificando las exportaciones a partir de la participación de nuevos productos que se caractericen por tener ventajas comparativas. El crecimiento orientado hacia afuera implica la producción para expandir y diversificar las exportaciones tradicionales y no tradicionales, o para sustituir eficientemente las importaciones. En este planteamiento, el sector privado de la economía debe ser el que juegue el papel protagónico y el Estado, simultáneamente, dejará de desempeñar las funciones de producción que realizaba anteriormente. Por lo tanto la estrategia de desarrollo implícita en los ajustes privilegia la liberalización comercial como medio para introducir cambios estructurales en la economía, buscando comprometer al sector privado para convertirse en la fuerza motriz e impulsadora de toda la economía. En particular, la reforma de la política comercial en los ajustes estructurales, está dirigida a la

apertura externa por parte de las economías nacionales. Es decir, a la búsqueda del acceso de bienes, servicios, tecnología, inversión extranjera y corrientes de capital. La nueva política comercial, que así se estructura, tiene un componente principal referido a la liberalización de las importaciones como medio de incentivo a las exportaciones; también busca estimular la producción nacional, porque ésta deberá mejorar la calidad de sus productos y reducir los precios, lo cual llevará a mejorar los niveles de competitividad (Ortíz, 2004: 1-3).

En términos concretos, no puede afirmarse que la importancia técnica o económica de la deuda latinoamericana haya disminuido considerablemente. Para fines de 1996 los países latinoamericanos tenían un monto de más de 600.000 millones de dólares por concepto de deuda externa desembolsada y para 1999 y 2000 de más de 700.000 millones, lo cual equivale a alrededor de la magnitud que por el mismo concepto tenían el grupo de naciones en desarrollo a finales de los años setenta. Otro asunto ilustrativo en cuanto a lo que se afirma es la dinámica observada en la siempre señalada relación deuda/exportaciones. En el caso de la década de los ochenta tal relación sufrió un permanente deterioro, y en el caso de la década de los noventa los mejoramientos han sido erráticos o no significativos, cuando se analizan en un período de más de 15 años. En cuanto a toda América Latina y el Caribe la relación aludida evoluciona de un 203% en 1980 a 208% en 1996, 215% en 1999 y 180% en 2000 (Ortíz, 2004: 4).

Este enorme endeudamiento, fue lo que sirvió para justificar la frase del presidente Luís Herrera Campíns en su discurso inaugural, que recibía "un país hipotecado". En los primeros meses del nuevo gobierno continuó el auge de precios petroleros y se mantuvo el flujo extraordinario de ingresos del gobierno. La guerra entre Irán e Irak, países petroleros miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleos (OPEP), hizo que las divisas y las reservas monetarias internacionales de Venezuela alcanzaran niveles muy altos. No obstante el auge, comenzó a sentirse cada vez más el peso de las obligaciones de la deuda y de los nuevos préstamos contratados por el gobierno. Sin embargo, aquel aumento extraordinario de recursos sirvió para impulsar el gasto público, que superó con creces los ingresos del Estado. En suma, la deuda externa de más de de 100.000

millones de bolívares que Herrera Campins había encontrado al llegar al poder se convirtieron en más 180.000 millones de bolívares cuando terminó su gobierno en 1984 (Arias, 1994). Por ello, optó por establecer el control de cambio y la devaluación del bolívar frente al dólar, además de decretar la llamada liberación de los precios e iniciar la campaña del "compre venezolano". De esta forma, el bolívar que durante muchos años se había mantenido como moneda sólida y de gran poder en los mercados internacionales, comenzó a en esta fecha un sostenido proceso de desvaluación que ha continuado hasta el día de hoy.

Esta situación muchas veces se ha convertido en detonante para la explosión social, sencillamente porque en Venezuela, todo se importaba, desde alimentos hasta maquinarias y equipos. Por lo tanto la devaluación ha significado un constante empobrecimiento del país, siendo la más afectada la clase popular y media. Un ejemplo de cómo afecta la devaluación la economía de los venezolanos, es la devolución del salario, ejemplo: En 1983 una persona que ganaba 4.300 bolívares como sueldo mensual, tenía en sus manos 1.000 dólares americanos, a un precio de 4,30 bolívares cada dólar. En el año 2003, una persona que gana 194.500 bolívares como sueldo mínimo (establecido por Decreto Presidencial), del cual calculamos que cerca del 65% de los venezolanos gana este tipo de salario, tendrá en sus bolsillos la paupérrima cantidad de 105 dólares americanos, calculados a 1.850 bolívares por unidad de dólar americano Como resultado de esa devaluación irresponsable y muchas veces caprichosa de factores internos de los gobiernos de turno así como la presión de los grandes capitalistas extranjeros, la paridad de nuestra moneda ha pasado, en pocos años, de Bs. 4,30 a 1.850 por dólar hasta nuestros días (Enero 2003). En cambio, ha desencadenado una ola de alzas en los precios debido a la marcada dependencia de nuestra economía, de las importaciones, y al elevado componente extranjeros de los bienes y servicios de producción nacional. El proceso de refinanciamiento de la deuda pública externa se inició en el gobierno de Jaime Lusinchi, y luego de largas negociaciones y dificultades, se firmaron los acuerdos en 1986. En esta nueva fase sigue gravitando sobre el país el elevado monto de la deuda, el incumplimiento de los pagos y la falta de recursos para el funcionamiento del aparato económico. Los intereses de la deuda han alcanzado la cifra de 185.000

millones de bolívares anuales, lo que representa una cuarta parte del presupuesto nacional (Árias, 1994).

El 18 de febrero de 1983 se produjo el llamado "Viernes Negro", como consecuencia de una reiterada política económica gubernamental llena de desaciertos, mientras los ingresos petroleros disminuían y estallaba la crisis mexicana, creando severas tensiones en la banca internacional. Todo eso favoreció el desarrollo de un grave clima de incertidumbre económica interna, fuga de capitales, incapacidad de cancelar los compromisos de la deuda externa, reducción de la inversión neta privada, déficit en la balanza de pagos y disminución del nivel de las reservas internacionales. En ese mismo mes el gobierno estableció un nuevo el régimen de control de cambios, después de casi veinte años con un sistema de tipo de cambio fijo y de libre convertibilidad del bolívar. Así se implantaron, conjuntamente, el Régimen de Cambios Diferenciales (RECAD), con dos tipos de cambio o paridad fija preferencial (4,30 y 6,00 Bs./Us \$) y un mercado libre a paridad variable, y el Sistema Administrado de Precios. En 1984 se modificaron las tasas de cambio preferenciales (4,30; 6,00 y 7,50 Bs./US \$) y se utilizó el tipo de cambio de 7,50 para la mayor parte de las importaciones de bienes y servicios, y se tomaron varias medidas de austeridad en el gasto público, que significaron fuertes sacrificios para la población y el aumento del desempleo y el subempleo. En febrero de 1986 se logró un primer acuerdo de refinanciamiento de la deuda pública externa, que no pudo ser cumplido por la irreal sobreestimación de los ingresos petroleros, que experimentaron una fuerte caída en los mercados internacionales. Para compensar la reducción de los precios del petróleo, se aumentó el volumen de petróleo producido. Y para contrarrestar la recesión, el gobierno inició una política expansiva del gasto público, e incurrió en importantes déficits fiscales, que obligó a realizar nuevas y periódicas devaluaciones del bolívar con el propósito de incrementar los ingresos en bolívares y cubrir el déficit fiscal (Cartay, 1996: 37-45).

Entre 1989-1996 se aplicó de golpe y sin gradualidad un severo paquete de medidas económicas para eliminar los desequilibrios económicos y reorientar la economía hacia un crecimiento autosostenido, pero este se hizo sin el adecuado "piso político", lo que trajo como consecuencia, siguiendo a Cartay, que "la aplicación del

paquete en condiciones, después de varios años de reducción sistemática de capacidad adquisitiva de la población, trajo consigo empobrecimiento de la clase media, de reciente desarrollo, y agudizamiento de las contradicciones sociales y una población empobrecida en medio de un ambiente de despilfarro y corrupción. Produjo así un tenso clima de inestabilidad política, con dos estallidos insurreccionales el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992, ensombrecieron el panorama social, situación que aún la dirigencia política no ha logrado solventar.

El fantasma del golpe de Estado militar ha deprimido el escenario interno y desacreditado al país internacionalmente, conjuntamente con la incertidumbre y las incoherencias de la política económica gubernamental. A los elementos iniciales de la crisis (crisis cambiaria de 1983, contradictorias políticas económicas, insostenibles subsidios, déficit fiscal, elevada deuda externa, deterioro de la situación social política, aumento de la corrupción y de la inflación) se sumó un nuevo y peligrosísimo ingrediente: el colapso del sistema de la banca nacional. Ya se tenían algunos antecedentes de ese desastre, que fueron desoídos: el colapso de la banca pública y de las sociedades financieras pequeñas desde 1984 "la quiebra de algunos bancos como el Banco Nacional de Descuento (BND) en 1978, del Banco de los Trabajadores de Venezuela (BTV) en 1982, del Banco de Comercio en 1985. La sostenida elevación de las tasas reales de interés, la fraudulenta actividad de muchos bancos con balances distorsionados y la pérdida de la capacidad de influencia política de un sector de la banca, trae consigo el estallido de un enorme escándalo financiero, comprometió aún más la capacidad de recuperación del país" (Cartay, 1996: 39).

Para el año 2003 la deuda externa venezolana estaba calculada en unos 35.000 millones de dólares estadounidenses. Y cerca del 35% del Presupuesto Nacional destinado para ese año fue utilizado para amortizar parte de esta deuda externa. Las reservas internacionales de Venezuela para Enero de 2003, fueron calculadas en 12.000 millones de dólares. La producción petrolera venezolana estuvo calculada en 3 millones de barriles diarios y el Salario Mínimo mensual se fijó en 194.500 bolívares (Árias, 1994: 54-56).

### **3.2.2.- Los planes de ajuste y estabilización económica en Venezuela. Del “Gran Viraje” y la “Agenda Venezuela” al “I plan de la V República Bolivariana de Venezuela”**

El modelo de desarrollo capitalista venezolano de mediados del siglo pasado, fue un modelo consensuado como lo fue el modelo político democrático instaurado a partir de 1958, después de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. La nueva élite política a fin de lograr la estabilización democrática se compromete mediante la firma del pacto de Punto Fijo (31 de octubre de 1958) a generar un clima de concordia necesaria para la modernización política, económica y social del país. El pacto de Punto Fijo fue firmado por tres de los cuatro partidos más importantes del momento: Acción Democrática (AD), partido de ideología progresista y justicia social desde una perspectiva venezolanista, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), partido de tendencia social cristiana, cuyo lema inicial era “por la justicia social en una Venezuela Mejor” y Unión Republicana Democrática (URD), partido de doctrina nacionalista, democrática, revolucionaria y popular, cuyo lema era “pan, tierra y libertad”. El Partido Comunista de Venezuela (PCV) fue excluido, con el fin de atraer al sector político más conservador, la Iglesia y el sector de las fuerzas armadas. Además de otros actores sociales como el sector patronal, el sindical y el sector estudiantil.

Pronto el “Pacto Fundacional” como asiento del recién establecido sistema democrático-representativo, fue puesto a prueba, por un lado, las insurrecciones armadas de los movimientos radicales de la extrema izquierda durante los años 60, generados por la exclusión del Partido Comunista y la influencia de la revolución cubana, y por otro, las acciones emprendidas por sectores de la derecha militar radical. Sin embargo, el sistema fue capaz de sobreponerse a estas dificultades, lo que se puede explicar de acuerdo con Ramos Jiménez por tres razones “ la existencia de una izquierda que nunca contó con una base social suficientemente amplia y popular (...); la efectividad de las políticas cívicos-militares puestas en marcha por el gobierno (...); y por las condiciones particulares de un país que desde los años veinte había gozado de una considerable riqueza, producto de la explotación petrolera” (Ramos, 1987: 125).

El proceso de modernización sustentado en el modelo de industrialización sustitutiva, convertido en programa económico del proyecto político, aparece tardíamente en Venezuela, muchos años después de haberse iniciado en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Este modelo se identificaba con un movimiento político conocido como reformismo que pregonaba la modernización económica, social, y política; el nacionalismo y el estatismo, como su plataforma programática. La modernización significaba industrialización y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, modificando las estructuras del poder político a través de una mayor participación de empresarios nacionalistas. El nacionalismo no intentaba romper sus vínculos tradicionales con los países desarrollados del centro, sino redefinirlos a través de una relación de igual a igual. El estatismo otorgaba al sector público una acción protagónica en la ejecución del programa económico, ya que se consideraba que el empresario privado y otros actores sociales que sustentaba el nuevo proyecto político, eran débiles y con posiciones heterogéneas frente a los países industrializados. Estos principios formaron las bases de las plataformas políticas de movimientos, tales como: el Aprismo, la Revolución Mexicana, el Varguismo en Brasil, el Peronismo y en nuestro país el de Acción Democrática en el año 1945. Con el inicio del proceso democrático en Venezuela, hubo esfuerzos importantes en el proceso de formulación y ejecución de planes, así como, en el establecimiento de arreglos institucionales para garantizar el desarrollo del proceso. Aunque ya en 1941 el Gobierno Nacional empieza a acometer obras públicas, para comenzar a superar el estado de atraso en que se encontraba el país como consecuencia de haber permanecido los primeros treinta y cinco años del siglo XX sumido en la férrea dictadura de Juan Vicente Gómez. Para ordenar la ejecución de obras, se creó el Consejo Nacional de Obras Públicas, el cual puede considerarse como el primer órgano de planificación del país (Hernández, 2000: 247).

En 1942 bajo el mandato del Presidente de la República Isaías Medina Angarita, se anunció el Plan Cuatrienal de Obras Públicas, donde se preveía una inversión de cien millones de dólares a ser ejecutados entre 1942 y 1946. Allí se contemplaban obras sanitarias, de vialidad, puertos y aeropuertos, edificios públicos, edificaciones escolares, apoyo a la agricultura y a la ganadería y el desarrollo dentro de la agroindustria, de aquellas industrias preferenciales para subsanar situaciones

carenciales de productos como gradas y aceites, leche en polvo, conservas alimenticias, etc. Años más tarde, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) formuló, entre otros, los siguientes planes: Plan Preliminar de Transporte (1947), Primer Plan Preliminar de Electrificación (1947), y conjuntamente con el Ministerio de Agricultura y Cría, el Plan Mínimo de Producción Agrícola (1946-1947) y el Plan de Irrigación de 20 años (1949). Asimismo, en el periodo antes de 1958, se crearon el Ministerio de Minas e Hidrocarburos (1951), con el objeto de regular las relaciones con las industrias transnacionales del petróleo, y la Oficina de Estudios de la Presidencia de la República, con la finalidad de impulsar la creación de industrias básicas en los sectores siderúrgicos y petroquímicos (Hernández, 2000: 246).

En la década de los cincuenta la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) planteó, en un documento que se llamó el Manifiesto Latinoamericano, una política de desarrollo para la modernización económica y social del continente sobre la base de la industrialización sustitutiva. Esta propuesta de la CEPAL, incluía además, una definición de las responsabilidades del Estado y del sector privado en el proceso, y la absoluta necesidad de la planificación como instrumento indispensable para lograr los objetivos propuestos. Venezuela se acoge a estos lineamientos y crea por Decreto Ley No. 492 del 30 de Diciembre de 1958, la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN). Con CORDIPLAN se institucionaliza la planificación en el país, cuyos comienzos no fueron fáciles, pues se inicia en el marco de una severa crisis económica y fiscal y con el rechazo del sector empresarial privado, que consideraba la planificación como un paso más hacia una economía controlada. El gobierno de entonces necesitaba lograr una mayor base de sustentación política, ya que el sistema democrático naciente era débil e inestable y se necesitaba urgentemente reactivar la economía para resolver el grave problema del desempleo existente.

Según Fernando Hernández, “estas dos circunstancias trajeron como resultado que el proceso de planificación venezolano fuera desde su inicio, realista y muy pragmático, con un alto contenido político, características que no se reflejan en los planes, pero sí en la práctica diaria de la negociación con los otros actores sociales. El nuevo modelo de sustitución de importaciones por bienes de producción

nacional (crecimiento hacia adentro), aplicada a la realidad venezolana tenía como principal elemento dinamizador la demanda agregada interna que generaba la distribución del petróleo. En estas circunstancias, para mantener una expansión sostenida de la actividad productiva interna, se requería de un aumento creciente del petróleo. Esta situación le daba al nuevo modelo una extrema vulnerabilidad a los que viviesen del mercado petrolero internacional y le originaba un problema fundamental a la planificación, ya que al no poderse prever con anticipación las fluctuaciones del ingreso petrolero, se convertía en tarea difícil, por no decir imposible, programar los recursos necesarios para realizar los distintos programas y proyectos contenidos en el Plan. Esta extrema debilidad de la planificación se manifiesta dramáticamente con el incremento, fuera de toda previsión, del ingreso petrolero en el año 1974 y tiene sus efectos más adversos a principio de la década de los ochenta, durante la vigencia del VI Plan, que como consecuencia de la caída de los precios petroleros, quedó desactualizado antes de comenzar su ejecución” (Hernández, 2000: 248).

A finales de la década de los ochenta, en Venezuela se inicia una etapa caracterizada por los intentos de revertir el modelo de desarrollo que se venía aplicando en el país, estabilizar la economía, sostenida en el modelo petrolero y alcanzar un crecimiento sostenido. El proceso de apertura y cambio iniciado en la economía venezolana a partir de 1989 presenta similitudes considerables al resto de los países latinoamericanos, todos ellos concernientes al cambio de orientación en la estrategia de crecimiento. Se pasó, así, de una orientación interna a una orientación externa, marcados por procesos como los siguientes: *Apertura comercial, Apertura a la inversión extranjera, Reconversión, Privatización, Implementación recurrente de planes de ajuste y estabilización*. Este cambio en la estrategia de crecimiento ha inspirado varios planes entre estos se pueden destacar como fundamentales debido a su fuerte impacto social, político y económico el **Gran Viraje**, la **Agenda Venezuela** y el **I Plan de la República Bolivariana de Venezuela**. Tanto el Gran Viraje como la Agenda Venezuela, como programas de estabilización y reestructuración económica, seguían las directrices del denominado Consenso de Washington, aplicadas con el apoyo del FMI y el Banco Mundial, cuyos objetivos eran la estabilización macroeconómica, el equilibrio fiscal y la creación de las condiciones

para reemprender el crecimiento económico sustentado en una estructura productiva más diversificada.

### **3.2.2.1.- El VIII Plan de la Nación o el *Gran Viraje* (1989-1996)**

Ante la escasa posibilidad de que el Estado pudiera mantener una economía basada en la renta petrolera como en el pasado, surgió una estrategia económica distinta, que asume una posición contra la excesiva participación del Estado en la economía y plantea un papel protagónico del empresario privado y el mercado. Los lineamientos generales del VIII Plan de la Nación (El Gran Viraje) así lo plantea en su capítulo introductorio: “La nueva estrategia requiere de un Estado fortalecido y eficiente que promueva la competencia y estimule la expansión y consolidación de una moderna economía de mercado, sobre la que debe recaer la responsabilidad fundamental del futuro desarrollo nacional” (VIII Plan de la Nación, 1990: 6). Para esto sería necesario revertir la tendencia de las últimas décadas que había convertido al Estado en un agente ineficiente como empresario, como promotor de la actividad privada y como rector del desarrollo social y cultural.

Como lo señala el documento presentado por CORDIPLAN, en la reunión del Consejo Regional de Planificación (ILPES), en junio de 1991: “La planificación debe asumir el papel de inductor y concertador macro-económico en aras de un crecimiento estable y sostenido”. Al referirse al nuevo rol del Estado dice: “Este debe ser muy activo y sobre todo más eficiente que en el pasado, lo que le da la función de coordinación un papel fundamental. Esto significa mejorar sustancialmente la compatibilización y coordinación de las políticas públicas, establecer un sistema de seguimiento que permita no sólo verificar la ejecución de los planes, sino igualmente la eficacia de las políticas en el sentido más amplio de la palabra, el marco de mayor interdependencia externa reduce el ámbito decisional nacional, por lo tanto la planificación debe preocuparse mucho más de lo que pasa en la economía global; de ahora en adelante hay que prever las diferencias entre lo que se quiere hacer y lo que puede ocurrir, habría que conocer mejor el comportamiento de los diferentes actores sociales y sobre esta realidad sentar las bases para nuevos procesos de concertación social; se terminó el tiempo de la actitud contempladora de

la planificación para dedicarse a la formulación de programas y políticas concretas y vigilar que se lleven a cabo, es fundamental establecer nuevos procedimientos y técnicas que se constituyan en elementos eficientes para manejar el corto plazo con los ojos puestos en el futuro” (CORDIPLAN, 1991: 250).

En este sentido, el VIII Plan de la Nación, también conocido como el *paquete* se presenta al país como un modelo estratégico de desarrollo económico, político, social y cultural, en el marco de un creciente malestar social, debido a la crisis económica interna de 1988, consecuencia de las dos crisis mundiales energéticas y dos intentonas de golpe de Estado, el restablecimiento de las instituciones, con el fin de vigorizar la democracia, para crear nuevos valores sociales, que le permitieran al país llegar al siglo XXI con una democracia más vigorosa, una economía en expansión sostenida. El *Gran Viraje* tenía como reto lograr establecer una sociedad más equitativa, con mayor eficiencia económica y profundización del desarrollo cultural, integrando la acción eficiente del Estado con la participación real de la sociedad civil. Las fuentes de apoyo y bases económicas que permitirían llevar al desarrollo del programa eran:

1. Sólida base petrolera y de otros recursos naturales.
2. Contexto internacional con rasgos positivos que facilitaban la integración regional y mundial.
3. Amplia infraestructura de apoyo a la producción distribuida en todas las regiones.
4. Plantel industrial moderno con capacidad para mejorar y competir.
5. Desarrollo del potencial humano del país y de cambios en los valores socioculturales.
6. Consenso social básico y presiones por mejorar el sistema democrático.

No obstante, como señala Manuel Hidalgo, el avance de la reforma estructural fue lento, en el sentido de que las medidas adoptadas para lograr la estabilización y reestructuración económica no tuvieron el éxito que se esperaba. La adopción de un tipo de cambio único-libre, la liberación general de precios y tipos de interés y la eliminación de subsidios a bienes y servicios públicos. El abandono del

control de cambio múltiple y la fijación de un tipo de cambio único y flotante, fue para Hidalgo, la medida más trascendental debido a la alta dependencia de la economía venezolana del ingreso de divisas; esto supuso inicialmente una devaluación del bolívar en torno al 148%, en 1989 el tipo de cambio oficial pasó de 14,5 a 35,95 Bs./US\$. También se aumentó considerablemente los precios de la gasolina que llegó al 94%, la electricidad, los fertilizantes, el teléfono o los transportes públicos. No obstante, se mantuvo un sistema de control de precios, ajustado periódicamente, sobre un conjunto de bienes básicos. Igualmente, se produjo la reorientación del gasto público que acabó con el sistema de subsidios indirectos que estaban vigentes. Por otra parte, el gobierno estableció a finales de 1989 un programa de transferencias directas a los sectores de menores ingresos mediante becas, bonos subsidios, aumentó los salarios a los empleados públicos, entre 5% y 35%, según los casos, y aprobó un plan especial de empleo. El Ejecutivo también reestructuró la deuda externa y accedió a nuevos créditos para financiar las reformas. Como paso previo, asumió la deuda externa del sector privado, a un tipo de cambio preferencial. El acuerdo con los bancos internacionales acreedores supuso la reestructuración de 20.000 millones de dólares. El Gobierno colocó bonos del país en los mercados financieros internacionales, obtuvo nuevos créditos del FMI y el Banco Mundial y fondos de distintos gobiernos y organismos internacionales (Hidalgo, 2002: 85-86)

Aunque el programa de ajuste consiguió algunos resultados entre 1990-1992, cabe señalar que sólo se había completado la apertura comercial, que en gran medida respondía al ingreso del país al GATT, hubo progreso en la regulación de las inversiones extranjeras, se eliminaron las restricciones sobre transferencia de dividendos, repatriación de capitales y reinversión de utilidades. Asimismo, se inició un ambicioso plan de privatizaciones, se privatizó la compañía telefónica (CANTV), la línea aérea VIASA, bancos, centrales azucareras, hoteles y servicios portuarios, con los cuales se obtuvieron unos ingresos de 2.250 millones de dólares (Navarro y Rigobon, 1992:143). La economía creció a buen ritmo comparado con la caída del 8,8 de PIB en el año ochenta y nueve, mejoraron las cuentas externas, las reservas internacionales operativas casi se triplicaron en 1992, la tasa oficial de desempleo disminuyó en varios puntos ver cuadro N°. 3.1

CUADRO N° 3.1  
INDICADORES ECONÓMICOS DE VENEZUELA, 1989-1998

Años	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Crecimiento PIB (%)*	-8.8	6.5	9.7	6.1	0.3	-2.3	4.0	-0.2	6.4	0.2
Crecimiento PIB por habitante*	-11.2	3.9	7.1	3.6	-2.0	-4.5	1.7	-2.3	4.2	-1.8
Inflación (b%) (diciembre a diciembre)	81.0	36.5	31.0	31.9	45.9	70.8	56.6	103.2	37.6	29.9
Tasa de Desempleo abierto**	9.2	10.4	9.5	7.8	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.3
Resultado financiero gobierno Central (% PIB)	-1.1	-2.1	-0.1	-3.8	-2.9	-7.2	-4.3	0.6	1.9	-4.1
Balanza de pagos (millones de dólares)										
Cuenta corriente	2.161	8.279	1736	-3.749	-1993	2.541	2.014	8.914	3.467	-3.253
Balanza comercial de bienes y servicios	4.712	9.355	2.698	-1.629	90	4.520	3.829	10.501	6.019	-1.214
Exportaciones	13.988	18.806	16.388	15.514	16.119	17.679	20.753	25.280	25.192	19.037
Importaciones	9.276	9.451	13.690	17.143	16.029	13.159	16.924	14.779	19.173	20.251
Cuentas de capital y financiera	-5.502	-7.238	135	2.699	2.262	-3901	-3.400	-2.387	63	338
Balance Global	-1.738	1.041	1.871	-1.050	269	-1.360	-1.386	6.527	3.530	-2.915
Variación activos de Reserva (- signif. aumento)	-1.077	-4.376	-2.645	845	144	1.173	1.910	-6.274	-2.624	3.380

Fuente: Hidalgo, T. Manuel (2002). "Liderazgo, reforma económica y cambio político en Venezuela 1989-1998". La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez. Universidad de Los Andes. Venezuela: 128.\* Sobre la base de bolívares a precios constantes de 1984. La cifra de 1989 sobre la base de dólares constantes de 1992. \*\* Porcentaje de la población económicamente activa.

En relación al VIII Plan de la Nación el entonces Ministro de Planificación y Desarrollo Dr. Jorge Giordani escribió lo siguiente: "En cuanto al Octavo Plan hay dos contradicciones importantes; consideramos que no son tomadas en cuenta. La primera referida al rol subsidiario que se le pretende asignar al Estado y su capacidad real incontrovertible a nivel petrolero. La segunda entre la proclamada democratización del proceso político-social, el aumento de la igualdad económica y la concentración creciente de poder y riqueza en ciertos grupos nacionales y extranjeros. Tales contradicciones que se hacen hoy potentes, se han venido confrontando históricamente a lo largo del régimen de democracia representativa, pero particularmente luego del boom petrolero de 1973" (Hernández, 2000: 250).

La primera contradicción, continúa Giordani, se relaciona a la pretensión de acabar con el “Estado benefactor populista”, con una crítica que parte del modelo de sustitución de importaciones y su correlato clientelar partidista. El octavo plan busca redimensionar el Estado para asignarle funciones primarias según la concepción neoliberal. El estado como interventor y productor directo debe dar paso a su función asistencial, compensatoria, lo llamamos un Estado subsidiario. Aquí de nuevo el modelo ideal busca sobreponerse a la realidad. Con el Quinto Plan se buscaba un rol expandido para el Estado, ahora se intenta su comprensión. En ambos casos la contradicción se establece en los términos de vínculo de esa imagen buscada, abiertamente declarada o menos, con la capacidad real del Estado. Entre las consecuencias inmediatas ya visibles desde el Quinto Plan está el proceso de endeudamiento a nivel del país en su conjunto y en el futuro próximo, en particular a nivel petrolero, como cuestiones que van desde ya a afectar el patrimonio nacional y a más largo plazo, el nivel de vida de las próximas generaciones de venezolanos. La segunda contradicción tiene que ver, por un lado, con la estructura político-social; y por el otro, con el proceso acumulativo que se ha dado a nivel privado a partir de la transferencia de recursos provenientes del sector público. La modificación sustancial que ha ocurrido en el país en las últimas décadas en las relaciones de poder, con una tendencia hacia una alta concentración de riqueza en un sector reducido de la población, hace que la capacidad de presión de los sectores más influyentes aumente para continuar el proceso acumulativo. Al interior del país ello se manifiesta en la estrategia que se formula como reforma estructural del tipo privativo. La expresión empresocéntrica de la estrategia del Gobierno, sin que sea solamente un mero reflejo, expresa claramente la dirección de quiénes son los beneficiarios. La privatización como una de las políticas particulares es una expresión adecuada de esa formulación” (Hernández, 2000: 251).

Ante esta realidad se ha podido comprobar que la proposición de una democratización político-social, vinculada al proceso de Reforma del Estado y unida al contenido del Octavo Plan, resulta una situación bastante difícil de realizar frente a la nueva correlación que implica el poder económico del sector privado nacional, ya que, la fortaleza de este último se contrapone a lo que fue una interrupción de la consolidación de la burguesía emergente como nueva fracción heterogénea, luego del

agotamiento del boom económico de 1973-74. El proceso acumulativo interno cuyas bases se encuentra en la transnacionalización, complejiza el escenario sociopolítico nacional, en el sentido de que esta nueva dinámica económica debe satisfacer necesidades de legitimación social. A la existencia de una expresión como la de capitalismo-salvaje, debe contraponerse la de capitalismo-popular, como alternativa-productiva-democrática. “El lenguaje tecnocrático se confronta con el político en su lucha por imponer nuevos patrones de comportamiento. La solución a los problemas de la miseria en que vive gran parte de la población venezolana, vendrá por la vía compensatoria. Mientras los esfuerzos que se realizan para aumentar el grado de participación de las personas en las decisiones que les incumben, a través de una reforma del sistema político, caminan a ritmo lento, el mercado como mecanismo asignador de recursos a nivel productivo, tiene efectos inmediatos a través de sus denominadas imperfecciones” (CEPAL, 1991: 251).

### ***3.2.2.2.- La Agenda Venezuela (1993-1998) o El IX Plan de la Nación***

El proceso de reforma ocurrido en Venezuela en los últimos años, compatible con la definición de la nueva estrategia de desarrollo y el nuevo rol de la planificación han sido contradictorios. De los nueve Planes de la Nación que hasta 1998 se habían formulado, cada uno de ellos han mostrado sus propias peculiaridades sin que hubiera continuidad y coherencia del hecho planificado. En tal sentido, no se evidencia fundamentación teórica y metodológica que permita una conexión entre los planes con el propósito de observar los logros alcanzados en cada uno de ellos, o si éstos a su vez, han contribuido a una solución sostenida de los problemas estructurales del país.

En Venezuela, la década de los noventa se inicia con una grave crisis financiera que signa todo este período, como consecuencia, entre otros factores, del deterioro de las cuentas macroeconómicas, la inestabilidad política heredada de las dos intentonas de golpe militar en el año anterior, la acentuada recesión, la mala gerencia bancaria y la deficiente supervisión y regulación por parte del Estado. Como señala Manuel Hidalgo, “la liberación de la economía al inicio del período de Pérez

no fue acompañada de una reforma del sector financiero, la cual se pospuso hasta el final del quinquenio debido a la ausencia de consenso político en el Congreso y a las presiones de una alianza entre altos miembros del Gobierno y un lobby bancario. La Ley General de Bancos y otras instituciones financieras entró en vigor el 1 de enero de 1994, pero ya para entonces había estallado la que se convertiría en la mayor crisis financiera en la historia del país (...). La crisis financiera, continúa Hidalgo, fue acompañada de una crisis cambiaria, como consecuencia de la pérdida de credibilidad del bolívar durante el primer trimestre de 1994. Antes de las elecciones de 1993, ya se había producido una salida de las divisas, en previsión de una devaluación del bolívar y una vuelta a la etapa de intervenciones y controles; la fuga de divisas continuó ante la excesiva liquidez de la base monetaria, la persistencia de los desequilibrios macroeconómicos, la crisis financiera, la dimisión de la presidenta del Banco Central de Venezuela (BCV) en abril de 1994 hizo que el gobierno empujado por las circunstancias actuara, aunque tardíamente, declarando el estado de emergencia económica y política a finales de junio e impuso controles de cambio y precios –bienes y servicios de primera necesidad- a principios de julio. El bolívar se devaluó un 60% respecto a comienzos de año” (Hidalgo, 2002: 102-103).

La amplitud y profundidad de la crisis económica y social obliga a introducir giros que eviten el colapso de la administración. En este marco, el recién inaugurado gobierno del Dr. Rafael Caldera, presenta un programa de ajuste neoliberal llamado *Agenda Venezuela* como preámbulo de lo que posteriormente sería el IX Plan de la Nación cuyo propósito era corregir los grandes desajustes macroeconómicos provocados, por el control de cambio, el control de precios y el déficit fiscal. A partir de las elecciones de diciembre de 1993 el Dr. Caldera inicia la aplicación de las primeras medidas macroeconómicas definidas por: La aplicación de una Política de Control de Precios, el Control de Cambio, la eliminación del IVA y sustitución por el ICSVM y la paralización del proceso de privatización iniciado en el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez con la venta de CANTV y VIASA (Guerra y Ponce, 2005).

Autores como Alexis Guerra y Beatriz Ponce en su libro **Un modelo político para la Gerencia Pública en Venezuela**, sostienen que el “IX plan tuvo como leit

motiv presentar un proyecto de país; pero, a pesar del esfuerzo y empeño puesto en cuanto a compatibilizar las aspiraciones y demandas, a través de consultas a escala nacional y regional de los principales actores que habría de verse envueltos en la ejecución del plan, con las posibilidades de realización que ofrecía el país para entonces, todo quedó en el papel como simple enunciación de buenas intenciones por cuanto no llegó a concretarse la ejecución del plan como estuvo prevista (...). Efectivamente la caída de los precios petroleros a sus niveles más bajos en las últimas dos décadas, llenan de incertidumbre, provocada por la crisis bancaria y financiera, así con la conflictividad social, hicieron que el gobierno dedicara su acción a paliar la situación de crisis económica, enfrentar compromisos de la deuda y atender reclamos de índole social” (Guerra y Ponce, 2005: 34). Para entender en toda su dimensión el propósito de la Agenda Venezuela, continúan Guerra y Ponce, debemos señalar cuáles fueron los pilares fundamentales sobre los que se sustentó la misma:

“En primer lugar, y por su destacada ubicación debe acentuarse como elemento distintivo de la Agenda, el énfasis en lo social, principio integrador del conjunto de medidas en ellas previstas, inspirado en una orientación de equidad y justicia social. Un programa fiscal, monetario y cambiario que tiene por objetivo una reducción drástica del proceso inflacionario en el corto plazo. Un conjunto de políticas de oferta con efectos en el corto plazo, las cuales son fundamentales en el contexto de la estrategia de estabilización y que complementan los ajustes de demanda agregada. Adicionalmente, en el mediano plazo, se aplicarían políticas de oferta que crearían condiciones favorables para el crecimiento auto sustentable de la economía. La ejecución de una estrategia de negociación con los organismos multilaterales, con el objetivo de obtener recursos financieros en montos y condiciones adecuadas, para acometer el desarrollo de un conjunto de reformas estructurales, financiar programas sociales y fortalecer la posición de las reservas internacionales” (Guerra y Ponce, 2005: 37).

En su faceta social la Agenda Venezuela ofrecía a la sociedad venezolana un planteamiento para la construcción de un consenso necesario con el fin de compensar a los sectores populares más desfavorecidos basado en la puesta en práctica de una

serie de programas sociales que permitirían la organización y fortalecimiento de la sociedad civil, para llevar a cabo estos objetivos estos programas sociales estaban sustentados por cinco líneas estratégicas de acción como:

1) La inserción estratégica del país en el contexto internacional dándole un papel de relevancia en el marco mundial, afirmando nuestra autonomía, aprovechando las oportunidades que ofrece la globalización y orientando estratégicamente la política nacional en beneficio del desarrollo; 2) La transformación del aparato productivo para adecuarlo a las nuevas exigencias y constituirlo en instrumento para un desarrollo sostenido basado en mejoras crecientes de productividad y competitividad, garantizando a su vez la equidad al colocar lo social como centro de la política económica; 3) El proyecto de solidaridad social, concebido como una vía para mejorar la calidad de vida, como una palanca para generar transformaciones profundas en la participación de la sociedad civil en la solución de los problemas que le atañen y como instrumento para promover formas innovadoras de inserción económica y social por parte de la población más desfavorecida; 4) La transformación de la educación y del conocimiento; cambio profundo de los sistemas de enseñanza, en todos sus niveles de formación y capacitación, que preparen a todos los venezolanos para acometer la transformación económica y social del país y que le garanticen el acceso al instrumento más valioso que existe para el desarrollo individual y el disfrute de los bienes de la cultura y 5) La reforma del Estado para establecer una nueva relación entre él y la gente, para adecuarlo a sus funciones esenciales como expresión de la sociedad civil y para dotarlo de la eficiencia necesaria para dar respuesta a las exigencias del desarrollo (Guerra y Ponce 2005: 50).

Entre los programas que se diseñaron para paliar el impacto de las medidas económicas en los sectores más vulnerables de la población y en los cuales debían involucrarse las asociaciones civiles fueron los siguientes: Subsidio al pasaje estudiantil, merienda, desayuno y comedores escolares, subsidio a la pensión por vejez, atención integral al anciano, hogares y multihogares, capacitación y empleo joven, Fondo de Fortalecimiento Social, alimentario materno infantil, dotación de uniformes y útiles escolares, dotación de material médico-quirúrgico entre otros. A

pesar de estos esfuerzos no se pudo contener el ascenso en los niveles de pobreza debido, en gran parte, a que, por un lado, la ejecución de estos programas respondió más a una visión asistencialista y, por el otro, al aumento de los costos de los programas sociales más allá de las metas que inicialmente se fijaron. En resumen, según Hidalgo, “inicialmente la meta del gobierno era aumentar el gasto de los programas sociales del 0,45% a cerca del 2% del PIB. Sin embargo, en 1996, el porcentaje fue de un 1,5%, en 1997 bajó a un 1,2% y en 1998 se reducía aunque se esperaba mayor productividad” (Hidalgo, 2002: 116).

El deterioro socioeconómico y sociopolítico de la población venezolana, se ve agravado por las constantes contradicciones en la política económica, el lento avance de las reformas económicas, políticas, sociales e institucionales, el debilitamiento y descrédito de los partidos tradicionales, la corrupción de las instituciones judiciales y públicas. Éste creó un clima de fuerte descontento e inestabilidad social, a pesar de la recuperación de la normalidad institucional con el presidente Caldera y la aplicación de la Agenda Venezuela en donde se trató de unir las variables: social y económica, que en el anterior Programa de Ajustes, implantado durante el mandato de Carlos Andrés Pérez estaban completamente dissociadas. El incremento de la pobreza que en 1997 se situó en el 67,09% aumenta exponencialmente en 1998, según Ortega y Lóbrega citados por Hidalgo, el ingreso per capita de las familias venezolanas “disminuyó en términos reales un 9% entre 1993-1998. Además las tasa de paro prácticamente se duplicó y la economía informal creció hasta ubicarse en el 50% frente al 38% de 1993 (Hidalgo, 2002:117).

Este clima de descontento y frustración política venezolana, hizo que emergieran desde los ámbitos regionales grupos o partidos políticos liderados por dirigentes fogueados en gobernaciones y alcaldías, tal es el caso de la Causa R, en el Estado Bolívar, liderado por el ex gobernador Andrés Velásquez con una amplia experiencia laborista sindical, Enrique Salas Römer, dirigente del partido Proyecto Venezuela, ex militante de COPEI y ex gobernador del estado Carabobo y la ex miss universo Irene Sáez ex militante de COPEI y ex alcaldesa de Chacao. Asimismo, surgen candidaturas como la de Hugo Chávez Frías, ex militar y líder del fracasado golpe de Estado de febrero de 1992, fundador del **Movimiento Bolivariano**

**Revolucionario 200** indultado por Caldera en 1994, quien manejó un discurso a favor de la disolución del Congreso Nacional y la realización de una Asamblea Constituyente para la reforma constitucional. En 1997 se lanza al ruedo político como candidato presidencial de la mano del Movimiento V República y un grupo heterogéneo de partidos políticos que iban desde el centro izquierda hasta la izquierda propiamente dicha, denominado el Polo Patriótico. Con esta coalición Chávez gana las elecciones de 1998, abriendo una nueva etapa en la historia política y constitucional de Venezuela.

### ***3.2.2.3.- El I Plan de la V República Bolivariana de Venezuela (2001)***

A partir de 1989 se inicia en Venezuela una etapa caracterizada por la ruptura del pacto social logrado con el establecimiento de la democracia representativa en el país. Los cambios y transformaciones que ocurren en el ámbito sociopolítico nacional tienen su correlato en las tensiones, reveses y frustraciones en la aplicación y ejecución de las políticas económicas desde la segunda mitad del siglo XX, que arrastró a la sociedad venezolana a una profunda crisis socioeconómica que aún pervive. Los momentos más álgidos de esta etapa han sido, la explosión social espontánea de los sectores urbanos populares el 27 y 28 de febrero de 1989, provocando fuertes conflictos distributivos; la crisis política de 1992-1993, como consecuencia de la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, liderada por el actual presidente Hugo Chávez Frías, que permitió la irrupción de un sector de las Fuerzas Armadas en la vida política, además de romper con varias décadas de subordinación de los militares ante el poder civil. El intento de golpe de Estado desencadenó una crisis política que desembocó en la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez en mayo de 1993.

La gestión del gobierno del presidente Pérez acabó por afectar peligrosamente la estabilidad del régimen político venezolano. La crisis del sistema de gobierno de Venezuela, se convierte en una crisis de régimen, que según Juan Linz, se produce cuando los dos rasgos que caracterizan al sistema presidencialista entran en tensión, por un lado la legitimidad democrática dual, al ser elegidos el

presidente y el congreso por los electores, ya que en caso de conflictos sobre políticas ambos poderes pueden proclamarse los legítimos representantes de los ciudadanos; y por otro lado, la rigidez del poder político que obedece a la elección por un período de tiempo fijo y a la subsistencia de ambos poderes de manera independiente, lo que puede frenar la negociación y el compromiso entre el presidente y el congreso (Linz, 1998: 18). No obstante, la existencia de otros factores tanto estructurales como coyunturales íntimamente interrelacionados contribuyen directamente a la intensificación de la crisis tales como: el agotamiento del modelo de desarrollo, los ajustes estructurales, las reformas en relación a la descentralización política, iniciada en 1989 con la elección directa de gobernadores y alcaldes; y la pérdida de los anclajes sociales de los partidos políticos tradicionales, sobre todo los dos partidos mayoritarios Acción Democrática y COPEI que contribuyó a la dispersión del voto debido al desprestigio de ambos partidos que no sólo fue determinante en su capacidad de movilización de votantes y la ruptura de las lealtades partidistas sino que, como sostiene Hidalgo, “las elecciones de 1993 aumentaron la volatilidad electoral y la fragmentación política, desmoronándose el sistema bipartidista que había emergido en 1973”. Asimismo destaca este autor que “la gravedad de la situación económica y la crisis del sistema político incidieron en el aumento considerable de la abstención de 39,84% en 1993 frente al 18,08% de 1998. En poco más de una década el voto perdió el carácter simbólico de compromiso renovado periódicamente con la democracia” (Hidalgo, 2002: 98-101).

Ante esta realidad se puede entender como Hugo Chávez Frías asciende en la arena política nacional con todo su esplendor ganando las elecciones en 1998. Ya en el mando, el ex comandante realizó una gestión llena de elementos efectistas que pueden interpretarse como el resurgimiento del viejo repertorio del populismo latinoamericano, o quizás, ¿como el surgimiento de un nacionalismo de izquierda?, potenciados por un uso reiterado de los medios de difusión que le permitieron el respaldo deslumbrado de sus votantes. Un ejemplo de ello es la constitución de la República Bolivariana de Venezuela que introduce cambios como los que se presentan en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 3.2  
CAMBIOS EN LA CONSTITUCIÓN DE 1999

Un nuevo nombre para la República	República Bolivariana de Venezuela.
La reelección presidencial inmediata	La Nueva Constitución establece que el periodo será de seis años, además de que el Presidente puede ser reelecto de inmediato, y por una sola vez para un periodo adicional.
El vicepresidente	Según la nueva Constitución el Ejecutivo contará con el auxilio de un vicepresidente quien se encargará de coordinar las relaciones con el Poder Legislativo y los demás entes de la administración pública.
Un Parlamento unicameral	El nuevo Parlamento cuenta con un número menor de representantes, así como con menos atribuciones en el ámbito militar, de igual manera pierden amplias potestades de inmunidad.
El Tribunal Supremo de Justicia	Este organismo viene a sustituir a la Corte Suprema de Justicia como rector del sistema de judicial. La forma de elegir a los magistrados la vuelve más compleja y participativa. Sus integrantes eran electos por mayoría simple del Congreso, pero con las reformas serán electos por el Legislativo, pero se requerirá de una serie de postulaciones personales en donde se obliga a escuchar a la comunidad. En ella se prevé una preselección por parte del Poder Ciudadano y posteriormente se realiza un proceso de asamblea en donde al menos dos terceras partes los elegirán. Además el Poder de la Judicatura desaparece y da paso a una Dirección Ejecutiva de la Magistratura.
El Poder Electoral	Lo ejerce el Consejo Nacional Electoral y están subordinados a él, la Junta Electoral Nacional, la Comisión de Registro Civil y Electoral y la Comisión de Participación Política y Financiamiento. Se le da rango constitucional a este órgano; se compone de cinco miembros, el Constituyente venezolano consideró la pertinencia de unificar el registro civil y el Electoral y la coordinación de participación ciudadana.
El Poder Ciudadano	Este poder se ejerce por medio del Consejo Moral Republicano integrado por el Defensor del Pueblo, el Fiscal General y el Contralor General de la República. Novedades en la vida de la República venezolana, por lo que se refiere al primero su labor consiste en prevenir, investigar y sancionar los hechos que atenten contra la ética pública y moral administrativa, así como velar por la buena gestión, la legalidad en el uso del patrimonio público y la aplicación del principio de legalidad en toda actividad del Estado.
Rendición de cuentas del Banco Central	Se incluye un principio de responsabilidad pública ante la Asamblea Nacional.
La evasión fiscal se tipifica como delito penal	Esta disposición busca evitar la evasión tributaria debido a que una de las grandes debilidades de los estados latinoamericanos se circunscribe a su incapacidad para recaudar los recursos necesarios y hacer funcional las estructuras del Estado.
PDVSA propiedad absoluta del Estado	En la nueva Constitución, el Estado conserva todas las acciones de PDVSA o del ente creado para el manejo de la industria petrolera por razones de soberanía.
Los derechos indígenas	"El Estado reconoce la existencia de los pueblos y comunidades indígenas, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones, así como su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarios para desarrollar y garantizar sus formas de vida".

Fuente: Tomado de Arellano Ríos, Alberto (2000). La crisis política venezolana: crónica del debilitamiento del sistema de partidos. CSE, Caracas.

Las transformaciones institucionales, producto del cambio constitucional, intentaron proveer de legitimidad al nuevo gobierno, es decir, Chávez lo que buscó fue generar apoyos y consensos. Pero la conflictividad social existente a través de movilizaciones, manifestaciones o confrontaciones dirigidas directa o indirectamente

contra las políticas, decisiones o actos del gobierno estatal por parte de grupos o sectores que intentaban deslegitimar al gobierno, han mantenido una delicada situación de ingobernabilidad a nivel nacional. No obstante, el elegido presidente Hugo Chávez, presentó el 22 de mayo de 2000, en el Caracas Hilton, su primer programa de gobierno el **I Plan de la V República Bolivariana de Venezuela**, en cuya introducción Chávez expresa “cumpliendo con el compromiso asumido con el pueblo venezolano en las elecciones presidenciales de 1998, en 1999 iniciamos una revolución pacífica y democrática. En menos de un año transformamos el marco constitucional del país y dimos cumplimiento al ofrecimiento de una nueva Constitución la cual es reconocida como una de las más avanzadas del mundo. Como resultado de este proceso, hoy vamos a la relegitimación de todos los poderes, lo cual da paso a una nueva era constitucional” (www.venpres.com, 2001: 4). Esta propuesta hecha para continuar con la “revolución” y participar activamente en la “fundación de la nueva República”, se sustenta en cinco ejes basados en los siguientes equilibrios:

1. El equilibrio político, en el que se convoca a la construcción de la Democracia Bolivariana.
2. El equilibrio Económico, llama a desarrollar la economía productiva.
3. El equilibrio Social, invita a alcanzar la justicia social.
4. El equilibrio territorial, insta a ocupar y consolidar el territorio.
5. El equilibrio internacional, exige fortalecer la soberanía en la integración multipolar.

1.- El Equilibrio Político: Sustentado en los siguientes aspectos: *a) La Revolución Democrática*, la cual se debe hacer en forma pacífica y por medios democráticos, mediante la transformación del marco institucional dentro del cual los actores económicos, políticos y sociales hacen sus planes y toman sus decisiones coartadas por el control de las cúpulas partidistas que impedían una sana y dinámica relación entre los diversos actores de la vida nacional. Las decisiones de interés nacional eran sometidas al tutelaje de las direcciones partidistas, creando un entramado de relaciones clientelares y corruptelas que fue erosionando el desarrollo democrático de la vida nacional.

*b) La Transformación del Marco Institucional*, cuyo objetivo fue dotar a la Nación y al Estado de una nueva Constitución y religitar los poderes del Estado mediante la creación de contrapesos entre los diferentes poderes tanto en el plano institucional nacional como el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, como en el espacial a nivel nacional, estatal y municipal. Todo ello controlado por el poder de los ciudadanos a través de mecanismos de participación y transparencia en la gestión pública.

*c) Creación de Organismos de Transición*: En este caso la Asamblea Constituyente eligió para que funcionara de forma transitoria hasta que se instalara la Asamblea Nacional al Fiscal General, Contralor, Defensor del Pueblo, directivos del Consejo Nacional Electoral y Comisión Legislativa.

*d) La institucionalización de la V República*: Una vez concluidas las megaelecciones se eligen los miembros del Tribunal Supremo de Justicia; del Poder Ciudadano, Fiscal General, Contralor General y Defensor del Pueblo; del Poder Electoral, conforme a la normativa de la Constitución Bolivariana. Se promulgan leyes que complementan el proceso de institucionalización tales como: la Ley Orgánica de Administración Pública, la Ley de Carrera Administrativa, Ley Orgánica de Hacienda Pública, Ley Orgánica de Régimen Presupuestario, Ley del Consejo Federal de Gobierno y Ley de Descentralización, que permita normalizar el funcionamiento de un Federalismo Cooperativo que permita establecer relaciones armoniosas entre los poderes Nacional, Regional y Municipal. Asimismo con todas estas normativas se pretende modernizar el funcionamiento de una administración pública atrasada.

*e) El Estado que Queremos*: Siguiendo el mandato de la Constitución Bolivariana de 1999, se establece un Estado Democrático, Social, de Derecho y de Justicia, cuya finalidad sea la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa, con la garantía de prosperidad, bienestar y cumplimiento de los principios, derechos y deberes propuestos en la Constitución. Con el fin de que el

Estado se adapte a los profundos cambios ocurridos en el contexto internacional y pueda optimizar las relaciones básicas entre él y su sociedad.

2.- El Equilibrio Económico: Basado en la dinamización y diversificación del aparato productivo, a través de una economía productiva, humanista, autogestionaria y competitiva. Por ello se debe desarrollar la: *a) Dinámica de la Economía Venezolana*: Históricamente monoprodutora, sometida a los vaivenes de la actividad petrolera, reforzada por los convenios de asociación ha venido orientado inmensos recursos hacia actividades que generan poco empleo, exiguo valor agregado y atiende mercados fluctuantes. Este sector genera un bajo nivel de empleo en el país, cerca de un 1% del total y su contribución al Producto Interno Bruto es de aproximadamente un 25%, pero aporta más de un 70% del valor de las exportaciones. En este sentido, el nuevo Estado pretende dar respuestas mediante el impulso a corto y mediano plazo de fuentes complementarias de riqueza, tal como es el desarrollo del sector endógeno que aunque con baja contribución a las exportaciones nacionales muestra un amplio efecto multiplicador. En esta dirección destacan el sector de bienes de consumo y de servicios esenciales y gobierno. Estos sectores se caracterizan por una alta contribución al empleo nacional aproximadamente de un 80% de la población, y por una significativa contribución al PIB, superior al 50% del total.

*b) Creación de una Economía Humanista, Autogestionaria y Competitiva*: El programa pretende desarrollar un modelo económico que permita la producción global de riqueza y de justicia en su disfrute. Por ello es necesaria la creación de un sistema económico humanista que ubique al hombre como centro de su atención y razón de ser y que permita las condiciones dignas de vida a los venezolanos, posibilitando la satisfacción de sus necesidades en correspondencia de su capacidad y esfuerzo. La preservación del medioambiente en un contexto sustentable para la biodiversidad y la garantía de condiciones de trabajo seguras, son aspectos vitales para la vida en comunidad. Asimismo, se busca optimizar las relaciones entre el Estado y la Sociedad “es lo que entendemos como la fórmula de las dos manos, donde interactúan la mano invisible del mercado y la mano visible del Estado (...). En este sentido el Estado Venezolano asumirá un papel proactivo en la dinamización

y diversificación del aparato productivo y la generación y prestación de servicios públicos, a través de la formulación de un plan de desarrollo nacional de largo, mediano y corto plazo, que contemple como núcleo central, el diseño de políticas de promoción y apoyo a la iniciativa privada nacional y el ingreso masivo de inversión extranjera, complemento indispensable del ahorro interno en la formación de capital requerido en este ambicioso programa” (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 12).

3) El Equilibrio Social: Es un aspecto orientado a alcanzar la justicia social, mediante la creación de Redes Sociales a propósito de la concreción de la democracia participativa y de la construcción de un nuevo modelo de gestión pública, educación cultura y deportes, salud y desarrollo social e interior y justicia, pensado, no sólo, en “corregir las enormes diferencias que afectan a nuestra sociedad con su carga de exclusión e injusticia social, sino que se orienta al desarrollo pleno de los ciudadanos en los aspectos relacionados con el ejercicio de la democracia (...). Es una nueva cultura política (...) es en definitiva una nueva forma de organización de los ciudadanos para la participación directa, disminuyendo las estructuras de intermediación entre el Estado y el ciudadano así como entre los ciudadanos (...). La Red Social es una red de redes, como expresión del tejido social en construcción que constituirá la forma de organización molecular del Estado rebasando las estructuras gubernamentales de los ministerios y demás instituciones públicas tradicionales. Estará formada por la red escolar, la red ambulatoria, la red de seguridad ciudadana y de defensa civil, la red deportiva y cultural, la de comunicación alternativa, la red de cooperativas de producción y consumo (...), vinculadas entre sí por mecanismos de comunicación y relaciones orgánicas” (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 53-54).

En cuanto a la educación, cultura y deportes, se pretende democratizar la educación dentro de un marco de integración nacional, garantizando el acceso a una educación de calidad para todos, por ende “el currículo básico nacional tendrá como característica la horizontalidad, articulación flexibilidad, coherencia, pertinencia socio-cultural, vinculación teoría-práctica- praxis, estudio trabajo e integración educación-cultura y deportes. Como estrategia curricular desarrollaremos en todas

las escuelas los proyectos pedagógicos comunitarios, promoviendo la ruptura con el concepto de la escuela como recinto escolar, estableciendo una relación más orgánica con las comunidades donde se insertan las escuelas, vinculándola orgánicamente con la cultura en todas sus esferas y en particular con la producción, potenciando el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de sus habitantes” (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001:55-56). En salud y desarrollo social el programa se plantea los siguientes lineamientos político-estratégicos en salud, 1) Fortalecer la red ambulatoria, mejorando la infraestructura o equipamiento o capacitación de personal, sino hincar la instauración de la Atención Integral; 2) Mejorar la oferta hospitalaria; 3) Mejorar la estrategia de control de endemo-epidemias particularmente el dengue, malaria, SIDA y enfermedades prevenibles (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 70).

Con la puesta en marcha del sistema nacional de seguridad ciudadana el Estado estable que su rol es el de garantizar que la sociedad venezolana se desarrolle en un ambiente de plena libertad y seguridad, que le permita el pleno disfrute de sus derechos y garantías constitucionales cimentadas en los siguientes lineamientos generales: 1) garantizar y defender los derechos humanos, desarrollar nuevas instituciones en materia de seguridad ciudadana, permitir la participación activa de la sociedad civil organizada y desarrollar el apoyo interinstitucional; 2) garantizar la protección ciudadana, hogares y familia mediante el fortalecimiento y una mejor coordinación de los órganos de seguridad ciudadana; 3) fortalecer la capacidad del Estado en su función indelegable de fijar y ejecutar las políticas de seguridad ciudadana (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 78-79).

4) El equilibrio Territorial: Esta sección propone la ocupación y consolidación del territorio nacional, con el fin de distribuir más equitativamente la población y las actividades económicas en el territorio venezolano, mediante el establecimiento de una descentralización desconcentrada contra una descentralización concentrada, caracterizada por una pérdida progresiva de la función de planificación del Estado y una excesiva centralización de funciones en

manos de instancias del poder central y una concentración de funciones en una pequeña porción del territorio nacional. En este sentido, la propuesta de descentralización desconcentrada tiene como objetivo final “un desarrollo más equilibrado del territorio (...), para ello, será preciso alcanzar dos objetivos a nivel inferior: 1) la generación de nuevos empleos y un aumento del ingreso y bienestar en dichas zonas; 2) un mayor crecimiento y desarrollo económico en las regiones más idóneas de los ejes de desconcentración será el objetivo de tercer nivel, que posibilitará tanto una distribución del empleo y el ingreso más equitativo como una recaudación más eficiente. Para tales efectos la estrategia de descentralización desconcentrada desarrollará 3 grandes ejes: El eje Occidental- Maracaibo- Guasdualito, el eje Oriental Margarita-Ciudad Guayana y el eje Orinoco- Apure (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 94-97).

Tanto la estrategia de descentralización desconcentrada como la ejecución del Plan Nacional de Desarrollo Regional, deben contar con un marco institucional que parta de los recursos existentes tanto en la administración central como la administración descentralizada (...) por lo tanto, este marco institucional debe responder entre otros a los siguientes criterios: 1) reorientar y fortalecer la capacidad de gestión estratégica de las Corporaciones de Desarrollo Regional que se deben encargar de las funciones de promoción de las regiones, planificación del desarrollo y elaboración de estudios y evaluaciones; 2) impulsar la capacidad institucional de las gobernaciones y alcaldías para que sirvan de efectivo vínculo entre los ciudadanos y los entes ejecutores y que los proyectos de desarrollo se ejecuten de acuerdo a lo pautado en el Plan Nacional de Desarrollo Regional (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 97)

5) Equilibrio internacional: concebida en la idea de fortalecer la soberanía en la integración multipolar mediante una política exterior de nuevo siglo, siendo una parte importante de la política exterior venezolana, la integración latinoamericana y caribeña (...). La integración tiene una dimensión amplia y multifacética. Es política, porque establece las bases programáticas para enfrentar los retos y relacionamientos internacionales que la región, como un todo, tiene por delante. Es económica, porque explora las infinitas posibilidades que existen para ensanchar mercados, compartir

experiencias científico-tecnológicas y para articular áreas de comercio e inversión. Es cultural debido a las raíces históricas, étnicas, lingüísticas que podrían dar a nuestra América mestiza un lugar más prominente y una identidad más señera en la escena internacional. Es militar, por cuanto establece mecanismos de coordinación entre las respectivas fuerzas armadas para proteger y defender los intereses colectivos, con base en una estrategia de paz compartida. Se trata de formar una especie de OTAN latinoamericana para la paz y no para la guerra; para la solidaridad y no para el conflicto; para la defensa y no para la agresión (I plan de la República Bolivariana de Venezuela, 2001: 120-122). Es así que “la política exterior, en estos tiempos de revolución pacífica democrática, justiciera y libertaria, se fundamenta en principios que emanan del derecho internacional vigente y de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela” (I Plan de la República Bolivariana, 2001: 119).

En tal sentido, Venezuela promueve la democratización de la sociedad internacional y de los órganos que representan, acata y respeta los compromisos suscritos por la República, las resoluciones de los órganos internacionales y regionales de los cuales forma parte. Entre los principios que guían y rigen la actividad del Estado Venezolano en el contexto mundial son los siguientes: Promoción de un nuevo orden internacional, basado en una menor disparidad entre la relación norte-sur y sur-sur. Defensa y promoción de la paz internacional, defensa del pluralismo internacional en el cual Venezuela proclama la vigencia del concepto del Estado-Nación, sin prejuicios de carácter político, étnico o religioso; respeta las tradiciones de cada pueblo y tiene hacia ellas una positiva valoración (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 120). En este sentido, la República Bolivariana declara sus relaciones amistosas en el ámbito político-diplomático con países como Cuba, Estados Unidos, Guyana Inglesa, Brasil y Colombia. Cuba por razones históricas y de identidad latinoamericana y caribeña. Con Colombia, Brasil y Guyana Inglesa, por compartir fronteras comunes, que fortalecen las relaciones estratégicas de estos países.

Aunque aún es muy pronto para hacer un balance del éxito o no del plan propuesto por el actual presidente de la República. Lo que sí se puede evidenciar es

un eminente énfasis en la redemocratización del país sustentada en una activa participación ciudadana con una amplia base popular. A nuestro parecer la diferencia entre el plan propuesto por Chávez y lo antiguos planes de la nación es precisamente ésta: el factor humano. Mientras que el octavo y noveno plan de la nación de explícita tendencia neoliberal, ahondaron más la brecha de desigualdad en la estructura social venezolana y creó una situación de crisis económica que se manifestó a través de una creciente desconfianza hacia la clase dirigente y al discurso vacío de los representantes de los partidos políticos de la época punto fijista. Este escenario lleno de contradicciones fomentó un clima de inestabilidad política y manifestaciones callejeras que tuvo su máxima expresión en las elecciones presidenciales de 1998, cuando gana las elecciones Hugo Chávez Frías. No obstante, aunque el nuevo plan tome en cuenta la participación de nuevos actores sociales reavivados por el discurso y la acción chavista, esto tampoco puede ocultar una cultura clientelar y corrupta que en el nuevo contexto político encuentra lugar para seguir perviviendo. No cabe duda que en la Venezuela de hoy se vive entre el rechazo del pasado y la esperanza en un cambio que no termina de cuajar.

### **3.3.- DEL CENTRALISMO “DEMOCRÁTICO” A LA DESCENTRALIZACIÓN “DESCONCENTRADA”. LA DIMENSIÓN POLÍTICA-INSTITUCIONAL**

Tanto la descentralización como la globalización son dos fenómenos que aparecen unidos aproximadamente desde la década de los ochenta. De acuerdo, con la aseveración de Francisco González, "la descentralización es la otra cara de la moneda de la globalización; es la vuelta al lugar, a la aldea, al barrio, a la comunidad local. Es la clave para insertarse con éxito en el proceso de globalización" (González, 1998: 105). Efectivamente, y como a su vez sostiene, Rosa Estaba, "la integración espacial y, su contrario, la fragmentación o diferenciación generadas por las mismas fuerzas productivas envueltas en el desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo (...). La integración espacial (basada) en la desterritorialización, nuevo y sorprendente proceso que caracteriza a la sociedad global en formación y que se manifiesta no sólo en la esfera de la economía sino también en la política y la cultural. Las estructuras de poder económico que se forman y difunden, sin importar

la diversidad y las diferencias a lo largo y ancho del planeta, así como las políticas y cultura, tienen ámbitos internacionales, mundiales, o globales, sin ninguna localización específica en éste o aquel lugar, región o nación, pareciendo flotar sobre estados y fronteras, monedas y lenguas, grupos y clases, movimientos sociales y partidos políticos”. Al mismo tiempo, y como contrapartida, continúa Estaba, “el vasto y complejo proceso de globalización desvela la pluralidad del modo de ser del mundo, sus fragmentos, sus partes y sus diferencias. Con las fuerzas de fragmentación o diferenciación espacial cobran vida entidades territoriales como la nación, la región, la localidad y por consiguiente la descentralización” (Estaba, 1999: 2). Pero, a pesar de todas estas transformaciones, no se debe olvidar que, en el mundo actual las regiones siguen siendo meros instrumentos -y por tanto nuevamente esquilmas- de actuación del capital globalizado.

La descentralización se fundamenta básicamente en un proceso político-administrativo y de transferencias de poder dentro de la estructura del Estado con el fin de aligerar los procesos administrativos en la búsqueda de mayor eficacia en la gestión pública, y así permitir, la participación ciudadana generalmente mediatizada sobre todo por la ingerencia político-partidista. Como se ha de suponer, la descentralización tiene su origen universal en el estancamiento de la estructura ministerial del Estado de Derecho Liberal Burgués y ha sido considerada como una característica histórica de la transición del Estado abstencionista al Estado interventor. En Venezuela, siguiendo a Rosa Estaba, “la descentralización ha sido concebida como la redistribución política, administrativa y financiera de los poderes del poder público entre los tres niveles de la jerarquía territorial de gobierno: nacional, estatal o regional y municipal o local. Surge ante la necesidad de adecuar el aparato del Estado a las nuevas exigencias de la modernidad y en respuesta al legítimo reclamo -¿conquista?- de las regiones y localidades, por romper con la inercia de nuestra larga y enraizada experiencia centralista y acceder a las decisiones de la administración nacional” (Estaba, 1999: 2-3).

Hay que añadir que los intentos por crear un Estado descentralizado tienen sus inicios en la conformación de las autonomías federales durante el siglo XIX, que en la práctica resultaron ser gobiernos marcados por un fuerte centralismo. Como

aseguran Brewer-Carías y N. Izquierdo, citados por Ramírez Medina, “en el mismo momento en que se consolida la Federación en Venezuela, en 1864, paradójicamente comienza un proceso de centralización estatal, de manera que la Federación no resuelve el problema, sino más bien lo acentúa. Hemos creado en esa forma, unas estructuras federales, teóricamente como unidades autónomas, que son los Estados, pero que han contribuido al centralismo por su inoperancia” (Ramírez, 2002: 8). En esta primera etapa el Estado, como aparato de cohesión político-territorial, fue débil y no logró mantener bajo su control los gobiernos provinciales y las oligarquías regionales, lo cual se evidencia en aspectos tales como la carencia de un mercado interno y la ausencia de un ejército nacional.

No obstante, en todo momento se mantuvo la lucha entre las elites de Caracas y las regionales por la implantación y control de un proyecto de Estado nacional, que a partir de la culminación de la Guerra Federal (1859-1863) y del triunfo de los liberales, tratan de instituir a través de un ensayo modernizador federalista sobre un marco político por todas partes contradictorio, puesto que durante el Guzmanato se puede evidenciar la presencia de un fuerte federalismo centralizado. Entre los años que van desde 1899 (llegada de los Andinos al Poder) hasta 1935 (muerte del dictador Juan Vicente Gómez) se produjeron reformas sustanciales en el Estado que tienen que ver con la denominada unificación nacional, la materialización del ejército nacional, la modernización de las comunicaciones, la extinción de los últimos caudillos y la supresión de las guerras civiles producto de una violenta y cruel represión política y social, todo esto logrado durante el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez (1908-1935). En 1936, después de la muerte de Gómez, se empieza a abrir paso al centralismo democrático, aunque con la interrupción de una década de la última dictadura militar (1948-1958), del General Marcos Pérez Jiménez, cuyo gobierno fue derrocado posteriormente por los nuevos partidos políticos que lideraron la escena política del país hasta finales del siglo XX, y por el auge petrolero.

La estabilización y los adelantos en el Estado conllevaron a la adopción de políticas de administración pública contrarias al clásico centralismo de Gómez, iniciándose así una descentralización “democrática” que se puede evidenciar en la

siguiente cita “...1928 con la creación del Banco Obrero (BO), y del Banco Agrícola y Pecuario (BAP)...” (Brewer-Carías, 1984: 363). A pesar del centralismo excesivo durante el período antes señalado, también se puede evidenciar posibilidades jurídicas y políticas que pueden llevar hacia un sistema distinto, que todavía para 1988, no se logra accionar para operativizar estas opciones, pues todavía a nivel nacional se puede comprobar la presencia de un Estado relativamente fuerte en recursos financieros y humanos, lo cual conlleva al vaciamiento de competencias de las gobernaciones y municipios y la pérdida de importancia política de los niveles regionales y locales. Aunque como se ha visto, ha habido intentos enfocados a abrir el camino hacia la descentralización.

A pesar de las grandes inversiones en infraestructura pública de la política dictatorial de Pérez Jiménez, requisito indispensable, para recibir la implantación de empresas manufactureras, el régimen no conseguía, en la década del cincuenta, con una población no mayor de 5 millones de habitantes, conectar sus regiones. Sólo se logra aprovisionar o modernizar el área metropolitana de Caracas, Maracay y Valencia, a fin de insertarse en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y protección del mercado interno muy en boga para ese momento en Latinoamérica. Con el derrocamiento de la dictadura en 1958, comienza la primera experiencia democrática de los civiles quienes se encuentran con un andamiaje institucional y una infraestructura (carreteras, urbanismo, industria siderúrgica, etc.) todos, por supuesto, cerca de Caracas, Maracay y Valencia y sus zonas de influencia.

La recién nacida democracia venezolana se refuerza, obviamente, enfrentando el militarismo y los diversos partidos políticos enfrentados por el poder. También trata de preservar y profundizar la integración de Venezuela, agrupando las fuerzas democráticas a través del fortalecimiento de un Estado central y sustentado en la Constitución Nacional de 1961 que refleja el diseño de un país centralista, de democracia de partidos, estatista y populista. Las nuevas organizaciones políticas, los únicos canales de comunicación existentes, pasan a llenar un vacío: promueven la organización sindical y empresarial, impulsan las reformas agraria y urbana, la masificación de la salud y la educación. La intervención del Estado toca todos los ámbitos, no sólo con el proteccionismo de la agricultura, la industria y las actividades

económicas en general, sino dando continuidad al naciente modelo de la dictadura: fórmulas nacionalistas y altamente reguladoras y controladoras (Estaba, 1999: 8).

Sin embargo, es a partir de 1980 cuando el proceso de descentralización se presenta con mayor fuerza tanto en Venezuela como en el resto de países de América Latina. Es después de estos años cuando se producen mayores esfuerzos, no ausente de conflictos, dirigidos a la redemocratización política de los países que la componen. Muchos de los Estados involucrados en este proceso lo han venido planteando como uno de los objetivos básicos para la traslación de competencias y el reconocimiento de la autonomía política a los estados, departamentos, etc., (según la división interna de cada país), municipios, la promoción de la participación ciudadana y el desarrollo económico local. Si bien es cierto, que entre la década 80-90, ha aumentado en América Latina el número de municipios, la relación entre población total y número de municipios todavía es insuficiente y muestra grandes desequilibrios en el interior de los países, lo que produce, como señala Catalina Victory, la presencia de una “región submunicipalizada, sobre todo si la comparamos con Europa, Canadá y los Estados Unidos. Sirva a modo de ejemplo que Francia, con 58.010.000 de habitantes tiene 36.000 municipios, y toda América Latina, con 439.300.000 de habitantes tiene 15.600 municipios. En América Latina y el Caribe hay un municipio por cada 1.338 Km. de territorio; en Europa hay un municipio por cada 199 Km.<sup>2</sup> (Victory, 1999: 23). No obstante, el problema radica en que no debe ser visto sólo desde la perspectiva numérica, sino también cualitativa.

En este aspecto el Estado Venezolano, no es la excepción a la regla, por lo tanto, a partir de 1985 se crea la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), ya que al diseñar los lineamientos para la reforma del Estado, el eje fundamental de sus propuestas es la descentralización, la cual está acompañada de la necesaria modernización y reforma del gobierno central. Se propone proceder a la elección de los gobernadores de estado, así como también a la elaboración de los instrumentos legales para iniciar la transferencia de competencias nacionales a los estados y municipios, con fundamento en el artículo 137 de la Constitución venezolana. En tal sentido, “durante los últimos años, en la COPRE se han venido perfilando las líneas maestras del proceso de Reforma del Estado, el cual persigue

dotar de mayor legitimidad al sistema político, democratizar la sociedad y hacer más moderno y eficiente el funcionamiento de las instituciones públicas. Una de esas líneas maestras es la descentralización. Cuando se planteó en la COPRE, en 1986, la conveniencia de proponer la elección directa de los gobernadores de estado, se suscitó un enriquecedor debate sobre la oportunidad de tal reforma. Hubo quienes pensaron en ese momento, que era necesario realizar primero un proceso de desconcentración y descentralización administrativa, cuyo punto culminante lo constituiría, eventualmente, la elección de los gobernadores. Sin embargo, primó en definitiva el criterio de proponer la elección de los gobernadores, hecho que en sí mismo significa una importante descentralización política, y que además actuará como punto de partida y elemento catalizador de la descentralización en todas sus demás dimensiones, administrativa, económica y financiera” (Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, 1991: 1)

Sin embargo, el hegemónico poder público nacional (el Estado), irremediable y paradójicamente, terminó convirtiéndose en un andamiaje de instituciones profundamente débiles y cargadas de ineptitudes, incapacidades, limitaciones y barreras: corrupción, ventajismo, ineficiencia e ineficacia, que impiden procesar los problemas de distinto orden y alcance acumulados en los niveles superiores de la gerencia e, inclusive, desarrollar la gestión soberana de rectoría, señalador, planificador, evaluador y seguidor de las políticas públicas. Adicionalmente, la estructura centralista paralizante, al impregnar toda la pirámide de gobierno, también terminó imposibilitando el procesamiento de problemas en las distintas regiones y localidades, cada vez más dependientes del centro de poder, debilitadas y vaciadas de contenido, no sólo institucional sino financieramente. Lejos de crecer a los fines del desarrollo, se transformaron en ámbitos de resentimientos, de frustraciones de iniciativas y con administraciones gubernamentales, igualmente, contaminadas de una cultura y hábitos centralistas respecto a las localidades y las mismas comunidades y, por consiguiente, con severas limitaciones para ejercer sus funciones de verdaderos voceros de los intereses que les toca representar. Como apuntara quien fuera el Alcalde de Maracaibo en 1990, la segunda ciudad de Venezuela: a lo largo de la historia, se ha estado produciendo un resentimiento que se transmite de unas

generaciones a otras. El venezolano de provincia es, quizás sin tener conciencia, un legatario de ese resentimiento que la periferia tiene con respecto al centro.

La Comisión para la Reforma del Estado (COPRE) pone énfasis en la creación de una nueva autonomía, la de los estados (regiones), que hasta ese momento funcionaban como apéndices del gobierno central, con una pérdida creciente de importancia política y administrativa, en sustitución de la política parcialmente fallida de la regionalización administrativa. Esta política, que se inicia en 1969 con el Reglamento de Regionalización Administrativa, auspiciaba la inclusión de los estados dentro de unos ámbitos superiores, las regiones, que servirían de instancia de coordinación de las entidades federales entre sí y con el poder central, y también como niveles óptimos para la planificación regional. En este sentido habría que preguntarse los resultados reales de la descentralización; lo cual se evidencia en una regionalización que nunca llegó a encarnarse en instituciones jurídicas, políticas y económicas, aunque contribuyó a formar cuadros técnicos importantes en las corporaciones regionales y en otros entes especializados en el desarrollo regional, muchos de los cuales eran anteriores a la política de regionalización administrativa.

La conformación de un sistema político-administrativo descentralizado se fundamentó en las amenazas a la democracia incipiente en el momento de la promulgación de la Constitución de 1961, y a la ausencia de capacidades en estados y municipios para asumir las competencias que podían serles transferidas o devueltas, según el caso. Tal proceso debía cumplirse paulatinamente, en el momento en que el nivel cultural y cívico de la población lo permitiera y, entretanto, las competencias debían ser manejadas por el poder nacional. La aprobación de la Ley sobre Elección y Remoción de Gobernadores de Estado (13/04/89) y de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Régimen Municipal (15/06/89), que condujeron a la elección de alcaldes y gobernadores en diciembre de 1989, en actos previos a la aprobación del instrumento jurídico que regularía el proceso descentralizador (la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público–LOD-), el 28/12/89, sugiere, como han afirmado varios autores, que antes que una operación técnica dirigida a introducir nuevos modos de gerencia de la

cosa pública, la descentralización fue inicialmente impulsada como un hecho fundamentalmente político, orientado a resolver los problemas de gobernabilidad mediante la redistribución del poder (Rachadell, 1990:17).

Brewer-Carías, afirmaba ya en 1985, que "esta forma de federalismo coordinado, compartido o cooperativo que da origen a relaciones intergubernamentales dinámicas, es quizás hoy el signo más característico de las Federaciones contemporánea luego de haber sufrido el proceso centralizador que les es común. En la consolidación de este sistema de cooperación es quizás donde está la clave para la nueva descentralización que se está tratando de lograr en las Federaciones, y así lograrse el equilibrio deseado entre las fuerzas centrífugas y centrípetas en la organización del Estado". Posteriormente, al comentar la LOD, agrega: "Estamos ante una descentralización negociada, que sin lugar a dudas, tendrá que enfrentar muchos obstáculos, y que tendrá de por sí muchas limitaciones" (Brewer, 1985: 65). Este constitucionalista no se equivocaba, todavía no se ha podido lograr en el país un proceso de descentralización política-administrativa y de afianzamiento económico más equilibrado. Todavía la concentración territorial tiene su máxima expresión en los estados centro- norte- costeros, donde se sigue ubicando aproximadamente el 40% de la población, poco más del 70% de los establecimientos industriales y lastres cuartas partes del empleo manufacturero. Allí se genera más de la mitad del valor agregado en las diferentes actividades productivas, se acumula casi el 50% del capital fijo que genera más del 60% de la producción bruta no petrolera, todo ello en un espacio que ocupa menos del 2% del territorio nacional (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 89).

En el cuadro siguiente se puede observar la continuidad de este patrón, a través, de los datos de la recaudación tributaria no petrolera bajo la jurisdicción del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT), por regiones. Entre la Región Capital y la Región Central se concentra más de un 65% de la recaudación, en la Región Zuliana, Nororiental y Centrooccidental se puede evidenciar una concentración que supera el 90% de la recaudación, quedando menos del 10% correspondiente a la Región de Guayana, Los Andes y Los Llanos (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 92).

CUADRO N° 3.3  
RECAUDACIÓN TRIBUTARIA NO PETROLERA BAJO JURISDICCIÓN DEL SENIAT (POR REGIONES)

REGIÓN	MONTO EN Bs.	%	% ACUMULADO
Capital	1.277,049	49.0	49.0
Central	431,215	16.6	65.6
Zulia	318,709	12.2	77.8
Nororiental	239,727	9.2	87.0
Centro Occidental	119,753	4.6	91.6
Guayana	110,187	4.2	95.8
Los Andes	86,083	3.3	99.1
Insular	12,320	0.5	99.6
Los Llanos	10,332	0.4	100
TOTAL NACIONAL	2.605,373	100.0	

Fuente: I Plan de la República de Venezuela, 2000: 96. Datos del Ministerio de Hacienda.

Nota: Incluye el ISLR, ICSVM de mayoristas, licores, cigarrillos, timbre fiscal y sucesiones.

Sin dudas, todos estos indicadores explican lo que en líneas anteriores se ha denominado descentralización concentrada, entendida como “la transferencia de funciones políticas-administrativas y de recursos del Poder Nacional a los estados (regiones) y municipios, bajo criterios fundamentalmente demográficos que han contribuido a mantener los desequilibrios territoriales. La inclinación a analizar los fenómenos urbano-regionales en el contexto físico, con evidente abstracción o tratamiento insuficiente de los parámetros económicos, sociales, políticos y ambientales en su expresión territorial, condujo a formular escenarios irreales e imágenes objetivo utópicas, frustrante de sinceros esfuerzos de planificación del territorio nacional” (I Plan del República Bolivariana de Venezuela, 2000: 95). La realidad del inadecuado proceso de ocupación territorial tradicional señala la urgente necesidad de introducir cambios en la formulación de políticas y estrategias para el logro de objetivos que permitan un desarrollo territorial y poblacional más armónico. De esta manera, el I primer Plan de la República Bolivariana establece los siguientes objetivos: uno general, que tiene que ver con la generación y potenciación de una dinámica en la población favorable a las zonas situadas en los ejes de desconcentración. Para ello se hace necesario cumplir con estos dos objetivos: 1) la generación de nuevos empleos y un aumento del ingreso y el bienestar en esas zonas; 2) Un mayor crecimiento y desarrollo económico en las regiones más idóneas de los ejes de desconcentración, que posibilitará tanto una distribución del empleo y el ingreso más equitativo como una recaudación más eficiente (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 98).

Por otro lado, estos objetivos se sostienen sobre tres objetivos operativos, tales como: Mejorar la capacitación profesional de la población, promoción de actividades productivas y mayor financiamiento en las áreas seleccionadas, que junto con la mejora de la infraestructura física y social, completarán las relaciones entre los objetivos propuestos a fin de darle coherencia interna al plan. La estrategia de descentralización desconcentrada, se ha venido desarrollando, como se ha dicho en páginas anteriores, en los tres grandes ejes de desconcentración: El eje Occidental, el eje Oriental y el eje Orinoco-Apure. Esta estrategia forma parte del Proyecto Nacional a largo plazo, por lo tanto, se irá haciendo la desconcentración paulatina del territorio nacional, mediante el fortalecimiento de las siguientes dimensiones:

1.-Dimensión territorial: basada en la definición de unos ejes de desarrollo y del sistema de ciudades que deben articularlos y polarizar el crecimiento de la población, proponiendo la creación de infraestructuras de comunicaciones, generando condiciones favorables para la inversión privada y a la vez los ponga en relación entre sí y con el resto de la nación.

2.-Dimensión económica o productiva: que busque el aumento y diversificación de la producción del país, y de la región que soporte la población, con objeto de incrementar el poder adquisitivo y procurar mayores oportunidades de empleo. La formación de los recursos humanos, la promoción de las actividades y potencialidades de la región, y la asistencia técnica y financiera serán los pilares importantes de esta estrategia.

3.-Dimensión social: Procurará un mayor bienestar y calidad de vida a los habitantes de la red de centros poblados ubicados en los ejes de desconcentración, impulsando el mejoramiento de los servicios públicos tales como sanidad, educación, vivienda, infraestructura urbana etcétera.

4.-Dimensión ambiental: en su doble vertiente de patrimonio natural y de factor importante para el desarrollo económico y social en las sociedades avanzadas. La rentabilidad social y económica de los recursos naturales y del ambiente, en un contexto de desarrollo sostenible, puede ser una de las mejores formas de colaborar a la desconcentración.

5.-Dimensión institucional: Contempla el proceso de descentralización no sólo como un argumento político, de acercar la toma de decisiones sobre su futuro al ciudadano, sino también, como la apuesta decidida por la participación de sus representantes institucionales en la orientación del desarrollo de su territorio más cercano.

6.-Dimensión internacional: Especialmente importante para la seguridad, la integración con Latinoamérica y con el resto del mundo (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 100-101).

En este escenario de profunda complejidad, el nuevo gobierno venezolano ha venido asumiendo como política de Estado, el necesario equilibrio territorial a través de los tres principales ejes de desconcentración, basándose en condiciones geográficas, económicas, culturales y ambientales, a saber:

- El eje Occidental: Este territorio presenta importantes ventajas comparativas, a escala nacional e internacional, por su potencial en explotación de materias primas de hidrocarburos, hidroelectricidad, carbón, fosfato y otros minerales no metálicos, a los que se le agregan, varios recursos agropecuarios y un potencial industrial. El convertir estas ventajas comparativas en competitivas juega un papel fundamental la construcción del puerto de aguas profundas en el Golfo de Venezuela. El eje Occidental es una prolongación de los Andes tachirenses hacia las tierras bajas llaneras, presentándose grandes áreas con vocación agropecuaria, maderera, de transporte fluvial y un gran potencial turístico.
- El eje Oriental, ubicado a ambas márgenes del Río Orinoco, partiendo de la Isla de Margarita y llegando a Ciudad Guayana y su gran área de influencia económica. La parte norte de este eje tiene el potencial para superar de “manera inmediata” el empobrecimiento generado por la monoproducción petrolera. Las tierras agrícolas de la zona, a pesar de consideradas de mediana y baja calidad, presentan áreas significativas de microregiones con suelos de muy buena calidad que no muestran restricciones edáficas para el desarrollo de actividades agrícolas intensivas aplicando sistemas de riego que superen las condiciones climáticas de la región. Igualmente los recursos pecuarios,

pesqueros y de recurso forestal son de particular valor en este de descentralización desconcentrada, sobre todo en los estados Monagas, Anzoátegui y toda la Región Nororiental.

- Asimismo, el sur del Orinoco tiene un invaluable peso en la apertura geoeconómica contemporánea y prospectiva del país, el corredor económico-urbano de Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar gradualmente ha venido desencadenando procesos innovadores en la utilización de recursos petrolíferos, mineros, forestales y otras materias primas regionales que basándose, en la casi inexistente planificación o mal aplicada planificación territorial, posibilitan proyectar a la Región Guayana y Venezuela hacia otros estilos de desarrollo. El desarrollo industrial básico concentrado en Ciudad Guayana, es albergue del complejo siderúrgico, donde se procesa hierro, acero y ferroaleaciones. El complejo del aluminio, que procesa bauxita, alúmina y aluminio. El complejo de productos fluorados, de producción de cemento y varias industrias privadas. La abundancia de yacimientos de hierro y bauxita, así como de energía hidroeléctrica actual y potencial, garantizan el futuro de este desarrollo.
- El eje Orinoco-Apure, “proyecto bandera” del actual presidente Chávez, ha tenido como objetivo principal la estructuración de un eje de desarrollo en el área de influencia inmediata de los ríos Orinoco y Apure, a través de la identificación, promoción y ordenamiento de una serie de actividades y sociales capaces de generar un importante proceso de ocupación territorial e intercambios económicos de bienes y servicios. La importancia, diversidad y magnitud de los estudios y obras involucradas sitúan al Proyecto Orinoco-Apure como un gran proyecto nacional, con un alto componente estratégico y geopolítico, que persigue una ocupación más racional del territorio venezolano y un mejor aprovechamiento de sus recursos. El área de influencia de este proyecto ocupa una superficie superior a los 300.000 kilómetros cuadrados que representa más del 30% del territorio nacional. Carece de un sistema de centros poblados, excepto dos núcleos poblacionales relativamente desarrollados, uno a cada extremo del eje, la Ciudad de San Cristóbal, en el extremo occidental y Ciudad Guayana en el extremo oriental,

y un pequeño número de poblaciones de menor jerarquía. Su nivel de poblamiento representa aproximadamente el 12% del total de la población nacional, actualmente se caracteriza por tener una actividad económica poco dinamizada, con excepción de las dos ciudades principales. La agricultura y la ganadería son en general de carácter extensivo y poco integradas, y la explotación forestal presenta un desarrollo incipiente (Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007, 2001: 100-103).

En resumen, el viejo y el nuevo discurso descentralizador en cuanto a las actuaciones sociopolíticas, culturales y urbanísticas, representa el fin de la etapa desarrollista, esa etapa que consistía en una ansiedad edificatoria siguiendo un modelo de crecimiento urbano basado en el despilfarro energético, de agua y de suelo que provocó la construcción de ciudades dormitorios y barrios periféricos de manera desordenada, por lo tanto, en los países latinoamericanos encontramos una ciudad colapsada e inoperante. En este sentido la investigadora Hita Alonso afirma que “el urbanismo megalomaniaco ha terminado por no funcionar, puesto que no se ha potenciado la productividad, ni la calidad de vida, más bien lo contrario, se ha ido acentuando la desigualdad entre centro- periferia y entre otros colectivos (jóvenes, mujeres, inmigrantes, etc.) (Hita, 1999: 244-245).

Muchos de nuestros países contienen en sus textos constitucionales el reconocimiento de las bondades teóricas de la descentralización, entendida esta como “la descentralización de poderes y el traspaso de competencia administrativas y de recursos desde los Estados-Naciones benefactores y centralistas a los municipios para la organización y gestión de funciones y servicios urbanos” (Campesino, 2003: 429). Esta descentralización conllevaría a una asignación de responsabilidades sociopolíticas, socioeconómicas y sociales a los gobiernos locales urbanos a partir de reformas legales que les permitirían tener competencias fiscales, funciones y servicios en cuanto a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, a través de la satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, salud, educación, empleo, transporte, etc.), y a la vez contar con los correspondientes recursos humanos y financieros para soportar el gasto público que esto generaría.

A pesar de estos esfuerzos teóricos, en la realidad, estas reformas dirigidas a la descentralización de los espacios urbanos locales no han logrado concretarse, por ello su alcance se ha visto limitado por la arraigada tradición centralista de nuestros Estados. En países como Bolivia, Chile, Colombia y Perú se introdujeron algunas reformas descentralizadoras, mostrándose estos gobiernos dispuestos a transferir recursos y personal para estas labores. Pero en Venezuela, Argentina, Brasil y México se iban a resistir al traspaso del monopolio de competencias del Poder Central. No obstante, en toda América Latina continúan los esfuerzos para aplicar las reformas descentralizadoras que siguiendo a Campesino se ven fortalecidas y condicionadas por dos factores económicos y políticos a saber: “1) La crisis económica de los ochenta supuso un cambio del paradigma de desarrollo, con la sustitución del fracasado modelo industrializador cuantitativo, centralista y acumulativo de medios de producción crecimiento=desarrollo, por el neoliberal terciarizador de la globalización, evidenció la incapacidad de los Estados, inflación desmesurada, desempleo, economía informal, incremento de la pobreza, aumento del coste de la vida, drástica reducción de los gastos sociales- que en países como Venezuela descendió en un 300% entre 1992 y 1996, para atender la demanda insatisfecha de infraestructuras sociales y servicios públicos básicos reclamando transformaciones estructurales profundas.

El nuevo paradigma económico de los noventa se construye sobre el reforzamiento de las estrategias neoliberales y la consiguiente puesta en marcha de políticas de reconversión empresarial. Reestructuración estatal y reorganización territorial, sustentadas en pilares urbanos. De la centralización a ultranza de decisiones a la descentralización empresarial, diversificación productiva y deslocalización territorial de actividades de consumo y servicios apoyadas sobre inversiones públicas en mejora de infraestructuras de transportes y comunicaciones. 2) Consustancial al cambio económico, la transición política latinoamericana a la democracia de los ochenta y noventa generaliza este clima favorable a la descentralización. A medida que sucumben los autoritarismos políticos y las dictaduras y se demuestra la incapacidad de los Gobiernos nacionales para la solución de los problemas urbanos- manifestada en la retracción del gasto público en inversiones sociales- la democratización política, sinónimo de descentralización

administrativa y participación ciudadana en el desarrollo endógeno, reclama el traslado de la toma de decisiones a la base de los problemas urbanos de la ciudadanía” (Campesino, 2003: 429).

En estos momentos, asegurar que a corto plazo se pueda lograr una autonomía política y una descentralización de competencias a la base urbana local sin soportes normativos ni financiadores del Estado, sería imposible, debido a la debilidad de las haciendas municipales y de su dependencia de recursos fiscales superiores. Cabe entonces reconocer que una presunta autonomía política sin una autonomía económica real, sólo conduce a una evidente incapacidad de gestión local con la consiguiente imposibilidad de desarrollo de una democracia participativa en este ámbito. Desde esta perspectiva, los gobiernos municipales, no pueden convertirse en entes de gestión local para un desarrollo urbano encauzado por intereses y prioridades propias, por ello encontramos en las ciudades latinoamericanas una clara indefinición de las funciones de los gobiernos urbanos, por lo que se hace necesario una profunda reestructuración político-administrativa que lleve a un proceso real de descentralización, para erradicar los vicios del siempre presente centralismo y de una hiperburocracia enquistada y corrupta y así poder conseguir por un lado el redimensionamiento del aparato estatal y por otro la reducción del intervencionismo del Estado. La aspiración de los gobiernos municipales a convertirse en entes de gestión para un desarrollo urbano es casi imposible debido a muy diversas carencias de información, de recursos humanos y políticas de formación y reciclaje de cuadros, de recursos financieros por la descentralización recaudatoria de la Administración central, de control de crecimiento urbano, de la capacidad reguladora a través del planeamiento, de legislación de usos del suelo, de prestación de servicios y de competencias, etc. (Trivelli, 1995).

#### **3.4.- MIGRACIÓN INTERNA Y CAMBIOS SIMBÓLICO-CULTURALES EN VENEZUELA (1960-2000)**

Esta dimensión como se ha señalado en el capítulo I, está dirigida a comprender, partiendo desde el marco analítico del Estado-nación, el escenario

plural creado por la Globalización, en tanto que obliga al ente estatal a crear la capacidad para armonizar y gobernar ante la heterogeneidad étnica y cultural de las sociedades actuales. En tal sentido, el reto que se le presenta hoy al Estado está orientado a “apostar por formas de Estado cuyo principal indicador de modernidad es que son capaces de dar cabida a este pluralismo, ya sea por su naturaleza plurinacional o porque están sustentadas en unos planteamientos laicos que posibiliten que toleren en su seno sin conflicto la diversidad sociocultural o religiosa y la libertad individual” (Entrena, 2001:267).

A principios del siglo XX, se inicia toda una discusión sobre la necesidad de la reconstrucción del país sobre todo después de la muerte de Juan Vicente Gómez. Venezuela ahora petrolera y en vía de la industrialización-urbanización hizo que intelectuales como Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri recomendaran al puro estilo positivista y racial decimonónico el poblamiento del territorio con europeos, quienes según estos intelectuales, aportarían grandes avances con sus conocimientos y costumbres. Incluso por presiones de Alberto Adriani el presidente López Contreras promulga en 1936 la Ley de Inmigración y Colonización, donde son excluidos todos los inmigrantes que no sean blancos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la inmigración prácticamente estuvo detenida. No obstante, en 1944 durante su mandato Isaías Medina Angarita quiso activar los mecanismos para aprovechar la fuerte migración proveniente de una Europa que venía saliendo de la guerra. De allí que entre 1945 y 1958 en Venezuela hubo una política de puertas abiertas frente a la inmigración.

Durante la dictadura militar del período 1948–1958 Venezuela vivió un impresionante flujo migratorio, con predominio de población italiana, e incrementándose las colonias portuguesa y española, entre otras. Los italianos durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez fueron los constructores por excelencia de la política de cemento armado del régimen y colaboraron en la industria de la construcción de un gran conjunto de importantes obras arquitectónicas durante el período. La relación entre la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y la importante comunidad italiana provocó, a la caída del primero, un extraño caso de xenofobia en nuestro país. El trato hacia los italianos tuvo que ser rechazado por la Junta de

Gobierno de boca de su Presidente Wolfgang Larrazábal (Camero, 2000:22). Entre 1948 y 1961, con la política de puertas abiertas habían entrado a Venezuela cerca de ochocientos mil inmigrantes, recibiendo cédula de identidad 614.425. El 78% de esta cifra estaban compuestos por españoles, italianos, norteamericanos, colombianos y portugueses.

Con el boom petrolero venezolano (1973-1974), y la caída de la democracia en prácticamente toda Latinoamérica, el saldo migratorio aumentó. Venezuela, junto con México, se convirtió en el refugio político de muchos latinoamericanos, o en su nueva oportunidad, la esperanza frente a la pobreza y represión de sus países de origen. Durante la democracia los extranjeros, naturalizados, legales o no, contribuyeron de manera importante a la prosperidad del país. Pero, al llegar la crisis económica, a finales de la década de los 70, y a principios de la década de los 80, el rechazo a los extranjeros aumentó. Para el último censo (1991) los nacidos en el extranjero eran 1.023.259 personas, 51.370 menos que una década antes. El 70% son latinoamericanos. La comunidad más numerosa era la colombiana, los cuales mantienen una población relativamente constante, 508 mil en 1981 frente a 529 mil en 1991. Las comunidades chilena y argentina se redujeron, mientras los peruanos y dominicanos aumentaron. El nivel educacional del inmigrante ha crecido significativamente, en comparación con las generaciones anteriores. Existe un buen nivel de inserción ocupacional, semejante entre la población venezolana y la extranjera. En la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, aprobada el 15 de diciembre de 1999, se ha de reconocer ciertos avances en la política migratoria del país, en los siguiente aspectos, el reconocimiento de la doble nacionalidad y el voto en las municipales y regionales para los extranjeros con más de una década de permanencia en el territorio venezolano.

A pesar de esta larga, o corta según se mire, evolución histórica de las políticas migratorias de Venezuela, por demás interesante e ilustrativo donde se deja ver la intención del Estado en gobernar dentro de la diversidad respetando la pluralidad. Sin embargo, este capítulo se centrará en dos procesos: 1) la migración interna, como consecuencia de las políticas de industrialización del país y 2) de los

cambios simbólico-culturales que sufre el país producto de los modelos y valores impuestos por una sociedad cada vez más interconectada.

### **3.4.1.- El sistema económico venezolano y la transformación en los patrones de desplazamiento poblacional interno**

Los movimientos migratorios pueden interpretarse como un mecanismo de ajuste ante las transformaciones económicas y sociales de un país, así como una respuesta adaptativa de la población a las desigualdades espaciales entre las distintas regiones que conforman el ámbito territorial nacional. Por ello, para abordar la magnitud de los movimientos de población ha de considerarse no sólo el ámbito espacial de las unidades administrativas mayores sino también las regiones, pues estas constituyen áreas de cierta homogeneidad y permiten ampliar el análisis de los factores asociados al proceso migratorio a lo largo del siglo XX (Freitez, 1988: 3). La dinámica económica que se generó en las regiones petroleras causó un violento éxodo migratorio, el cual puede entenderse como “el traslado de un individuo o grupo familiar desde su lugar de origen hacia una región, entidad o ciudad con mayores ventajas comparativas” (Sánchez, 1986: 5)

La distribución espacial de la población entre 1900-1919 se mantuvo esencialmente igual, ya que prevalecía el mismo sistema de relaciones económicas en el sector rural. A partir de 1920, como consecuencia de la extracción de hidrocarburos, comienza un cambio en la población, que alcanzará su ritmo más elevado hacia mediados del siglo XX. En Venezuela las migraciones en un principio son eminentemente rural-urbano, lo cual permite comprender el proceso de transferencia de mano de obra ociosa o sub-empleada del campo que emigra hacia las ciudades con mayor expectativa de vida. Posteriormente se debe entender la migración de ciudades intermedias hacia las metrópolis. Siendo las entidades receptoras los centros petroleros y la capital de la República, en donde el aumento de los ingresos del Estado dio cabida al crecimiento de las actividades burocráticas y la construcción de obras públicas (Pellegrino, 1989: 61-159). Pero es a partir de la década de los cincuenta, cuando se puede hablar de un importante crecimiento poblacional que transformará los espacios urbanos. Según el censo de 1950, Venezuela contaba con escasos 5 millones de habitantes y para 1981 su población se

había elevado a 14 millones y medio de personas. Nunca la población de Venezuela había crecido tan rápidamente como lo hace a partir de 1950. La elevada natalidad, una mortalidad sostenidamente decreciente y contingentes considerables de inmigrantes serán los responsables de este rápido crecimiento poblacional (Ramírez, 1988:2-3).

Entre 1950 y 1981, siguiendo a Erasmo Ramírez, la población venezolana aumentó en 9 millones y medio de personas, o sea que casi se multiplica por tres. “Esta es una característica totalmente nueva de la población. En los 77 años transcurridos entre el primer censo de población y el censo de 1950 el aumento poblacional fue escasamente de 3 millones 300 mil habitantes. No obstante, podemos afirmar que Venezuela continúa siendo un país de escasa población y con muy poca importancia en el gran concierto de las naciones del mundo. Así, para mediados de 1986 ocupábamos el lugar número 41 entre 172 países respecto de la población y sólo poseíamos el 0,4% de la población total de la tierra. En lo que a nuestro continente respecta, Venezuela encerraba para la misma fecha el 2,6% de la población total de América y el 4,3% de la población latinoamericana ocupando el sexto lugar en importancia poblacional detrás de Brasil, México, Argentina, Colombia y Perú. Las áreas metropolitanas de las ciudades de Nueva York y Ciudad de México encierran, aproximadamente, tanta población como toda Venezuela. En 1990 hemos estimado que la población de Venezuela será de un poco más de 19 millones de habitantes y para el año 2000, la población será de 23 millones y medio de habitantes” (Ramírez, 1988: 3-4). Esta dimensión está marcada por una violenta migración interna, producida como consecuencia de la crisis de la economía agraria a principios del siglo XX. Con el intenso movimiento migratorio del campo a la ciudad, se puede observar a individuos y familias enteras desplazarse hacia las nuevas urbes, cambiando sus horizontes naturales y culturales. El contacto con el mundo urbano transforma sus patrones de vida cotidiana, se acuñan nuevas expresiones colectivas e individuales, generándose comportamientos diferentes, donde predomina una relación impersonal y más racional que emocional.

El proceso migratorio interno iniciado por el impulso petrolero ocasionó el crecimiento de las ciudades venezolanas sin la aplicación de una política de

desarrollo y equipamiento territorial, lo que provocó el surgimiento de una nueva tipología de asentamiento urbano; la ciudad se transforma en metrópolis y posteriormente en megalópolis causando la desaparición de la ciudad intermedia y convirtiendo al territorio venezolano en una sociedad de hiperconcentración poblacional urbana (Bello, 1998:1). Con la consiguiente proliferación de barrios o villas miserias, carentes de los servicios básicos. Verdaderos cordones de seres humanos hambreados y excluidos (Véase cuadro 3.4)

CUADRO N° 3.4  
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN VENEZUELA RESIDENTE EN ÁREAS RURALES Y URBANAS EN LOS AÑOS CENSALES INDICADOS

CENSALES	% POBLACIÓN URBANA	% POBLACIÓN RURAL
1936	34,7	65,3
1941	39,4	60,6
1950	47,4	52,6
1961	62,1	37,9
1971	72,8	27,2
1981	80,3	19,7
1990	84,1	15,9

Fuente: Bello, F. (1998) Socio Antropológica de la Pobreza ante la Enfermedad y sus Mecanismos de Acción. Ediciones Universidad de Carabobo. Valencia-Venezuela. p. 45.

Las causas de las migraciones son diversas, entre las cuales se pueden nombrar: la económica, las socioculturales y las causas estrictamente demográficas y geográficas. Como es sabido, el inmigrante busca mejorar sus condiciones materiales de vida desplazándose desde las regiones deprimidas hacia otras más atractivas económicamente. Entre los factores socioculturales, que producen que un individuo se desplace de su lugar de origen, se pueden mencionar los lazos de parentesco o de amistad entre los habitantes de la ciudad donde se va a residenciar.

En Venezuela, como se ve, las migraciones deben entenderse en términos de ‘del campo a la ciudad’ y entre ciudades de diferentes grados de importancia desde el punto de vista económico. Hasta 1990, la alta tasa de crecimiento poblacional, así como el aumento de la esperanza de vida ha sido una constante demográfica que acompañan la dinámica de la sociedad venezolana, al igual que también lo sigue siendo el empobrecimiento de entidades federales otrora de economías florecientes. En cuanto al aspecto demográfico cabe destacar, que en este país, no ha existido una sobrepoblación que cause migraciones hacia lugares de menos densidad poblacional. Sin embargo, el mal uso de las tierras en el espacio rural y la secular presencia del

latifundio, creó una escasez artificial de éstas, produciendo el éxodo del campesinado hacia los centros urbanos. El factor geográfico y los movimientos migratorios internos, están relacionados con la distancia, ya que la corriente migratoria hacia los estados vecinos pasó del 57,5% en 1941 a 65,9% en 1961; esto como resultado de las mejoras en las vías de comunicación y de que la facilidad de transporte ha acelerado la migración hacia estados más lejanos (Chen, 1968: 170).

Igualmente los polos de atracción de inmigrantes en Venezuela han cambiado históricamente. En la actualidad se divide en dos grandes polos: uno ubicado en la región central, liderado por la Ciudad de Valencia y su entorno Maracay, Mariara, Puerto Cabello, ubicándose en una tasa de crecimiento general entre 3 y 4%. Y el otro, ubicado en la región Nororiental, encabezado por Ciudad Guayana (San Félix y Puerto Ordaz), Puerto La Cruz y Maturín, con una alta tasa de crecimiento de 5 y 6% en el último período intercensal, lo que evidencia como ha venido evolucionando la sociedad venezolana cuando entra en el proceso de urbanización, el cual se convierte en un fenómeno de transformaciones demográficas espaciales rural-urbano mucho más violento que el promedio mundial. Tal como lo demuestra Freddy Bello en el siguiente cuadro.

CUDRO N° 3.5  
POBLACIÓN URBANA EN VENEZUELA EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN URBANA  
MUNDIAL 1950-2020

MUNDIAL		VENEZUELA		
1950	2020	1950	1990	2020
29%	57%	47%	85%	90%?

Fuente: Bello Freddy. 1998 Socio Antropológica de la Pobreza ante la Enfermedad y sus Mecanismos de Acción. Ediciones Universidad de Carabobo. Valencia-Venezuela. p. 49.

Como se puede observar en el cuadro anterior, para la primera mitad del siglo XX la población rural dominaba económicamente en todo el territorio venezolano, pero a partir de la segunda mitad de este mismo siglo el dominio lo ejerce el poblamiento urbano. También podría decirse, que el empobrecimiento de gran parte de la población venezolana, se debe a la aparición del petróleo, a pesar de que la producción agrícola y ganadera ya venía presentando una crisis. Sin embargo, la mayoría de los venezolanos se dedicaban al cultivo de la tierra, pero con las ganancias seguras que producía la actividad petrolera, el país no diversificó la economía, que a la vez permitiera acumular un capital propio, que nos hiciera menos

dependientes de los vaivenes del mercado petrolero internacional. Más bien, el Estado creó miles de empresas estatales, se concedieron créditos, que no se recuperaron y al no poder cancelarlos entregaban las empresas como pago.

Además, aumentó por un lado la burocracia, la cual alimentaba el clientelismo político, gremial y sindical. Las malas administraciones provocaron al país un endeudamiento externo e interno en éstos últimos años, que incluso han dado origen a la inflación, el desempleo y el deterioro no sólo de los servicios públicos: escuelas, hospitales, carreteras, etc., sino también de los salarios de los trabajadores, debido a su poco poder adquisitivo, y por el otro con la formación de las ciudades urbanizadas, más bien mal urbanizadas por lo general, entendiéndose el conjunto de éstas y no sólo sus áreas centrales, los campos petroleros y el desarrollo del capitalismo, se forma la clase media, que cada día se consolidaba y se extendía más e incluso individuos, de hogares pobres, encontraron a través de la educación y el empleo la posibilidad de ascender de nivel social. La población seguía concentrándose por toda la franja costera-montañosa, profundizándose mayormente en el centro-norte, noreste y el noroeste, disminuyendo por lo tanto la población en la zona o región de los Andes y Guayana. Para 1926, había ciudades que contaban con más de 20.000 habitantes, y a medida que la industria petrolera, la de hierro, la siderúrgica se desarrollara como la actividad más importante de Venezuela, iba aumentando la población en los sitios más cercanos a estos campos, principalmente en los campos petroleros del estado Zulia.

Las migraciones internas iniciadas en 1936 se manifiestan con mayor fuerza por el desplazamiento del campo a la ciudad. Estas migraciones se dirigen en primer lugar hacia la capital de la República y el estado Zulia, centros que generaban fuentes de trabajo directas. Posteriormente en 1960 se agregaron otras ciudades de la región central, Aragua y Carabobo. En esa misma década entra en la dinámica urbana el estado Bolívar, a través de la construcción planificada de Ciudad Guayana (San Félix y Puerto Ordaz), esta nueva ciudad se convierte en polo de desarrollo, la cual como núcleo urbano más importante de la región recibió en 1961 un contingente de pobladores de los estados vecinos que se iban incorporando en la extracción y exportación del mineral de hierro, y posteriormente fueron constituyendo la mano de

obra para la conformación del complejo industrial siderúrgico y del Aluminio. Al intensificarse el proceso de industrialización, la Región Guayana, y en particular Ciudad Guayana, se convierte en una zona de gran importancia económica, por ello, se implanta el plan o programa Guayana, el cual contempla entre sus objetivos convertir a la región en un polo de desarrollo económico, pues la “explotación del hierro, el proyecto Siderúrgico Nacional, los Planes de la Represa de Guri y las futuras plantas de Aluminio harían de Guayana una región de proyecciones fabulosas (...) capaz de atraer y alimentar a las empresas más poderosas del mundo” (Ugalde, 1982:15). En los años noventa comenzó la explotación aurífera a lo largo de la frontera con la Guyana. Se estima que hay reservas por el valor de 140 millardos de dólares, es decir, 140 mil millones de dólares. La empresa estatal Corporación Venezolana de Guayana está a cargo de la explotación del oro. Una planificación estatal en relación con el turismo no existe pero los turistas vienen de todos modos atraídos por la cascada del Salto Ángel en un afluente del río Caroní por ser la más alta del mundo con sus mil metros de altura. Los problemas económicos de Venezuela son típicamente latinoamericanos como se ha visto en esta sinopsis, pero, sea como fuere, hay que destacar muy claramente que Venezuela dispone del doble de energía eléctrica que México, Brasil o Argentina. Los ingresos anuales por habitante se mueven alrededor de los 3.000 dólares, con lo cual figura detrás del Brasil pero duplica la tasa de Colombia.

#### **3.4.2.- Las transformaciones simbólico-culturales de la Venezuela democrática**

Al igual que los cambios económicos, antes analizados, también la transición política hacia la democracia (1958), hizo que a partir de la década de los sesenta se produjera un importante desplazamiento poblacional del campo hacia la ciudad, hasta transformar a Venezuela en un país de ciudades. La democracia venezolana, sirvió y sigue sirviendo de modo y sujeto alternativo de modernización, de hecho la diferencia real en el horizonte modernizador común a la sociedad venezolana va a estar directamente ligada a la cuestión de la democracia. Como todas las corrientes usan un lenguaje propio de la modernidad proponen un régimen político democrático como lo característico de las sociedades modernas. Para los positivistas la

democracia es una etapa evolucionada de la sociedad, para los republicanos es la expresión de las virtudes cívicas de los ciudadanos en las instituciones políticas, para los socialistas y comunistas es la consecuencia de la superación de la división de clases (Sosa, 2003: 3).

Tamaños cambios, en cuanto a la reubicación poblacional y por consiguiente redistribución espacial de las ciudades convertidas en polo de desarrollo industrial, tenían que producir vertiginosos y dinámicos cambios en todos los hábitos de vida tanto en la ciudad receptora como en la población inmigrante que van desde la manera de vestir, la alimentación, los hábitos sanitarios, las pautas de residencialidad, la integración a la estructura urbana hasta el lenguaje y la comunicación. Por la rapidez con que se produce la migración campo-ciudad es normal que en esta etapa se produzcan tensiones y conflictos que culminan en estallidos sociales, debido a que los desplazados no encuentran respuestas a sus ideales de mejoramiento de condiciones de vida. Aunque hay que destacar que por muy precario que sea el acceso al agua corriente y a la luz eléctrica esto significa una mejora para la vida del inmigrante en su mayoría rural; a pesar de esperar más de la imagen de la ciudad “rica” que se publicita en los medios de comunicación. Al trasladarse a las ciudades el campesino trae consigo sus costumbres y modos de vida. De allí que, como sostiene Manuel Caballero, “durante un buen tiempo se ha podido hablar de una ruralización de las ciudades venezolanas, con particular referencia a las situación sanitaria, sobre todo por la diseminación de las enfermedades hídricas que provoca el desaseo y que resultan con demasiada frecuencia mortales en los niños de corta edad” (Caballero, 2004: 151).

La gran mayoría de los inmigrantes del campo carentes de conocimientos y capacidad suficiente para emprender una actividad industrial o insertarse en el mercado de trabajo formal, se dedicaron a los servicios domésticos, a vendedores ambulantes, artesanos y otros trabajos de muy bajos ingresos, que no requerían ninguna especialidad. Fuera de las grandes ciudades como consecuencia del hacinamiento se van consolidando los barrios construidos por dos elementos: la gran cantidad de ranchos, como producto de la insuficiencia de las viviendas y marginalidad producto del subempleo y desempleo, puesto que no todos tuvieron la

suerte de conseguir un empleo en una industria petrolera o en cualquier otra industria.

La creación de una nueva cultura petrolera concentrada en las ciudades polos de desarrollo, hizo que empezara a desaparecer, o por lo menos hacerse invisible, la Venezuela de pueblos, aldeas y caseríos. En los centros urbanos, aun contando con el territorio suficiente para la construcción de viviendas horizontales, se construye de manera vertical, imitando a los rascacielos de los Estados Unidos. Se aprendió a vivir en edificios que de alguna manera influyeron en nuestras relaciones interpersonales, las que se agudizaron con el desarrollo y utilización de las innovaciones tecnológicas y las comunicaciones en red. Asimismo, el país se dispuso al igual que el resto de los países de la región, como ya se ha señalado en el capítulo anterior, a recibir fuertes transformaciones en las costumbres, en los valores morales, en fin todo un gran cambio cultural internacional con hondas repercusiones en los ámbitos locales. Son muchas las transformaciones vividas en Venezuela desde 1960 hasta ahora y no poco los conflictos y miseria que se trasladan del campo a la ciudad. Esta adaptación a nuevos patrones culturales, que se manifestaron con la aparición de la economía petrolera, los cuales al pasar los años se transformaron en dependencia económica y marginalidad social, pues la sociedad venezolana consciente o inconscientemente se convirtió en consumidora de productos importados.

El modelo de vida que se implanta en el país es la estadounidense ellos dictan las tendencias al vestirse y a alimentarse como ellos. Los venezolanos y venezolanas se han acostumbrado a consumir alimentos ligeros, de fácil preparación (las hamburguesas, espaguetis, el pan y los enlatados). Con la apertura y la nueva cultura petrolera se transforma la mentalidad del venezolano, ahora le interesa la comodidad material y se obliga o es obligándolo a través de los medios de comunicación a comprar aparatos eléctricos, automóviles, etc., convenciéndolo que todo esto es sinónimo de libertad individual. La cultura del petróleo, ya nombrada en líneas anteriores, se ha convertido en la puerta abierta para una nueva conquista de los venezolanos, en este caso, por los norteamericanos, su invasión es de tipo industrial, comercial, turístico, recreacional, literario, religioso que se divulgan a través de los medios de comunicación como: revistas, periódicos, TV, radio y cine. Esta

penetración indirecta, refleja la dependencia con respecto a las informaciones, opiniones públicas, conceptos de vida, la conducta familiar, recreación y otros.

En cuanto a la educación durante mucho tiempo fue vista y se utilizó como canal de movilización social vertical por lo menos hasta 1983 cuando se rompe esta ilusión con el viernes negro. Según Manuel Caballero el resultado en estos últimos cuarenta años se puede calcular en más de medio millón de venezolanos y venezolanas que han recibido grado superior que han venido aportando al país una élite cultural e intelectual joven y dinámica (Caballero, 2004:157). Por supuesto el inglés, como idioma extranjero, es materia obligatoria en el programa educativo venezolano.

La televisión como la gran industria cultural del presente siglo también ha jugado un papel importante en la conformación de la nueva sociedad venezolana a partir de 1960. Esta caja de resonancia se convierte en sustituto del padre, la madre, el maestro y el cura. A través de él se comunican los modos de hablar se homogeniza un habla venezolana donde cada vez es más difícil encontrar acentos particulares o regionales, salvo el zuliano, el andino o el oriental. Otro de los cambios más significativos, y no exclusivo de Venezuela, y que vale la pena destacar es el acceso de la mujer al trabajo y a la vida pública sobre todo en las últimas décadas las luchas de muchas mujeres tanto en las organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, que han ido creando las bases para la emergencia de una nueva generación de mujeres venezolanas que ya no se conforman con ser madre y esposa sino que reclaman un espacio más amplio de participación en la vida pública en función de los derechos establecidos y el reconocimiento de otros, aún no aceptados en el nivel nacional y que han sido aprobados por diferentes gobiernos nacionales en las convenciones internacionales (se trata de darle rango constitucional a los pactos, tratados y convenios) (García, 2005: 3).

## CAPÍTULO IV

### EL PROCESO MODERNIZADOR VENEZOLANO Y SU IMPACTO EN LA CONFORMACIÓN DE CIUDAD GUAYANA (1960-2000).

*“No es posible comprender al capitalismo global de nuestro tiempo –ni tampoco discernir las posibilidades de su transformación- sin el concurso del análisis de lo local y de lo regional. Las tendencias homogeneizantes de la globalización se acompañan – como ya lo había señalado Palloix desde fines de los setenta- de tendencias hacia la diferenciación regional, en la medida en que el capital se desplaza buscando a lo largo del orbe la ganancia extraordinaria. Actualmente en plena competencia de los estados nacionales por atraer y retener al capital global, las identidades locales y regionales son vistas como un recurso para la competitividad territorial, al tiempo que la historia de nuestros pueblos se convierte en capital cultural para consumo inmediato”.* César Adrián Ramírez Miranda. Prólogo al VI Taller Internacional de Historia Regional y Local Habana Cuba 2004, Chapingo, México.

En este capítulo se hará un acercamiento al impacto de la globalización, a través del proceso modernizador en el ámbito local, signado por el aumento de la movilidad humana, del progreso de las comunicaciones, del aumento del comercio, de las corrientes de capital y de los avances tecnológicos, que teóricamente abren un abanico de oportunidades para el desarrollo sostenible de la economía mundial y particularmente la de los países en vías de desarrollo, tal como lo señala el informe elaborado por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en Copenhague en 1995. No obstante, lo cierto es que también los violentos cambios y ajustes provocados por la globalización han intervenido negativamente, precisamente en los países subdesarrollados, los cuales presentan un aumento de la pobreza, el desempleo y desintegración social. La gran aceleración de los flujos económicos, sociales y culturales ha conllevado que los factores humanos y espaciales (regionales y locales), se rearticulen y reformulen constantemente, como reacción adaptativa a la nueva realidad, en contraposición a la cada vez mayor desterritorialización<sup>15</sup> que sufren actualmente la interacción social de lo cotidiano, en los espacios territorialmente

---

<sup>15</sup> .- En cuanto al concepto de Territorialización y Desterritorialización construido por Francisco Entrena Durán y utilizados en este trabajo, a fin de estudiar el impacto de la globalización en lo local, puede ser ampliando en su obra **Modernidad y Cambio Social** (2001). Editorial Trotta. Madrid. Asimismo, conceptos similares sobre el mismo problema son abordados por autores como Castells (1987); Albrow (1990); Bonano y Bradley (1994); Friedland (1994); Giddens (1999).

localizados (ciudades). Pues la Globalización produce dos tendencias en constante tensión, que oscilan entre la creciente homogeneización mundial de las sociedades y la continua búsqueda de la particularidad, la diversidad, las tradiciones y las identidades locales, llamadas por Entrena como desterritorialización y reterritorialización respectivamente.

Por ello, en este capítulo se ha intentado determinar como se articula e impacta este fenómeno en la Región Guayana y específicamente Ciudad Guayana, en cuanto que hábitus local, influido por la transformación de la sociedad venezolana antes y durante el violento proceso de modernización y urbanización que se produce en Venezuela en el período histórico de 1960-2000, en el contexto del proceso de urbanización en Venezuela y América Latina.

#### **4.1- LA URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA. DE LA CIUDAD TRADICIONAL A LA CIUDAD GLOBAL.**

La noción de Ciudad tradicional que se ha utilizado debe ser entendida como un espacio de relación social con una connotación vinculada a la estructura urbana, al paisaje, a la composición demográfica, a sus equipamientos e infraestructuras, su entorno geográfico que identifican su territorio y su espacio es decir, lo territorializa; sin olvidar que la ciudad como señala Cecilia Hita, es un producto social y debe ser “como la materialización acumulada, por un lado, y constantemente mutable, por otro, de elementos físicos, simbólicos e históricos que confieren un carácter de perpetuidad, de unión, de relación con el pasado a la vez que introduce el futuro por su dinamismo creciente y cambio permanente” (Hita, 1999: 11). El concepto de ciudad informacional tomado de la teoría de Manuel Castells (1989) debe entenderse, parafraseando a su autor, como un proceso general que se está dando en todas las sociedades donde se está observando una transformación del espacio en la medida que las ciudades se articulan en un sistema global.

Actualmente, como bien señala Cecilia Hita, no se suele hablar de la ciudad como auge y extensión de una forma de hábitat en todo el planeta, sino que la palabra que se utiliza es la de “urbanización”, entendiéndose ésta como un fenómeno inductor del desarrollo extensivo de la ciudad; de tal manera que la idea

ciudad=urbanización, viene dada por el proceso histórico y socioeconómico industrialización= urbanización= civilización/desarrollo. Sin embargo, siguiendo a Hita, la urbanización que se conoce en los países subdesarrollados es producto del impacto de la colonización y el imperialismo económico conocido como “la desarticulación del espacio”, que dará lugar a la aparición de las megalópolis, depositarias de enormes núcleos urbanos de más de 10 millones de habitantes, extraordinariamente problemáticos, con difícil solución y además representa un obstáculo al desarrollo económico y social de esos países (Hita, 1999: 41-42).

En este sentido, de acuerdo con autores como Manuel Castells (1997), Jordi Borja (1997), Bonet Correa (1989), Cecilia Hita (1999), Andrés Precado (1996) el urbanismo se entiende en esta investigación posterior a la ciudad. En este sentido señala Correa, citado por Hita, que la ciudad “pertenece a un orden ético, sociológico y filosófico de acuerdo a las aspiraciones de cada época y cultura”, o Manuel Castells y Jordi Borja aluden ante la distinción urbanización-ciudad que parte de que “la urbanización se refiere a la articulación espacial continua o discontinua de población y actividades. En cambio, la ciudad, tanto en la tradición de la sociología urbana como en la conciencia de los ciudadanos de todo el mundo, implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno” (Borja y Castells, 1997: 13). De allí que la ciudad es, sobre todo, un espacio vital, un lugar habitado y habitable, cuyo objetivo ha sido y sigue siendo el de ser un medio donde el hombre y la mujer encuentre un ambiente favorable para su desarrollo, en lo personal y en lo social, en lo sociológico y en lo psicológico. La ciudad debe combinar la habitabilidad con la equidad social, con la sostenibilidad medioambiental y con la economía.

En cuanto a la urbanización, por su parte, debe diferenciarse del urbanismo, como señala Andrés Precado “la urbanización debe interpretarse como un proceso de cambio, en el que fundamentalmente intervienen variables estructurales, mientras que el urbanismo se refiere a modelos de diseño de intervención” (Precado, 1996: 132). En los países de América Latina, salvando las diferencias entre unos y otros, la tendencia es hacia una acelerada urbanización. Las ciudades se han ido convirtiendo en “el principal elemento de asentamiento de la población latinoamericana,

configurando unos sistemas urbanos caracterizados por un alto nivel de concentración en una pocas grandes ciudades y la debilidad de los centros urbanos de tamaño medio suficientemente diversificados como para poder consolidarse como alternativas de localización (Castells et al, 1989: 275). En consecuencia el acelerado proceso de urbanización, en Latinoamérica y el mundo, se debe en buena medida al incremento de las migraciones rural-urbanas, frecuentemente debidas a la expulsión de mano de obra de la agricultura por la modernización de la misma, o simplemente el abandono de las mismas por falta de una verdadera política agraria, y por ende una reforma profunda de este sector que sirva de incentivo al campesinado para trabajar en el campo. También a los procesos de industrialización que convirtieron a determinadas ciudades en nodos o polos económicos, lo que ocasionó, el consabido crecimiento de la economía informal en las áreas metropolitanas de los países en desarrollo (véase cuadro N° 4.0).

CUADRO N° 4.0  
AMÉRICA LATINA. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN EL  
TOTAL (1950-2000)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
URBANA	41	49,3	57,4	65,4	72,1	76,8
RURAL	59	50,7	42,6	34,6	27,9	23,2

Fuente: Pradilla, E. (1989). "Acumulación del Capital y estructura territorial en América Latina", en Lungo, M. Lo Urbano Teoría y Método. C.S.U.C.A. San José

Aunque las estadísticas varían según los países, siguiendo a Castells y sus colaboradores, "los cálculos de Findley para una serie de países en vías de desarrollo indican que, en promedio, mientras en 1960-70, la contribución de la emigración rural-urbana al crecimiento urbano fue de 36,6%, en 1975-90, se incrementó al 40% de la nueva población urbana. La contribución al crecimiento metropolitano, en ambos casos, fue aún mayor. En casi todos los países, la incorporación a las ciudades de emigrantes de zonas rurales acentúa notablemente la diversidad cultural y, en los países étnicamente diversos, como Estados Unidos o Brasil, la diversidad étnica" (Castells et al). Entre 1980-1999 el crecimiento poblacional de los países latinoamericano se fue de un promedio próximo a un 50%, con una tasa de urbanización de 76%. Esta proporción es bastante elevada comparada con otros países subdesarrollados. Según cifras de las Naciones Unidas (PNUD9, 1999), las

expectativas es que en el 2015, el crecimiento de la Región sea de 79,9% datos que casi coinciden con las expectativas de los países industrializados que son 81,6% de personas viviendo en espacios urbanos.

#### **4.1.1.- Crecimiento de las Ciudades en América Latina desde 1960 hasta el 2000**

Al inicio del siglo XX, no había en América Latina ciudades con más de un millón de habitantes. Sólo Buenos Aires (806.000 habitantes) y Río de Janeiro (692.000 habitantes), pasaban del medio millón de habitantes. Las mayores regiones metropolitanas o “ciudades globales”, se encuentran en los países desarrollados. El término “ciudad global”, ha sido ampliamente utilizado en los estudios urbanos a partir de 1980 por autores como (Friedmann y Wolff, 1982; Friedmann, 1986; Sassen, 1994; Knox y Taylor, 1995; Lo y Yeung, 1996), que en realidad son casi todas las ciudades actuales, como asegura el mismo Friedman; a estas ciudades se les puede señalar como “una clase de ciudades que juegan un rol conductor en la articulación espacial del sistema económico global, o puede dar nombre a una dimensión de todas aquellas ciudades que, en una medida variable, están integradas a este sistema. Ambos significados pueden reconciliarse bajo el principio de jerarquía global -o sistema jerárquico- de ciudades, donde cada una ocupa una posición que refleja su importancia relativa en la articulación espacial de actividades económicas y financieras o, para ponerlo más sencillo, su poder económico relativo (Friedman, 1997: 42). Muestra de ello es el esquema expuesto a continuación elaborado por Friedman para demostrar estas articulaciones.

#### **Articulaciones Espaciales de 30 Ciudades Globales**

##### 1.- Articulaciones globales financieras

- Londres (también articulación nacional)
- Nueva York A
- Tokio (también articulación multinacional: SE Asia)

##### 2.- Articulaciones Multinacionales

- Miami C (Caribe y América Latina)

- Los Ángeles A (Borde Pacífico)
- Frankfurt C (Europa Occidental)
- Ámsterdam C o Randstad B  
Singapur\* (SE Asia)

3.- Articulaciones nacionales importantes (PIB 1989 > a US 200 millones)

- París \*B
- Zurich C  
Madrid \*C  
Ciudad de México \*A  
Seúl A  
Sydney B

4.- Articulaciones subnacionales/regionales

- Osaka-Kobe (región de Kansai) B
- San Francisco C
- Seattle C
- Houston C
- Chicago B
- Boston C
- Vancouver C  
Toronto C  
Montreal C  
Hong Kong (Delta del Río Pearl) B
- Milán C  
Lyon C  
Barcelona C
- Munich C
- Dusseldorf-Colonia-Essen- Dortmund (región Rhin- Ruhr) B

---

Fuente: Friedmann, J. (1995). "Where We Stand: A Decade of World City Research", en Paul L. Knox y Peter J. Taylor, eds., *World Cities in a World System*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 24.

Notas: Población (en los Años 80)

A = 10-20 millones B= 5-10 millones C= 1-5 millones

\* = Capital nacional

• = Blanco de mayor inmigración.

Estas articulaciones financieras tienen un importante impacto en la política y cultura del resto de los países, no importa si están ubicados al norte o al sur del mundo. Sobre todo el impacto de las grandes ciudades metropolitanas y su región de influencia se puede medir por sus altas tasas de crecimiento poblacional a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, tal como lo indica el siguiente cuadro:

CUADRO N° 4.1  
LAS GRANDES REGIONES METROPOLITANAS (EN MILLONES DE HABITANTES)

Ciudad	País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Tokio	Japón	6.7	10.7	14.9	16.9	20.0	26.3
Bombay	India	2.9	4.1	5.8	8.1	11.2	18.0
Sao Pablo	Brasil	2.4	4.7	8.1	12.1	17.4	17.8
Shangai	China	5.3	8.8	11.2	11.7	13.4	17.0
New York	EEUU	13.2	14.2	16.2	15.6	16.2	16.6
México D.F.	México	3.1	5.4	9.4	14.5	16.0	16.4
Pekín	China	3.9	6.3	8.1	9.0	10.8	14.2
Calcuta	India	4.4	5.5	6.9	9.0	11.8	12.6
Yakarta	Indonesia	2.0	2.8	3.9	6.0	9.3	14.0
Lagos	Nigeria	-	-	-	-	7.7	13.5
Los Ángeles	EEUU	4.0	6.5	8.4	9.5	11.9	13.0
Nueva Delhi	India	-	-	3.5	5.6	8.8	13.2
Karachi	Pakistán	-	-	-	4.9	7.7	12.0
Seúl	Corea del Sur	-	-	5.3	8.3	11.0	12.0
Tianjin	China	2.4	3.6	5.2	7.3	9.4	12.0
Buenos Aires	Argentina	5.0	6.8	8.4	9.9	11.5	11.3
Manila	Filipinas	-	-	3.5	6.0	8.5	10.8
El Cairo	Egipto	2.4	3.7	5.3	6.9	9.0	10.7
Río de Janeiro	Brasil	2.9	4.9	7.0	8.8	10.0	10.2
Osaka	Japón	3.8	5.7	7.6	8.3	8.5	10.6
Bangkok	Tailandia	-	-	-	4.7	7.2	10.1
Dhaka	Bangladesh	-	-	-	-	6.6	10.0
Estambul	Turquía	-	-	-	4.4	6.7	9.5
Moscú	Rusia	4.8	6.3	7.1	8.2	8.8	9.0
París	Francia	5.4	7.2	8.3	8.5	8.5	8.6
Teherán	Irán	-	-	-	5.1	6.8	8.5
Lima	Perú	-	-	-	4.4	6.2	8.2
Bangalore	India	-	-	-	-	-	8.2
Madras	India	-	-	-	-	5.7	7.8
Londres	Reino Unido	8.7	9.1	8.6	7.7	7.4	7.5

Fuente: Machado, J. (2001). Lo Local y lo Global en Brasil: la Reestructuración Neoliberal y su impacto en las Ciudades, UGR, tesis Doctoral, p. 143.

Asimismo América Latina no escapa al sorprendente crecimiento poblacional, mucho más evidente a partir de la década de los ochenta. Este crecimiento se debe en gran medida, como hemos señalado antes en este trabajo, al crecimiento natural (vegetativo), tanto urbano como rural debido a las mejoras sanitarias y médicas; y la migración interna rural-urbana, como consecuencia de la descomposición de la sociedad rural, produciendo un evidente desequilibrio económico acompañado por un desnivel social, de vida y recursos, lo que conllevaría según Castells “a la necesidad de estudiar el desnivel de vida y de recursos, considerando el proceso de consumo en su más amplio sentido, individual, colectivo y las posibilidades de absorción de las masas desplazadas, que superan el dinamismo

del crecimiento del sistema productivo en América Latina” (Castells, 1971:118). Tal como se puede evidenciar en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 4.2  
CRECIMIENTO POBLACIONAL Y POBLACIÓN URBANA EN AMERICA LATINA (EN MILLONES Y PORCENTAJES)

País	Población Total			Tasa de Crecimiento Poblacional				% Población Urbana		
	1980	1990	1999	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	1985	1990	2000
Argentina	28.1	32.5	36.6	1,5	1,4	1,3	1,3	85,0	86,9	89,6
Bolivia	5.4	6.6	8.1	1,9	2,2	2,4	2,3	50,5	55,6	64,6
Brasil	121.7	148.0	168.5	2,1	1,8	1,5	1,3	71,0	74,7	80,4
Chile	11.1	13.1	15.0	1,6	1,7	1,6	1,4	81,1	82,8	85,7
Colombia	28.4	35.0	41.0	2,1	2,0	2,0	1,9	67,0	69,4	73,7
Costa Rica	2.3	3.0	3.9	2,9	2,9	3,1	2,5	48,8	46,7	50,4
Cuba	9.7	10.6	11.2	0,8	1,0	0,6	0,4	71,6	74,8	79,9
Ecuador	8.0	10.3	12.4	2,7	2,4	2,2	2,0	51,3	55,4	62,7
El Salvador	4.6	5.1	6.2	0,8	1,4	2,1	2,0	47,0	49,8	55,2
Guatemala	6.8	8.7	11.1	2,5	2,5	2,6	2,6	37,5	38,0	39,4
Honduras	3.6	4.9	6.3	3,2	3,1	2,9	2,7	37,7	40,8	48,2
México	67.6	83.2	97.4	2,2	2,0	1,8	1,6	68,6	71,0	75,0
Nicaragua	2.9	3.8	4.9	3,1	2,4	2,9	2,7	51,0	53,0	55,0
Panamá	1.7	2.7	3.5	2,1	2,0	1,9	1,6	51,7	53,8	57,6
Paraguay	2.0	2.4	2.8	3,0	3,1	2,7	2,6	44,9	48,7	56,1
Perú	17.3	21.6	25.2	2,4	2,0	1,7	1,7	66,3	68,7	72,3
República Dominicana	5.7	7.1	8.3	2,3	2,2	1,9	1,7	52,0	54,0	60,0
Uruguay	2.9	3.1	3.3	0,6	0,6	0,7	0,7	89,0	91,0	93,0
<b>Venezuela</b>	<b>15.1</b>	<b>19.5</b>	<b>23.7</b>	<b>2,5</b>	<b>2,6</b>	<b>2,3</b>	<b>2,0</b>	<b>81,6</b>	<b>83,9</b>	<b>87,4</b>

Fuente: Machado, J. (2001). Lo Local y lo Global en Brasil: la Reestructuración Neoliberal y su impacto en las Ciudades, UGR, tesis Doctoral, p. 145.

En cuanto a Venezuela, el crecimiento de la población venezolana ha estado referido tanto a la evolución de los factores naturales, nacimientos y muertes, como a la del movimiento poblacional, las migraciones, las cuales han mantenido un signo positivo constante: CELADE estima que entre 1950 y 1990 inmigraron al país más de un millón y cuarto de personas, de las cuales 725 mil ingresaron durante la década de los años setenta, cuando tenía lugar la expansión petrolera. La conjunción de esa notable inmigración y un fuerte crecimiento natural, sobre la base de una elevada natalidad y una mortalidad controlada, ha significado que la población se cuadruplicara en los pasados cuarenta años, pasando de los cinco millones de 1950 a los casi veinte de 1990. Se trata del crecimiento global más alto de la región, si bien su tasa anual ha ido descendiendo en esos cuarenta años, pasando del 4,5% anual en los años cincuenta al 2,5% de comienzos de los noventa (CELADE, 1998: 204).

Al observar el crecimiento poblacional de Venezuela según grupos de edades, puede apreciarse cómo la disminución del crecimiento afecta a todos los segmentos de edades, pero principalmente a los más jóvenes: al comienzo de los años cincuenta los menores de cinco años crecían al 43 por mil, cifra que era solamente del 8,6 por mil al iniciarse los noventa. Por el contrario, el crecimiento del sector de personas adultas, entre 20 y 60 años, se ha reducido muy poco: pasando en ese mismo período del 34 por mil al 29 por mil. Naturalmente, esto refleja cómo el primer grupo responde a la caída tendencial de la fecundidad, mientras el segundo se ve más afectado por el proceso inmigratorio, como puede apreciarse por las oscilaciones de su crecimiento: este sector, que venía reduciendo su crecimiento (en torno al 30 por mil de los años sesenta), tuvo una fuerte alza durante los setenta (hasta situarse en torno al 44 por mil), para regresar al 30 por mil hacia fines de los ochenta, es decir, siguiendo fielmente el proceso de los cambios migratorios. Las diferencias por sexo según edad son leves y se observan principalmente entre las personas mayores: CELADE estima que en el primer quinquenio de los noventa el grupo de mujeres de más de 60 años crecerá al 37,7 por mil, mientras el de sus coetáneos varones lo hará al 36,0 por mil (CELADE, 1998: 205).

CUADRO N° 4.3  
EVOLUCION DE LA POBLACION, POR SEXO

Año	Ambos	Hombres	Mujeres	♀ / Total
	Sexos			%
1950	5.009.006	2.532.202	2.476.504	49,4
1955	6.148.303	3.122.015	3.026.288	49,2
1960	7.502.222	3.819.844	3.682.378	49,1
1965	8.970.241	4.552.618	4.417.623	49,2
1970	10.604.071	5.365.470	5.238.601	49,4
1975	12.665.236	6.406.285	6.258.950	49,4
1980	15.023.879	7.602.733	7.421.146	49,4
1985	17.316.741	8.748.406	8.568.335	49,5
1990	19.734.967	9.954.267	9.780.700	49,6
2000	24.715.097	12.426.367	12.288.730	49,7

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 23, N° 45, Santiago de Chile 1990 y año 24, N° 47, Santiago de Chile, 1991.

CUADRO N° 4.4  
CAMBIOS EN LOS FACTORES DE POBLACION  
SEGUN SEXO, 1950-1995

	1950-55	1960-65	1970-75	1980-85	1990-95
<b>Ambos sexos</b>					
<b>Nacimientos</b>	1.311.948	1.819.485	2.097.851	2.665.970	2.962.463
<b>Migrantes Netos</b>	170.000	25.000	340.000	75.000	75.000
<b>Muertes</b>	342.651	376.467	376.686	448.108	559.935
<b>Crecimiento total %</b>	22,7	19,6	19,4	15,3	12,6
<b>Mujeres</b>					
<b>Nacimientos</b>	639.975	887.554	1.023.342	1.300.473	1.445.104
<b>Migrantes netos</b>	70.000	20.000	160.000	36.750	38.250
<b>Muertes</b>	160.191	172.309	162.993	190.034	237.736
<b>Crecimiento total %</b>	22,2	20,0	19,5	15,5	12,7
<b>Hombres</b>					
<b>Nacimientos</b>	671.973	931.931	1.074.509	1.365.497	1.517.359
<b>Migrantes netos</b>	100.000	5.000	180.000	38.250	36.750
<b>Muertes</b>	182.460	204.158	213.693	258.074	322.199
<b>Crecimiento total %</b>	23,3	19,2	19,4	15,1	12,4

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 21, N° 42, Santiago de Chile, 1998

CUADRO N° 4.5  
EVOLUCION DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO  
SEGUN EDAD Y SEXO

(Tasas por mil)									
Edad	1950-55	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-85	1985-90	1990-95
<b>Mujeres</b>									
<b>Todas</b>	40,0	39,1	36,3	34,0	35,5	34,0	28,7	26,4	23,9
<b>0-4</b>	43,1	36,7	35,4	21,0	15,6	27,0	22,3	13,6	8,6
<b>5-19</b>	43,9	46,9	42,3	37,7	33,8	25,8	20,0	20,5	19,9
<b>20-59</b>	32,6	32,2	29,3	34,6	44,3	42,9	36,5	33,1	29,4
<b>60 y más</b>	70,7	50,4	51,3	48,4	43,3	41,3	40,9	41,0	37,7
<b>Hombres</b>									
<b>Todas</b>	41,7	40,2	35,0	32,8	35,4	34,2	28,0	25,8	23,3
<b>0-4</b>	43,5	36,9	35,2	20,9	15,6	27,2	22,2	13,7	8,7
<b>5-19</b>	44,9	47,4	41,6	37,2	33,8	26,0	19,9	20,4	19,8
<b>20-59</b>	35,9	34,5	27,3	32,6	44,7	43,6	35,5	32,2	28,7
<b>60 y más</b>	69,4	48,6	48,1	44,5	39,5	39,3	40,4	40,5	36,0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 21, N° 42, Santiago de Chile, 1998.

## 4.2.- LA REGIÓN GUAYANA. REGIÓN HISTÓRICA

La Región Guayana es el territorio venezolano que mayor curiosidad y ambición ha despertado desde el mismo proceso de colonización hasta nuestros días. Por su situación geográfica siempre ha tenido un importante valor estratégico, político y económico, en donde la cuenca hidrográfica del Orinoco y sus recursos

naturales y minerales, han ofrecido una riqueza impresionante que era necesaria conocer y aprovechar. Ésta extraordinaria región se encuentra ubicada al sur de Venezuela; y actualmente está constituida por los estados Bolívar, Amazonas, el sur de los estados Anzoátegui, Monagas y Delta Amacuro. Es el territorio más extenso del país, ocupa 453.950 Km.<sup>2</sup> del territorio nacional, y representa el 49.8% de la superficie venezolana. Aunque todavía presenta uno de los más bajo índice de ocupación, a penas el 5% de población, en relación al 80% que se encuentra en la zona costera, o el 15% en las regiones interiores de los Llanos venezolanos (Anuario Estadístico, 1997: 137).

La conquista y colonización europea en Región de Guayana fue lenta debido tanto a la belicosidad de los indígenas, como a la dificultad de penetración por el carácter selvático de la zona. En el siglo XVI, Antonio de Berrío con una expedición traída desde Nueva Granada (hoy Colombia) fundó en 1592 a Santo Tomás o Santo Tomé de Guayana, a orillas del río Orinoco, a propósito de continuar la búsqueda de riquezas, atraídos por la leyenda de “El Dorado” y la mítica Manoa. Los ataques de piratas holandeses e ingleses a lo largo del siglo XVII motivó las diferentes mudanzas o refundaciones de la ciudad, hasta su asentamiento definitivo en la angostura del río, por lo se le llamó la ciudad de Angostura, y la fortificación de una parte del Orinoco para impedir nuevos ataques y asaltos de los piratas extranjeros (Armas, 1966).

En el siglo XVII con la penetración religiosa de capuchinos y jesuitas, se asienta el poblamiento de la región Guayana, especialmente en la ciudad jerarquizante, Santo Tomé de Guayana; se introduce la explotación ganadera y del cultivo, lo que ocasiona un florecimiento de la ciudad, atrayendo nuevos pobladores dando origen a pueblos como El Palmar, Guri, Guasipati, El Miamo, Upata, Caruachi, Tumeremo, Luedpa, Santa María, Altagracia, La Urbana y otros que ya desaparecidos (Siso, 1976). Tanto el siglo XVIII como XIX, La Región Guayana, tuvo una creciente económica, sustentada en una importante riqueza ganadera, asentamiento poblacional y apertura comercial sobre todo con el mercado europeo, al cual se exportaba, hasta bien entrado el siglo XX, balatá, tabaco, sarrapia, pieles, plumas de garza, y oro proveniente de las minas de El Callao, etc. Sin embargo, en el

siglo XIX con la guerra de independencia, Guayana se convierte en un espacio estratégico, económico y político. Fue objetivo principal como centro de abastecimiento y suministro del ejército libertador.

Los jesuitas, que habían sido expulsados diez años antes de la creación de la Capitanía General de Venezuela (1777), vivieron las dificultades que presentaban la topografía venezolana y la distancia geográfica entre el actual territorio venezolano y el colombiano que atentaban contra sus deseos de expansión y desarrollo en el territorio venezolano. La incursión de los jesuitas en la actual República Bolivariana de Venezuela fue lenta, en principio, porque estaban subordinados a las autoridades tanto civiles como jesuíticas de Santa Fe de Bogotá a las que tenían que estar sujetos, pues era donde residían las autoridades de la Orden, para llegar a las cuencas del Meta y del Orinoco, los misioneros jesuitas que venían desde Europa, debían desembarcar en Cartagena para luego remontar el Río Magdalena y emprender un tortuoso camino hacia Bogotá para continuar la ruta hacia las regiones asignadas a su Orden a través de dos cordilleras de Los Andes (Ríos y González, 1997).

En poco tiempo la Compañía de Jesús tomó conciencia de la necesidad de encontrar nuevas opciones para descubrir nuevos territorios. Esto significaba abrir una nueva perspectiva económica-misionera, que convertía a Santo Tomé de Guayana y al Isla de Trinidad en un importante centro de atención pobladora. Es obvio que los jesuitas, veían el Río Orinoco como la vía natural de comunicación entre los territorios emplazados en su cuenca y el resto de los dominios imperiales con la península ibérica. De instaurarse este acceso con lo que implicaba esta perspectiva económica, misionera y poblacional, se ahorrarían los gastos excesivos y las dificultades inauditas que acarrearía el acceso a través de la distante Bogotá y las cordilleras andinas, resultando favorecida Caracas por su ubicación más cercana al enclave de las misiones. En 1744, el jesuita Manuel Román realiza el ansiado descubrimiento que hace posible la comunicación fluvial entre los ríos Orinoco y Amazonas: el Caño Casiquiare que traería como consecuencia la orientación del desarrollo misional, poblacional y jesuítico hacia los territorios de Venezuela con el permiso y ayuda del Obispo de Caracas. Sin embargo, estos planes se verían

abruptamente truncados en 1767 con la expulsión de la Orden por Carlos III de España, del Orinoco y de todo el continente americano (Ríos y González, 1997).

En 1777, se conforma la Capitanía General de Venezuela la cual estaba constituida por seis provincias, entre las cuales el estado Bolívar formaba, junto a los estados Amazonas y Delta Amacuro, la Provincia de Guayana, cuya capital recibía el nombre de Angostura (hoy Ciudad Bolívar). En 1848, una vez instituida la república, el congreso cambia el nombre de Angostura por el de Ciudad Bolívar. Luego de la separación de 1856 del Territorio Federal Amazonas, la Provincia de Guayana pasó, en el año 1864, a llamarse estado Guayana, siendo su capital, Ciudad Bolívar. En 1881 el estado Guayana, se convirtió en una de las nueve grandes entidades políticas en que se dividió el país, recibiendo el nombre de gran estado Bolívar, conformado por Guayana y Apure. En el año 1887 es segregado de la Provincia de Guayana el actual estado Delta Amacuro. En 1889, se dio la separación y establecimiento de la autonomía de los estados Apure y Guayana. Al inicio del siglo XX (1901) el Estado Guayana, toma el nombre de estado Bolívar y en 1909, este estado vuelve a incluir a los actuales estados Amazonas y Delta Amacuro (CVG Gerencia de Planificación regional, 1998: 5-9).

En 1960 se decreta la creación de una zona de desarrollo sin que se delimite el área que comprende la Región Guayana. Es con el Decreto 72, del 11 de junio de 1969 cuando se constituye políticamente la región administrativa, integrada por el Estado Bolívar y el Territorio Delta Amacuro exceptuando el Distrito Cedeño. Es preciso hacer notar que ni el territorio Amazonas ni el Distrito Cedeño fueron incluidos porque se les consideró como zonas aisladas y sumamente estancadas que debían ser incorporadas al desarrollo nacional. Sin embargo, el Distrito Cedeño fue agregado a la Región de Guayana en 1975 mediante Decreto 1331 del 16 de diciembre del mismo año. Con el Decreto de Regionalización Nro. 478 del año 1980, se incorpora de manera definitiva el Territorio Delta Amacuro a la Región Guayana quedando constituida esta región por todo el estado Bolívar y los Territorios Delta Amacuro y Amazonas estos últimos actualmente convertidos en estados. Como consecuencia de éste último decreto, la extensión aproximada de la Región es de 488.000 km., es decir, un poco mayor de la mitad del territorio

Nacional (García et al, 1987: 19-20) (véase cuadro de la evolución político-territorial de esta Región).

CUADRO N° 4.6  
EVOLUCIÓN POLÍTICO-TERRITORIAL DE LA REGIÓN GUAYANA

Región	Fecha	Historia
Fundación de Santo Tomás o Santo Tomé de Guayana	Siglo XVI 1592	-Fundado por Antonio de Berrío a orillas del río Orinoco.
Distintas Refundaciones	Siglos XVII-XVII	Movilización de la Ciudad - por ataques de piratas holandeses e ingleses. -Lugares no benignos para los pobladores. -Epidemias
Traslado de la Ciudad de Santo Tomé a la Angostura del Río Orinoco	1764	-Última mudanza de la ciudad al sitio de Angostura, con una población de 57 familias. -Se nombra a Centurión como Gobernador. -Época de progreso del comercio, la ganadería y la agricultura. -1773 presenta una población de 8.558 personas -Visita de Humboldt a Guayana.
Capitanía General de Venezuela	1777	- Se crea la Capitanía General de Venezuela, constituidas por las seis provincias, siguientes: <b>Venezuela</b> , que incluía lo que hoy son el Dto. Federal y los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, Falcón, Yaracuy, Trujillo, Cojedes y Portuguesa. El estado Zulia pertenecía también a la provincia de Venezuela hasta 1676, año en que se anexó a la de Mérida y La Grita. <b>Margarita</b> , actual estado Nueva Esparta. Dependía jurídica, política y militarmente de la Real Audiencia de Santo Domingo. <b>Trinidad y Guayana</b> , Isla de Trinidad (que en 1797 fue conquistada por los ingleses), el actual estado Bolívar, Amazonas y Amacuro. Tenía capitanía general propia y dependía de la Real Audiencia de Santa Fe (actual Colombia). <b>Nueva Andalucía o Cumaná</b> , actuales estados de Sucre, Anzoátegui y Monagas. Tenía gobierno político y militar propio y dependía jurídicamente de la Real Audiencia de Santo Domingo. <b>Mérida y La Grita (luego Maracaibo)</b> , Los actuales estados Mérida, Táchira, Barinas, parte de Apure y Zulia. Durante el siglo XVII dependió política y jurídicamente de la Real Audiencia de Santa Fe. En lo militar dependía también de la misma Audiencia hasta 1622, pero de allí en adelante tuvo capitanía general propia.
Angostura cambia de nombre a Ciudad Bolívar	1848	-Se le cambia el nombre a la ciudad por decisión del Congreso de la república.
Separación del Territorio Federal Amazonas (actual estado Amazonas) de la Provincia de Guayana	1856	-La provincia de Guayana estaba constituida por el actual estado Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro.
Se crea el estado Guayana	1864	-El estado Guayana pasa a ser uno de los nueve estados que conforman el país. - Su capital es Ciudad Bolívar.
De estado Guayana cambia a gran estado Bolívar	1881	-El gran estado Bolívar estaba conformado por los estados Guayana y Apure.
Segregación del Territorio Federal Delta Amacuro	1887	- Se segrega el Territorio Federal Delta Amacuro (hoy estado Delta Amacuro) de la provincia de Guayana.
Separación de los estados Guayana y Apure	1889	
El estado Guayana cambia de nombre a Estado	1901	-En la Constitución de 1901 se cambia el nombre. -Este estado vuelve a incluir a los estados Amazonas y Delta

Bolívar		Amacuro.
Creación de una zona de desarrollo sin que se delimite el área que comprende la Región Guayana.	1960	-Se decreta la creación de una zona de desarrollo sin que se delimite el área que comprende la Región Guayana.
Constitución político-administrativa de una integrada por el Estado Bolívar y el Territorio Delta Amacuro exceptuando el Distrito Cedeño	1969	- Se crea la Región Guayana según Decreto 72, del 11 de junio de 1969.
Se agrega el Distrito Cedeño a la Región de Guayana.	1975	-Se agrega el Distrito Cedeño en 1975 mediante Decreto 1331 del 16 de diciembre del mismo año.
Se incorpora de manera definitiva el territorio Delta Amacuro a la Región Guayana	1980	Con el Decreto de Regionalización Nro. 478 del año 1980 se incorpora de manera definitiva el estado Delta Amacuro a la Región Guayana quedando constituida esta región por todo el estado Bolívar y los Territorios Delta Amacuro y Amazonas estos últimos actualmente convertidos en estados. Como consecuencia de éste último decreto, la extensión aproximada de la Región es de 488.000 km., es decir, un poco mayor de la mitad del territorio Nacional

Fuente: Elaboración propia utilizando material bibliográfico de autores como Armas Chitty. J., Siso Martínez, García M. y la Corporación Venezolana de Guayana y otros.

De esta importante región sureña, el estado *Bolívar* es la entidad de mayor extensión con 238.000 Km.2, es decir, representa el 27% del área nacional y su densidad es una de las más bajas de 0,5 habitantes por Km.2 (1960), aumentando a 0,9 habitantes por Km.2 en el año 1990. Su capital es Ciudad Bolívar, y está dividida político-territorialmente en diez Municipios con sus respectivas capitales y parroquias a saber:

CUADRO N° 4.7  
DIVISIÓN POLÍTICA DEL EDO. BOLÍVAR

ESTADO: BOLÍVAR		CAPITAL: CIUDAD BOLÍVAR
MUNICIPIOS	CAPITAL	PARROQUIAS
<b>HERES</b>	CIUDAD BOLIVAR  ALMACÉN SAN JOSÉ DE BONGO LA CAROLINA	Agua salada, Catedral, José Antonio Páez, La Sabanita, Marhuanta Vista Hermosa. Orinoco Panapana Zea
<b>CARONÍ</b>	CIUDAD GUAYANA  POZO VERDE EL ROSARIO	Cachamay, Chirica, Dalla Costa 11 de Abril, Simón Bolívar, Unare Universidad, Vista al Sol, Pozo Verde Yocoima

Fuente: Elaboración Propia partiendo de datos de la Alcaldía de Caroní.

La Región Guayana, ubicada al sur de Venezuela actualmente presenta una moderna ciudad signada por un constante crecimiento urbanístico y demográfico. La moderna Ciudad Guayana fundada oficialmente el 2 de julio de 1961, con el histórico nombre de Santo Tomé de Guayana, ha jugado en los últimos cuarenta años un papel fundamental en la historia contemporánea del país, debido a la a la implantación y desarrollo de la Industria Siderúrgica, la Hidroelectricidad del Caroní y la Industria del Aluminio. Ciudad Guayana se presenta como una sociedad de características multiétnicas y pluriculturales, como consecuencia de las confluencias de los diferentes etnos que se establecieron en las localidades de San Félix y Puerto Ordaz a partir de la década de los cuarenta, los cuales llegaron atraídos por el desarrollo industrial y económico de la región. De esa manera, la utilización de los ríos Orinoco, Apure, Meta, Arauca y sus tributarios, fue tejiendo una red inmensa que conectaba una buena parte de este territorio con el resto del país (Briceño, 1993: 5), además de representar una vía para la exportación de estos recursos hacia mercados extranjeros. Durante todo el siglo XIX, y principios del siglo XX, Guayana, estuvo vinculada al resto del país sólo a través de su actividad fluvial. Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el descubrimiento de importantes yacimientos ferrosos en la Sierra Imataca y El Cerro Bolívar que se establecen las primeras industrias norteamericanas, la Iron Mines Company y la Orinoco Mining Company, y se inicia la explotación y exportación a gran escala del mineral de hierro que permite incorporar a este extenso territorio a la dinámica nacional.

El proceso de industrialización, basado en el modelo de Sustitución de Importaciones, dinamizó las potencialidades económicas en las regiones de grandes riquezas minerales. La explotación minera del hierro, el proyecto Siderúrgico Nacional, el desarrollo hidroeléctrico y la implantación de la empresa del aluminio, convierten a Ciudad Guayana en Polo de desarrollo económico, que competirá con la industria manufacturera del centro del país y la explotación petrolera del Zulia. De allí, que la región Guayana y de manera específica Ciudad Guayana, se convierta en polo de atracción económica, y por ende en zona receptora de inmigrantes, de otros estados y naciones, quienes llegan en búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida. Ya que con la implantación del nuevo modelo económico, sus entidades pasan a ser espacios deprimidos y sus pobladores potenciales emigrantes, hacia entidades

más prósperas. Los inmigrantes fueron, en su mayoría, provenientes de los estados Nororientales, siendo los pobladores de los estados Delta Amacuro, Monagas Anzoátegui y Sucre, los que migran mas tempranamente hacia esta ciudad. De allí que en el presente trabajo se abordará específicamente la migración Nororiental en el período intercensal 1950-1990, debido a la particularidad de éste éxodo que aporta elementos significativos en cuanto al crecimiento demográfico, ocupación del espacio y el impacto de esta población en la configuración del tejido socio-cultural de Ciudad Guayana. La presencia de las concesionarias extranjeras en suelo guayanés a principio de la década de los 40, hizo que a nivel regional, se produjera un crecimiento poblacional por encima de la del país, llegando a ser superior al 5 por mil, alcanzando su valor máximo en el período 1946 -1971. Este crecimiento estuvo relacionado con el desarrollo de la industria minera y energética, produciendo un cambio en el panorama de los núcleos poblados de San Félix, Puerto Ordaz y Matanzas, pasando de unos 1.000 habitantes a un poco más de 40.000 habitantes para 1960, hasta alcanzar casi el millón a mitad de la década de 1990 (CVG, 1991: 1).

De allí que en este trabajo se pretende evidenciar a Ciudad Guayana como corredor económico y polo de desarrollo al Sur-oriente del país, en contraposición a la dinámica económica que se generó en las regiones petroleras, la cual causó transformación en los patrones de desplazamiento poblacional interno. Las regiones petroleras generaron un éxodo migratorio, entendiéndose éste, como se ha señalado en líneas anteriores, como el traslado que hace un individuo con o sin grupo familiar, de su residencia permanente. La distribución espacial de la población entre 1900-1919, se mantuvo esencialmente igual, ya que prevalecía el mismo sistema de relaciones económicas en el sector rural. A partir de 1920, como consecuencia de la explotación de hidrocarburos, comienzan cambios en la población, que alcanzará su ritmo mas elevado hacia mediados del siglo pasado (Pellegrino, 1989: 161). Al intensificarse el proceso de industrialización, Guayana, y específicamente Ciudad Guayana, se convierte en una zona de gran importancia económica por lo que se implantó el Plan o Programa Guayana, el cual contempla entre sus objetivos fundamentales convertir a la región en un polo de desarrollo económico, pues la “explotación del hierro, el proyecto siderúrgico nacional, los planes de la represa de Gurí y las futuras plantas de aluminio harían de Guayana una región de proyecciones

fabulosas(...) capaz de atraer y alimentar a las empresas más poderosas del mundo” (Ugalde, 1982: 15).

#### **4.3.- CIUDAD GUAYANA. LA CUESTIÓN GLOBAL LOCAL UN ESTUDIO DE CASO SOBRE EL IMPACTO GLOBALIZADOR EN LOS ESPACIOS LOCALES.**

A fin de determinar el impacto de los cambios globales en los espacios locales, se ha propuesto analizar en este subtítulo las transformaciones ocurridas en la Región de Guayana, y de manera específica en Ciudad Guayana en el período histórico 1960-2000 y como ya se ha expuesto en el capítulo I de este trabajo, este estudio se realizará a través del modelo de análisis de la modernización propuesto por Entrena Durán en su libro **Modernización y Cambio Social**, quien divide el análisis en tres dimensiones: socioeconómica, político-institucional y simbólico-cultural, con lo cual la autora y este investigador social, pretenden obtener una visión de conjunto, de las múltiples manifestaciones de la modernidad, aún más afianzadas en el actual contexto globalizado; y el enfoque de historia regional.

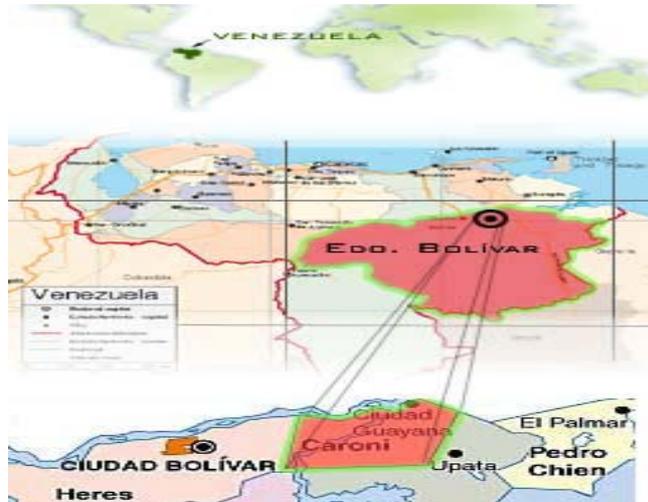
El objeto de estudio de este capítulo es Ciudad Guayana (ver mapa N° 4.1), capital del Municipio Autónomo Caroní, que a su vez forma parte de los diez municipios que conforman el estado Bolívar. El municipio Caroní localizado al noreste del estado Bolívar con una superficie de 1.612 Km<sup>2</sup>, está constituido por diez parroquias; ocho urbanas y dos rurales y para el censo de 1990 presentaba una población de 620.000 habitantes. Este municipio es el de menor extensión geográfica del estado Bolívar, pero con mayor concentración poblacional, según el censo del 2001, en éste municipio se hallaba el 77,2% de la población de la región y su capital Ciudad Guayana concentraba el 53,1%, lo que hace evidente la condición de polo de desarrollo regional de esta ciudad, asiento de programas y proyectos de gran interés nacional. Sus actividades económicas giran alrededor de las industrias básicas, la pequeña y mediana industria y de servicios. Por lo tanto, se debe advertir que a partir de éste epígrafe los datos analizados corresponden a esta entidad regional, eso sí, sin dejar de hacer referencia a los estados circundantes que de igual manera constituyen este extenso espacio geográfico y que forman parte de las nueve regiones en que ha sido dividido el territorio nacional, según decreto de regionalización administrativa,

número 478 del año 1980. Para ello se emplearon criterios geoeconómicos que en principio, permitirían facilitar el control y el desarrollo del país sin modificar su estructura jurídico-política. Estas nueve regiones son:

- ◆ Región Capital: Distrito Federal y estado Miranda
- ◆ Región Central: Estados Aragua, Carabobo y Cojedes
- ◆ Región de los Llanos: Guárico y Apure (Excepto distrito Páez).
- ◆ Región Centro Occidental: Falcón, Lara, Portuguesa y Yaracuy.
- ◆ Región Zuliana: Zulia
- ◆ Región de los Andes: Barinas, Mérida, Táchira, Trujillo y distrito Páez del estado Apure.
- ◆ Región Nororiental: Anzoátegui, Monagas y Sucre.
- ◆ Región Insular: Nueva Esparta y Dependencias Federales.
- ◆ Región Guayana: Bolívar, Amazonas, Delta Amacuro

Las distintas divisiones regionales expuestas en líneas anteriores no rompen con la división política administrativa oficial, por lo tanto este tipo de regionalización permite sugerir la existencia de un esquema con cierta homogeneidad, el cual permitirá un mejor análisis de los impactos de la globalización en Ciudad Guayana en el período intercensal estudiado. Sin olvidar, como se ha venido haciendo hincapié en el transcurso de esta investigación que ésta no es la única manera de abordar el problema local, por lo tanto, esta división político-administrativa debe ser entendida como un elemento más a considerar en el análisis de la globalización tanto en la región Guayana, como en Ciudad Guayana. En el mismo sentido, la noción de Región permite proponer la existencia de una estructura coherente en cuanto a los aspectos económicos y sociales en un espacio determinado, el cual se consolida a través de dos aspectos: las ciudades y las vías de comunicación.

Mapa N° 4.1  
Ubicación Geográfica de Ciudad Guayana

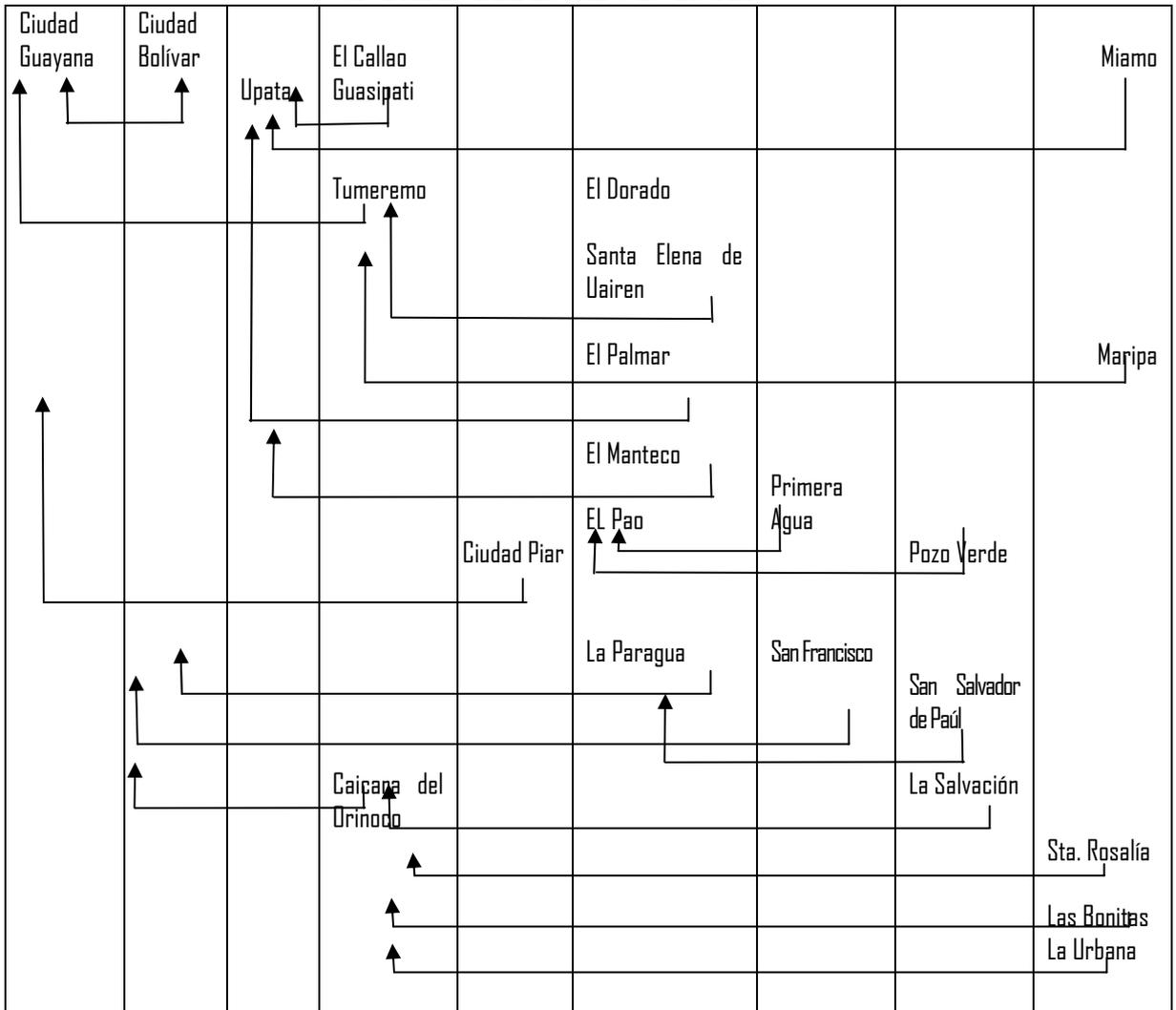


En el caso de las regiones administrativas, la definición del espacio-plan descansa sobre la decisión tomada por el administrador, en este caso, el Estado Venezolano que busca utilizar los recursos y medios disponibles lo mejor posible, de modo que genere el desarrollo local y regional que justifiquen los intereses de la nación.

Cabe señalar, que el modelo de regionalización, arriba señalado, crea polos de desarrollo siendo éste el caso de la Región Guayana, que repercute de manera especial en el estado Bolívar y sus municipios, sobre todo, en el Municipio Autónomo Caroní y su capital Ciudad Guayana donde se realiza una gran inversión cuyo fin era, y sigue siendo, la de activar la economía de esta Región, pero con todo eso el plan no ha logrado el desarrollo armónico de la Región y, aunque el más favorecido fue el estado Bolívar, la gran inversión de capital extranjero y público estuvo centrada en construir el corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar. Este corredor desde el principio se ve impactado por el plan desarrollista del Estado Venezolano, es el espacio donde se siente el proceso modernizador con su mayor peso, ya desde 1952 se puede evidenciar la construcción de amplias vías de comunicación: carreteras, grandes extensiones raíles para el tren, que servirían de transporte al personal y al hierro que trabajaban en las acerías recién fabricadas. Otro indicadores fue la fuerte inversión en el sector de la construcción, de la noche a

la mañana se construyen altos edificios y conjunto residenciales para la alta y media gerencia de las recién inauguradas empresas básicas.

ESQUEMA N° 4.0  
DE LAS INTERRELACIONES FUNCIONALES Y RANGOS JERÁRQUICOS DE LAS CIUDADES DEL ESTADO BOLÍVAR



Fuente: CVG (1998). Análisis Sectorizado del Estado Bolívar. Vicepresidencia Corporativa de Planificación-Gerencia de Planificación Regional y Urbana

La conducción de las inversiones del sector público y privado hacia el corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar ha venido creando una condición jerarquizante de estas dos ciudades, en relación, a otros centros poblados que unidos por el eje vial comienzan a configurar un área metropolitana con estas dos ciudades compitiendo y complementándose. No obstante, la Región Guyana, y de manera especial el estado Bolívar se ha caracterizado en los últimos cincuenta años por su centro polarizante, Ciudad Guayana. De allí, que la proliferación de

pobladores diseminados en pequeños centros de 1.000 habitantes o menos, ha obligado que las relaciones de dependencia funcional se den entre centros con niveles jerárquicos muy dispersos, ejerciendo su atracción Ciudad Guayana como centro polarizante del estado (véase representación en el esquema anterior N° 4.0)

Paralelo al despertar de la industria pesada en Guayana, el humo y el silbido de los hornos de la Siderúrgica, atraen como el canto de la sirena a miles de pobladores de las ciudades y los estados vecinos. Como la hojarasca descrita por García Márquez, muchos fueron los hombres y mujeres que atraídos por las riquezas que ofrecía Ciudad Guayana abandonaron sus lugares de origen creándose un profundo desequilibrio poblacional en el resto de la Región que aún permanece. La llegada descontrolada de los inmigrantes muestra rápidamente sus consecuencias plasmadas en los diversos los problemas sociales que conllevan el sumarse a la gran masa de marginados que viven en la periferia de las grandes y desarrolladas urbes. En éste contexto y bajo la perspectiva desarrollista del Estado venezolano, en la década de los cincuenta se implementa el Plan Guayana, el cual contemplaba entre sus objetivos fundamentales convertir a la región en polo de desarrollo económico.

De esta manera, Ciudad Guayana, situada a la margen derecha del río Orinoco, sobre la desembocadura y ambas orillas del Caroní y a 100 Km. al noreste de Ciudad Bolívar es vista como una puerta abierta a la inversión, en la cual han centrado su atención inversionistas de diferentes continentes, tanto por la abundancia y variedad de sus recursos como por las altas ventajas competitivas para el desarrollo de industrias básicas y complementarias en los sectores hierro, aluminio, hidroeléctrico, forestal, minero (aurífero y diamantífero) y turístico. Pero a pesar de la dinámica económica y creciente poblamiento; históricamente las condiciones geográficas han hecho de este estado una de las entidades menos pobladas del país, manteniéndose esta característica hasta hoy, lo cual se puede demostrar a lo largo de los diferentes censos aplicados a esta entidad. El primer censo que se levantó en 1873, muestra que la población existente en este territorio ascendía solamente a 28.287 habitantes dentro de los límites actuales. Para 1891-1920 sufrió un estancamiento como casi todo el país, pero a partir de la década de 1950, este estado tuvo un gran desarrollo demográfico y económico, fruto de la explotación de los

yacimientos de auríferos y diamantíferos hacia la Cuenca del Yuruari (El Callao) y la explotación del hierro en el corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar.

La población residente en esta entidad era de 127.436 habitantes en 1950, lo cual representaba un 2,53% del total nacional, en comparación a 1936 con un número de 83.159 habitantes (2,47%) y 1941 con 94.522 habitantes (2,46%), esto prueba que el aumento progresivo de la tasa media anual de crecimiento geométrico fue de 2,62% en 1936/41 y de 3,39% en 1941/50, superior al obtenido para todo el país que fue de 3,03%. (IX Censo General de Población, 1961: XXXVIII). Sin embargo, la riqueza potencial de la región no fue suficiente para retener a su población ya que en 1920 se encontraban fuera de la entidad 2.029 nacidos en el estado Bolívar y en 1950 llegaban a 25.751, lo que representaba el 20% del total de los nacidos en esta entidad, es decir, que para este momento uno de cada cinco bolivarenses estaban fuera del estado. Por otro lado, los no nacidos en la entidad sin incluir a la población extranjera en 1950 ascendían a 15.467, lo que refleja en cuanto a la migración interna un balance desfavorable de más de 10.000 personas. A pesar de encontrarse en la posición antes descrita, el estado Bolívar a partir de la década de los 50, empieza un crecimiento vertiginoso como consecuencia el desarrollo industrial que se implanta en el estado y la posterior creación de Ciudad Guayana como polo de Desarrollo gracias a la política desarrollista del Estado Venezolano, con el fin de aprovechar las riquezas naturales de la región Guayana ya expuesto en el capítulo anterior. Tales circunstancias determinaron la alta tasa de crecimiento, en donde este estado pasa de ocupar la décima quinta posición (15<sup>a</sup>) antes del 50 pasa a la séptima posición en el censo de 1990. Para apreciar mejor el crecimiento de la población de la entidad se presenta a continuación el presente cuadro.

CUADRO N° 4.8  
CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR SEGÚN  
CENSOS 1926-1950.

CENSOS	HABITANTES	CRECIMIENTO INTERCENSAL		PERÍODO (AÑOS) (A).
		TOTAL	MEDIA ANUAL	
1926	75.227	9.375	1.563	6,0
1936	83.159	7.932	721	11,0
1941	94.522	11.763	2.273	5,0
1950	127.436	32.914	3.653	9,0

Fuente: VIII Censo General de Población, 1957: XI.

El crecimiento poblacional del estado Bolívar se entiende, por la creación de eje económico Ciudad Bolívar-Ciudad Guayana (véase mapa N° 4.2), lo que hace que esta entidad se convierta en el área urbana de mayor concentración de población de la región Guayana. Este aumento poblacional estuvo inducido por la implantación del parque industrial mediante grandes inversiones del sector público con el fin de generar divisas adicionales para el país. Esa inversión produjo efectos positivos, en cuanto a mejoras en las vías de comunicación y la construcción, pues le dio un aire de modernidad a una región largamente excluida, pero estos avances se acompañan de una serie de efectos colaterales para la región, entre ellos se pueden mencionar que el desarrollo económico se produce en un área reducida del espacio regional (Ciudad Bolívar/Ciudad Guayana), cuyas relaciones de tipo económico y de servicios son mayores con el resto del país y el exterior que con la propia región .

Mapa N° 4.2  
Crecimiento poblacional en el Corredor Económico Ciudad Guayana –  
Ciudad Bolívar 1998



No hay proporcionalidad en los diferentes sectores económicos, es por ello que el sector productivo se ve imposibilitado de absorber la población activa desocupada que en su mayoría son emigrantes de poca cualificación laboral y bajos niveles educativos, lo que determina su desventaja en el mercado de trabajo. Esto

conlleva a que se genere una concentración de áreas marginales sobre todo hacia San Félix, donde se va a observar una constante presión sobre todo los servicios sociales básicos (electricidad, agua, cloacas, transporte públicos, vialidad, vivienda, etc). Al analizar la proporción de la población del estado Bolívar en el período intercensal 1950-1960 se puede apreciar que mientras el porcentaje de la población intermedia sufre una ligera disminución de un período a otro, la población urbana se incrementa en el último censo en 21,7% y en cambio la población rural de 1961 disminuye en un 21,0% (Ver cuadro N° 4.9).

CUADRO N° 4.9  
POBLACIÓN DEL ESTADO BOLIVAR, CLASIFICADA POR ÁREAS URBANAS,  
INTERMEDIA Y RURAL CENSO 1950- 1961

AREAS	CENSO DE 1950		CENSO DE 1961	
	HABITANTES	%	HABITANTES	%
TOTAL	127.436	100	213.543	100
URBANA	52.190	41,0	133.848	62,7
INTERMEDIA	7.521	5,9	11.009	5,2
RURAL	67.725	53,1	68.686	32,1

Fuente: IX Censo General de Población (1961), XLI.

Según el IX Censo General de la nación de 1961, se observa que en los centros poblados de 50 habitantes vivía el 6,9% de la población total, en centros de 50 a 99 el 5,4% de 100 a 2.999 el 5,2%, en centros poblados de 2.500 y más el 62,7% y la población diseminada representan el 3,2% de la población de la entidad. Las ciudades más importantes del estado estaban constituidas por Ciudad Bolívar, la capital con 63.266 habitantes, San Félix con 29.497, Upata 12.717, Puerto Ordaz con 7.880 y El Callao con 5.039 habitantes (IX Censo de Población, 1961: XXXI). Corresponde al estado Bolívar la mayor influencia en este fenómeno de acentuada urbanización, en efecto en el período intercensal 1936-1941 el crecimiento de la población urbana fue de 0,4% en el período intercensal 1941-1950 registró una tasa de 5,7% y en los años 1950-1961 y 1971, acusó una tasa de 8,9% y 9,6% en igual orden. Ello originó que la participación de dicha población en el total evolucionó de 37,38% en el año 1936 a 79,53% en el año de 1970, a la vez que la población rural descendió su participación de 57,69% en 1936 a 20,46 % en 1970.

*Ciudad Guayana*, no se encuentra exenta de todos estos cambios y transformaciones regionales, es más, se convierte en la protagonista en la que se

producen las diversas transformaciones ocasionadas por los procesos modernizadores y consecuentemente por la globalización. Esta ciudad, considerada como uno de los esfuerzos de planificación y gestión urbana del Estado venezolano a mediados del siglo pasado, va a ser el espacio donde se producen y reproducen los elementos propios de la globalización: violentos procesos migratorios, grandes inversiones estatales, urbanización y extensas zonas de exclusión social.

Ante todos estos cambios dirigidos al desarrollo económico de la región, en general, y en Ciudad Guayana, en particular, se hizo necesario reordenar todo un espacio geográfico para que respondiera a la reestructuración definitiva de Ciudad Guayana, para ello en 1961, se reforma la Ley de División Territorial del estado Bolívar a fin de integrar el antiguo Municipio de San Félix con el Distrito Heres y así conformar una sola Entidad. Aunado a estos cambios político-administrativos se impulsan programas de mejoramiento urbano progresivo apoyados en planes urbanísticos, que contemplaban los lineamientos esenciales para la construcción de un conglomerado de industrias, vialidad, viviendas, etc. Asumiendo la Corporación Venezolana de Guayana el control de las políticas urbanas. Estas reformas políticas-administrativas se hicieron sobre dos núcleos poblados, por un lado, la ciudad colonial de San Félix, y por otro, la hoy Puerto Ordaz y la zona de Matanzas. Los cuales estaban divididos en grandes extensiones de terrenos privados, dedicados a las actividades agrícolas. El pueblo de San Félix a orillas del Orinoco, mantenía un crecimiento demográfico reducido, con grandes extensiones de tierras baldías y hatos. Puerto Ordaz, por su parte, era el asiento de grandes terratenientes. Toda esta quietud se verá perturbada a partir de 1926, cuando se inicia la era de explotación del mineral de hierro en esta región. Son las primeras exploraciones en el cerro de El Pao, seguida por el descubrimiento de nuevos yacimientos en el Cerro Bolívar en 1947, las que hacen que el Estado Venezolano vuelva sus ojos hacia la olvidada y selvática Guayana, se otorgan concesiones mineras a las empresas extranjeras, Iron Mines Company que se instala en el sector de San Félix, y la Orinoco Mining Company que se ubicó en los terrenos del Hato Matanzas. A raíz de la actividad minera, en los años de 1950, surgen tres significativas poblaciones: El Pao, Ciudad Piar y Puerto Ordaz. Con el fin de controlar los efectos que pudieran ocasionar esta nueva realidad, el Estado Venezolano, decide diseñar una ciudad cónsona con el

desarrollo industrial previsto para esta región, para ello, se elabora el primer plan urbanístico dirigido exclusivamente a lo que posteriormente será Ciudad Guayana, el Plan Piloto Ciudad Caroní de 1959, plan elaborado por la Dirección de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas y cuyos objetivos estaban dirigidos al logro de un crecimiento físico y económico equilibrado y un “sano progreso social”. Dos años después este plan fue abandonado para darle paso a la creación de la Corporación Venezolana de Guayana en 1960 (CVG 25 años, 1988: 70).

La Corporación Venezolana de Guayana (CVG) se crea como estrategia de desarrollo del Gobierno Nacional, y se delega en éste organismo todo lo concerniente a la modificación y ordenación del espacio y la planificación regional. Para lograr estos objetivos, se le transfieren casi en su totalidad los terrenos ubicados al margen izquierdo de los ríos Orinoco y Caroní, con el propósito de asegurar el control expansión y protección necesaria para el desarrollo de las áreas urbanas requeridas para el futuro desarrollo industrial. El gobierno nacional compra a particulares lotes de terrenos ubicados en el hato Matanzas a 17 kilómetros de Puerto Ordaz con el fin de instalar un complejo siderúrgico y aprovechar los recursos naturales e hidroeléctricos de la zona.

Es así, como el 2 de julio de 1961 se funda una moderna urbe con un antiguo nombre de Santo Tomás de Guayana, hoy Ciudad Guayana, gracias a la fusión de las localidades de Puerto Ordaz (1952) y San Félix (1576). Éstas ya habían empezado a sentir por separado los impactos de la implantación del proceso de industrialización, sus estructuras sociales tradicionales empezaron a transformarse vertiginosamente para darle paso al crecimiento acelerado de urbanizaciones y barrios, o expansión de los existentes, las construcciones de avenidas y de circunvalaciones internas, de complejos comerciales de gran magnitud, parcelamientos industriales sobre todo en las zonas adyacentes a las empresas básicas. Esta nueva dinámica comercial-industrial trae como consecuencia que la demanda de viviendas y servicios resulten insuficientes de cubrir, que se produzcan caos urbanísticos y de planificación producto de asentamientos humanos ilegales (invasiones) en zonas adyacentes a las comunidades ya establecidas. Se generen contradicciones de competencia entre los distintos entes gubernamentales, Gobernación, Consejos Municipales, hoy Alcaldías

y la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Todas estas transformaciones por razones didácticas y como parte de los objetivos propuestos en esta tesis serán analizadas a continuación desde las tres dimensiones propuestas por Entrena Durán.

#### **4.3.1.- Ciudad Guayana como eje del desarrollo regional. La dimensión socioeconómica**

Como ya se ha señalado, Ciudad Guayana es considerada como uno de los esfuerzos de planificación y gestión urbana más significativos del país a mediados del siglo XX. Sin embargo, actualmente se observa con mayor claridad el impacto de otros elementos socioeconómicos, políticos y simbólico-culturales que también incidieron de manera determinante en la estructuración socioespacial de esta ciudad, los cuales hoy deben ser analizadas como variables significativas a la luz de los nuevos escenarios globalizados.

Hasta 1950, Guayana era una región eminentemente agrícola que mantenía una población rural de 57,7% del total de los habitantes del territorio. Sin embargo, a la vuelta de 30 años por el empuje de la actividad económica minera extractiva que se inicia con las concesionarias extranjeras en la década de los 30, convirtió a esta sociedad tradicionalmente rural en otra predominantemente urbana, calculada en un 82,3%, lo cual indica un violento desplazamiento poblacional interregional e intraregional que modificó definitivamente la ocupación del territorio y la sociedad guayanesa. Para que se tenga idea del impacto poblacional en la región, se señalará de manera particular la localidad de San Félix, que para 1950, presentaba una población de 4.000 habitantes, una vez integrada a Puerto Ordaz, en 1961, aumentó su población a 32.444 habitantes (Acosta, 1986: 84) (ver cuadro N° 4.10).

CUADRO N° 4.10  
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE CIUDAD GUAYANA Y CIUDAD BOLÍVAR 1961-2001

Ciudad	1961	1971	1981	1991	2001*
Ciudad Guayana	40.085	152.575	325.017	453.047	675.968
Ciudad Bolívar	63.266	103.728	182.941	225.340	318.825

Fuente: Acosta, Nancy y Beate Jungemann (2000). "Transformación territorial y gestión local: el caso de Ciudad Guayana en Humanitas. Portal Temático en Humanidades. Cuadernos del Censos / Año 17. N° 43 • Segunda época • enero-abril, pp. 121-154.

\* Estimaciones de la CVG, Gerencia Corporativa de Estadísticas del 2001, proyecciones basadas en años anteriores.

Esa sociedad de características rurales, imbuida en el sopor y quietud calurosa de los pueblos nacidos a orillas del Orinoco, por largo tiempo fue tejiendo con los ríos Apure, Meta, Arauca y sus tributarios, una red inmensa que conectaba una buena parte de este territorio con el resto del país, y les servía como vía para la exportación de sus recursos (balatá, plumas de Garzas, añil, café, etc.) hacia mercados extranjeros. Durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, Guayana estuvo vinculada al resto del país, sólo a través de su actividad fluvial. Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el descubrimiento de importantes yacimientos ferrosos en la Sierra Imataca, el Cerro de El Pao y El Cerro Bolívar, el establecimiento de las industrias norteamericanas, la Iron Mines Company y la Orinoco Mining Company, y la explotación y exportación a gran escala del mineral de hierro, cuando se incorpora definitivamente este extenso territorio a la dinámica nacional. Cuyo proceso de industrialización, asentado en el modelo de Sustitución de Importaciones y la teoría de los Polos de Desarrollo, dinamizó las potencialidades económicas en las regiones venezolanas de grandes riquezas minerales.

Ciudad Guayana, es convertida en polo de desarrollo económico que competirá con la industria manufacturera del centro del país y la explotación petrolera del Zulia. Hoy ésta ciudad es una moderna urbe, signada por un constante crecimiento urbanístico y demográfico que ha jugado en los últimos cuarenta años un papel fundamental en la historia contemporánea del país. Igualmente, esta ciudad se presenta como una sociedad de características multiétnicas y pluriculturales, como consecuencia de las confluencias de los diferentes etnos que se asentaron en las localidades de San Félix y Puerto Ordaz a partir de la década de los cuarenta, los cuales llegaron atraídos por el desarrollo industrial y económico de la región. En la década de los setenta se intensifica el papel del Estado venezolano como inversionista fundamentalmente en la Región Guayana. El V Plan de la Nación, pone en marcha al Plan IV de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), se crea la Ferrominera del Orinoco (1975) y Venalum (1976). Posteriormente se crean las empresas del aluminio Interalúmina y Bauxiven. En esta misma década (1983), Venezuela se ve envuelta en un importante proceso de transformación política y económica, es la época de la implantación de los programas de ajustes económicos y del inicio del

proceso de descentralización político-administrativa, que llevó a la elección directa de gobernadores y alcaldes en 1989.

Desde ahí esta región se ha constituido en centro determinante para la recuperación económica de Venezuela. Sus industrias básicas representan inversiones acumuladas superiores a los 25 mil millones de dólares y realizan ventas anuales por 3 mil millones de dólares. Actualmente se invierten 30 mil millones de dólares, que sirven de base a inversionistas nacionales y extranjeros para establecer nuevos negocios en el sector hierro y acero, así como en proyectos siderúrgicos y mineros, los cuales han comenzado a concentrarse y constituyen síntomas evidentes de que la recuperación económica de Venezuela tiene un centro de acción y resultados palpables en esta exuberante región.

A partir de 1989, tras la implantación de la reestructuración Neoliberal en suelo venezolano, la Región Guayana, como espacio de Desarrollo regional y Ciudad Guayana como espacio local jerarquizante, recobran importancia significativa en relación con el nuevo modelo de desarrollo basado en la apertura económica hacia el capital privado. Sobre todo, cuando se ponen en marcha, de acuerdo con Nancy Acosta “específicamente en los lineamientos del VIII Plan de la Nación – «El Gran Viraje» del gobierno de Carlos Andrés Pérez y la Agenda Venezuela, puesta en marcha en abril 1996 durante el gobierno de Rafael Caldera, donde la explotación de los recursos naturales sigue siendo un punto estratégico fundamental. Como consecuencia del cambio del modelo de desarrollo podemos decir que la Región Guayana está pasando desde un espacio con una intervención del Estado capitalista que aprovechó las ventajas comparativas hacia una transnacionalización económica basada en la búsqueda del aprovechamiento de las ventajas competitivas de la región. Comenzamos a ver un dinamismo diferenciado en el desarrollo de subsistemas regionales de la Región Guayana relacionados a la apertura minera como es el caso de la Reserva Forestal Imataca, la privatización de la empresa siderúrgica Sidor, la apertura eléctrica, como es el caso del proyecto binacional del tendido eléctrico con Brasil, cambiándose de esta manera la misión inicial del complejo hidroeléctrico de la Región Guayana, el cual estaba orientado a satisfacer la demanda regional y nacional. También la apertura turística hacia el sur puede tener un impacto socio-

económico mayor a nivel local. La internacionalización o la globalización de los espacios pudieran abrir oportunidades a Ciudad Guayana como centro de operaciones, de abastecimiento” (Acosta y Jungemann, 2000: 127).

Como resultado de la gestión promotora del Ejecutivo Nacional, el Fondo de Inversiones de Venezuela, la CVG y sus 16 empresas filiales, inversionistas internacionales provenientes de Japón, Estados, Corea, Canadá y México, han venido participando activamente en el proceso de la producción y exportación minera y otras materias primas del ramo, a través de la constitución de unas nuevas asociaciones estratégicas que surgen como parte de la política de apertura. Igualmente se previó, a través de esa modalidad, la conformación de un complejo de seis plantas de reducción que a la vuelta del año 2000 estarán produciendo un volumen de 6 millones de toneladas de briquetas, en su mayoría para exportación. La instalación de este complejo totaliza una inversión global de 1.300 millones de dólares, hecho que ratifica la confianza de los capitales internacionales en Venezuela y su interés por participar en estos proyectos, basándose para ello en las excelentes condiciones de las bien llamadas instalaciones siderúrgicas del futuro.

#### **4.3.2.- El programa Guayana y su importancia en el desarrollo regional.**

El Programa de Guayana tenía como objetivo principal el generar un polo de desarrollo en la zona, razón por la cual se trataron de identificar una o varias industrias motrices con sus correspondientes industrias derivadas o encadenadas. Además, se necesitaba una base urbana que sirviera de apoyo infraestructural que orientara la inversión pública para crear economías externas complementarias. Finalmente se requerían recursos humanos para el desarrollo del complejo industrial. Por consiguiente, los tres pilares del Programa de Guayana lo constituyen: el desarrollo industrial, el desarrollo urbano y el desarrollo humano. Dentro de este programa los aspectos de vital importancia para el país eran la industria pesada, la energía hidroeléctrica y una nueva ciudad. En lo que se refiere al desarrollo industrial, se partió de la premisa de que la vocación de la región era industrial, y que el rol de Guayana era el de convertirse en la base principal para industria pesada del

país a través de la explotación e industrialización de hierro y acero, fundición y forja, reducción del mineral del hierro, aluminio, minería, pulpa de papel. El desarrollo de la energía contemplaba el aprovechamiento hidroeléctrico del río Caroní, la construcción de las plantas Macagua y Guri. La producción de gas natural y petróleo y finalmente la construcción del sistema nacional de electrificación. La construcción de una nueva ciudad tenía la finalidad de que ésta fuera utilizada como apoyo de servicios y de infraestructura para el desarrollo del programa industrial.

Cabe destacar que el Programa de Guayana abarca sólo la Zona de Desarrollo de Guayana creada mediante el decreto número 228 del 4 de marzo de 1960. En diciembre de ese mismo año se crea la Corporación Venezolana de Guayana con el fin de coordinar dicho Programa y se ratifican los límites de la zona de desarrollo. El criterio utilizado para delimitar la zona de desarrollo significó la adaptación del espacio geográfico para el programa de desarrollo con el fin de evitar las dificultades para demarcar geográficamente una región tan extensa como lo era Guayana, se utilizó una concepción de Región-Programa y se le asignó a la Corporación Venezolana de Guayana la jurisdicción territorial sobre el Bajo Caroní, es decir, sobre el área alrededor de la desembocadura del Río Caroní. En 1960 se decreta la creación de una zona de desarrollo sin que se delimite el área que comprende la Región Guayana. El Decreto 72, del 11 de junio de 1969 constituye políticamente la región administrativa, integrada por el Estado Bolívar y el Territorio Delta Amacuro (hoy estado Amazonas) exceptuando el Distrito Cedeño. Es preciso hacer notar que ni el territorio Amazonas (actual estado Amazonas) ni el Distrito Cedeño fueron incluidos porque se les consideró como zonas aisladas y sumamente estancadas que debían ser incorporadas directamente al desarrollo nacional. Sin embargo, el Distrito Cedeño fue agregado a la Región de Guayana en 1975 mediante Decreto 1331 del 16 de diciembre del mismo año.

Con el Decreto de Regionalización número 478 del año 1980, se incorpora de manera definitiva el Territorio Delta Amacuro a la Región Guayana quedando constituida esta región por todo el estado Bolívar y los Territorios Delta Amacuro y Amazonas estos últimos actualmente convertidos en estados. Como consecuencia de

éste último decreto, la extensión aproximada de la Región es de 488.000 Kms., es decir, un poco mayor de la mitad del territorio Nacional (García et al, 1987; 19-20).

#### **4.3.3.- La Corporación Venezolana de Guayana (CVG)**

De acuerdo con Nancy Acosta “la renta petrolera del Estado venezolano posibilitó la creación de un tipo de ‘corporativismo estatizante’ que a su vez permitió la incorporación social y económica de una parte importante de los sectores populares y de un grupo de profesionales de alto nivel en el proceso productivo de las empresas básicas ubicadas en Ciudad Guayana, creada específicamente para la realización del modelo de desarrollo regional del polo de desarrollo, un proyecto regional con una gran importancia nacional. La institución del Estado, responsable del proyecto que era un prototipo territorial del corporativismo estatizante (como Estado dentro del Estado), fue la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) con su doble función: Corporación de Desarrollo Regional, responsable de proveer la infraestructura y los servicios para Ciudad Guayana y casa matriz de las empresas básicas de hierro, acero, aluminio e hidroeléctrica” (Acosta y Jungemann, 2000: 123). La Corporación Venezolana de Guayana (CVG.) como entidad pública fue creada el 29 de diciembre de 1960, según decreto Nro. 430 del Presidente de la República Rómulo Betancourt (ver anexo), a largo de su historia, ha sido objeto de varias reformas, sus objetivos principales son tanto el estudio de los recursos naturales del Estado para un mejor desarrollo y organización agrícola. Otro decreto vinculado al proceso de evolución de la CVG, es el Nro. 478 del año 1980, mediante el cual se amplió la superficie de la Región Guayana, al incorporar al terreno federal Amazonas, dentro del área de responsabilidad regional. Posteriormente, mediante el decreto Nro. 2 emitido en 1984 se designó al Ingeniero Leopoldo Sucre Figarella, Presidente de la CVG, con rango de Ministro de Estado y se le encomendó la coordinación de las empresas estatales en el ámbito de la región guayanesa, nombramiento que evidenció una vez mas la importancia nacional del Programa de Guayana.

En junio del año 1985, con la promulgación del decreto ley Nro. 676 se reformó el estatuto orgánico del desarrollo de Guayana emitido durante el año 1960.

En este nuevo decreto, convertido en instrumento jurídico con rango de ley, se apreciaron ciertas modificaciones:

- Tratamiento sistemático e integrado de la zona desarrollo de Guayana, al unir en un solo texto legal de definición de dicha zona, que anteriormente aparecía dispersas en varios decretos.
- Ratificación de la capacidad de manejo de las aguas del Orinoco y del Caroní, así como de los afluentes de la margen derecha del Río Orinoco.
- Manejo de la minería en términos más amplios.
- Coordinación de las empresas del Estado en Guayana.
- Responsabilizó también a la CVG, de la tutoría de las empresas establecidas en la región mediante el decreto de tutela Nro. 282 emitido en junio de 1989.

Esta entidad pública se ha venido encargando desde su creación de controlar todas las empresas filiales, de coordinar un programa de desarrollo regional en los frentes urbanos, mineros, agrícola, forestal y en el frente social, uno de los más importantes. Es así, que la CVG nació como un Instituto Autónomo con personalidad jurídica propia y patrimonio distinto e independiente del fisco nacional, según el decreto Nro. 430, adscrito directamente a la Presidencia de la República (Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 1960:196).

Su función consistía, y aún consiste, en programar el desarrollo integral de la región-programa o zona de desarrollo definida de acuerdo no sólo con las normas especificadas en dicho decreto, sino también con bases en los lineamientos del plan de la nación. Dentro de la zona de desarrollo circunscribiéndose a cuatro programas esenciales: el aprovechamiento energético, el desarrollo del complejo industrial, la incorporación de nuevas áreas para el desarrollo agropecuario y la planificación de la nueva ciudad. Dentro de este plan de ordenamiento se define el polo regional, los polos subregionales, centro de servicios y comunidades rurales con base en las características físicas, distribución de la población, la vocación funcional de las diferentes áreas y el papel dentro de la estrategia de desarrollo regional se definen las subregiones, del bajo Caroní, Cuyuní, Deltáica, Occidental y Alto Caroní, cada una de ellas con diferentes funciones.

La estrategia adoptada, en la práctica por la Corporación Venezolana de Guayana para llevar a cabo el programa de Guayana, se fundamenta en la teoría de A. O. Hirschman sobre el desarrollo desequilibrado. Esta orientación fue promovida por el Joint Center for Urban Studies del Instituto de Tecnología de Massachusetts y la Universidad de Harvard y concretamente por L. Friedman y supone la concentración de los recursos de la agencia planificadora en algunos sectores de la economía, o sectores claves, sin tomar en cuenta las inversiones complementarias. La implantación de un polo de desarrollo industrial dentro de una región-programa significa concentrar las inversiones en una actividad de carácter industrial y en un lugar determinado, el cual se convertiría centro del crecimiento de la región. Con la estrategia polarizada, los equipos asesores y planificadores del Joint Center y de la Corporación decidieron concentrar el desarrollo industrial en un solo centro de crecimiento, el cual estaría constituido por una nueva ciudad.

Esta decisión de los planificadores de ubicar el polo de desarrollo industrial en lugar de apoyarse en las otras ciudades existentes en el área como por ejemplo Ciudad Bolívar (para 1961, capital del estado Bolívar y con una población de 63.266 habitantes), se fundamentó en la teoría clásica de localización de la proximidad de los recursos energéticos y naturales. En un área cercana a la confluencia de los Ríos Orinoco y Caroní y dentro de zona delimitada para la nueva ciudad y las ventajas de aglomeración resultantes de la concentración de todas las actividades industriales en un solo punto y en las consiguientes desventajas que significaría la dispersión de dichas actividades en varios centros. En este sentido, el Estado Bolívar y de manera especial el núcleo urbano constituido por Ciudad Guayana, sufre una importante transformación estructural, con la implantación y consolidación de un fuerte sector industrial manufacturero, sustentado en las industrias del hierro y el acero. Hubo, siguiendo a Acosta y Jungemann, un crecimiento sostenido del sector manufacturero desde 1961, y en 1990 este sector aportaba el 31,5% del producto regional en detrimento del crecimiento del sector agrícola, cuyo aporte al PIB regional bajó de un 18,8% en 1936 a un 1,9% en 1990 (véase Gráfico N° 1). A nivel nacional, en 1990 el sector manufacturero del estado Bolívar aportaba el 15% a la generación de ese producto. Sólo los estados Aragua y Miranda, entidades con una tradición industrial más antigua, alcanzaron niveles comparativos al del estado Bolívar

(Valecillos, 1990:103). Otras actividades del estado Bolívar de mucha importancia para Ciudad Guayana son las que se agrupan en la rama económica: electricidad, gas y agua. Este sector aportaba en 1990 el 12% al PIB del estado. Esa importancia se debe a las instalaciones hidroeléctricas del Caroní como son las centrales de Gurí, Macagua I y Macagua II, las dos últimas ubicadas en Ciudad Guayana. La empresa del Estado Edelca tiene hoy una capacidad de generación eléctrica de 12.307 megavatios, lo que hace de Venezuela el tercer país del mundo en términos de potencia hidroeléctrica instalada. Edelca adelanta la construcción de la central Caruachi, la cual tendrá una capacidad de 2.160 megavatios (Acosta y Jungemann, 2000: 135). Otras de las ramas que aportan al PIB regional son el comercio, restaurantes y hoteles, que llegó en 1990 al 22,28%.

#### **4.3.4.- Políticas de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) para cubrir las demandas de la población de Ciudad Guayana**

Como se ha dicho en líneas anteriores, el 30 de diciembre de 1960 se crea por Decreto Ejecutivo número 430, la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), cuyo otro gran objetivo era la fundación y desarrollo de la nueva ciudad industrial, con el fin de integrar los núcleos urbanos poblados existentes: San Félix, Puerto Ordaz y el área industrial de Matanzas (CVG Informe Anual, 1965; IV-1). Una de las prioridades de la CVG, era la de canalizar el crecimiento urbano caótico que se venía produciendo desde la década de los 40, debido a la afluencia de inmigrantes provenientes de otras entidades del país, así como resolver el problema de la escasez de viviendas y servicios, así como en empezar a pensar en la formación de un núcleo urbano que ofreciera los servicios, especialmente en el sector de San Félix. Otra de las prioridades era conformación de un núcleo urbano, Puerto Ordaz, que ofreciera los servicios y atractivos suficientes para instalar al personal calificado necesario y atender la demanda de empleo del desarrollo industrial.

Para llevar a cabo estos objetivos se autoriza a la CVG a la “enajenación de las tierras baldías, los fundos rústicos del dominio privado de la nación, los fundos rústicos pertenecientes a institutos autónomos nacionales y los inmuebles rurales que pasen al patrimonio nacional en razón y como consecuencia de enriquecimientos ilícitos contra la cosa pública, que encuentren dentro de la zona de desarrollo de

Guayana cuando fueren necesarios” (Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 1960:196.136). Igualmente, se creó el departamento de Desarrollo Urbano, cuyo objetivo estaba dirigido a fomentar el crecimiento de las ciudades, a la par del desarrollo industrial, con el fin de elevar el grado de bienestar de la población, mediante la organización, programación, desarrollo y funcionamiento de los servicios necesarios de la vida urbana. Para ello se diseñó el siguiente plan de desarrollo social en dos etapas:

#### **4.3.4.1.- Primera etapa 1961-1965:**

En esta primera etapa exponen las condiciones para el establecimiento y desarrollo ordenado de la nueva ciudad. Se da prioridad a la creación de una unidad político-territorial que integrara los núcleos urbanos más importantes en desarrollo, de esta manera el 29 de junio de 1961 La Asamblea Legislativa del estado Bolívar decretó una reforma parcial de la Ley de División Territorial del estado, para fusionar en una sola entidad administrativa a las comunidades existentes de San Félix, El Roble y Dalla Costa, pertenecientes al Distrito Piar, y Puerto Ordaz, Matanzas, Castillito y Caruachi pertenecientes al Distrito Héres del mismo estado, constituyéndose así, el Distrito Municipal Caroní el 2 de julio de ese mismo año se funda oficialmente Ciudad Guayana, inmediatamente se convirtió en el núcleo urbano de más rápido crecimiento demográfico del país.

En 1950, San Félix, era la única población urbana de importancia con una población de aproximadamente 2.000 habitantes. A partir de ese momento con el inicio de ese momento con el inicio de los trabajos de explotación del mineral del hierro, en primer lugar, y posteriormente, con la construcción de la planta Siderúrgica, la Central Hidroeléctrica Macagua I y el dragado del río Orinoco, se fueron asentando numerosos pobladores en este sector, alcanzándose una población de 40.000 habitantes en el momento de la creación de la CVG en 1960. Este rápido incremento demográfico produjo el asentamiento desordenado de viviendas precarias (ranchos) alrededor de las comunidades establecidas. Esto llevó a la CVG, a diseñar un plan urbanístico para una ciudad de 300.000 habitantes, que integraran en un todo urbano la Planta Siderúrgica y las comunidades existentes de Puerto Ordaz y San

Félix. Para ello se tomó como base para la planificación urbana las proyecciones de población y empleo, y se elaboró un modelo para determinar la forma y estructura de la ciudad. Los resultados de estos estudios evidenciaron la necesidad de orientar el desarrollo hacia el oeste para acercar las áreas residenciales a las principales fuentes de trabajo y de cambiarla distribución de la población que, en 1961 se encontraba así: un 25% en Oeste (Puerto Ordaz), y el 75% por ciento en el Este (San Félix) para un total aproximado de 43.000 habitantes (CVG Informe Anual, 1965: IV-2).

Se pretendía el crecimiento de San Félix y Puerto Ordaz de modo que a futuro pudieran integrarse en soluciones propuestas para el conjunto urbano y ganar tiempo en un plan de desarrollo a largo plazo, donde se contemplaban la ejecución de obras de para dotar de los servicios indispensables a la población de San Félix, lugar de residencia de los trabajadores. En este plan se consideraba la necesidad de llevar a cabo de inmediato una serie de estudios de organización urbana, parcelamientos, reubicación de pobladores y programación de servicios de vialidad que dieron ordenamiento a las comunidades y se dotaron de servicios básicos donde se carecían de ellos o eran muy deficientes, dándose prioridad a los programas de viviendas y construcción de centros educativos, servicios culturales, hoteles, cementerio, etc. Igualmente definieron las áreas industriales y los parcelamientos requeridos por los tipos de empresas a establecerse en la zona Matanzas y Chirica. Asimismo, se propuso la construcción de vías de acceso para las grandes instalaciones del Complejo Industrial. Cabe destacar que en esta primera etapa la CVG, comenzó a actuar directamente, y a fines de la misma se fue incorporando otros organismos en coordinación con ella, tales como el MOP, INOS, el Ministerio de Sanidad y asistencia Social, El Banco Obrero y la Gobernación del estado Bolívar.

Durante esta etapa se creó la Fundación de la vivienda del Caroní y la Asociación Guayanesa de Ahorro y Préstamo con el apoyo de la CVG. La primera, para resolver el problema habitacional de los recién llegados a la ciudad, proveniente de zonas rurales, y la segunda, con la finalidad de facilitar créditos para la adquisición de vivienda a los sectores de la población con mayores recursos económicos (CVG, 1965: IV-2-IV-10). A pesar de estos esfuerzos para la planificación sistemática de la ciudad, la población inmigrante en su mayoría siguió

asentándose en el viejo casco de San Félix, empeorando los problemas derivados por el elevado coeficiente de inmigración que superaba la capacidad económica y social de absorción de los distintos núcleos urbanos, aunado a la limitación de los servicios públicos existentes, hacia impostergable la ampliación adecuada al marco de una estructura urbana ordenada. Este evidente desequilibrio económico y urbanístico de Ciudad Guayana trajo como consecuencia graves desequilibrios en la integración de población residente que se refleja en la elevada segregación sectorial espacial que existe. San Félix sigue albergando las tres cuartas partes de la población de la ciudad a pesar de los esfuerzos de la CVG, desde su creación. Asimismo, se evidencia que estos pobladores viven en condiciones de marginalidad de acuerdo con las dimensiones ecológicas urbanas, ocupacional y política del problema. Es preciso resaltar que el surgimiento y acrecentamiento de la marginalidad urbana en Ciudad Guayana forma parte del modelo de desarrollo económico desequilibrado utilizado así como del proceso mismo de planificación llevado a cabo por la Corporación Venezolana de Guayana (García, 1987: 36).

Tempranamente el Plan Director de Ciudad Guayana no produjo los resultados espaciales esperados, la ciudad concebida desde Caracas siguió los lineamientos de crecimiento económico nacional y no respondió a los requerimientos reales de la población natural e inmigrante de éste hábitat urbano.

#### **4.3.4.2.- Segunda etapa 1973-1985**

La segunda etapa, comprendida entre 1973 y 1985, trata de consolidar los objetivos asumidos en la primera etapa, sobre todo dirigidos al desarrollo armónico de la ciudad mediante el óptimo aprovechamiento de los servicios e inversiones públicas y privadas, mediante los cuales se pretende crear un ambiente en el que se limiten al máximo los conflictos sociales proporcionando a los habitantes de la ciudad una amplia variedad de oportunidades para escoger entre diversos empleos y actividades, educarse, capacitarse y elegir la vivienda y los servicios que requiere la vida familiar. Así se observa que el desarrollo de Ciudad Guayana estuvo orientado a la necesidad de planificar el crecimiento urbano paralelamente al desarrollo industrial. Por lo tanto, la planificación creada por la CVG, contemplaba el ordenamiento en el espacio de los elementos urbanos principales para guiar la acción

oficial y orientar la acción privada en el desarrollo de la ciudad. Para este fin, el Estado venezolano delega en la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) el uso de los terrenos urbanos existentes, y la administración de la vialidad y los servicios públicos. Entre los objetivos del Plan se encuentra el de orientar el crecimiento de la ciudad hacia el Oeste, mediante el desarrollo de áreas residenciales que aproximaran la vivienda a las principales fuentes de empleo, comenzándose así a cambiar la distribución de la población en la ciudad para acercarse al plan propuesto de tener el 66% en el sector Oeste y el 34 % en el sector Este. Esto traería como consecuencia un beneficio para las industrias que verían así reducidos los costos y tiempos de transporte de sus empleados. Para resolver el déficit de viviendas que se viene produciendo en la ciudad entre 1961 y 1968, la CVG, conjuntamente con FUNVICA, el Banco Obrero y otros organismos públicos y privados invirtió 52.400 bolívares, habilitando 408 hectáreas, las cuales fueron utilizadas para la construcción de viviendas entre todos los niveles de ingresos de la población. Por su parte la CVG construyó directamente 1.258 viviendas por un costo de 15.400.000 de bolívares.

Para la planificación de estas áreas residenciales, que necesitaba la naciente Ciudad Guayana, la CVG, creó el Programa de Mejoramiento Urbano Progresivo, mediante el cual este organismo proponía “un asentamiento precario en un principio, pero organizado y posteriormente una serie de etapas para perfeccionarlo, basándose en la inquietud y el deseo de mejoramiento, propio de estos grupos” (CVG., 1967: IV-36), refiriéndose a la construcción de ranchos en la ciudad, sobre todo en el sector de San Félix. Los técnicos de la CVG sostenían que la “energía” utilizada para la construcción de los ranchos podía ser canalizada para sustituir pronto el rancho por una casa adecuada, si se suministraba ayuda técnica, materiales de construcción y supervisión. El Plan de Mejoramiento Urbano Progresivo era de vital importancia para una ciudad en rápido crecimiento como Ciudad Guayana, en la que su población aumentó de 4.000 habitantes en 1950 a 42.000 en 1961, hasta llegar en 1967 a 106.000 habitantes. Para llevar a cabo este Plan la CVG, clasificó a las familias por los diversos niveles de ingresos y elaboró la siguiente escala de cinco niveles diferentes.

Nivel I	500 Bolívares o menos anuales
Nivel II	501 a 1000 Bolívares mensuales
Nivel III	1.000 a 2.000 Bolívares mensuales
Nivel IV	2.000 a 3.000 Bolívares mensuales
Nivel V	3.000 y más Bolívares mensuales

Este plan pretendía impulsar el desarrollo armónico y equilibrado de la Ciudad mediante el aprovechamiento de los servicios y las inversiones públicas y privadas, con el fin de crear un ambiente donde se minimicen al máximo los conflictos sociales proporcionando a los habitantes de la ciudad la posibilidad de elegir su vivienda y los servicios que requiere para una vida digna. Para 1970 la población urbana de Región Guayana, que habitaba en centros poblados mayores de 10 mil personas, se calculaba en 266.770 habitantes, distribuidas entre Ciudad Bolívar, Ciudad Guayana (Distrito Caroní), Upata y Tucupita, estratificadas de la siguiente manera:

CUADRO N° 4.11  
ESTRATIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA EN LA REGIÓN GUAYANA

ESTRATIFICACIÓN URBANA	ZONA URBANA	PERSONAS	
		Número	%
I	Ranchos Barrios	105.635	39,6
II	Cascos Urbanos	77.266	29,0
III	Banco obrero y otras Instituciones Públicas	21.540	8,1
IV	Residenciales privados de Clase Media	31.472	11,8
V	Residenciales Privados Altos	30.888	11,5

Fuente: Guayana. Evolución y Perspectivas, 1972: III-39.

Las estratificaciones urbanas clasificadas en el cuadro anterior responden a las categorías utilizadas por Mercavi :

*Zona urbana I*, constituida por los sectores marginales llamados barrios, caracterizados por el asentamiento habitacional urbano espontáneo e incontrolado, originados por la ocupación de terrenos ociosos o de baja cotización en el mercado por malas condiciones topográficas de insalubridad, geológicas o de salubridad.

*Zona Urbana II*. Se refiere al casco de la Ciudad o sectores más antiguos y en general a aquellos que han sufrido un proceso de deterioro a través del tiempo, particularmente en las ciudades de rápido crecimiento.

*Zona Urbana III.* Son los sectores que se han desarrollado. Por la iniciativa pública dentro de los programas de vivienda.

*Zona Urbana IV.* Formada por los sectores residenciales separados del casco, desarrollados por iniciativa privada y ocupados por familias de ingresos medios.

*Zona Urbana V.* Constituidas por los sectores residenciales de las clases de ingresos altos y separados del casco.

La fuerte corriente migratoria, aunada al crecimiento vegetativo de la población, hizo necesaria la implantación una política de urbanismo que diera respuesta a la demanda de la población ubicada en el área urbana la cual ascendía a unos 77.466 habitantes, equivalente a menos de la tercera parte de su población. Por otro lado, la problemática habitacional que presentan las cuatro principales ciudades de la Región era preocupante. En el cuadro Número III.4 se puede observar que Ciudad Guayana presenta la situación más aguda, con un 43,4%, de viviendas inadecuadas, seguida por Upata con el 34,4%, Ciudad Bolívar con el 33,9 % y Tucupita con el 18,9 %. Si se compara el déficit habitacional calculado en un 37,4% en la Región Guayana fue más alto que el déficit con respecto a la tasa nacional de un 20,1%.

Como se hizo referencia en líneas anteriores, en esta segunda etapa la CVG se propuso desarrollar Programas escolares de acuerdo a los requerimientos anuales de la población en enseñanza preescolar, primaria, secundaria y técnica, con participación activa de la CVG y otros organismos públicos (MOP-MEBO) para la construcción de las edificaciones entre otros. En el lapso 1969-70, se inscribieron en institutos de educación superior 70.596 estudiantes en todo el país, de los cuales 4.842 (6,9%) correspondieron a la Universidad de Oriente, instituto constituido por los núcleos de Anzoátegui, Monagas, Nueva Esparta y Bolívar, el número de profesores fue de 6.622 en el país y de 465 en Nor-oriente. Para ese mismo año el presupuesto asignado para su funcionamiento de la educación superior alcanzó a bolívares 8.701.867, con el cual se cubrieron los gastos de docencias, inversión, servicios y suministros.

CUADRO N° 4.12  
TOTAL DE VIVIENDAS POR INDICE DE ADECUACIÓN 1965-1971

CIUDAD	TOTAL DE VIVIENDAS	%	ADECUADAS		INADECUADA	
			VIVIENDAS	%%	VIVIENDAS	%
BOLIVAR	18.893	100,00	12.479	66,1	6.414	33,9
CIUDAD GUAYANA	26.265	100,00	14.778	56,3	11.487	43,7
UPATA	4.527	100,00	2.971	65,6	1.556	34,4
TUCUPITA	2.333	100,00	1.892	81,9	441	18,9
TOTAL	52.018	100,00	32.120	61,7	19.898	38,3

Fuente: La Región de Guayana. Evolución y Perspectivas, 1972: III- 41.

La Universidad de Oriente (UDO) núcleo Bolívar se convierte en un centro de estudio de carácter experimental, con una orientación dirigida a la promoción de recursos humanos en el campo científico y técnico, con la finalidad de acometer la acción transformadora de la Región y contribuir al desarrollo industrial del país. Correspondió a esta institución la tarea de resolver uno de los problemas más importantes que se presenta en una zona como Ciudad Guayana en pleno proceso de desarrollo que era la formación del personal que permitiera la asimilación e intercambio en el proceso de transferencia científica y tecnológica tanto nacional como internacional. Este proceso de transferencia científica y tecnológica supone un esfuerzo de acumulación, de adaptación al medio y de creación, ya que generalmente estas zonas de crecimiento rápido carecen de personal humano especializado para cubrir las necesidades propias de una ciudad industrial.

Los estudios realizados por la CVG sobre esta problemática llegaron a la conclusión de que la ciudad en un plazo relativamente corto necesitaría de un contingente de profesionales, técnicos y mano de obra altamente cualificada, con relación a un bajo nivel educativo de la población actualmente ocupada, aunado a un éxodo de la fuerza de trabajo joven y la utilización del personal técnico en funciones emergentes de administración y supervisión. Esto permitiría minimizar el reclutamiento de profesionales y técnicos fuera de la región, pues en Guayana existían en el momento de la segunda etapa del Plan de Desarrollo para Guayana, en cuanto a la educación normal y técnica, dos planteles que pertenecían al sector privado y contaban con una matrícula de 593 alumnos que equivalía al 3,4%. Por su parte la educación técnica se orienta hacia las ramas comercial e industrial, que

absorben el 39,1% y 30,8% de la matrícula existente en la región, siguiendo en importancia la educación artesanal (10,8%). y la musical (8.0%).

El análisis del Programa de Guayana desde 1961 hasta nuestros días evidencia que no se ha generado el desarrollo polarizado esperado y que, por el contrario, Ciudad Guayana se ha convertido en un polo de subdesarrollo constituyendo un enclave dentro de la zona de desarrollo y la región. Por otro lado, la noción evolucionista-modernizante que se desprende de la exposición del equipo del Joint Center y concretamente L. Friedmann, cuando se refiere a la transformación de una sociedad tradicional en moderna y donde se clasifica a Venezuela como sociedad transicional, significa que Ciudad Guayana debía convertirse en un polo modernizado que servirá de plataforma para lograr la industrialización (García et al, 1987: 24-34). Evidentemente la condición de enclave se ha visto reforzada no solamente por el uso de una tecnología importada y que requiere el uso de capital intensivo, sino también por la dependencia del exterior en lo que respecta a los precios y la demanda del acero, aluminio y hierro. También el índice de desempleo en el período 1968-1970 fueron relativamente elevados, cuando se concluye la primera etapa de la Siderúrgica en 1956 el porcentaje de desempleo era del orden del 14%.

No obstante, en 1977 el porcentaje se encontraba en los niveles más bajos (3,3%), pero al terminarse en 1979 la segunda etapa del plan IV, el porcentaje desempleo empezó a aumentar calculándose en un 6.8% para abril de 1980. Otro factor de gran importancia que refuerza la condición de enclave de Ciudad Guayana es que los encadenamientos derivados de la industria básica no se han producido, ni se desarrolló con la fuerza esperada un sector de servicios que abriera la posibilidad de la inversión privada con la intensidad que las expectativas iniciales prometían. Debido en gran medida, a la falta de una planificación coherente y eficiente de los poderes públicos demasiado atados por su mono-dependencia de los vaivenes del precio del petróleo al no haber un sistema impositivo con suficiente capacidad recaudatoria y redistributiva. Por otro lado mucho de la planificación y desarrollo fueron dejados en manos de la iniciativa privada. Asimismo, la propia desarticulación de la sociedad de aluvión generada en Guayana, con mucha población marginal, numerosos emigrantes, bastante desarraigo. Hizo mucho más

difícil la articulación de un tejido y una conciencia colectiva capaz de llevar a cabo reivindicaciones y movilizaciones antes los gestores del desarrollo, sean éstos públicos o privados. Una población con diferentes identidades y por lo tanto escasamente integrada conllevó un alto costo social, tanto en Ciudad Guayana, como en el resto de la región con hondas repercusiones hasta nuestros días.

#### **4.4.- EL IMPACTO DEL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN NACIONAL EN CIUDAD GUAYANA. LA DIMENSIÓN POLÍTICA-INSTITUCIONAL**

La sociedad actual presenta un cuadro político-institucional completamente distinto a las sociedades tradicionales, ahora la existencia de organismos e instituciones supranacionales de diversos alcances (EU, la OTAN, la ONU, OPEP etc.), disminuyen el margen de soberanía del Estado-Nación, por lo tanto, una de las aspiraciones contemporáneas es lograr que el Estado-Nación se inserte en lo global sin perder su capacidad de acción. Por su parte, Castells asegura que en el contexto actual esto es difícil debido a que sus decisiones no se pueden cumplir plenamente frente a la nueva geometría del poder, por eso “la descentralización de la autoridad y la dificultad de mantener las promesas fundamentales del Estado inducirá a una nueva forma de Estado, el Estado Red. Los actores sociales maximizan sus posibilidades de representación de sus intereses y valores aplicando estrategias de red en su relación con diversas instituciones. Así los ciudadanos tendrían más oportunidades de defender sus intereses si apoyan a sus autoridades locales o regionales, afirmando su autonomía local tanto frente al Estado-Nación como frente a las instituciones supranacionales” (Castells, 1997: 380-381).

En este proceso juegan un papel bien importante las ciudades como ámbitos donde se reflejan e impactan las grandes transformaciones globales, pues las ciudades se ven convertidas en actores políticos, que incluyen el gobierno local pero que no se confunden con él, por lo tanto estando de acuerdo con Borja los planes de intervención urbana deben desarrollarse bajo esa idea de globalidad y transformación constante, sin olvidar que la relación global-local, va más allá y se instala en el espacio intraciudad o intraurbano. Ese gobierno local se traduce políticamente en los municipios, lugar de confluencia de los diferentes niveles de gobierno donde deben

articularse intereses y negociar políticas en distintos niveles. Además, no hay que olvidar que muchas de las competencias de las municipalidades son compartidas o concurrentes con otras administraciones y que las capacidades económicas y de gestión de éstas dependen de la cooperación con otras instancias públicas.

Nuevamente el Estado se ve comprometido con las exigencias externas, el gobierno desde la década de los ochenta empieza a legislar para lograr la descentralización del Estado venezolano, este esfuerzo representa uno de los cambios políticos más importantes del siglo XX en este país. Por primera vez en la historia republicana, en 1989 se eligen, gobernadores y alcaldes de manera universal, directa y secreta, con lo cual aparecen en escena nuevos liderazgos, horizontalizándose el poder político. Las entidades federales adquieren nuevas competencias exclusivas a la vez que negocian servicios concurrentes con el poder central. De igual manera, el ingreso territorial venezolano incrementó su proporción en el ingreso público nacional desde 17% en 1989, hasta 27% en 1999, lo que ha permitido que el ingreso per cápita en estados y municipios se mantuviera en niveles similares a los existentes en el comienzo de la década del noventa, a pesar de la repentina caída del ingreso del sector público del país. También, se deben señalar los avances en relación a la ordenación del territorio o la sistematización del desarrollo en el espacio geográfico, la cual es otra estrategia fuertemente ligada a la modernidad y contenida en la concepción de la descentralización, ya que ambos modelos parten del reconocimiento del desarrollo desigual de las regiones de un país cuyo fin es la consecución de un sistema equilibrado o armónico de ciudades eficientemente integradas a los requerimientos socioeconómicos, sociopolíticos y culturales de la globalización. Estos objetivos significan salvar las desventajas de las fuerzas homogenizadoras de la globalización y aprovechar las fuerzas de la fragmentación espacial para fortalecer centros con capacidad para competir con los centros económicos dominantes.

Tanto la Descentralización como la Ordenación Territorial exigen la consideración del papel que en el desarrollo ha de desempeñar cada nivel o escala territorial de actuación o de gobierno: la nacional, la regional y la local, muchas veces contradictorias, ya que en cada escala se exigiría disminuir y reorientar el desplazamiento migratorio, mejorar las condiciones de vida del ciudadano en

comparación a los estándares de vida actual, cuyo referente son las ciudades tradicionalmente más desarrolladas, garantizar la infraestructura requerida, además de combinar la eficacia en la explotación económica con la preservación del medio ambiente. El nuevo discurso descentralizador en cuanto a las actuaciones urbanísticas, representa el fin de la etapa desarrollista, esa etapa que consistía en una ansiedad edificatoria siguiendo un modelo de crecimiento urbano basado en el despilfarro energético, de agua y de suelo que provocó la construcción de ciudades dormitorio y barrios periféricos de manera desordenada, por lo tanto, en los países latinoamericanos encontramos una ciudad colapsada e inoperante. Muchos de nuestros países contienen en sus textos constitucionales el reconocimiento de las bondades teóricas de la descentralización, entendida esta como “la descentralización de poderes y el traspaso de competencias administrativas y de recursos desde los Estados-Naciones benefactores y centralistas a los municipios para la organización y gestión de funciones y servicios urbanos” (Campesino, 2003:429). Esta descentralización conllevaría a una asignación de responsabilidades sociopolíticas, socioeconómicas y sociales a los gobiernos locales urbanos a partir de reformas legales que les permitirían tener competencias fiscales, funciones y servicios en cuanto a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, a través de la satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, salud, educación, empleo, transporte, etc.), y a la vez contar con los correspondientes recursos humanos y financieros para soportar el gasto público que esto generaría.

A pesar de estos esfuerzos teóricos, en la realidad, estas reformas dirigidas a la descentralización de los espacios urbanos locales no han logrado cuajar, por ello su alcance se ha visto limitado por la arraigada tradición centralista de nuestros Estados. En países como Bolivia, Chile, Colombia y Perú, se introdujeron algunas reformas descentralizadoras, mostrándose estos gobiernos dispuestos a transferir recursos y personal para estas labores. Pero en Venezuela, Argentina, Brasil y México, se iban a resistir al traspaso del monopolio de competencias del Poder Central. No obstante, en toda América Latina, continúan los esfuerzos para aplicar las reformas descentralizadoras, que siguiendo a Campesino, se ven fortalecidas y condicionadas por dos factores económicos y políticos, a saber: “1) La crisis económica de los ochenta supuso un cambio del paradigma de desarrollo, con la

sustitución del fracasado modelo industrializador cuantitativo, centralista y acumulativo de medios de producción crecimiento = desarrollo, por el neoliberal terciarizador de la globalización. Evidenció la incapacidad de los Estados para controlar la inflación desmesurada, el desempleo, la economía informal, el incremento de la pobreza, el aumento del coste de la vida, la drástica reducción de los gastos sociales- que en países como Venezuela descendió en un 300% entre 1992 y 1996, para atender la demanda insatisfecha de infraestructuras sociales y servicios públicos básicos reclamando transformaciones estructurales profundas.

El nuevo paradigma económico de los noventa se construye sobre el reforzamiento de las estrategias neoliberales y la consiguiente puesta en marcha de políticas de reconversión empresarial. Reestructuración estatal y reorganización territorial, sustentadas en pilares urbanos. De la centralización a ultranza de decisiones a la descentralización empresarial, diversificación productiva y deslocalización territorial de actividades de consumo y servicios apoyadas sobre inversiones públicas en mejora de infraestructuras de transportes y comunicaciones.

2) Consustancial al cambio económico, la transición política latinoamericana a la democracia de los ochenta y noventa generaliza este clima favorable a la descentralización. A medida que sucumben los autoritarismos políticos y las dictaduras criminales, y se demuestra la incapacidad de los Gobiernos nacionales para la solución de los problemas urbanos-manifestada en la retracción del gasto público en inversiones sociales- la democratización política, sinónimo de descentralización administrativa y participación ciudadana en el desarrollo endógeno, reclama el traslado de la toma de decisiones a la base de los problemas urbanos de la ciudadanía” (Campesino, 2003: 429).

En estos momentos, asegurar que a corto plazo se pueda lograr una autonomía política y una descentralización de competencias a la base urbana local sin soportes normativos ni financiadores del Estado, sería imposible, debido a la debilidad de las haciendas municipales y de su dependencia de recursos fiscales superiores. Cabe entonces reconocer que una presunta autonomía política sin una autonomía económica real, sólo conduce a una evidente incapacidad de gestión local con la consiguiente imposibilidad de desarrollo de una democracia participativa en

este ámbito. Desde esta perspectiva, los gobiernos municipales, no pueden convertirse en entes de gestión local para un desarrollo urbano encauzado por intereses y prioridades propias, por ello encontramos en las ciudades latinoamericanas una clara indefinición de las funciones de los gobiernos urbanos, por lo que se hace necesario una profunda reestructuración político-administrativa que lleve a un proceso real de descentralización, para erradicar los vicios del siempre presente centralismo y de una hiperburocracia enquistada y corrupta y así poder conseguir por un lado el redimensionamiento del aparato estatal y por otro la reducción del intervencionismo del Estado.

La aspiración de los gobiernos municipales a convertirse en entes de gestión local para un desarrollo urbano encauzado por los intereses y prioridades locales, es casi imposible, debido a muy diversas carencias de información, de recursos humanos y políticas de formación y reciclaje de cuadros, de recursos financieros por la descentralización recaudatoria de la Administración central, de control de crecimiento urbano, de la capacidad reguladora a través del planeamiento, de legislación de usos del suelo, de prestación de servicios y de competencias, etc. (Trivelli, 1995). En este sentido, como ya se ha venido señalando, el Estado venezolano, al igual que el resto de los Estados latinoamericanos, se centra en la necesidad de reorganizarse y reestructurarse a través de objetivos como la Descentralización y la Reorganización de la Administración Pública a fin de potenciar los poderes locales. Este proceso de reorganización política técnica y administrativa, se distingue por los planes de ordenamiento territorial, siendo éstos una política Estatal planificada cuyo objeto central está dirigido a la organización, administración, ocupación y uso del espacio, de modo que éstos espacios “contribuyan al desarrollo humano ecológicamente sostenible, espacialmente armónico y socialmente justo” (Massiris, 2000).

Por ello el ordenamiento territorial se convierte en una herramienta del Estado donde confluyen políticas ambientales, políticas de desarrollo regional, espacial o territorial y políticas de desarrollo social y cultural, cuya naturaleza evidentemente estará determinadas por el modelo de desarrollo económico dominante en cada país. Con las políticas de ordenamiento territorial, países

latinoamericanos como Venezuela, Bolivia, Honduras y El Salvador buscan corregir los problemas de uso y ocupación inadecuada y desequilibrada del espacio y el uso irracional de los recursos naturales. Tales problemas, en conjunto con la creciente conciencia de la irracionalidad de los modelos económicos desarrollistas y la búsqueda de alternativas de desarrollo sostenibles, han estimulado la adopción del ordenamiento territorial como estrategia de los estados para armonizar las actividades humanas con el aprovechamiento de los recursos naturales y con la distribución social y regional equilibrada de los beneficios de tales actividades. Se trata de intervenir, de manera voluntaria, el orden territorial injusto y desordenado, creado de manera espontánea por las fuerzas económicas, para inducir la construcción de escenarios deseados desde el punto de vista ambiental, social y espacial (Massiris, 2000).

En todo caso, la tensión entre centralismo y provincia seguirá presente pues las reformas puestas en marcha en los años noventa han marcado un cambio en la cultura política y en las formas de administración del Estado y su relación con la sociedad venezolana. Por otra parte, el gobierno local puede beneficiarse de la popularidad emergente de la descentralización política y puede ser el vehículo ideal para tal proyecto político debido a su proximidad con la población y a la función percibida de ser el puente entre el Estado y la sociedad civil. El gobierno local debe abrir espacios para las demandas de la sociedad civil de democracia, mayor participación e igualdad regional, mientras que, al mismo tiempo, debe proporcionar los canales institucionales para acomodar estas demandas y facilitar su encuentro con el Estado.

Desde la perspectiva política de la descentralización (Schönwälder, 1997) del aparato del Estado, ésta tiene que abrir el camino a una reforma administrativa y a la apertura de nuevos canales para la participación popular dentro del sistema político. La descentralización del aparato del Estado mediante la apertura de nuevos canales para la participación popular, dentro del sistema político, libera el potencial democrático representado por los movimientos locales y regionales que operan al nivel de sociedad civil. La descentralización crea las condiciones para una mayor igualdad en las oportunidades de desarrollo entre las regiones, así como al

apoderamiento de las clases sociales excluidas. Por tanto, la descentralización del aparato del Estado debe crear las condiciones para una mejor equidad en distribución de los beneficios entre las regiones y otorgar mayor apoderamiento (empowerment) a los grupos sociales considerados como excluidos. Como señalan Acosta y Jungemann, citando a Orlansky (1998), “existe el supuesto de que la descentralización incrementa la eficiencia en el gobierno local en la medida en que la población legitima la gestión a través de sus votos a favor de un gobierno local que responde a las demandas por los servicios públicos, formando de esta manera un entorno más favorable para cualquier actividad económica. El control por parte del electorado es un indicador importante, pero eso no quiere decir que exista una relación necesariamente directa entre la transferida autonomía legal, financiera y organizativa y su legitimación (a través de elecciones) y el poder real a nivel local para actuar acorde a las demandas de la población” (Acosta y Jungemann, 2000: 124).

En el caso de la gestión local de Ciudad Guayana en el marco del proceso de descentralización; se ha destacar la permanencia en la gestión municipal de varios partidos de izquierda desde 1898. La Causa Radical (LCR) con tres gestiones 1989-1992 y 1995, El Movimiento V República (MVR) y el partido Patria Para Todos (PPT). No obstante, esta aparente cohesión y consolidación política del Municipio Autónomo de Caroní, con competencias en el ámbito geográfico de Ciudad Guayana, presenta serios obstáculos para el desarrollo de una verdadera gestión local. Entre estos elementos que desvían los objetivos propuesto por los distintos Alcaldes se pueden nombrar: 1) la reestructuración económica, a través de la privatización de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), 2) la reestructuración de empresas pública, en este caso la CVG, mediante la reconversión industrial u otras medidas que garanticen una gerencia eficaz, con eficiencia en el desempeño y minimización de costos, 3) la emergencia de líderes y partidos regionales como LCR que fue facilitada por el proceso de reforma de descentralización del Estado y el desmoronamiento del sistema de partidos.

La Causa Radical (LCR), en el contexto de la crisis política nacional, cataliza el rechazo popular hacia el gobierno y hacia los partidos de Punto Fijo, y con un discurso antineoliberal logra que su candidato Andrés Velásquez obtenga el 21,94 %

de los votos del electorado dando un salto cualitativo convirtiéndose en la tercera fuerza política del país desplazando al Movimiento al Socialismo (MAS), en la elecciones de 1993. En este complejo escenario nacional cabe resaltar las implicaciones que tiene para la descentralización un liderazgo local que desarrolla una estrategia de gestión centrada en el ciudadano, de participación y concertación. Toda vez que esta estrategia está relacionada con la existencia de tres procesos constitutivos de una gestión territorial (regional y/o local) y que tienen vinculación entre sí: el desarrollo de un conocimiento por parte de los actores socio-políticos territoriales sobre el objeto de su intervención; un proceso de concertación entre los actores y agentes en torno a un proyecto político territorial (concepto más apropiado a la complejidad social actual que los de “plan” o “estrategia”), y un proceso de acumulación de poder político que permita materializar el proyecto. Esta última acumulación proviene del poder transferido a través del proceso de descentralización nacional, y de la concertación política y social en cada territorio sobre el respectivo proyecto político (Ilpes, 1998: 15).

Pero, esta situación no impide que el gobierno local sea el ente más beneficiado de la descentralización política y se convierta en el instrumento más eficaz para materializar la política Estatal, por una parte, por su proximidad con la población y por la otra su importante función de intermediario entre el Estado y la sociedad civil. En Ciudad Guayana, desde 1989, se han venido haciendo esfuerzos para abrir espacios democráticos y participativos a las demandas de la sociedad civil (El presupuesto participativo, el fortalecimiento de las Asociaciones de vecinos, Asociaciones Civiles pro vivienda, construcción de la Casa de la Mujer, la Casa del Músico, la Justicia de Paz, etc.), ha tratado de ofrecer una mayor participación e igualdad regional, además se han propiciado y promovido canales institucionales para normalizar estas demandas y facilitar su encuentro con el Estado (Convenios con los entes regionales, CVG y Gobernación) con el pretexto, de analizar las tendencias socioeconómicas vigentes y formular escenarios para anticipar problemas y reorientar políticas a nivel local y nacional, buscando nuevas articulaciones entre el sector público y el privado.

#### **4.5.- LA INCIDENCIA DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN LA CONFORMACIÓN SIMBÓLICO-LEGITIMADORA DE LA NUEVA SOCIEDAD GUAYANESA**

Entender como ha impactado el violento proceso migratorio interno en la conformación del tejido sociocultural guayanés visto desde el proceso de integración que tienen que vivir los distintos etnos que hoy conforman a Ciudad Guayana, aún a pesar de las favorables condiciones tanto sociales como económicas bajo las cuales se produce la llegada del personal foráneo a ésta ciudad. De allí que el objetivo principal de éste subtítulo sea el de estudiar los procesos de integración de los inmigrantes en la estructura social de la recién construida Ciudad Guayana como polo de desarrollo industrial. El término integración<sup>16</sup>, se entiende en este trabajo, como un proceso complejo, continuo y, sobre todo, multidimensional, que supone la adaptación de la población inmigrante a las condiciones de vida de la sociedad receptora. Esta adaptación está dirigida hacia una inserción de los inmigrantes en la nueva sociedad. Es necesario dejar claro que la integración, más que asimilación de rasgos de la sociedad receptora, supone participación, penetración y, en definitiva coprotagonismo en dicha sociedad. En todo caso, lo que se ha intentado descubrir es el aspecto humano del polo industrial, a través de las experiencias sociales y laborales de la población inmigrante en general, y la Nororiental en particular, caracterizándolos analizando sus actitudes y rasgos más significativos, así como su proceso de integración en la estructura social guayanesa.

Como se ha explicado ampliamente al principio de éste capítulo, Ciudad Guayana se ha convertido en uno de los polos industriales más importantes del país, fruto de la implantación del modelo de industrialización, enmarcada dentro de los planes de desarrollo iniciados en la década de los sesenta con la instalación de un complejo de industrias básicas para la explotación del hierro y aluminio. Por su puesto la industrialización guayanesa se caracteriza por haber sido diseñada y

---

<sup>16</sup> .- Para ahondar en este tema leer autores como Augusto Comte padre de la sociología, quien se refería ya en 1822 a la naturaleza integrada de la sociedad y a la necesidad de lograr la unión, el equilibrio y de mantener la solidaridad mediante la cohesión de todas las fuerzas particulares en dirección a un fin general o Durkheim, quien habla de dos tipos de integración social, la derivada de la solidaridad mecánica, que supone la integración de las partes mediante valores y creencias comunes, los cuales contribuyen a crear una conciencia colectiva y la derivada de la solidaridad orgánica, que es la integración a través de la interdependencia de las partes (Ruíz, 1996: 180).

organizada en base a intereses de capitales y empresas foráneas, nacional y extranjeras, política que aún se mantiene. Uno de los aspectos más interesantes de la industrialización en Ciudad Guayana es que al igual que otros lugares convertidos en polos de desarrollo como Zulia, Carabobo, Anzoátegui, Monagas han vivido procesos parecidos, esta industrialización ha venido acompañada de una fuerte corriente migratoria atraída por la oferta de empleo y mejor calidad de vida. En el caso de Ciudad Guayana, este fenómeno puede ser visto desde dos procesos: 1) la inserción de la población inmigrante en la estructura ocupacional del polo industrial caracterizada por una fuerte estratificación por categorías profesionales y 2) la integración de dicha población en la sociedad guayanesa que ha producido importantes transformaciones en la estructura y composición social y simbólico-cultural urbana de Ciudad Guayana.

Asimismo, se ha realizado una hipótesis de partida que ayudará a entender y ubicar mejor el tema que nos ocupa. En este sentido la hipótesis de partida establece que la corriente migratoria derivada de la industrialización guayanesa se caracteriza por tener dos vertientes. La primera desde la migración extraregional, y hasta internacional, que obedece a la demanda de técnicos y cuadros altos por parte de las empresas, especialmente químicos, ingenieros, que no puede ser cubierta por la ciudad, donde no hay técnicos superiores con esta formación. La segunda vertiente sería la migración intraregional constituida por una mano de obra no cualificada procedente de las distintas ciudades de la región, que en su mayoría van a constituir el personal obrero de las empresas básicas. Esto llevaría también, en un principio, a establecer una relación entre el lugar de origen de los trabajadores y su nivel de estudios, ya que aquellos con niveles de estudio altos proceden de fuera de la Región guayanesa, mientras que los trabajadores no cualificados lo hacen del interior de la misma o de los estados vecinos. Otra hipótesis sería que cada categoría profesional vive un proceso de integración en la estructura social guayanesa con características propias en función de una serie de variables como el nivel de ingresos, el tipo de contrato, la proximidad y los vínculos con el lugar de origen, el matrimonio y la creación de una familia “guayanesa”, la movilidad territorial previa a la llegada a ésta ciudad, la participación social y las redes sociales de amistad establecidas en Ciudad Guayana.

Otro elemento importante, son las pautas de residencialidad y la integración del personal foráneo en la estructura urbana guayanesa. Es evidente que las pautas de residencialidad de los trabajadores foráneos varían en función de su categoría profesional y, por tanto, de su nivel de renta. Así, mientras que los técnicos e ingenieros se ubican en las urbanizaciones o conjuntos residenciales de Puerto Ordaz, el personal obrero lo hace en San Félix donde el suelo es más barato o pueden construir un rancho en terreno ajeno (invasión). También los niveles de integración del trabajador foráneo varían en función del momento de llegada a Ciudad Guayana, no sólo debido al factor tiempo, sino a causa de las connotaciones que rodean al desarrollo del Polo de Industrial. En sus primeros momentos, se hace de él un lugar atractivo donde trabajar, se dota a sus empleados técnicos y profesionales, de buenas condiciones laborales, viviendas, clubes y lugares de encuentro. Aunque también al personal obrero se le concede algunos privilegios como la adquisición de viviendas o pisos mediante financiamiento de la empresa. De todas maneras el personal profesional tanto extranjero como nacional goza de un cierto prestigio social que, sin duda, facilita su inserción en la sociedad guayanesa. Sin embargo, son el los sectores populares ubicados en los barrios de San Félix donde se asienta el obrero de la siderúrgica donde se producen mayores tensiones sociales y culturales y es ahí donde se puede percibir el impacto de la inmigración, mediante la pervivencia de los usos, costumbres y valores de los inmigrantes, sobre todo la población más numerosa, los pobladores nororientales trasladados a Ciudad Guayana.

#### **4.5.1.- Transformación de los patrones de ocupación del espacio en Ciudad Guayana.**

Hasta 1950, Guayana era una región eminentemente agrícola, que mantenía una población rural de 57,7% del total de los habitantes del territorio. Sin embargo, a la vuelta de 30 años por el empuje de la actividad económica minera extractiva que se inicia con las concesionarias extranjeras en la década de los 30, convirtió a la población en predominantemente urbana, calculada en un 82,3%, lo cual indica un violento proceso migratorio interregional e intraregional que modificó definitivamente la ocupación del territorio (Acosta, 1986: 84). El proceso de industrialización, basado en el Modelo de Sustitución de importaciones, dinamizó las capacidades productivas de las regiones de riquezas naturales y minerales. Por ello, la

Región Guayana y específicamente Ciudad Guayana, se convierten a mediados del siglo pasado en polo de atracción económica, respaldada por las políticas de desarrollo implementadas por el Estado Venezolano dirigidas a convertir esta región en una zona de inversión de grandes capitales internos y extranjeros. El impulso de la actividad económica como consecuencia del asentamiento de las empresas extranjeras como la Orinoco Mining Company y la Iron Mines Company en el espacio guayanés a finales de la década de los 40, aunado a la explotación y comercialización del mineral del hierro y la puesta en marcha a partir de 1950 de los proyectos siderúrgico e hidroeléctrico y la creación de la Corporación Venezolana de Guayana en 1961, produjo un violento movimiento migratorio interestatal e intraestatal hacia esta región y de manera específica hacia Ciudad Guayana cambiando la fisonomía urbanística y socio cultural de la nueva ciudad industrial.

Evidentemente los cambios de la economía regional repercuten en el patrón de ocupación del espacio, la población rural se traslada a los sitios cercanos a la actividad económica con el consiguiente abandono del campo y la concentración poblacional configurándose así lo que posteriormente sería el centro urbano de la región: Ciudad Guayana. De esta manera las transnacionales y la acción del Estado Venezolano estimularon el éxodo migratorio hacia Ciudad Guayana (Acosta, 1986: 77). Entre 1961-1965, la población se incrementa hasta llegar a 80.000 habitantes, lo que significa que en el período 1950-1965 la población aumenta 20 veces. De 1961 hasta 1971 se evidencia una disminución en la tasa de crecimiento poblacional, aunque crece la población ésta no lo hace como en el período anterior. Sin embargo, la tasa de crecimiento sigue siendo significativamente alta con respecto a la tasa de crecimiento del país, la Región Capital y la Región Guayana (Véase cuadro N° 4.13).

CUADRO N° 4.13  
VENEZUELA, REGIÓN CAPITAL, REGIÓN GUAYANA TASAS COMPARATIVAS DE  
CRECIMIENTO INTERANUAL DE LA POBLACIÓN (POR 100)

LUGAR	POBLACIÓN				TASAS DE CRECIMIENTO		
	1950	1961	1971	1981	1950/61	1961/71	1971/81
Venezuela	5.034.838	7.523.999	10.721.522	14.570.085	3.7	3.6	3.1
Región Capital	985.875	1.749.864	2.716.909	3.492.184	5.3	4.5	2.6
Región Guayana	171.666	259.279	461.500	814.211	3.8	5.9	5.8
Ciudad Guayana	5.358	40.085	152.575	325.017	20.1	14.3	7.9

Fuente: Acosta, Nancy (1986) La Política Social de la Corporación Venezolana de Guayana y los Sectores Populares de San Félix, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela, p. 89.

En la disminución de la tasa de crecimiento de la población de Ciudad Guayana para el período intercensal 1971-1981, influye la crisis que se inicia en la región, debido a la declinación del programa industrial hacia finales de la década del 70. A pesar de esto, los niveles de crecimiento poblacional de Ciudad Guayana siguen siendo altos en relación a la tasa de crecimiento nacional. Al comparar las tasas de crecimiento de la Región Guayana, se puede observar el crecimiento poblacional desigual, concentrado en Ciudad Guayana, siendo las tasas de crecimiento de ésta superior a la regional (Acosta, 1986: 81). A pesar de esto, el incremento de la población en la región ha sido una constante verdaderamente significativa, en el período intercensal del 1936-1941 lo hizo a una tasa anual de 3.6%, en el 1959-1961, en una de 3,1%, y del 61-1970 en 4,0%. De allí, que la Dirección General de Estadística y Censos Nacionales estimó para esa época que la expansión previsible hasta 1971 debió ajustarse al 5,9%. Estos ritmos de crecimiento contrastan muy favorablemente con el correspondiente total del país, la cual registró tasas de expansión para los mismos períodos de 2,8%, 3,0%, 3,99% y 3,60%, en igual orden. Esta Región, constituida por los estados Bolívar, Amazonas y el recientemente creado estado Delta Amacuro, es la más extensa del país, ocupa 453.950 Km<sup>2</sup>, el cual representa el 49.8% de la superficie nacional. En el estado Bolívar y específicamente Ciudad Guayana, es donde se encuentra el mayor crecimiento demográfico en el período intercensal estudiado. Para 1990 la Región Guayana poseía el 5.7 % de la población nacional, encontrándose distribuida en forma desigual en el corredor económico Ciudad Bolívar –Ciudad Guayana creando vacíos demográficos en resto del territorio con su consabida consecuencia de índole geopolítica debido al carácter fronterizo de esta extensa región (Ver cuadro N° 4.14)

CUADRO N° 4.14  
POBLACIÓN TOTAL SEGÚN CENSOS 1961-1990  
VENEZUELA –REGIÓN GUAYANA

ENTIDAD FEDERAL	CENSOS DE POBLACIÓN			
	1961	1971	1981	1990
<b>VENEZUELA</b>	<b>7.523.999</b>	<b>10.21.522</b>	<b>14.516.735</b>	<b>18.105.265</b>
<b>REG. GUAYANA</b>	<b>3.4%</b>	<b>4.3%</b>	<b>5.3%</b>	<b>5.7%</b>
<b>RESTO DE VENEZUELA</b>	<b>96.6%</b>	<b>95.7%</b>	<b>94.7%</b>	<b>94.3%</b>

Fuente: Oficina Central de Información (OCEI), 1961, 1971, 1981, 1990; 23, 14, 7.

Como es sabido, Ciudad Guayana, se creó en 1961, pero como el núcleo originario de esta nueva ciudad era el viejo poblado de San Félix, en este trabajo se

ha tomado las cifras censales de esta ciudad previa a esta fecha. El estado Bolívar es la entidad de mayor extensión con 238.000 Km<sup>2</sup> (27% del área nacional) y su densidad es una de las más bajas con 0,5 habitantes por Km<sup>2</sup>, aumentando a 0,9 habitantes por Km<sup>2</sup>. Las condiciones geográficas hicieron de este estado una de las entidades menos pobladas del país, manteniéndose esta característica hasta hoy.

Cuando se levantó el primer censo en 1873, su población ascendía solamente a 28.287 habitantes dentro de los actuales límites. Entre 1891-1920 sufrió un estancamiento como casi todo el país, pero a partir de la década de los 30, la entidad tuvo un gran desarrollo demográfico y económico, producto de la explotación de los yacimientos de auríferos y diamantíferos hacia la Cuenca del Yuruari (El Callao) y la explotación del hierro en el corredor económico Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar iniciada a partir de 1950 (IX Censo General de Población, 1961; XXXVIII). La población del estado de 127.436 habitantes en 1950, lo cual representa un 2,53% del total nacional. En 1936 era de 83.159 (2,47%) y de 94.522 (2,46%) en 1941. La tasa media anual de crecimiento geométrico según el VIII Censo General de Población fue de 2,62% en 1936/41 y de 3,39% en 1941/50, superior al obtenido para todo el país que fue de 3,03%. Sin embargo, la riqueza potencial de la región no fue suficiente para retener a su población ya que en 1920 se encontraban fuera de la entidad 2.029 nacidos en el estado Bolívar y en 1950 llegaban a 25.751, lo que representaba el 20% del total de los nacidos, es decir que para este momento uno de cada cinco bolivarenses estaban fuera del estado. Por otro lado, los no nacidos en la entidad sin incluir a la población extranjera en 1950 ascendían a 15.467, lo que refleja en cuanto a la migración interna un balance desfavorable de más de 10.000 personas.

El crecimiento intercensal bruto del estado Bolívar hasta 1950, demuestra que esta entidad ocupa el lugar número 12 en comparación con el resto de las entidades. En primer lugar, se encuentra el Distrito Federal con 329.503, habitantes (86,69% de la población), seguida del estado Zulia con 214.669 habitantes (62,10%), Anzoátegui con 86.312 habitantes (55,41%), Táchira presentó un crecimiento absoluto positivo de 58.459 habitantes pero con un crecimiento relativo negativo de 23,79. Monagas presentó un número de pobladores de 52.659 habitantes (42,85%), Aragua de 51.656 habitantes (37,37%), Carabobo de 51.481 habitantes

(26,89%), Miranda de 48.669 habitantes (21,38%), Sucre con 42.155 habitantes (14,14%), Lara con 35.194 habitantes (10,57%), Portuguesa con 35.002 habitantes (40,16%) y finalmente Bolívar con 32.914 habitantes (34,82%) (VIII Censo General de Población, 1950: VIII). A pesar de encontrarse en la posición antes descrita el estado Bolívar a partir de la década de los 50, empieza un crecimiento vertiginoso como consecuencia el desarrollo industrial que se implanta en el estado y la posterior creación de Ciudad Guayana como polo de Desarrollo gracias a la política desarrollista del Estado venezolano, con el fin de aprovechar las riquezas naturales de la región Guayana ya expuesto en el capítulo anterior. Tales circunstancias determinaron la alta tasa de crecimiento, en donde pasa de ocupar la décima quinta posición (15<sup>a</sup>) a la séptima (7<sup>a</sup>) en el censo de 1990.

Para apreciar mejor el crecimiento de la población de la entidad se presenta a continuación el presente cuadro:

CUADRO NRO. 4.15  
POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR SEGÚN CENSOS 1926, 1936, 1941, 1950

CENSOS	HABITANTES	CRECIMIENTO INTERCENSAL		PERÍODO (AÑOS) (A)
		TOTAL	MEDIA ANUAL	
1926	75.227	9.375	1.563	6,0
1936	83.159	7.932	721	11,0
1941	94.522	11.763	2.273	5,0
1950	127.436	32.914	3.653	9,0

Fuente: VIII Censo General de Población, 1957; XI.

Al analizar la proporción de la población del estado Bolívar en el período intercensal 1950-1960 se puede apreciar que mientras el porcentaje de la población intermedia sufre una ligera disminución de un período a otro, la población urbana se incrementa en el último censo en 21,7% y en cambio la población rural de 1961 disminuye en un 21,0%. Éstos cambios bruscos obedecen principalmente a la afluencia de migrantes hacia Ciudad Guayana produciendo el crecimiento desproporcionado de centro urbano, cuestión esta que se evidencia en el período intercensal 1961- 1990. Según el IX Censo General de la nación de 1961, se observa que en los centros poblados de 50 habitantes vivía el 6,9% de la población total, en centros de 50 a 99 el 5,4% de 100 a 2.999 el 5,2%, en centros poblados de 2.500 y más el 62,7% y la población diseminada representan el 3,2% de la población de la

entidad. Las ciudades más importantes del estado estaban constituidas por Ciudad Bolívar, la capital con 63.266 habitantes, San Félix con 29.497, Upata 12.717, Puerto Ordaz con 7.880 y El Callao con 5.039 habitantes (IX Censo de Población, 1961: XXXI). Para el año 1936, según los resultados del VI Censo General de Población, la población de la Región Guayana (incluyendo el Distrito Cedeño del estado Bolívar) acusó una distribución de 33,39% en urbana y 62,62% en rural, correspondiendo el 3,99% a poblados intermedios. En 1941 la proporción asciende para la urbana, al situarse en 28,56% contra 68,05% para la rural. Para 1950 la urbana asciende al 37,47% y la rural se sitúa en 58,80%, en los períodos 61-50 y 61-71, el incremento de la población urbana es decisivo, hasta concentrar el 58,08% y el 75,68% del total, respectivamente, mientras la rural descendía a 37,47% y a 24,32% para los mismos años.

Corresponde al estado Bolívar la mayor influencia en este fenómeno de acentuada urbanización, en efecto en el período intercensal 1936-1941 el crecimiento de la población urbana fue de 0,4% en el período intercensal 1941-1950 registró una tasa de 5,7% y en los años 1950-1961 y 1971, acusó una tasa de 8,9% y 9,6% en igual orden. Ello originó que la participación de dicha población en el total evolucionó de 37,38% en el año 1936 a 79,53% en el año de 1970, a la vez que la población rural descendió su participación de 57,69% en 1936 a 20,46% en 1970. Este proceso de urbanización se incrementa con la consolidación y expansión de Ciudad Guayana como eje urbano metropolitano presentando en la década de los 90 un alto número de su población residenciada en áreas urbanas, situándose el nivel de urbanización en un 84,1% de acuerdo a datos del último censo.

#### **4.5.2.- La Migración Intraregional**

Desde su creación Ciudad Guayana, ha ejercido una fuerte atracción migratoria tanto intra como interregional. Los distritos Piar y Héres han sido los que históricamente han migrado hacia esta Ciudad. Para 1979, se tiene que el 39,6% de los pobladores de Ciudad Guayana provienen de estos dos distritos, siguiendo en tercer lugar el distrito Roscio, esto debido a la cercanía de los mismos a la ciudad y a la declinación con los años de la actividad minera y agrícola tradicional, aunado a las

expectativas de mejoras salariales y de servicios básicos que ofrecía la naciente ciudad industrial (Acosta, 1986: 88) (Ver cuadro N° 4.16).

CADRO N° 4.16

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO BOLÍVAR POR DISTRITOS, SEGÚN CENSOS DE 1936 AL 1961

DISTRITOS	CENSOS							
	1936	%	1941	%	1950	%	1961	%
<b>ESTADO BOLIVAR</b>	83.159	100,0	94.522	100,0	127.436	100,0	213.543	100,0
<b>CEDEÑO</b>	8.728	10,5	7.949	8,4	14.905	11,7	17.687	8,3
<b>HERES</b>	27.144	32,6	31.389	33,2	44.319	34,8	92.467	43,3
<b>PIAR</b>	22.037	26,5	24.354	25,8	34.418	27,0	68.701	32,2
<b>ROSCIO</b>	22.530	27,1	27.359	28,9	29.112	22,8	28.715	13,4
<b>SUCRE</b>	2.720	3,3	3.421	3,7	4.682	3,7	5.973	2,8

Fuente: IX Censo General de Población, 1961: XL.

En el cuadro anterior se puede apreciar que en período 1950/1961 el distrito Cedeño presenta un desarrollo demográfico más o menos normal con descensos en 1941. En cambio los distritos Héres y Piar, tienen un incremento considerable durante el período 1950-1961 y el distrito Roscio desciende de 22,8% en 1950 a 13,4% en 1961, esto debido al proceso migratorio intraregional hacia el recién creado centro urbano: Ciudad Guayana o Distrito Municipal Caroní, formado por el Municipio San Félix, y los centros poblados: Puerto Ordaz, Matanzas, Castillito y Caruachi del distrito Héres (IX Censo de población, 1961: 122). Diversos cálculos de población entre 1961-1965, han estimado que Ciudad Guayana, pasó de 44.200 a 70.000 habitantes. Este crecimiento obedece no sólo a la inmigración sino también al incremento vegetativo. Las investigaciones señalan que la población de Ciudad Guayana, formada por los núcleos urbanos antes señalados creció aproximadamente así:

CUADRO N° 4.17

AUMENTO INTERANUAL DE LA POBLACIÓN DE CIUDAD GUAYANA (1961-1965)

FECHA	POBLACIÓN	AUMENTO INTERANUAL (%)
Septiembre 1961	44.200	-
Septiembre 1962	50.000	13
Septiembre 1963	57.500	15
Septiembre 1964	64.500	12
Septiembre 1965	74.000	15

Fuente: Informe Anual de la CVG, 1965: VII-6

Asimismo, cabe destacar que Ciudad Guayana, creció entre 1936 a 1941, en 12,0%, en el 1941-1950, en 11,2%; en el 1950-61 en 17,8% y en el estimado 1961-71 en 19,2%. Este ritmo de dilatación poblacional no tiene comparación en el país. Las cifras de población proyectadas para el período 1970-1975 indicaban que la misma habría de crecer a una tasa anual de 5,3% para la región. La del estado Bolívar crecería en un 5,7%, destacándose la tasa de crecimiento del Distrito Caroní, que habrá de ser de 8,4%, lo cual se debe al crecimiento espectacular de Ciudad Guayana, que se espera dispondrá de una población superior a los 200.000 habitantes par 1975. Asimismo el Distrito Héres habrá de ser 4,8% crecimiento que está vinculado a Ciudad Bolívar. Como consecuencia de estas tasa de crecimiento demográfico el Distrito Caroní aumentará su participación porcentual de 31%. La población para la región Guayana fue de 440.115 habitantes en 1971, lo cual para una superficie de 279.261 Km<sup>2</sup>, arroja una densidad de 1,57. Este coeficiente es muy bajo si se compara con el nacional que es de 11,4. El resultado es muy inferior si se observa que el Distrito Caroní posee el 35,45% de la población de la región y cuenta con una superficie de 1.911 Km<sup>2</sup>, lo que da un total de 81,66 habitantes por Km<sup>2</sup>. Asimismo cuenta con el 27,5% del total de la población y registra una densidad 8,06 (Ver cuadros N° 4.18 y N° 4.19).

CUADRO N° 4.18  
POBLACIÓN ESPERADA: REGIÓN GUAYANA

TASA DE CRECIMIENTO							
Distritos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	%
Edo. Bolívar	383.315	405.827	429.250	453.653	479.126	505.765	5,7
Dtto. Caroní	142.969	156.048	169580	183.661	198.430	214.045	8,4
Dtto. Cedeño	20.093	20.446	20.857	21.326	21.838	22.365	2,2
Dtto. Héres	132.263	138.671	145.339	152.291	159.550	167.130	4,8
Dtto. Piar	50.080	51.581	53.115	54.702	56.355	50.087	3,0
Dtto. Roscio	30.366	31.305	32.353	33.439	34.487	35.424	3,1
Dtto. Sucre	7.544	7.776	8.006	8.234	8.466	8.714	2,9
T.F. Delta Amacuro	34.278	34.328	34.422	34.593	34.868	35.273	0,6
Total Región Guayana	417.593	440.155	463.672	488.246	513.994	541.038	5,3

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales, 1981: 18.

CUADRO N° 4.19  
SUPERFICIE, DENSIDAD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL DE LA REGIÓN  
GUAYANA (1971)

	<b>Superficie Km2</b>	<b>Población</b>	<b>Densidad hab./Km2</b>	<b>% de Población Total Regional</b>
Estado. Bolívar	2349.251	405.827	1,70	92,20
Dtto. Caroní	1.911	156.048	81,66	35,45
San Félix	1.911	156.048	81,66	35,45
Dtto. Cedeño	62.489	20.446	0,33	4,65
Dtto. Héres	61.008	138.671	2,27	31,51
Ciudad Bolívar	15.009	121.021	8,06	27,50
Dtto. Piar	40.634	51.581	1,27	11,72
Dtto. Roscio	46.005	31.305	0,68	7,10
Dtto. Sucre	27.804	7.776	0,29	1,77
T.F. Delta Amacuro	40.010	34.328	0,86	7,80
Total Región Guayana	279.261	440.155	1,58	100,00

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales, 1981: 22.

El análisis anterior del incremento de las altas tasas de expansión demográfica, debido a la dinámica de dos ciudades: Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar, resulta suficientemente comprobado. Entre 1971- 1981, el incremento relativo del estado Bolívar, duplicó el promedio nacional de crecimiento, las cifras más altas se concentran en este período estimándose tasas superiores al 5% (Censo Nacional, 1981: III-19).

Es indudable la influencia que ha caracterizado el saldo migratorio intraregional positivo de Ciudad Guayana en relación a los demás centros urbanos circunvecinos que se convirtieron en ciudades dormitorio, sufriendo un ascenso poblacional del 3% de la población para 1950, creciendo en 1961 al 13.8% de la población y a partir de 1981 desplaza a Ciudad Bolívar como la ciudad más importante del estado, logrando concentrar el 50,3% de la población en contraposición al 32% para Ciudad Bolívar en ese mismo año (Ver cuadro N°. 4.20).

CUADRO N° 4.20  
POBLACIÓN TOTAL EDO. BOLÍVAR Y LOCALIDADES PRINCIPALES  
AÑOS CENSALES 1950-1990

LOCALIDAD	CENSO				
	1950	1961	1971	1981	1990
EDO. BOLIVAR(100%)	127,436	213,543	391,665	668,340	900,310
CD. GUAYANA	3.0%	13.8%	36.6%	47.1%	50.3%
CD. BOLIVAR	24.4%	29.6%	26.5%	29.5%	32.0%
UPATA	5.5%	6.0%	5.8%	5.4%	5.2%
RESTO DE ESTADO	67.2%	50.6%	31.0%	18.0%	12.5%

Fuente: Estudio Socio-económico y Demográfico, Plan de Ordenación Urbanística Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, 1994: 34.

Asimismo, para entender la tendencia en cuanto al crecimiento del estado Bolívar en el período intercensal 1941-1990, en relación al resto del país se expone a continuación en el cuadro N° 4.21.

CUADRO N° 4.21  
TENDENCIAS DE CRECIMIENTO VENEZUELA-ESTADO BOIVAR CENSOS 1941-1990

CENSOS	DENSIDAD	CREC. RELAT.	CREC. GEOM.	DENSIDAD	CREC. RELAT.	CREC. GEOM.
1941	4.22	14.46	2.7	0.33	13.66	2.56
1950	5.52	30.75	3.0	0.44	34.82	3.32
1961	8.25	49.44	3.9	0.74	67.57	5.06
1971	11.76	42.50	3.3	1.36	83.41	5.67
1981	15.92	35.40	3.0	2.32	70.64	.34
1990	19.85	24.72	2.5	3.13	34.71	3.31

Fuente: Estudio Socio económico y Demográfico. Plan de Ordenación Urbanística, 199: 51.

Los dos municipios que sirven de asiento a Ciudad Guayana y a Ciudad Bolívar, cubre en 62,95% de la población total de la región, en tanto que los 20 municipios comprendidos con la categoría comprendidos en las categorías de 5.000 a 14.999 y del 1.000 a 4.999, acumulan el 23,50% de la población total. Para 1976, el 82% de la población era eminentemente urbana concentrándose su mayor parte en Ciudad Guayana, aunque después de 1977-1981, se nota la desaceleración en el ritmo de urbanización en la región, debido a la crisis nacional y a la crítica situación financiera y de productividad de las empresas básicas, con la culminación de la construcción del Plan IV de Sidor. Sin embargo, el continuo flujo de inmigrantes señala una concentración en aumento, lo cual va a producir consecuencias a nivel de la infraestructura urbana para contener al violento éxodo migratorio y el surgimiento de áreas marginales (Ver cuadro N° 4.22).

CUADRO N° 4.22  
REGIÓN GUAYANA- AREA URBANA POBLACIÓN TOTAL CLASIFICADA POR LOCALIDADES ESTIMADA AL 1ERO DE JULIO DE CADA AÑO PERIODO 1975-1984

Localidades	A Ñ O S									
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Ciudad Guayana	221.103	250.465	273.172	293.765	323.914	343.304	351.185	357.940	365.098	383.163
Ciudad Bolívar	148.395	157.373	172.250	19.250	178.711	186.849	194.714	203.454	212.013	222.940
Upata	27.314	28.421	29.585	32.705	33.748	35.395	35.968	36.687	37.340	37.732
Tucupita	24.199	24.691	25.349	26.610	27.755	28.350	28.962	29.562	30.169	30.772
Puerto Ayacucho	12.583	13.262	13.978	14.732	15.527	16.365	17.248	22.131	23.733	24.818
Caicara del Orinoco	7.932	8.843	9.410	10.012	12.100	12.794	13.794	13.433	14.031	14.768
Guri	2.073	2.697	5.135	8.250	1.179	14.581	14.513	15.111	12.610	8.394

Tumeremo	6.352	6.482	5.940	5.628	5.562	5.676	6.230	6.416	6.609	7.436
Gausipati	5.741	5.779	5.224	4.882	4.831	4.862	5.265	5.423	5.586	6.103
El Callao	5.282	5.465	4.891	4.611	4.604	4.674	5.106	5.259	5.417	5.579
El Palmar	3.504	3.584	3.290	3.122	3.131	3.208	3.527	3.632	3.742	4.682
Ciudad Piar	4.984	5.329	5.252	4.356	3.736	3.536	3.500	3.535	3.570	3.605
El Manteco	2.611	2.701	2.509	2.409	2.449	2.533	2.785	2.869	2.954	3.180
San Francisco	2.12	2.158	1.979	1.876	1.884	1.924	2.112	2.164	2.219	2.390

Fuente: Estadísticas de la Región Guayana 1984: II-2.

Los inmigrantes, en su mayoría, se caracterizan por tener poca calificación laboral y bajos niveles educativos, lo que determina su desventaja en el mercado de trabajo y por consiguiente sus bajos niveles de ingresos. San Félix es el área de la ciudad donde se establece preferentemente este sector de la población, desencadenando la aparición de barrios producto de invasiones de terrenos entre el centro (casco histórico) de San Félix y el Puerto de Palúa, formándose el sector de El Roble, La Grúa, y en la zonas adyacentes al río Caroní en la confluencia donde se comunica San Félix con Puerto Ordaz surgen los barrios Dalla Costa y Castillito (del lado de Puerto Ordaz). Posteriormente la CVG, como parte de sus políticas sociales, emprende el reordenamiento urbano de los asentamientos espontáneos al sur de la ciudad, como Nueva Chirica, 1<sup>o</sup> de Mayo, Bella Vista, Vista el Sol y otros. Se observa una constante presión de este sector sobre todos los servicios públicos, las áreas donde se localiza esta población carecen de los servicios básicos y sus viviendas, cerca de 50.000, pueden clasificarse como inadecuadas, aunado a una escasez particularmente acentuada en Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar, cerca de una tercera parte de las viviendas carecen de agua, cloacas, eliminación de basura y vialidad pavimentada.

#### 4.5.3.- Migración interregional

En la década de los sesenta a nivel demográfico se puede evidenciar un intenso movimiento poblacional a través del todo el territorio nacional. Un total de 2.073.886 personas, las cuales representan el 27,6% de la población censada en 1961, eran nacidas en otras entidades o en el exterior. Este movimiento migratorio interregional fue de gran importancia debido a su influencia en la conformación de la población de las entidades receptoras como es el caso de Ciudad Guayana. Para Chi Yi Chen “Estas migraciones son de apreciable intensidad. Entre 1960 y 1961

aproximadamente el 7,0% de la población mayor de un año cambiaron de municipio (517.123 personas). Si aplicamos estas magnitudes migratorias interestatales de un año al último período intercensal, tenemos un flujo migratorio interestatal entre 1950 y 1961 de unos 2.000.000 de personas (Chen, 1961: 17). En la evolución poblacional del estado Bolívar se distinguen claramente dos etapas a saber: una entre 1873 y 1930, caracterizada por un crecimiento poblacional positivo moderado, con oscilaciones en su ritmo de crecimiento. Y una segunda etapa, a partir de 1940, en la cual la población crece aceleradamente, con tasa muy por encima de las del país, que llegan a ser superiores al 5 por mil, y alcanzando su nivel máximo en el período 1961-1971. Este fuerte crecimiento como se ha resaltado anteriormente se debe al desarrollo de la industria del hierro y de la Electrificación, lo cual ha hecho que el saldo migratorio favorable de esta entidad sea uno de los más altos (X Censo General de Población y Vivienda, 1971: XLVII).

La dinámica económica acentuó la importancia de esta entidad con respecto a la población total del país el 4,6% de la población nacional. El movimiento migratorio interno o interregional hacia la Región Guayana y de manera específica el Estado Bolívar ha estado en permanente crecimiento, a excepción del período 1936-1941 que se produce una pequeña disminución. Sin embargo, a partir de 1950 el Estado Bolívar experimenta aumentos cada vez más acentuado, representando en 1981, el 4,6% de la población nacional (Ve cuadro N° 4.23) (X Censo General de Población y Vivienda, 1971: XLVII).

CUADRO N° 4.23  
POBLACIÓN TOTAL, VENEZUELA Y EL ESTADO BOLIVAR CIFRAS RELATIVAS Y  
CRECIMIENTOS INTERCENSALES CENSOS 1926 AL 1981

CENSOS	POBLACIÓN CENSAL		% RESPECTO AL PAÍS	CRECIMIENTO RELATIVO	CRECIMIENTO GEOMÉTRICO (%)	
	VENEZUELA	BOLIVAR			VENEZUELA	BOLIVAR
1926	2.814.131	75.227	2,67	14,24	2,10	2,21
1936	3.364.347	83.159	2,47	10,54	1,65	0,92
1441	3.850.771	94.522	2,45	13,66	2,77	2,62
1950	5.034.838	127.436	2,53	34,82	3,03	3,39
1961	7.523.999	213.543	2,84	67,57	4,00	5,17
1971	10.721.522	391.665	3,65	83,41	3,37	5,85
1981	14.516.735	668.340	4,60	70,64	3,09	5,51

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1981; XLVII

A principios del siglo pasado (1920), el estado Bolívar mostraba un saldo migratorio interno (interregional) favorable de unas 5.300 personas, en 1926 se redujo a 2.300 y en 1936 fue de 1.299. A partir de 1950 la población del estado Bolívar estaba formada por 85,7% de nativos de la propia entidad, 12,1% de nacidos en otras entidades y 2,2% en el exterior. En 1941 las respectivas proporciones eran 86,9%, 11,4% y 1,7% y en 1936 fueron 86,7%, 11,1% y 2,2%, lo que revela mínimos cambios en la composición de la población según nacimiento (VIII Censo General de Población, 1950: XIX). En 1936 la población del estado Bolívar estaba formada por 86,7 de nativos de la propia entidad, un 11,1% nacidos en otras entidades y un 2,2% de extranjeros. Para 1941 la situación era la siguiente 86,9, 11,4% y 1,7% respectivamente y en 1950 la población del estado Bolívar estaba constituida por 85,75 de nativos de la entidad, 12,1% nacidos en otras entidades y 2,2 en el exterior. Esto indica que entre 1950 y 1960 el estado Bolívar recibió unos 32.627 emigrantes que representaban el 552% de los recibidos en el período precedente. En 1981, de 668 personas empadronadas en el estado Bolívar, el 31,7 % eran provenientes de otras entidades y el 5,6% eran extranjeros (Ver cuadro N° 4.24).

CUADRO N° 4.24  
POBLACIÓN TOTAL, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO CIFRAS ABSOLUTAS Y  
RELATIVAS CENSOS 1950/1961/1971/1981 ESTADO BOLÍVAR

Lugar de Nacimiento	C E N S O S							
	1950		1961		1971		1981	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Total	127.436	100,00	213.543	100,00	391.665	100,00	668.340	100,00
Nacidos en la Entidad	109.172	85,67	162.652	76,17	276.193	70,52	419.430	62,76
Nacidos en otras entidades	15.467	12,14	40.791	19,10	103.921	26,53	211.789	31,69
Nacidos en el Exterior	2.797	2,19	10.100	4,73	11.551	2,95	37.121	5,55

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1981: LV.

En el cuadro anterior se pone de manifiesto el carácter inmigratorio de la entidad. En efecto, en el año de 1981 el estado Bolívar presenta un saldo migratorio interno favorable de 137.653 personas, superior al registrado en 1971 que fue de 55.616, produciendo un saldo neto del período 71/81 de 82.034 personas, cifra relativamente alta que revela el creciente poder de atracción que ejerce la entidad y de manera particular Ciudad Guayana. Sin embargo, este saldo migratorio no siempre ha sido permanente, en 1926 se nota un descenso de 2.300 personas después de un saldo migratorio favorable de 5.300 personas, que para 1936 fue sólo de 1.229, pero posteriormente en 1941 se invierte aunque sigue siendo desfavorable en

4.000 personas. Tal situación se acentúa en 1950 cuando dicho saldo adverso ascendía a 10.284, debido a que casi el 20% de los nacidos en el estado se desplazaron a otras entidades y apenas fueron compensados en sus 3/5 partes por foráneos. Cabe destacar que estas proporciones no son extrañas en Venezuela ya que Aragua, aún con saldo migratorio favorable, para el mismo período tenía fuera de la entidad el 25% de sus habitantes. Por otro lado, el estado Cojedes también presentaba un 25% de sus pobladores fuera de la entidad. Lara, Carabobo y Guarico presentaron un 26% y Yaracuy un 28% entre otros (VIII Censo General de Población, 1950: XIX).

Como es común en los movimientos migratorios venezolanos, los principales contingentes humanos proceden de las entidades vecinas, en el caso del estado Bolívar y específicamente Ciudad Guayana que a pesar de estar separados del resto de los estados vecinos por el caudaloso río Orinoco, en el período 1940-1950 presenta un fuerte flujo migratorio siendo el mayor número de inmigrantes originarios del estado Anzoátegui con un 33,9% de personas, Guarico le correspondía el 8,3% y a Apure un 5,7%. Entre las demás entidades destacan las que tienen comunicación fluvial directa como: Monagas con 15%, Delta Amacuro y Sucre. Estos grupos han predominado desde 1920, aunque la afluencia de inmigrantes procedentes de Guárico se redujo en 1926 hasta casi detenerse, debido a que el aumento de los guariqueños en años posteriores fue mínimo. En ese mismo año, también se detecta una disminución de los pobladores sucrense. Aunque posteriormente la afluencia de esta población ha sido constante, así como, los del estado Anzoátegui y Apure aunque este estado participa con cifras menores. Los pobladores procedentes de Monagas aumentan bruscamente de 1941 a 1950. Por su parte el estado Delta Amacuro en el período 1920 – 1941 presenta un lugar destacado en el proceso migratorio interregional hacia Guayana, esto debido a que en 1920 había en el estado Bolívar 42 nativos de esa entidad, en 1926 subieron a 62, aumentando entre 1936 y 1941 de 22 a 374 y en 1950 llegaron a 1.388 personas. Para 1961 estas proporciones varían de la siguiente manera del total de habitantes del estado Bolívar nacidos en el país, el 76,2% son oriundos de la misma entidad, el 5,1% proceden del estado Anzoátegui, el 3,9% provienen del estado Monagas, el 3,2% del estado Sucre, el 1,9% del estado Delta Amacuro y el 1,0% del Distrito

Federal. El resto de pobladores procedentes del resto de las entidades no llegan al 1,0% para cada una de ellas (datos elaborados por la autora según datos recogidos y clasificados del Archivo del Juzgado del Municipio Caroní en 1995).

Desde 1976 se puede evidenciar que la población nativa de los núcleos urbanos de San Félix y Puerto Ordaz, que hoy conforman Ciudad Guayana, se incrementó de un 7% hasta alcanzar un 36.3% para 1992. Mientras que la población inmigrante llegó a duplicarse en este mismo período pasando de un 2.2% a un 4.0%, los cuales obtuvieron punto más alto en la década de los setenta presentando el 85.1%, para las décadas 1990-2000 representan cifras cercanas al de 50%. Un factor importante a tomar en cuenta cuando se estudia el desplazamiento de la población es la emigración, la cual se define en este trabajo como el abandono por parte de un individuo de su lugar de origen para radicarse en otro que le ofrece mayores posibilidades de desarrollo. La inmigración puede ser interna (interregional e intraregional) o extranjera. En este trabajo sólo abordaremos el proceso inmigratorio interno excluyendo a la población extranjera, haciéndose una breve reseña de la emigración del estado Bolívar con respecto al resto de las entidades.

Pues no siempre la riqueza potencial de la región ha sido suficiente para retener a su población, ya desde 1920, se puede observar que había fuera de la entidad 2.029 personas y en 1950 se puede apreciar que llegaban a 25.751, lo que representaba el 20% del total de los nacidos en la entidad, esto indica que uno de cada cinco bolivarenses habían inmigrado. Los inmigrantes establecidos en la entidad (excluyendo a los extranjeros) en 1950 ascendían a 15.467 por lo cual resultaba un balance desfavorable de la migración interna de más de 10.000 personas (VIII Censo General de Población, 1950: X). La inmigración estaba dirigida principalmente hacia la zona petrolera de Anzoátegui (36,4%) y al Distrito Federal (32,7), figurando en tercer lugar el estado Monagas (4,2%), casi seguido por Guárico y Apure. Hacia el estado Zulia se percibe un importante desplazamiento. Además ciertos grupos pasan al vecino estado Amazonas en doble número que al Delta Amacuro. En las demás entidades el número de bolivarenses es reducido (VIII Censo General de Población, 1950: XIX). Entre 1941-1950, la inmigración bolivarense favoreció al estado Anzoátegui donde los pobladores del estado bolívar

subieron de 4.299 a 9.387, aumento mayor aún que en el Distrito Federal y el Estado Miranda juntos, donde pasaron de 4.846 a 9.129. El aumento de inmigrantes bolivarenses en Anzoátegui ha sido constante desde 1936, había en esa entidad unas 1.142 personas. En el caso de Monagas y Apure hasta 1950 el desplazamiento bolivarense se muestra casi interrumpida y para el resto de las entidades sólo se vislumbras aumentos intercensales importantes en el estado Guárico y Aragua (VIII Censo General de Población, 1950: XX).

En cuanto a la inmigración hacia la Región Guayana, fundamentalmente al estado Bolívar se puede evidenciar que históricamente el mayor aporte lo ha hecho la región Nororiental, específicamente el estado Sucre, ya desde la década de los 50-60, representaban el 54,0% de las personas establecidas en la región (Chen, 1968: 119) y hasta 1979, constituían el 44,5% de la población establecida en Ciudad Guayana (Acosta, 1986: 90). La dinámica de los poblamientos de la región indica una marcada estabilidad en la mayor parte de los centros poblados y un aumento vertiginoso en los dos núcleos urbanos que se constituyen en el centro motriz del crecimiento económico y en las posibilidades de ascenso regional, revela al lado de las altas tasas de urbanización promovida por la inversión nacional en el corredor económico Ciudad Guayana–Ciudad Bolívar, la existencia de grandes áreas despobladas.

#### **4.5.4.- Estructura de la población**

Al analizar la pirámide poblacional de Ciudad Guayana durante los últimos tres censos, se pudo evidenciar que en la dos primeras décadas del siglo pasado se produjo una duplicación del número de la población en los diversos grupos etáreos establecidos en la ciudad. En el período intercensal 1981-1990 continúa el crecimiento de los diferentes grupos de edades, aunque no con la misma proporción, produciéndose un incremento del grupo en edades comprendidas entre los 25 a 64 años, lo cual consolida la condición industrial de la urbe guayanesa que sigue ejerciendo una fuerte atracción en la población joven que emigra hacia el estado Bolívar. De hecho, la población de Ciudad Guayana, es proporcionalmente más joven que la nacional, por ello se puede observar un ligero decrecimiento en los

grupos comprendidos entre los 0 a 4 años y 5 a 14 años, en relación a los grupos etáreos mayores de 15 años, que han experimentado un crecimiento significativo. Dicha situación se ratifica al estimar el número de personas menores de 15 y mayores de 65 años por 100 personas entre edades comprendidas entre 15 y 65 años (Estudio Socio-Económico y Demográfico Plan de Ordenación Urbanística Ciudad Guayana, 1994: 16).

En 1965, el 37% de la población era menor de 10 años, cuando en la nación era de 33%. La población escolar se estimaba en un 23% del total, mientras que en el país fue de 21%. La proporción de la población activa en la población total de la ciudad sólo alcanzaba a un 26% en 1965. Asimismo, la población correspondiente al grupo menor de 4 años alcanzaba a un 20%, lo que indica niveles altos en ciudad Guayana con respecto a los niveles del total del país que eran de 18%, lo que evidentemente demuestra la existencia de una alta tasa de natalidad (Informe Anual de la CVG, 1966: VII-6). La población femenina de 10 a 24 años en ese mismo período supera a la masculina en las mismas edades y el número de varones entre 30 y 50 años de edad es considerablemente mayor del que se obtiene para la población total de Venezuela, por lo que se ha inferido que estas diferencias se deben al carácter migratorio de la población Guayanesa. La población mayor de 50 años representa un 5% de la total de la ciudad una proporción bastante menor que la nacional que es de 10%, lo que contribuye a la afirmación de la que la población es más joven que la del país en conjunto (Ver cuadro N° 4.25).

CUADRO N° 4.25  
CIUDAD GUAYANA, POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDADES ENCUESTA  
BANCO CENTRAL (FEBRERO 1965)

GRUPO DE EDADES	POBLACION TOTAL	% DE LA POBLACIÓN TOTAL	M	F
0-4	14.043	20,3	7.185	6.858
5-9	12.273	17,7	6.184	6.089
10-14	8.675	12,5	4.267	4.408
15-19	6.482	9,4	2.882	3.600
20-24	5.691	8,2	2.615	3.076
25-29	5.747	8,3	2.907	2.840
30-34	4.615	6,7	2.620	1.995
35-39	3.691	5,3	2.058	16.33
40-44	2.341	3,4	1.356	985
45-49	1771	2,5	957	814
50-54	1.394	2,0	768	626
55-59	773	1,1	348	425

60-64	631	0,9	287	344
65-69	357	0,5	161	196
70 y más	518	0,7	257	261
Total	69.002	100,0	34.852	34.150

Fuente: Informe Anual de la CVG, 1966:VII-7.

Sin embargo, esta situación varía según los datos censales de 1990, cuando se compara los grupos etáreos respecto a la población de Venezuela, se puede elucidar un alto índice de masculinidad en todas las edades, ubicándose en las edades de manera sorprendente entre los 55 a 59 años, es decir un 118.9%, estas cifras reflejan el carácter inmigratorio de la ciudad ya que este grupo de edad coincide con el violento proceso migratorio de la década del 60, demostrado por la tasa de crecimiento interanual según datos del censo de ese mismo año. En el período 1971-1978, se mantiene el crecimiento acelerado de Ciudad Guayana, con una tasa interanual de 6,6%. Este crecimiento se debe a la alta tasa de natalidad (39,8%) y de una baja mortalidad de 6,4%, aunado a una alta tasa de migración que contribuye en un 40,5% al crecimiento total urbano. Por los altos niveles de fecundidad y baja mortalidad continúa la constante de una población eminentemente joven, tanto que para 1978, el 48,5% de la población era menor de 15 años de edad, lo cual era superior al porcentaje nacional de 45%. A nivel general entre el período 1971-1984, la evolución de la población total por sexo de Ciudad Guayana, demuestra una proporción de hombres y mujeres muy parejas. En 1984 se puede observar una ligera diferencia en el predominio de las mujeres con respecto a los varones entre las edades de 0 a 4 años, los 15 a 24 años y las mujeres mayores de 65 años, esta tendencia pareciera mantenerse debido al mayor número de nacimientos femenino ocurrido durante los tres últimos años (Ver cuadro N° 4.26).

CUADRO N° 4.26  
CIUDAD GUAYANA AREA URBANA POBLACIÓN TOTAL POR SEXO E  
INDICE DE MASCULINIDAD AÑOS 1971-1992

AÑOS	POBLACIÓN			INDICE DE MASCULINIDAD
	TOTAL 100%	VARONES	HEMBRAS	
1971	147,744	50.1%	49.9%	100.39
1974	196,156	49.3%	50.7%	97.19
1981	352,651	49.7%	50.3%	98.68
1984	388,275	50.1%	49.9%	100.20
1990	481,603	49.2%	50.8%	96.90
1992	517,726	48.3%	51.7%	93.57

Fuente: Estadísticas de la CVG, 1994: 5

#### **4.5.5.- Comportamiento de las tasas demográficas: Natalidad, fecundidad y mortalidad:**

El estudio del comportamiento de la natalidad y la fecundidad en el estado Bolívar y Ciudad Guayana en el período estudiado muestra variaciones significativas, ya que se presentan saltos ascendentes y descendentes debido a las escasas estadísticas vitales que permitan un análisis fidedigno de la variable natalidad. Sin embargo, a pesar de estos vacíos Ciudad Guayana siempre ha mantenido una tasa de natalidad por encima de los valores nacionales pero por debajo de los datos arrojados para el estado Bolívar en total. Ya para 1950 según resultados censales el 59,5% de las mujeres de 13 años y más en el estado Bolívar habían tenido hijos, porcentaje que en 1936 fue de 55,7%. En 1971, se observa una disminución en la tasa de natalidad que va desde 35,6% de nacidos vivos por cada 1000 habitantes, para 1981 se nota un crecimiento leve en dicha tasa de un 36,8%, en 1990 disminuye a un 23,9% para luego remontar estas cifras en 1992 con un 27,7% nacidos vivos por cada 1000 habitantes.

En el período intercensal 1961-1981, se puede percibir un incremento de mujeres entre 15 y 49 años, evidentemente en edad reproductiva quienes van a repercutir en el acondicionamiento de las altas tasas de natalidad que presenta la región para este período. En 1961 la proporción de mujeres en edad de procrear era de 42,6 por mil y asciende a 43,1 por mil en 1981. Entre 1971-1981 las cifras oscilan entre 49,5 y 45,3 por mil. Los “saltos” en cuanto al comportamiento de la fecundidad en los años estudiados pueden estar asociados a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a los inconvenientes derivados por la maternidad en la mujer trabajadora. En cuanto a la tasa de fecundidad tomándose ésta como la relación existente entre los nacidos vivos de madres de un determinado grupo etéreo y el total de mujeres de ese mismo grupo de edad por cada mil habitantes, se tiene que en el estado Bolívar la fecundidad ha sido precoz en relación a las cifras nacionales según datos censales de 1950, en donde el 48% de las mujeres de 13 años y más en el estado Bolívar que habían tenido hijos tuvieron de una tres y 33% seis y más. Estas tasas de alta fecundidad aún se mantienen y siguen siendo mayores que las del país, en tanto que para los años 1971-1977 eran de 38,3 y 36,5 por mil

respectivamente. El aumento de la población femenina en edades de 15 y 19 años en relación a la población masculina después de 1970, hizo que se incrementaran las tasas de fecundidad en Ciudad Guayana y a nivel regional, esta condición estuvo determinada por el aumento de la migración femenina durante el auge de la implantación del Modelo Industrializador y su posterior incorporación al mercado de trabajo durante en la década de los '80. Las tasas de mortalidad en Ciudad Guayana han tenido un comportamiento muy parecido a las nacionales como producto de las políticas de salud pública implantadas por el estado a mediados del siglo pasado. Entre 1971-1981 para Ciudad Guayana las cifras oscilan entre 5,9 y 6,4 por mil observándose una estabilidad en las mismas. Las bajas tasas de mortalidad se deben a la estructura poblacional existente en la ciudad, la cual es predominantemente joven por lo tanto con menos riesgo de muerte natural. En cuanto a la tasa de mortalidad infantil, referida a la población menor de un año de vida presenta un comportamiento diferente de la tasa de mortalidad general.

Para 1990 la tasa de mortalidad infantil era de 47.47 por cada mil nacidos vivos, en 1991 las cifras descendieron a 36.17 y entre esta fecha y 1992 estas cifras se mantuvieron entre 32,53 y 32.71 respectivamente. En cuanto a las tasa de mortalidad temprana, en niños de 1 a 4 años descendió de 2.49 en 1990 a 1.55 para 1992. Cabe destacar que los datos de mortalidad infantil son de gran importancia para conocer las condiciones de vida de la población, en el caso de Ciudad Guayana se puede denotar que existe un paulatino deterioro de las condiciones de salud presente en la población el cual afecta considerablemente a las mujeres embarazadas e infantes menores de un año, lo cual hace necesario una pronta intervención del estado con acciones concretas sobre todo en el sector de salud pública (Informe Anual de la CVG, 1986: 24).

#### **4.6.6.- Características Educativas**

Debido a su condición industrial y a su dinámica poblacional Ciudad Guayana desde la década del '60 presenta una fuerte demanda en el sector educativo, sobre todo entre los grupos etáreos de niños y jóvenes representados en un 61.3% de la población en edad escolar. Según los censos de 1936, 1941 y 1950

los niveles educativos referidos a la población nativa y emigrante en el estado fueron de 49,5%, 46,8% y 46,6% respectivamente. Para 1961 estas cifras descendieron en cuanto a los analfabetos de 15 años y más arrojaron con un porcentaje de 32,5% y se incrementó el porcentaje de habitantes de la entidad que han aprobado estudios de educación secundaria y superior. En tal sentido la Corporación Venezolana de Guayana asigna una alta prioridad al estudio de los factores que puedan crear dificultades para el desarrollo industrial de la Región. Tal estudio pone de manifiesto que la falta de fuerza de trabajo capacitada puede constituir un obstáculo principal para el desarrollo económico. Conocidas la mano de obra existente y las futuras necesidades de la ciudad, se procedió a elaborar una estrategia para el desarrollo del recurso humano, acorde con la demanda educativa que para 1967 y 1975, exige el proyecto industrializador de Guayana sobre todo en el sector especializado, lo cual choca con la realidad existente que se caracteriza por el predominio de una población eminentemente joven en condición de analfabeta o con pocos años de escolaridad. De allí que Nancy Acosta en su trabajo titulado **La Política Social de la Corporación de Guayana y los Sectores de Populares de San Félix** sostiene, “los datos de población según el nivel educativo para el año 1967, señalan una alta concentración en la categoría “primaria” que representa el 64% de la población total, le sigue la población con nivel “medio” que representa el 12%, la población “analfabeta” y “sin nivel” el 16% y apenas un 1 % con nivel “superior”. Es decir que el 80% de la población se concentraba en el nivel educativo “primaria” y “analfabeta y sin nivel”. Para 1975 la relación entre población con nivel “primaria” y “media” se invierte lo que pudiera entenderse como un mayor nivel educativo de la población, considerando que para estos años la estructura de edad de la población se mantiene con muy ligeros cambios. Sin embargo, el nivel “superior” mantiene la misma proporción (...) y en 1982 muestra una disminución, lo que pudo estar influenciado por el freno a la inmigración que ocurre con la declinación el programa industrial y la desincorporación laboral de profesionales en la zona que se trasladaron a otros sitios del país” ( Acosta, 1986: 206-210).

Esta tendencia continua en la década de los '90 según datos de población se puede apreciar que el 83% de la población nativa se encuentra cursando estudios de primara y secundaria hecho lógico al compararlo con el alto índice de niños y

jóvenes nacidos en Ciudad Guayana. En cuanto a la población inmigrante se tiene que el nivel educativo de los mismos esta concentrado en los niveles señalados anteriormente. Cabe destacar que el número de migrantes con nivel superior (técnico/profesional) se mantiene y duplica a la población nativa, esto se debe a que su situación está condicionada por la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, lo cual exige un mayor nivel de especialización.

#### **4.5.6.- Características económicas**

Al comparar la incorporación de hombres y mujeres al mercado laboral en el período intercensal estudiados se tiene que en el año de 1941 en el estado Bolívar había una población económicamente activa de 29.936 personas, de las cuales 23.758 eran varones y 6.178 eran hembras, representando 44,2% de la población mayor de 10 años y más, 70,3% entre los varones y 18,2% entre las hembras. Para 1950 dicha población ascendió a 38.262, de las cuales 32.324 eran varones y 5.938 hembras. Evidentemente en 1950 se puede observar una reducción entre la población activa en un porcentaje de 14,1% mientras que en los varones subía a 71,3%. Esta anomalía se produce debido a las categorías utilizadas en el censo de 1941 donde las clasificaciones por grupos industriales o ramas de actividad revelaron que la reducción se produjo en la categoría *Industrias Manufactureras* (grupos de industria del vestido, fábricas de trajes en general etc.) que para 1941 se clasificó a 2.005 mujeres y en 1950 se censó solamente a 415. Un ajuste tentativo de dicho subgrupo daría para 1941 un total de 305 mujeres en la industria manufacturera y 4.478 para la población femenina activa ocupada lo que representaría un 13,2% de la población total de dicho sexo mayor de 10 años. En ese caso se habría producido un cierto aumento entre las mujeres activas, similar al de los hombres pasando de 4.478 en 1941 a 5.938 en 1950, el porcentaje de activos ocupados para ambos sexos sería por tanto de 41,7% en 1941 y de 43,7% en 1950 (VIII Censo General de Población, 1950: XXV). Según el censo de 1961 la población económicamente activa del estado Bolívar de 10 años y más representa el 47,3% de la población total, en tanto que la población activa ocupada en el sector primario (agricultura, ganadería, selvicultura, caza, pesca y explotaciones de minas y canteras) alcanzó a 44,1% de la población, las actividades del sector secundario

(industrias manufactureras, de la construcción, electricidad, gas, agua y servicios sanitarios) en 1961 ocupaban el 15,9% de la población activa, mientras que según el censo de 1950 esa cifra era de 11,9%. Igualmente el sector terciario integrado por el comercio, transporte, almacenaje, comunicaciones, servicios públicos y privados, ocupaba en 1961 el 36,2% de la referida población (IX Censo General de Población, 1961: XLV).

Del total de la población activa de 1961 correspondió el 84,9% a los varones y el 15,1% a las hembras, en lo referente a ocupación los agricultores, ganaderos, pescadores, trabajadores forestales y afines eran el 30,5%, los artesanos y operarios en fábricas y ocupaciones afines representaban el 18,4%. Por otra parte los trabajadores de los servicios, deportes y diversiones el 9,5%, los vendedores y afines el 8,4%, otras ocupaciones no bien especificadas, y trabajadores en ocupaciones no identificadas y no declaradas el 8,2%. Los demás grupos son inferiores al 6,0%. El auge industrial implantado en la región, fortalecido con la creación de la Corporación Venezolana de Guayana, conforman dentro de la economía local un sector formal liderado por el parque industrial establecido y el sector de la construcción, así como las grandes inversiones tecnológicas y por consiguiente la necesidad de emplear personal calificado para enfrentar el reto que significaba el desarrollo de la nueva urbe al sur de Venezuela. Por ello, en la década de los '70-'80 la construcción del plan IV de Sidor y Guri, empleó un importante número obreros dando un fuerte impulso a la rama industrial, desplazando por su parte el sector agrícola. Sin embargo en este período se muestra una tendencia a disminuir la población ocupada, siendo las actividades de comercio, transporte y servicio las que demostraron una mayor capacidad empleadora en relación a las ramas de la industria y la construcción. Cabe destacar que en este período cuando se puede detectar un aumento de la población inmigrante en Ciudad Guayana.

CUADRO N° 4.27  
CIFRAS RELATIVAS DE LOS CENSOS DE 1950 Y 1961, SEGÚN ALGUNOS GRUPOS DE EDAD Y DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS DEL ESTADO BOLÍVAR

TIPOS DE ACTIVIDAD	AÑOS	GRUPOS DE EDAD				
		15-19	20-24	25-34	35-44	45-54
POBLACIÓN ECON. ACTIV.	1961	10,5	15,6	28,1	19,5	13,0
	1950	13,3	15,1	24,6	20,0	11,7
OCUPADOS	1961	10,3	14,8	27,7	19,7	13,4
	1950	12,9	14,8	24,5	20,3	12,1
OCUPADOS REMUNERADOS	1961	8,7	15,0	29,0	20,8	14,2

	1950	10,0	14,8	26,1	22,1	13,2
AYUDANTES FAMILIARES	1961	36,0	11,7	7,9	2,0	-
	1950	38,6	14,2	10,1	4,3	2,1
DESOCUPADOS	1961	11,6	20,2	30,0	18,0	10,8
	1950	19,3	19,3	25,5	16,5	9,2
DESEMPLEADOS	1961	9,8	19,7	30,8	18,6	11,3
	1950	15,8	19,4	26,9	17,5	9,8
BUSCANDO TRABAJO POR PRIMERA VEZ	1961	47,1	30,5	12,4	-	-
	1950	57,0	17,4	10,9	5,8	2,7

**Fuente: IX Censo General de Población, 1961: XLVII.**

El importante número de inmigrantes llegados a Ciudad Guayana en búsqueda de empleo logran conformar una población económicamente activa representando un 81.83% de la población total, este peso poblacional repercutió sensiblemente en las características de la nueva ciudad industrial. Es así que durante los años 1981-1990-1992 las actividades de servicios complementarios, sociales y personales han mantenido un crecimiento lineal desde 1971, por su parte el sector III ha tenido un desarrollo sostenido en un 38,9% consolidando este sector, en el sector II los valores han fluctuado alrededor del 40%, aunque en el año 1984 descendió a un 37.6% y el sector I se ha mantenido en un crecimiento mínimo con valores aproximados al 3% de la población ocupada.

Al analizar la evolución de la población ocupada por categoría demuestra una significativa ventaja de las poblaciones trabajadoras como empleadas y obreras que representan un 75% para 1992, en contraposición de un 20% que trabaja por cuenta propia, los ayudantes de familiares alcanzan un 5% de la población siendo su participación mínima en los últimos diez años. En cuanto a la situación de los desocupados desde 1981 se puede evidenciar un incremento de la población desocupada que para 1984 estaban en los grupos etáreos de 25 a 44 años los cuales han venido decreciendo en función de la diversificación de los empleos. Cabe destacar que para 1992 el incremento de profesionales universitarios que se encuentran desempleados de un 4% para aumentar a un 12% en 1992.

#### **4.5.7.- La migración nororiental y su incidencia socio-cultural en la conformación de Ciudad Guayana**

En el siguiente subtítulo, además de utilizar el análisis del proceso sociohistórico, mediante el uso de la interpretación e integración de datos primarios y

secundarios, como se ha venido haciendo en el transcurso de este trabajo, también ha hecho un acercamiento al fenómeno de la migración Nor-oriental desde la entrevista (método cualitativo) aunque este no sea uno de los objetivos explícito de esta investigación, se ha creído de gran importancia para entender el impacto sociocultural de esta población en especial. La información aportada por cinco actoras inmigrantes de origen Nororiental, ha permitido vislumbrar sus vivencias cotidianas en el momento del traslado de su lugar de origen hacia Ciudad Guayana, como un elemento fundamental para conocer la experiencia del sujeto, vista desde su propia subjetividad, a fin de realizar una aproximación a su mundo de relaciones interpersonales. La distinción de la migración Nororiental, se justifica en sí misma por varias razones, entre las que se pueden destacar su importante presencia numérica en Ciudad Guayana y su incidencia en el crecimiento poblacional, y su particular forma de relaciones interfamiliares e intrafamiliares que se percibe por sus estrechos vínculos socio-afectivos, costumbres y tradiciones que prevalecen en el nuevo espacio urbano.

La entrevista que se aplicó fue semi-estructurada a cuatro personas del sexo femenino, cuyas condiciones debían ser que fueran inmigrantes provenientes del Nororiente del país, y que hubiesen llegado a Ciudad Guayana en la década de los sesenta. A pesar del volumen y riqueza de la información obtenida en el análisis de las entrevistas, sólo se han reseñado aquellos trozos que permiten aportar a los objetivos propuestos en esta investigación. Para ello, fue necesaria la elaboración de preguntas que sirvieran de guía para entrar en el complejo mundo de las vivencias cotidianas, las cuales eran de vital importancia para el logro de las premisas propuestas en esta investigación. En este sentido, las interrogantes se centraron en: nombre, edad, estado civil, grado de instrucción, lugar de nacimiento y lugar de procedencia, sus valores y costumbres entre otras.

Se ha destacar que la migración Nororiental responde a los patrones de la migración interna tradicional, tales como: migración intermedia, mejoras económicas, traslado hacia lugares donde hay un conocido o familiar, entre otros. Tanto que, en la información arrojada en las entrevistas seleccionadas, se puede evidenciar estos elementos. La mayoría de las entrevistadas, refiere que se trasladó

de su lugar de origen hacia una ciudad de mayor jerarquía económica, para posteriormente residenciarse definitivamente en Ciudad Guayana. También se percibe en los datos analizados, que el desplazamiento de estos pobladores nororientales, igual que el resto de los inmigrantes, se debió, principalmente, a la búsqueda de mayores condiciones económicas y educativas, para mejorar su calidad de vida. Pero el aspecto más significativo que distingue a esta población en particular, es su tendencia a nuclearse en familias extendidas, como queda en evidencia en todas las entrevistas aplicadas a los inmigrantes de origen Nororiental, quienes dejaron en evidencia como prevalecen los vínculos de parentesco o afinidad entre ellos, como se agrupan en espacios cercanos y como crean mecanismo para adaptarse a los requerimientos de una ciudad totalmente distinta a su espacio originario, lo cual los diferencia y fortalece de manera particular frente al resto de los inmigrantes existentes en Ciudad Guayana.

Estos pobladores, se ven obligados a insertarse a una nueva dinámica productiva, convirtiendo al “campesinos, macheteros, de Sucre, pescadores, en obreros, en trabajadores asalariados; capaces de manipular maquinarias pesadas como pailoder, monte pie, levantadoras de piedras, para transformar lo que era la materia prima, el hierro, en cabillas” (Teresa Castillo, 2000). Sin embargo, en este grupo migratorio prevalece una fuerte tendencia a conservar sus costumbres, manifestaciones y valores.

El vertiginoso proceso de urbanización venezolano rompe con la estructura familiar tradicional (rural) de grandes familias extendidas con fuertes lazos de parentescos, las cuales al trasladarse a las nuevas urbes-industriales se convierten en aglomeraciones anónimas que adquieren nuevos códigos de socialización más racionales y competitivos. Lo que no sucede con el colectivo inmigrante Nororiental, ya que, durante el período de mayor auge migratorio hacia Ciudad Guayana, se distinguió por un entramado uso de relaciones y de vecindad, generalmente basados en lazos de parentescos o afinidad sostenida en valores de solidaridad, afecto y apoyo mutuo. Esta característica particular de acogida les permitía conseguir empleo y alojamientos temporales durante el proceso de adaptación al nuevo espacio urbano a fin de mejorar sus condiciones de vida. Esta manera de socialización de los

pobladores nororientales tuvo una importante incidencia en la conformación del tejido socio-cultural de la Ciudad Guayana actual

Con la crisis de la economía agraria a principios del siglo XX, se da inicio en Venezuela a un intenso movimiento migratorio del campo a la ciudad, observándose individuos y familias enteras desplazarse hacia las nuevas urbes, cambiando sus horizontes naturales y culturales (Bethencourt, 1996: 96-97). Este nuevo contacto con el mundo urbano transforma sus patrones de vida cotidiana, donde se acuñan nuevas expresiones colectivas e individuales, generándose comportamientos diferentes, donde predomina una relación impersonal, más racional que emocional. Esta nueva manera de reagrupación de la familia, en el ámbito urbano es producto de la dinámica propia de las grandes metrópolis, donde ven disgregadas sus costumbres y expresiones culturales, dando paso a nuevas manifestaciones, producto de un ambiente socio-espacial, que los obliga a adoptar formas de sobrevivencia socio-cultural en los nuevos espacios.

El desplazamiento de la economía agrícola tradicional, como consecuencia del crecimiento industrial hizo que individuos y familias enteras se desplazaran hacia las nuevas urbes, cambiando sus horizontes naturales y culturales. Este nuevo contacto con el mundo urbano transforma sus patrones de vida cotidiana, donde se acuñan nuevas expresiones colectivas e individuales, generándose comportamientos diferentes, en el que predomina una relación impersonal, más racional que emocional. El violento proceso de urbanización alteró profundamente el concepto tradicional de la institución familiar. La familia extendida de padres, abuelos, hijos, primos y tíos, predominante en los espacios rurales, se va debilitando y adoptando nuevas formas de vínculos interfamiliares e intrafamiliares, a través de redes que generan la existencia de otras relaciones de parentesco, amistad, paisanaje y compadrazgo (Bethencourt, 1996: 97). El cambio de modo de vida de la familia rural, se percibe con mayor evidencia en las grandes ciudades. En el caso de los inmigrantes nororientales sus relaciones, se articulan a través de la creación de amplias redes intra y extrafamiliares, de fuertes vínculos socio-afectivos, tradiciones, roles, prácticas y valores de éstos pobladores, que aunque no provengan de la misma ciudad o pueblo, comparten formas y modos de vida semejantes que explican la

conducta individual y grupal de este colectivo, que por lo general, se manifiesta de manera explícita en los diferentes aspectos de su dinámica social guayanesa.

A partir de 1936, se produce el éxodo migratorio del campo hacia las áreas urbanas, especialmente se dirigían a la capital del país y el estado Zulia. Posteriormente en la década de los 60, se suman otras ciudades de la región central como los estados Aragua y Carabobo. Al sur del país se incorpora la Región de Guayana, específicamente, el polo económico Ciudad Bolívar-Ciudad Guayana. La emergencia de un nuevo esquema socio-espacial, producto del desplazamiento de la economía agrícola tradicional, por el crecimiento industrial y petrolero repercutió de manera significativa en la Región Nororiental. El estado Sucre, se convierte en una entidad eminentemente expulsora de emigrantes, debido a su desventaja en relación con los estados Anzoátegui y Monagas, los cuales desarrollaron una actividad industrial sostenida por la explotación de materias primas o por su ubicación estratégica para exportarla.

Sucre por su condición de estado agropecuario, con una tasa de crecimiento poco significativa, acrecentó su tendencia emigratoria. Desde 1950, se pudo evidenciar que el 56% de sus pobladores se encontraban en el Distrito Federal y el estado Miranda. Para 1960, Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana se convirtieron en los principales focos de atracción de la población Nororiental en general, y en 1980, esta población representaba un 44,5% de los habitantes que habían migrado a Ciudad Guayana (Acosta, 1986: 90). De allí que, entre 1955 y 1960, se produjo un aumento de la población sucrense, debido al crecimiento de los grupos establecidos en la ciudad, y por las posibilidades de empleo existentes en la región. Según estudio de muestreo realizado por la autora, en más de mil (1.000) actas de matrimonio que reposan en el archivo del Juzgado de San Félix, en el período 1946-1960, se pudo evidenciar que la mayor afluencia poblacional estuvo representada por los estados Delta Amacuro en un 32,12%, Monagas con 24,35% y Sucre con el 18,91%. Igualmente se encontró que esta población emigrante era eminentemente joven y predominantemente obrera<sup>17</sup>. Estas condiciones aunadas a su presencia mayoritaria, aportan elementos significativos en la configuración del tejido socio-

---

<sup>17</sup>.- A fin de constatar estos datos recogidos por la autora le remito al anexo letra A.

cultural de Ciudad Guayana. Porque indicaba una mano de obra con altas potencialidades en la construcción del nuevo parque industrial de Ciudad Guayana.

En este sentido, la migración Nororiental según testimonios de las mujeres entrevistadas como informantes claves, se destacó por su particular tipo de migración, en la mayoría de los casos migraba un miembro de una familia determinada, que llegaba a casa de un conocido o familiar ya establecido en la zona. Por lo tanto en las entrevistas se buscaba, de acuerdo con Moreno, “una aproximación al vínculo afectivo en el ámbito familiar, mediante el análisis de algunas formas y expresiones del lenguaje cotidiano, así como de algunas ausencias significativas... (en donde) la vinculación afectiva (interpersonal y con el medio) no es el trasfondo de las relaciones cotidianas entre los sujetos sociales, (...) sino que descubre su presencia actuante con numerosas manifestaciones en la superficie misma del tejido social” (Moreno, 1994:16).

La característica más significativa de la inmigración Nororiental, es su tendencia a nuclearse en familias extendidas, como queda demostrado en todas las entrevistas donde se evidencia el predominio de los vínculos de parentesco o afinidad entre ellos. Como lo relata **María Barceló** (2000) al referir (yo) *“vivía con la hermana mía que es Cecilia, (...) y vivía la mamá del esposo mío, (que) se llamaba Cristina (...). Ella vivía en Las Palmitas por allá por La Unidad, todas más o menos se centraban entre El Roble y La Unidad. También, yo tenía un hermano que vivía en la misma parte donde vivía la mamá del esposo mío, en La Unidad, todos nos reunimos aquí, y todos nos quedamos aquí”*. Esta afirmación demuestra que se agrupan en espacios cercanos y crean mecanismos para adaptarse a los requerimientos de una ciudad totalmente distinta a su espacio originario. Esto es lo que los diferencia del resto de los inmigrantes llegados a Ciudad Guayana, por ejemplo, los inmigrantes del Centro y Occidente del país.

En este sentido, según testimonios de las informantes, en la mayoría de los casos migraba un miembro de una familia determinada, que llegaba a casa de un conocido o familiar ya establecido en la zona. Posteriormente se trasladaba el resto del núcleo familiar tal como lo relata la señora **Iraida López Maita** (2000), *“Me*

*trajeron a la edad de 2 años, me trajo mi mamá, porque ya mi padre sé había venido, y mamá tomó la decisión después, de seguir los pasos de mi padre y me trajo a mí de 2 años, mi hermana mayor de 3 años, y mi hermanita Betzaida tenía unos meses de nacida”.*

Por otro lado estos pobladores, se ven obligados a insertarse a una nueva dinámica productiva, totalmente distinta a una economía basada en labores agropecuarias y pesqueras como sostiene la señora **Teresa Castillo de Pierluisi** (2000) en su entrevista, *“Era la época de explotación de la riqueza, porque el Estado mismo, incluso en muchos sentidos fue afectado, más bien (fueron). Algunas cúpulas la que recibieron buenas tajadas, ves es lo que se dice. Pero velo de otra manera, convertir campesinos, macheteros, de Sucre, pescadores, en obreros, en trabajadores asalariados; además que aprendieran a manejar, maquinas pailoder, monte pie, levantadoras de piedras, transformar lo que era la materia prima, el hierro, en cabillas, ese proceso cultural tiene un precio cultural increíble”.*

Se observa en este grupo de inmigrantes, la persistencia en la reproducción de sus vínculos afectivos, tradiciones y arraigos, debido a la necesidad de conservar su identidad y por ende se plantean nuevas formas de socialización cultural en los nuevos espacios. Como manifiesta Teresa de Pierluisi *“Por ejemplo, la gente que empezó a vivir en la (UD) 45 y la (UD) 46, ahí yo observé mucho de esos rasgos. La gente tendía a agruparse para conservar esa cuestión, sobre todo con los cultivos, güireños, irapenses, tú los veía comprando pescado de mar, porque no te comían pescado de río, todavía no te comen, por ejemplo, en mi familia los comedores de pescado de río somos la tercera generación, pero mi mamá y mi abuela no comen pescado de río porque les sabe a tierra (...), y tu veías en un barrio las matas que se sembraban en su lugar de origen, traían más o menos acá esa forma de vida, las maticas de coco, las matas de yuca etc.*

En cuanto a la gastronomía la sra. **Zoila Rojas** (2000) señala: *“Bueno mira, los aspectos que hemos trasladado (...) Ah, sí curuyon de coco de pescado, mi bola de plátano, mi palo a’ pique, que de repente lo comen mucho la gente de acá, pero si, las comidas hechas con guisos, con coco, la bola de plátano, ¿tu sigues*

*haciéndolo igualito?, Bueno mira sí”.* Asimismo **Teresa Castillo** amplía estas costumbres alimenticias cuando señala: *“Fíjate mi abuela como era de Irapa, nos enseñó a comer las verduras blancas, el ocumo chino, nos enseñó a comer pescado salado, y el pescado salpreso que no está todavía seco ni esta todavía fresco. Yo no voy a decir que lo preparo, pero mi mamá me lo prepara, y yo me lo traigo y lo como, y lo consumo, pero donde yo veo un plato de chino y un pedazo de pescado salado, ahí estoy pegada, que me lleva nuevamente a la infancia(...).*

Los pobladores del Nororiente del país al trasladarse a Ciudad Guayana, logran en un lapso de casi cincuenta años transplantar, manifestaciones propias de sus localidades de origen, entre las cuales se destacan la Fiesta de la Santísima Cruz de Mayo o Velorios de la Cruz, la cual es celebración religiosa que se realiza en distintas regiones de Venezuela mediante diferentes expresiones y comienza a partir del 3 de mayo, su motivo principal consiste en rendirle homenaje a la naturaleza en ocasión de la llegada de las lluvias y el final de la sequía. Se improvisan altares donde se coloca la cruz en caminos, casas particulares o locales donde funcionan Sociedades de la Cruz de Mayo. En el caso de Ciudad Guayana, se acostumbra cantarle “galerones orientales” a la Cruz. Entre otras creencias mágico religiosas se destacan la devoción a la Virgen del Valle, Patrona de los Orientales y las prácticas del espiritismo. Teresa Castillo de Pierluisi (2000), hace referencia a estas creencias cuando nos cuenta *“En Quiriquire, cuando yo era pequeña, y todavía se sigue celebrando el día de la Virgen del Valle que son las fiestas patronales, es un pueblo creyente católico, mi familia es católica, creyente, he aprendido en esta ciudad que no lo he traído de allá. Yo diría que conservo de allá de mi pueblo, y aprendido por mi abuela, la cuestión de la devoción de un santo, yo soy devota de Santa Rita, desde que tenía como 5 años, y es aunque yo haya sido marxista, comunista, militante y sumamente de pensamientos racional yo no he dejado de creer en Santa Rita”.*

Con esta experiencia se puede demostrar como el proceso de Globalización irrumpe y trastoca los espacios subnacionales o locales, imponiendo cambios estructurales que se han producido en escenarios ajenos al entorno cotidiano. Estos hábitos microsociales (Ciudades) se convierten en receptáculos de las profundas transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y simbólico-culturales que viven,

no sólo las ciudades venezolanas, sino también las ciudades latinoamericanas; la mayoría vinculadas al proyecto desarrollista modernizador de mediados del siglo pasado cuyas consecuencias se encuentran en el contexto de los procesos de fragmentación y reestructuración de lo social cada vez más permeadas por las decisiones tomadas desde los centros de poder. De allí, que las Ciudades en general vean transformados sus espacios de domino como resultado de una serie de fenómenos sociales, culturales y tecnológicos nuevos. Uno de los cambios más significativos es el desplazamiento rural/urbano, que ocasiona la aparición de una nueva cultura urbana, el surgimiento de una clase obrera y su participación en la esfera pública y el ejercicio de la ciudadanía. Está claro que tales transformaciones sientan las bases para una nueva forma de organización sociopolítica y socioeconómica sustentada en un nuevo modelo cultural, que unos intelectuales llaman posmodernidad, otros globalización y otros la cultura tardo-capitalista o neoliberal.

Venezuela bajo la influencia del proyecto modernizador, cambia sustancialmente su mapa demográfico espacial, se produce un intenso desplazamiento interno hacia los viejos y nuevos polos de desarrollo. En este sentido, el Estado Venezolano deconstruye y construye regiones político-administrativas a través de un nuevo ordenamiento territorial, crea corporaciones para administrar estas nuevas áreas de desarrollo que posteriormente desaparecen por la mala gerencia y la corrupción, con excepción de la Corporación Venezolana de Guayana, que aún pervive y parece fortalecerse con las políticas actuales de descentralización propuestas por el Ejecutivo Nacional con base en la Constitución de 1999.

## CONCLUSIONES

Como se ha podido evidenciar en el transcurso de la presente investigación, el proceso de Globalización irrumpe y trastoca los espacios regionales y locales, imponiendo cambios estructurales en las sociedades actuales. Cambios analizados, en este caso, con referencia a Venezuela, y en particular a Ciudad Guayana, en el período sociohistórico 1960-2000. De hecho, a lo largo de ésta investigación se ha podido constatar que las diversas y profundas transformaciones que se producen a lo largo del siglo XX traspasan todos los ámbitos de la vida y afectan de manera desigual a los países desarrollados y a los subdesarrollados. Es en éstos últimos en donde estos cambios se manifiestan con mayor fuerza, sobre todo en la década de los ochenta cuando se implanta un nuevo modelo económico que muchos investigadores coinciden en llamar globalización Neoliberal. En este sentido se exponen a continuación las conclusiones a las que se han arribado una vez finalizado este trabajo:

Los cambios en el ámbito global han producido diversos y profundas transformaciones en los espacios locales en América Latina y Venezuela. A partir de 1960, en América Latina se observan grandes cambios en todos los ámbitos de la vida de estas sociedades, las cuales sufren un agravamiento de la situación económica y un empeoramiento del cuadro social como consecuencia de la profundización de las reformas neoliberales. Son estas reformas impuestas por el “Consenso de Washington”, conjuntamente con la firma de las cartas de compromiso con el FMI y el Banco Mundial, y las sucesivas negociaciones con los acreedores, las que generaron una fuerte presión en la economía interna de estos países. El compromiso de reformas estructurales impuestas por el FMI y el Banco Mundial a los países de América Latina tenían el objetivo de lograr que se implementasen políticas macroeconómicas liberales de privatización y apertura de la economía, lo cual ocasionó una sustancial contracción de las actividades estatales en la economía, y por consiguiente en su actuación social. Todas estas reformas impuestas por los organismos supranacionales, estaban dirigidas a superar la crisis de los países

latinoamericanos, trataban de liberalizar la economía y teóricamente de actuar contra las consecuencias negativas del férreo proteccionismo estatal, la sobre-regulación, el acrecentamiento desmesurado del sector público y la flexibilidad fiscal.

El cambio del modelo económico proteccionista de desarrollo interno al modelo económico neoliberal, a partir de la década de los ochenta, hizo que los Estados dejasen de ser el eje de la política nacional y, por lo tanto, perdieran el control efectivo de las instituciones públicas y sus competencias sociales y económicas, constantemente sus funciones se ven interferidas por organismos fuera de sus fronteras (Unión Europea, FMI, BM, Organización Mundial del Comercio), lo que, en este creciente proceso de interconexión llamado Globalización los obliga a crear mecanismos de integración con otros Estados con el fin de formar instituciones multilaterales para hacer frente a la nueva dinámica internacional. Esta dinámica que rompe las fronteras entre lo interno y lo externo, entre la economía local y la economía internacional, abre las puertas para que los actores políticos y económicos externos de carácter transnacional extiendan su dominación hacia los espacios subnacionales y locales.

La aplicación del Neoliberalismo como esperanza de desarrollo para los países latinoamericanos ha condenado a una parte creciente de la población al hacinamiento, la desnutrición, las enfermedades y la muerte prematura. La participación de dichos países en el comercio exterior, a través de las exportaciones de mercancías, continúa siendo deficitaria en relación a los países desarrollados. No cabe duda que por la vía del libre comercio sin límite, de la competencia como única forma de funcionamiento de la economía, muchos países del Tercer Mundo han venido quedando rezagados y marginados de una economía cada vez más rapaz y complejamente interconectada y han entrado en un proceso de aislamiento y declive sin que exista mecanismo alguno para rescatarlos y reintegrarlos al mercado mundial. El discurso del libre mercado no se materializa en la práctica, pues ningún país está dispuesto a perder espacio para sus mercancías en el mercado mundial. Por eso, los distintos acuerdos de comercio internacional se mueven entre políticas proteccionistas y de libre cambio en donde siempre la ventaja se encuentra del lado de los países de economías avanzadas.

La adquisición de la casi insalvable deuda externa de nuestros países iniciada en década de los 70 (época en que las repúblicas latinoamericanas abusaron de los préstamos externos antes de la caída del dólar, cuando los tipos de interés eran muy bajos y los préstamos eran hechos a tipos de interés fluctuante) se reveló como un grave error cuando se produjo la caída del petróleo a principios de la década de los ochenta. Las décadas de los 80-90 irrumpen en los países de América Latina con una grave crisis económica, lo que llevó a estos países a un creciente endeudamiento externo y a un incremento de la pobreza. Con el pago de los altos tipos de interés de la deuda, contraída dos décadas antes, tales países sufrieron un proceso de descapitalización de sus economías que, aunado al intento de reordenamiento político, produjo una profunda crisis, teniendo como resultado el aumento de las contradicciones y desigualdades sociales. En esos años, y después de un proceso de incertidumbre, casi todos los países de América Latina ensayaron las más diversas políticas mediante reformas económicas, políticas y sociales que, a tenor de los recientes acontecimientos en el contexto latinoamericano, no han tenido grandes éxitos.

Entre las políticas económicas para superar la crisis se aplicaron una serie de reformas con el fin de aproximar sus economías al libre mercado, se abrieron al exterior y se redujo, en mayor o menor medida, el papel intervencionista del Estado. Los cambios más importantes ocurridos en éste período fueron: el fin de la política de Sustitución de Importaciones; la gradual internacionalización del capital, con una gran apertura a las inversiones extranjeras en sectores anteriormente protegido de la economía; la crisis agrícola, con caídas de precios; un aumento de las migraciones campo/ciudad; acrecentamiento gradual de concentración de tierras; enorme endeudamiento privado y público con el sistema financiero internacional y local; el incremento de las importaciones de productos de consumo; la concentración monopolista en diversos sectores económicos; una gran fuga de capitales hacia los países centrales; el aumento de déficit en la balanza de pagos; y finalmente la elaboración e implantación de políticas ortodoxas de control inflacionario.

Las políticas-institucionales aplicadas en los países latinoamericanos se centran en la reforma del Estado a través del proceso de descentralización política-

administrativa, cuyo objetivo era, y sigue siendo, lograr las transferencias de poder dentro de la estructura del Estado con el fin de aligerar los procesos administrativos en la búsqueda de mayor eficacia en la gestión pública, y así permitir la participación ciudadana generalmente mediatizada sobre todo por la ingerencia político-partidista. Por su parte, las políticas sociales han sido más implícitas que explícitas, pues éstas se han venido haciendo para responder a problemas coyunturales puntuales. Otro de los problemas que presentan la aplicación de muchas de las políticas sociales en los países latinoamericanos es su discusión sin un marco de referencia teórico que explore a profundidad la necesidad, el sentido y las consecuencias de cada una de las acciones que se toman. Además, la falta de un seguimiento, evaluación y control de las políticas sociales han hecho que la gran mayoría no surtan los efectos esperados y, mucho menos, que beneficien verdaderamente a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Por su parte, la década de los noventa no logró reestructurar las economías latinoamericanas tanto en el sentido en que pregonó el neoliberalismo desde principios de los ochenta, como en el sentido de afianzar sus ciclos de reproducción en concordancia con las condiciones que demanda la economía mundial. Por ello la reinserción de las economías de América Latina, a la que se le ha forzado a concurrir, es la mayor integración imperialista a los centros industrializados, vía endeudamiento externo y mayor dependencia productiva y tecnológica o, bien, mediante la reestructuración de los sistemas financieros en detrimento de los países dependientes; todo ello, estrangulando cualquier indicio de "desarrollo autónomo" en la región. Esta situación ha venido repercutiendo en una fuerte discusión sobre la necesidad de un redimensionamiento de la democracia como elemento capaz de equilibrar los intereses de una economía de mercado globalizada y la búsqueda del bienestar social. Pues la democracia, con su itinerario de éxitos o de fracasos, está directamente vinculada a la capacidad de este régimen político de satisfacer ciertas demandas básicas de los individuos que componen las sociedades. Esta precondition de la vida democrática ha sido, sin duda, percibida por los organismos internacionales orientados al desarrollo como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los cuales promueven políticas sociales tendentes a reducir la pobreza, medida en términos de necesidades

básicas insatisfechas. Ciertas limitaciones de estos programas y de las políticas sociales que se implementan localmente, problemas a los que no está ajena la hegemonía prácticamente excluyente de los economistas y de las metodologías cuantitativas, han determinado una cierta reducción de la pobreza pero, al mismo tiempo, el mantenimiento de altísimos niveles de marginalidad. Precisamente este problema se muestra como un desafío social a la consolidación y al éxito de las democracias en los países de la región.

Otro elemento que provoca profundos cambios en las ideas, los valores, la moda, es decir, una transformación simbólico-cultural, es el desarrollo científico-técnico de los últimos treinta años del siglo pasado. Se puede evidenciar una homogenización cultural a consecuencia de la interconexión del mundo, telecomunicaciones, medios de comunicación, televisión convirtiendo el mundo en una “aldea global”. No obstante esta idea de “homogenización cultural”, en realidad llega a involucrar tendencias tanto a la homogeneización como a la diferenciación no sólo cultural sino también política y económica. No obstante, un paso de gran importancia sería la identificación y el reconocimiento de nuevos actores, que, ante todo, intentan que les sean reconocidos sus derechos culturales y que pueden lograr, sin menoscabo de su independencia, la regeneración de la acción política participativa (asociaciones de mujeres, mujeres indígenas, indígenas, vecinos, campesinos, sin tierra, provivienda).

En este contexto internacional, también se ha podido demostrar que son los espacios urbanos los que se ponen a prueba o se convierten en receptáculos de las profundas transformaciones socioeconómicas que viven, no sólo las ciudades venezolanas, sino también las ciudades latinoamericanas en su conjunto. En relación con el territorio, estos procesos están redefiniendo la estructura urbana y regional y, por tanto, el problema de las desigualdades al interior de estos países, en la medida que en un contexto de globalización creciente, el concepto de ciudad y región adquiere un nuevo significado. De allí, que las *Ciudades* latinoamericanas, en general, y las venezolanas en particular, vean transformados sus espacios de dominio como resultado de una serie de fenómenos sociales, culturales y tecnológicos nuevos. Todo esto, como se ha observado en el transcurso de esta investigación, si se tiene en

cuenta la relación existente entre modernización, modernidad, cambio rural/urbano, la aparición de una nueva cultura urbana, el surgimiento de la esfera pública y el ejercicio de la ciudadanía. Está claro que tales transformaciones sientan las bases para una nueva forma de organización social o un nuevo modelo cultural, que unos intelectuales llaman posmodernidad, otros globalización, y otros capitalismo neoliberal.

Aunque en todo el planeta, el Estado-nación está buscando su relegitimación mediante la descentralización administrativa y la participación ciudadana, en el caso de Venezuela, la tensión entre centralismo y provincia seguirá presente en los tres niveles en que se divide la jerarquía territorial de gobierno: nacional, estatal (regional) y municipal (local), que tiende a beneficiar a estos dos últimos, pues las reformas puestas en marcha en los años noventa han marcado un cambio en la cultura política y en las formas de administración del Estado y su relación con la sociedad venezolana. En el aspecto político, el gobierno local, al beneficiarse del proceso de descentralización, se convierte en el instrumento idóneo para materializar esta política Estatal, por una parte, por su proximidad con la población y por la otra su importante función de intermediario entre el Estado y la sociedad civil.

En Venezuela la democracia vuelve a estar amenazada a raíz del colapso del sistema de partidos tradicionales como resultado de una serie de cambios económicos y políticos que sucedieron durante la década de los noventa. La caída de los ingresos fiscales petroleros impidió continuar utilizando este mecanismo utilitario para inducir estrategias cooperativas entre los distintos actores. Esta caída puso en evidencia muchas de las contradicciones iniciales del sistema populista de conciliación de élites sobre el cual estaba basado el sistema de partidos venezolano. A través del cambio de preferencias electorales a partir de 1998, cuando gana el poder una coalición de partidos de izquierda liderado por el partido V República, se puede explicar el proceso de desalineación electoral, que se manifestó en los altos niveles de abstención y la disminución de la identificación con partidos como Acción Democrática (AD) y el Partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). El viejo sistema de partidos venezolanos comenzó a mostrar signos de agotamiento y realineación electoral, una vez que aparecen en el escenario político alternativas a los viejos partidos, sobre todo después de las reformas político

institucionales de 1989 y las intentonas golpistas de 1992, que prometían romper con el pasado. Finalmente, el proceso de descentralización, a través del aumento de la competencia electoral y el mecanismo de la reelección, minaron las estructuras internas, extremadamente jerárquicas, de AD y COPEI, permitiendo la emergencia de nuevos actores políticos a nivel regional y local (gobernadores y alcaldes). Estos factores se combinaron para producir el colapso del sistema de partidos en Venezuela.

En el aspecto simbólico-cultural se ha podido apreciar que Venezuela, bajo la influencia del proyecto modernizador, cambia sustancialmente su mapa demográfico espacial, se produce un intenso desplazamiento interno hacia los viejos y nuevos polos de desarrollo. La distribución y redistribución de los mapas espaciales-demográficos y espaciales-económicos de Venezuela sufrieron un cambio significativo como consecuencia del modelo extractivo petrolero, sustentado en la industrialización sustitutiva. Ciudad Guayana se convirtió en Polo de desarrollo y gran receptora de contingentes humanos que llegaban en búsqueda de mejores condiciones de vida. De allí que Ciudad Guayana se transformó en un espacio vital y subjetivo donde el inmigrante se ve forzado a construir una nueva trama de relaciones y vínculos socio-afectivos que les van a permitir sobrevivir en los nuevos espacios urbanos y responder a las dinámicas sociales y productivas de las grandes Ciudades.

El vertiginoso proceso de urbanización venezolano rompe con la estructura familiar tradicional (rural) de grandes familias extendidas con fuertes lazos de parentescos, las cuales al trasladarse a las nuevas urbes-industriales se convierten en aglomeraciones anónimas que adquieren nuevos códigos de socialización más racionales y competitivos. El impacto del violento proceso migratorio interno en la conformación del tejido sociocultural guayanés se puede evidenciar mediante el proceso de integración que tienen que vivir los distintos etnos que hoy conforman a Ciudad Guayana. Esta adaptación se ha medido a través de sus pautas de residencialidad y la integración del personal foráneo en la estructura urbana guayanesa. Es evidente que las pautas de residencialidad de los trabajadores foráneos varían en función de su categoría profesional y, por tanto, de su nivel de renta. Así,

mientras que los técnicos e ingenieros se ubican en las urbanizaciones de Puerto Ordaz. Los obreros se ubican en San Félix donde tienen familiares y el suelo es más barato.

Lo que no sucede con el colectivo inmigrante Nororiental, es que, durante el período de mayor auge migratorio de Ciudad Guayana, se distinguió por un entramado uso de relaciones y de vecindad, generalmente basados en lazos de parentescos o afinidad sostenida en valores de solidaridad, afecto y apoyo mutuo. Esta característica particular de acogida les permitía conseguir empleo y alojamientos temporales durante el proceso de adaptación al nuevo espacio urbano a fin de mejorar sus condiciones de vida. Esta manera de socialización de los pobladores nororientales tuvo una importante incidencia en la conformación del tejido socio-cultural de la Ciudad Guayana actual.

El nivel de industrialización en Ciudad Guayana es significativo y representa el 30% de la economía de la región. Sin embargo, presenta un creciente desequilibrio y segregación espacial, poblacional, económico y sociopolítico, debido a que la Región Guayana, el Estado Bolívar y su ciudad jerarquizante, Ciudad Guayana, se muestra orgánicamente débil, debido a la carencia de cadenas productivas en los distintos sectores que conforman la economía regional, al sesgo hacia las industrias química, metalúrgica y siderúrgica, y al bajo peso relativo de los sectores de mayor componente tecnológico, además de su concentración en Ciudad Guayana. El sector industrial conformado, básicamente, por empresas productoras de materia prima, tiene una alta dependencia de los ciclos económicos e industriales. Estas empresas generan el 91% del valor bruto de la producción y el 74% del empleo de la región. Posee poca capacidad exportadora, lo que significa que su inserción en los mercados internacionales es baja (alrededor de US\$ 2.000 millones) (Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007, 2001: 75).

Las limitaciones para el desarrollo de la actividad agropecuaria en el Estado Amazonas y Delta Amacuro siguen siendo sumamente acentuadas, dada la fragilidad ecológica imperante y las características de baja fertilidad de los suelos. El turismo está poco desarrollado y no se cuenta con su adecuado aprovechamiento. Los parques

industriales de pequeña y mediana empresas metalmecánica ubicados en Ciudad Guayana tienen una alta capacidad ociosa. El desequilibrio territorial se demuestra a través de los parámetros de población, actividad económica, niveles de servicios básicos, relaciones de dependencias y accesibilidad, el sistema de centros urbanos de la región se caracteriza por ser un sistema desequilibrado con predominio de Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar, con influencia regional, y Puerto Ayacucho, con influencia sobre el Estado Amazonas por su condición de ciudad capital.

Se caracteriza, también, por la ausencia de centros intermedios, la diversidad de centros poblados menores y la conformación de dos ejes de distribución poblacional: el este-oeste definido por Ciudad Bolívar-Caicara- Puerto Ayacucho, y el sur definido por Ciudad Guayana-Upata-Santa Elena de Uairén. El resto del territorio queda con asentamiento menores de 1.000 habitantes. El esquema de primacía urbana de Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar sobre centros menores, como Tumeremo y Santa Elena, sin que haya una relación adecuada con centros intermedios, como Upata, se debe, principalmente, a la escasez de fuentes de empleo estables tanto en unos como en otros, a la insuficiente cobertura de servicios básicos de redes, aunado a sus particulares características ambientales que dificultan la accesibilidad, al extenso territorio protegido sin plan de uso y manejo, lo cual genera conflictos de utilización, entre otras causas (Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007, 2001: 76).

Este sistema urbano regional trae como consecuencia la sub-utilización del espacio regional y de los recursos naturales existentes, el incremento progresivo de los desarrollos urbanos marginales en los centros poblados de mayor jerarquía (Ciudad Guayana, Ciudad Bolívar, Puerto Ayacucho) y la creciente deficiencia de los servicios públicos, así como las zonas fronterizas desatendidas. La red vial de la región representa un 9% de la red vial nacional, pero se puede considerar que el 56% de esa vialidad regional está en condiciones de transitabilidad de regulares a malas. En cuanto al desequilibrio político institucional, en el caso de Guayana, este desequilibrio se caracteriza por una deficiente organización de la sociedad civil e inexistencia de mecanismos de participación ciudadana; la falta de unificación de

criterios y coordinación entre alcaldías, gobernaciones y Gobierno Nacional, para planificar y promover programas

Una última reflexión descubre que los vertiginosos cambios, producto del proceso de globalización, hacen necesario que, en las sociedades Latinoamericanas en general, y en la venezolana en particular, se construya un conjunto de ideas y propuestas. Es indispensable la contribución de nuevos y dinámicos actores sociales, nuevas relaciones de poder y nuevas organizaciones sociales. Es importante fortalecer la democracia y el sistema de Partidos con el objetivo cierto de avanzar hacia una verdadera reinención de la democracia y la participación ciudadana. Los cambios propuestos deben acompañarse de transformaciones en las subjetividades de los diversos actores sociales. Apostamos por estimular la solidaridad, el respeto por la diversidad, desarrollar el respeto por los derechos humanos, contribuir en el aumento de la confianza entre los ciudadanos y de éstos en sus estructuras representativas. Somos conscientes de que el mayor desafío es mantener la democracia política, ampliándola en los planos económico, social y cultural como forma de alcanzar un desarrollo integral. En última instancia, el conjunto de estas transformaciones propuestas deberá permitir avances sustantivos hacia la igualdad social, de género, de identidad, en un contexto de convivencia pacífica entre las diferentes culturas, elementos constitutivos y básicos de la democracia en un mundo cada vez más globalizado.

# BIBLIOGRAFÍA

## A) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Nancy (1986), La Política Social de la Corporación Venezolana de Guayana y los Sectores Populares de San Félix, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Universidad Central de Venezuela.
- Alonso, Luis (2000), "Los Derechos Sociales en la Era de la Fragmentación" en Pérez Ledezma, Manuel (Comp.). Ciudadanía y Democracia, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Álvarez, Ángel (1996), "La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos". En Álvarez, Ángel (Coord.). El Sistema Político Venezolano: crisis y transformaciones, UCV, Caracas.
- Arcila Farias, E. (1950), Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII, FCE, México.
- Arellano Ríos, Alberto (2000), La crisis política venezolana: crónica del debilitamiento del sistema de partidos. CSE, Caracas.
- Arellano Ríos, Alberto (2000), La crisis política venezolana: crónica del debilitamiento del sistema de partidos. CSE, Caracas.
- Árias A., Alberto (1994), Lecciones de historia moderna y contemporánea de Venezuela. Editorial Romor, Caracas.
- Armas Chitty, José (1966), Guayana, su tierra y su historia. Dirección de Cartografía Nacional del Ministerio de obras Públicas, 2V. Caracas.
- Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe (2000), CEPAL, Chile.
- Banco Mundial (1995), Población y desarrollo: Repercusiones para el Banco Mundial.
- Bello, Freddy (1998), Socio Antropológica de la Pobreza ante la Enfermedad y sus Mecanismos de Acción. Ediciones Universidad de Carabobo. Valencia-Venezuela.
- Betancourt, Rómulo (1990), Antología Política. Editorial Fundación Rómulo Betancourt, Caracas.
- Borja, Jordi y Castells Manuel (1997), Local y Global. La gestión de las ciudades en era de la información. Taurus, Madrid.
- Borja, Yordi (1988), Estado y Sociedad, PPU, Barcelona.
- Bracho, Pedro (1992), El Partido contra la Sociedad. EDILUZ, Maracaibo.
- Brewer-Carías, Allan (1984), Derecho Administrativo, Caracas: Publicaciones de la Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela.
- Brewer-Carías, Allan (1994), Informe sobre la descentralización en Venezuela 1993, (Memoria del Ministro de Estado para la Descentralización). Arte. Caracas.
- Brewer-Carías, Allan y N., Izquierdo (1977), Estudios sobre la regionalización en Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Briceño, Tarcila (1993), Comercio por los Ríos Orinoco y Apure. Segunda Mitad del Siglo XIX. Fondo Editorial Trópicos- Gobernación del Estado Bolívar, Caracas.
- Brieger, Pedro (2002), "De la década perdida a la década del mito neoliberal" en Gambina Julio (Comp.) La Globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- C.V.G. (1998), Análisis sectorizado del Estado Bolívar. Presidencia Corporativa de Planificación- Gerencia de Planificación Regional y Urbana. Ciudad Bolívar.
- Caballero, Manuel (1988), La Venezuela del Siglo XX. Editorial Grijalbo, Caracas.
- Caballero, Manuel (2004), La Crisis de la Venezuela Contemporánea (1903-1992), Editorial Grijalbo, Caracas.
- Calatraba, Alonso (coord) (1993), Estudio integral de la agricultura en Venezuela: cacao,

- café, caña de azúcar, tabaco, Banco central de Venezuela, Caracas.
- Calderón, Fernando (coord.) (2003), ¿Es sostenible la Globalización en América Latina?. Debates con Manuel Castells. Fondo de Cultura Económica- PNUD, Bolivia.
- Cardoso, Ciro F.S (2000), Introducción al Trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, Método e Historia. Crítica/Historia y Teoría. Barcelona.
- Carmines, E.G. y Zeller R.A. (1979), Reliability and validity assessment. Beverly Hills, Sage.
- Carr, Edgard H. (2003), ¿Qué es la Historia?, Editorial Ariel Historia, Barcelona
- Carrera D., Germán (1983), La crisis de la sociedad venezolana, Monte Ávila Editores.
- Carrera D., Germán (1984), Una nación llamada Venezuela. Proceso sociohistórico 1810-1974, Colección Temas Venezolanos, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Castells Manuel y J. Borja y M. Belil (1989), “Descentralización y Gestión Urbana, en Lungo M. (Comp), Lo urbano: teoría y métodos. C.S.U.C.A. San José.
- Castells, M. (1997), La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1, La Sociedad Red, Madrid.
- Castells, M. (1971), Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Siglo Veintiuno. Madrid.
- Castells, M. (1981), Crisis Urbana y Cambio Social. Siglo Veintiuno, Madrid.
- Castillo, Ocarina (1990), Los años del bulldozer. Ideología y política, 1958-1988. Editorial Tropykos, Caracas.
- Cea D’Ancona Maria de Los Ángeles (2001), Metodología Cuantitativa. Estrategias y Técnicas de investigación social. Editorial Síntesis S.A., Madrid.
- Censo Nacional (1981), Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales, Caracas.
- Censo Nacional de Población y Vivienda (2001), INE, Caracas.
- Colomer, Joseph M. (2002), Fracaso del Bipartidismo. Managua.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), Publicaciones de la Secretaría de la República, Caracas.
- CORDIPLAN (1995), IX plan de la Nación, Cordiplan, Caracas.
- Corsi, Giancarlo, et. al. (1996), Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann, Universidad Iberoamericana,-Iteso-Anthropos, México.
- Couriel, Alberto (1996), "Globalización, democracia e izquierda en América Latina", Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- CVG (1965), Informe Anual, Oficina de Planificación, CVG. -Ciudad Guayana.
- CVG (1967), La Ciudad: Informe Anual, Corporación Venezolana de Guayana, Ciudad Guayana.
- CVG (1986), Informe Anual, Corporación Venezolana de Guayana, Ciudad Guayana.
- CVG (1966), Informe Anual, Corporación Venezolana de Guayana, Ciudad Guayana.
- CVG (1991), Informe anual. CVG- Ciudad Guayana.
- CVG (1998) Gerencia de Planificación Regional, Corporación Venezolana de Guayana, Ciudad Guayana.
- CVG, (1991), Gerencia de Planificación Regional, Corporación Venezolana de Guayana, Ciudad Guayana.
- CVG-25 Años. (1988), Corporación Venezolana de Guayana, Caracas.
- Chen, Chi-Yi (1968), Movimientos migratorios en Venezuela. Editorial Artes, Caracas.
- Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (2001), Política e Instituciones en las Nuevas Democracias Latinoamericanas Paidós.
- Chiossone, Tulio (2000), Diccionario de Historia, Empresas Polar, Venezuela.
- De la Torre, Carlos (1992), “Demagogia, irracionalidad, utilitarismo o protesta ¿Cuál es la seducción de los líderes populistas?”, en Autores Varios. Populismo. ILDIS, El Duende y Ediciones Abya-Yala. ideologías, Quito.
- Diccionario de Historia de Venezuela (1995), Fundación Polar. Tomo 2, Caracas.
- Dickenson J.P. et al. (1985), Geografía del Tercer Mundo, Ediciones Omega C.A. Barcelona-España.
- Entrena Durán, Francisco (1992), La naturaleza y el desarrollo de la sociología, Comares, Granada.
- Entrena Durán, Francisco (1998), Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la

- globalización. Editorial Tecnos, Madrid.
- Entrena Duran, Francisco (2001), *Modernidad y Cambio Social*, Trotta, Madrid.
- Eric Van Young (1992), "Haciendo historia regional. Consideraciones teóricas y metodológicas", en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*. Alianza Editorial, México.
- Escamilla Vera, Francisco (2001), *Geografía de Venezuela Atlas de Venezuela-Litografía Tecnocolor*, Caracas.
- España, Luís Pedro (1988), *Venezuela y su petróleo*. Editorial Centro Gumilla, Caracas.
- España, Luís Pedro (1989), *Democracia y renta petrolera*. UCAB, Caracas.
- Estudio Socio-Económico y Demográfico Plan de Ordenación Urbanística Ciudad Guayana (1994), EDELCA, Ciudad Guayana.
- Fontana, Josep (2003), *La Globalización en Perspectiva Histórica*. Universidad de Oviedo (Papeles del Aula Magna), Oviedo.
- Fontana, Joseph (1999), *Introducción al estudio de la historia*. Crítica. Barcelona.
- Freitez, Anitza (1988), *La Migración Interna en Venezuela (1920-1981): Tres Períodos Para su Análisis*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Friedmann, John (1995), "Where We Stand: A Decade of World City Research", en Paul L. Knox y Peter J. Taylor, eds., *World Cities in a World System*. Cambridge: Cambridge University Press
- FUNDACREDESA (1996), *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos*, Caracas.
- García Canclini, Néstor (1999), *La Globalización Imaginada*, Paidós, México.
- García Morales Federico (2001), *Las Privatizaciones en América Latina (Segunda parte)*, Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires.
- García, María et al (1987), "La Experiencia de la Guayana Venezolana como un Polo de Desarrollo. ¿Un Fracaso del Modelo Teórico, de la Institución Planificadora o, del Instituto de Planificación?". *Guayana 25 años Después: Teoría y Práctica de la Planificación Urbana*, Sociedad.
- Giddens, Anthony (1990), *Consecuencias de la Modernidad*. Ed. Alianza, Madrid.
- Giddens, Anthony (1998), *Modernidad e identidad del yo*, Editorial Península, Barcelona.
- González, Francisco (1998), *Discusión del trabajo de Ramón J. Velázquez. Venezuela, el federalismo y la descentralización*. In UCV-CENDES. *Descentralización, Gobierno y Democracia*. Editorial Melvin, Caracas.
- Guerra, Alexis y Beatriz Ponce (2005), *Un modelo Político para la Gerencia Pública en Venezuela*. Edición electrónica texto completo en [www.eumed.net/libros](http://www.eumed.net/libros), Caracas
- Guitard, O. (1976), *Bandoung et le réveil des peuples colonies*, editeur Puf, Collection QSJ, Paris.
- Held, David. (1997), *La Democracia y el Orden Global-Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*, Paidós. Barcelona.
- Hernández De Frutos, Teodoro (1990), *Cambio Social y Nuevas Tecnologías de la Información. Un Enfoque Psicosocial*. Universidad Complutense. Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto et al (2003), *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill, Chile.
- Hidalgo, T. Manuel (2002), "Liderazgo, reforma económica y cambio político en Venezuela 1989-1998". *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Universidad de Los Andes, Venezuela.
- Hita, Cecilia (1999), *La ciudad: una aproximación sociológica*. Editorial Andalucía.
- Ianni, O. (1995), *Teorías da globalización*. Ed. Civilizacao Brasileira, 3a. Ed. Río de Janeiro.
- Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (2003), Caracas -Venezuela.
- IX Censo General de Población (1961), Ministerio de Fomento, Caracas.
- Jiménez, José (2003), *Procesos de Globalización en un Pueblo Andaluz: Estudio de El Ejido*. Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Políticas-Universidad de Granada

- (Trabajo de investigación tutelada).
- Kaplan, Marcos (1969), *Formación del Estado Nacional en América Latina*, Amarrotos Editores, Buenos Aires.
- Kliksberg y Luciano Tomassini, (Compiladores) Lechner, Norbert (2000), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social" en "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo" Bernardo. BID y Fondo de Cultura Económica de Argentina, México.
- Kornblith, M. y Maingon, T. (1985), *Estado y Gasto Público en Venezuela, 1936-1980*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Kornblith, Miriam (1998), *Representación, partidos políticos y reforma electoral en Venezuela*, Ed. CSE, Caracas.
- Korten, D. C. (1995) *When Corporations Rule The World*, Kumarian Press, West Hartford, CT and Berrett-Koehler Publishers, San Francisco.
- Lanzaro, Jorge (2005), "Política y Políticas Públicas en los Procesos de reforma en América Latina: diversidad y comparación. Documento de la CEPAL.
- Lash, Scott y Urry, John (1994), *Economies of sins and space*. London, Thousand Oaks, New Delhi. Sage Publications.
- Leborgne, D y Lipietz, A. (1990), "Flexibilidad Defensiva ou flexibilidad : Os desafios das novas tecnologias e da competição mundial en: Valladares, L y Preteceille, E. Reestruturação urbana. Tendências e desafios. Ed. Nobel. Sao Paulo.
- Lenín. V. I. (1974), *El imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Fundamentos, Madrid.
- Linz, Juan (1998), *La Crisis del Presidencialismo*, Vol. 2, Alianza, Madrid.
- Lipietz, Alain (1994), *Las Regiones que ganan: Distritos y redes*. Los Nuevos Paradigmas de la Geografía Económica, Edit. Alfons el Magnànim, Valencia.
- López, José Eliseo (1988), *Demografía*. Diccionario de Historia de Venezuela, Fundación Polar, Tomo II. Editorial Ex Libris, Caracas.
- Luhmann, Niklas (2000), *La Realidad de los Medios de Masas*, Universidad Iberoamericana –Anthropos, Barcelona.
- Machado, Jorge Alberto (2001), *Lo Local y lo Global en Brasil: la Reestructuración Neoliberal y su impacto en las Ciudades*, UGR, tesis Doctoral.
- Machado, Jorge Alberto (2001), *Modelo de Desarrollo Occidental y Riesgos Ecológicos*, Universidad de Campinas- Brasil.
- Machinea, José L. (2004), *Prioridades para América Latina y el Caribe en los Próximos años*. CEPAL, Santiago, Chile.
- Maim, M. y Piñango, R. (1984), *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Ediciones IESA, Caracas.
- Malavé, H, (1996), *Las contingencias del bolívar*. Fondo Editorial Fintec, Caracas.
- Marichal, Carlos (1992), *Historia de la Deuda Externa de América Latina*, Alianza, Madrid.
- Massiris Cabeza, Ángel (2000), *Ordenamiento territorial y Procesos de construcción regional*. Banco de la República Biblioteca Luís Ángel Arango, Colombia.
- Mato, Daniel (1995), *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades en América Latina y el Caribe*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mccooy, Costa Bonino, Cavarozzi, Carretón (2000), Miami. north-south center press.
- Medina Rubio, Aristides (1992), "Teoría, fuentes y métodos de la Historia Regional. Siete ensayos de teoría y métodos, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Méndes, Cándido (1997), Conferencia en el Seminario Internacional de CLACSO Y Katzman, R.(1996): *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Ed. CEPAL.
- Molina, Enrique José y Pérez, Baralt Carmen (1996). *Los Procesos Electorales y la Evolución del Sistema de Partidos en Venezuela*, en Álvarez, Ángel, *El Sistema Político Venezolano: Crisis y Transformaciones*, Ed. CSE, Caracas.
- Mommer, Bernard (1988), *La cuestión petrolera*. APUCV -Editorial Tropykos, Caracas,
- Montes, Pedro (1996), *El Desorden Neoliberal*, Editorial Trotta, Madrid.
- Morin, E. (1994), *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa. Barcelona.

- Müller Rojas, Alberto (1992), *Relaciones peligrosas: militares, política y Estado*. Fondo Editorial Tropykos, Fondo Editorial APUCV/IPP, Fundación Gual y España. Caracas.
- Naim, M.– Piñango, R. (1984), *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Ediciones IESA. Caracas, 1984.
- Natera Perales, Antonio (2001), *El Liderazgo Político en la Sociedad Democrática*, Madrid, centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Navarro Elola, Luís (1996), *El Político del Siglo XXI*. Veintiuno Colección, Madrid.
- Navarro, Vicenç (1997), *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*. Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
- Nieto M. Jorge Nieto (director) (1999), *Incertidumbre, cambio y decisión. Ética y política ante el nuevo siglo. Unidad para la Cultura Democrática y la Gobernabilidad de la UNESCO, DEMOS*.
- O' Donnell, Guillermo. *Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales*, En *Revista Desarrollo Económico*, vol .3, nro. 130, Buenos Aires, 1991.
- Oficina Central de Estadística e Informática (1997), *Anuario Estadístico*, Caracas.
- Pellegrino, Adela (1989), *Historia de la inmigración en Venezuela Siglos XIX y XX*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.
- Penfold, Becerra Michael (1992). *El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada*, Ed. CSE, Caracas.
- Pérez Agota, A. (1989), *La Sociedad y lo social*. Ensayos de Sociología. Editorial Ellacuria, Vizcaya.
- Pfeffer, J. y Salancik, G.R. (1978), *The External Control of Organizations: A Resource Dependence Perspective*. Nueva York: Harper & Row.
- Pineda, Nelson (1992), *Petróleo y Populismo en la Venezuela del Siglo XX*. Fondo Editorial Trópicos. Caracas.
- Plan de Desarrollo Económico y social de la Nación 2001-2007 (2001). Líneas Generales, República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007 (2001), Ministerio de Planificación y Desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas.
- Plaza, Helena (1978), *El 23 de Enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*. Garbizu & Todmann Editores. Caracas.
- PNUD (1998), *Gobernabilidad y desarrollo democrático* PNUD, Nueva York.
- Pòlese, Mario (1998), *Economía Urbana y Regional: Introducción a la Relación entre Territorio y Desarrollo*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.
- Pradilla, E. (1989), “Acumulación del Capital y estructura territorial en América Latina”, en Lungo, M. *Lo Urbano Teoría y Método*. C.S.U.C.A. San José
- Prebish, R (1964), *Nueva política Comercial para el Desarrollo*, F.C.E
- Precedo Ledo, Andrés (1996), *Ciudad y Desarrollo Urbano*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Purroy, M. Ignacio (1982), *Estado e industrialización en Venezuela*. Vadell Hnos., Caracas.
- Ramos Jiménez, Alfredo (1997), *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes.
- Ramos Jiménez, Alfredo (ed.) (1987), “Crisis de hegemonía y proyecto tecnocrático en Venezuela”. En *Venezuela: un sistema político en crisis*, Kappa.
- Rey, Juan Carlos (1980), “El sistema de partidos venezolano” en, *Problemas Socio-políticos de América Latina*. Editorial Ateneo de Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas.
- Rey, Juan Carlos (1989), *El futuro de la democracia en Venezuela*. Instituto de Estudios Avanzados, Caracas.
- Ríos Donís y Manuel y Hermann González Oropeza, S.J. (1997), *Guayana: Historia de su Territorialidad e Historia de las Fronteras de Venezuela*. UCAB-Ferrominera

- Orinoco, Caracas.
- Rivas Leone (2002), Transformaciones y Crisis de Los Partidos Políticos. La Nueva Configuración Del Sistema De Partidos En Venezuela. WP núm. 202 Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- Rojas Temístocles (1981), Geografía del a Región Nororiental, Seix Barral, Caracas.
- Ruiz García, Marta (1996), Industrialización-Inmigración: Integración del personal foráneo del Polo Industrial en la estructura social y Urbana Onubense (Huelva, 1964-1994. Universidad de Granada (Tesis Doctoral).
- Sabino, Carlos (1996), La Pobreza en Venezuela, en Estrategias para superar la Pobreza, Ed. Fundación Honrad Adenauer, Caracas.
- Sabino, Carlos (1996), Los Caminos de la Ciencia, Panapo, Caracas.
- Sabino, Carlos (1999), El Fracaso del Intervencionismo, Panapo, Caracas.
- Sabino, Carlos (2000), La Tentación del Intervencionismo, Panapo, Caracas.
- Sabino, Carlos A. (1996), El proceso de investigación, Editorial Lumen - Humanitas, Buenos Aires.
- Sánchez Jiménez, José (1982), Del Campo a la Ciudad. Modos de Vida Rural y Urbana, Salvat Editores, S.A., Barcelona- España.
- Sassen, Saskia (1995), "The state and the global city: Notes towards a conception of place – centered governance" Competition and Change. Vol.1.
- Serbín Andrés (2002), Impacto de la Globalización en el Gran Caribe. Crítica, vol. 108. Venezuela.
- Serrano Álvarez, Pablo (2001) Interpretaciones de la Historiografía Regional y Local Mexicana, 1968-1999, México.
- Siso Martínez, J.M. (1976), Historia de Venezuela, Editorial Publicaciones Reunidas, Barcelona.
- Smelser, N. y Wagner, R.S. (1982), Teoría sociológica. Análisis histórico y formal, Espasa Calpe, Madrid.
- Smith Perera, Roberto (1995), Venezuela, visión o caos. Editorial Planeta. Caracas.
- Sorlin, Pierre et al (1974), El Método Histórico. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona.
- Sosa, A., Arturo (1995), Rómulo Betancourt y el Partido del Pueblo. La gestión del Partido Democrático Nacional, 1937-1941. Editorial Fundación Rómulo Betancourt, Caracas.
- Sosa, A., Arturo y Lengrand, Eloi (1984), “El debate político en 1936” en, Congreso de la República, Pensamiento político venezolano del siglo XX, Tomo VII. Avilarte, Caracas.
- Sosa, Arturo (2003), “Modernización y democracia: una lectura del siglo XX venezolano”. Cátedra de Honor portal de la UCAB.
- Sotelo, Adrián (1993), Dependencia y Modernización, Ediciones El Caballito, México.
- Stein, Rosa Helena (2003), Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana, Universidad de Brasilia.
- Sullivan, William (1976), Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez, 1908 – 1935. Fundación John Boulton, Caracas.
- Sztompka, Piort (1995), Sociología del Cambio Social, Alianza Editorial, Madrid.
- Travieso, Fernando (S/F). Ciudad, Región y Subdesarrollo, Fondo editorial Camún, Caracas.
- UCV Escuela de Comunicación Social (1988), 40 años de Comunicación Social, Imprenta del Congreso de la República-UCV, Caracas.
- Ugalde, Jesús (1982) La industrialización en Venezuela. Cuadernos de Historia, UCV, Caracas.
- Unikel, L. (1980), El desarrollo urbano en México, Colegio de México, México.
- Unikel, Luis (1988), El desarrollo urbano de México, El Colegio de México, México.
- Urbaneja A, Diego Bautista (1995), Pueblo y Petróleo en la política venezolana del siglo XX. Ediciones CEPET. Monteávila. Caracas.
- Vargas Llosa, Álvaro (2004), Rumbo a la Libertad. Por qué la Izquierda y el “Neoliberalismo” fracasan en América Latina.

- Vega Carballo, José Luís (1989), "Liderazgo político", en Diccionario Electoral, IIDH/CAPEL, primera edición, San José.
- Venegas Delgado, Hernán (1993), Provincias, regiones y localidades. Historia regional cubana, Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Venegas Delgado, Hernán (2001), La Región en Cuba. Editorial Oriente, Santiago de Cuba
- VIII Censo General de Población (1950), Nomenclador Nacional, Ministerio de Fomento, Caracas
- VIII Plan de la Nación (1990), El Gran Viraje, Presentación al Congreso, Cordiplan, Caracas.
- Vitale Luís (2002), Contribución al Bicentenario de la Revolución por la Independencia de Venezuela La Capitanía General de Venezuela, Universidad de Chile.
- Weber, Max (1944), Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.
- Willner, A.R. (1984), The Spellbinders. Charismatic Political Leadership. New Haven and Londres: Yale University Press.
- X Censo General de Población y vivienda (1971), Oficina Central de información, Caracas.
- Yin, R. K. (1989), Case study research: design and methods. Newbury Park, Sage

## **B) REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS**

- Acosta, Nancy y Beate Jungemann (2000), "Transformación territorial y gestión local: el caso de Ciudad Guayana en HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades. Cuadernos del Cendes / Año 17. N° 43 • Segunda época • enero-abril, pp. 121-154
- Barros, Carlos. "El paradigma común de los historiadores del siglo XX". La formación de historiador, Nro. 14, invierno de 1994-95, Morelia, Michoacán, México 4-25 y en Revista universitaria Semestral, Nro. 10, Santa Fe (Argentina), 1996, pp. 21-44
- Bethencourt, Luisa (1996), "La Familia popular ante los cambios económicos y sociales: Una Nueva familia?", CENDES, enero-abril, año 13 (Segunda Época).
- Berthier, Antonio. "Los Medios de Difusión", Conocimiento y Sociedad, 2001 (página Electrónica: [www.conocimientoysociedad.com](http://www.conocimientoysociedad.com))
- Boletín Demográfico (2004), América Latina y Caribe: Estimaciones Y Proyecciones de Población 1950-2050. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Santiago, Año XXXVII, No. 73 (enero 2004), Santiago, Chile
- Boron, Atilio (1991). "La transición hacia la democracia en América Latina: Problemas y perspectivas". Ponencia presentada al XV Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política, 21 al 25 de julio, Buenos Aires.
- Brewer Carías, Allan (1985), La reforma del sistema político venezolano. El centralismo del Estado y las exigencias de la descentralización política Revista de Estudios Políticos, N° 1, Editorial Jurídica Venezolana.
- Cartay, Rafael, Las Crisis económicas y sus repercusiones en la economía venezolana, Revista Económica. Universidad de los Andes, Nro. 11, 1996
- Castells, M. ¿Fin de Estado nación?, El País, 26 de octubre de 1997.
- Castillo, Carlos, "Comunicación en América Latina. Prensa y Sociedad una Nueva Relación". Revista Del Sur, Marzo, 1995.
- Campesino Fernández, Antonio (Coord.), Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, Noviembre de 1998, pp. 261-273.
- CELADE, Boletín Demográfico, Año 21, N° 42, Santiago de Chile, 1998.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (2001), Instituto Nacional de Estadísticas, Venezuela.
- CEPAL (1998) La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, Informe, Banco Interamericano de Desarrollo, Dpto. de Desarrollo Sostenible. Washington D.C.

- CEPAL, Balance preliminar 1996, 1999, 2000 (2001). Banco Interamericano de Desarrollo, Dpto. de Desarrollo Sostenible. Washington D.C.
- Colino, César, "Método comparativo". En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid 2004.
- Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (1991). Itinerario de la descentralización. Ediciones de los folletos para la discusión n° 11. Caracas.
- Cordiplan (1991) Seminario de Alto Nivel sobre Funciones Básicas de la Planificación (Experiencias Exitosas), organizado por la CEPAL, ILPES Seminario de alto nivel sobre funciones básicas de la planificación Compendio de experiencias exitosas, Conferencia N° 8.
- Costa Bonino, Luis (2002) La Democracia en América Latina: Un Análisis Prospectivo. O globo, 21 de diciembre de 2002 en un artículo de Francisco Seminario.
- Couriel, Alberto. "Globalización y democracia en América Latina". Revista del Sur, Separata, CEPAL Cincuenta Años. Reflexiones sobre América Latina y El Caribe. N° 115/116 - Mayo/Junio, 2001.
- Enciclopedia Temática de Venezuela (1990), Imprenta del Congreso de la República (1er Volumen).
- Entrena Durán, Francisco (1998) "La modernización: Del etnocentrismo occidentalista a la Globalización. Revista Fomento Social, Volumen 53, Nro. 210, Etea, Córdoba.
- Estaba, Rosa M. (1999) La Descentralización y la Ordenación del Territorio en Venezuela: Estrategias hacia la Modernidad. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.
- Ferrer Juliana, Caterine Clemenza, Víctor Matín. "Ética y economía, factores de un desarrollo sustentable". Revista Venezolana de Ciencias Sociales, UNERMB, Vol. 8, N° 1, 2004
- Figoni, Alicia (1999), Local y lo Global: Una interrelación en tensión. Revista Mar y Arena Universidad. Autónoma de Sinaloa Facultad de Ciencias Sociales. México.
- Frederic Smith (trad.). "Teóricos de Primera Generación del Medio de Comunicación". Revista Talón de Aquile, año 2, N° 1, otoño, 1996.
- Freidenberg, Flavia. Populismo en América Latina. Reflexión Política, UNAB, año 5 n° 9 junio de 2003.
- Friedmann, John. Futuros de la ciudad global (1997), El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico. EURE Gaceta Oficial de la República de Venezuela, año LXXXIX-mes III, Caracas, viernes 30 de diciembre de 1960, nro García Cotarelo, R. en "Origen y desarrollo del Estado de Bienestar" *Sistema*, noviembre 1987, núm. 80-81, pág. 5-21.
- Gresh, A. (1997) La Sombra de las Desigualdades en Le Monde Diplomatique, num. 22/23
- Hernández, Fernando (2000), "La Experiencia de Venezuela en Planificación". Seminario de Alto Nivel sobre Funciones Básicas de la Planificación (Experiencias Exitosas), organizado por la CEPAL, ILPES, el Ministerio de Economía y Planificación de la República de Cuba, el Ministerio de Planificación y Desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela, La Habana, Cuba, los días 16 y 17 de noviembre.
- Ilpes, "Descentralización y participación en América Latina: Una Mirada desde la Economía, Boletín N° 9 noviembre del 2001.
- Kayatekin, S. y D. Rucio, Economy and soviet , 27:11, Routledge, 74-96, 1987
- Lechner, Norbert, "Estado y sociedad en una perspectiva democrática". Revista de la Universidad Bolivariana, Año/Vol. 2, N° 006 de 2002.
- López Maya, Margarita, "Partidos de izquierda en Venezuela al comenzar el siglo XXI: el Movimiento Quinta República y el Patria Para Todos", Seminario sobre la izquierda en América Latina, Clasco-Universidad de Campinas. Octubre 21-23, 2002, Campinas, Brasil.
- Serrano Álvarez, Pablo, Los retos teóricos, metodológicos y líneas de investigación, Revista de Historia Regional 6(2): 113-125, Inverno 2001 México
- Louw, Eric (1993), Participative Media: Whose Agendas?. En PCR-Newsletter 1(2):1-3

- Martínez Amparo y J. Francisco Morales. UNED, Revista Electrónica Comunidad Virtual de Gobernabilidad. 27 de junio 2003
- Martínez Q. Lucila, Los Caficultores Tachirenses: ¿Otra Visión Hacia el Futuro? Vol.2 No.2. 30 de Junio de 2001.
- McCoy, Costa Bonino, Cavarozzi, Carretón. La Democracia en América Latina: Un Análisis Prospectivo. O globo, 21 de diciembre de 2002 en un artículo de Francisco Seminario.
- Menéndez del Valle, E. (1997) "Globalización y Desarrollo" En El País, 8 de Febrero
- Miño Grijalva, Manuel "¿Existe la historia Regional?" en Historia Mexicana 204, LI:4 (2002), pp. 867-897 México.
- Molina Jiménez. Iván. "De la Historia Local a la historia Social. Algunas Notas metodológicas". Cuadernos digitales: Publicación electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales. Nro. 3, Septiembre de 2000. Universidad de Costa Rica. Escuela de Historia. O en Reflexiones. San José, Nro 51 (octubre de 1996), pp. 19-27
- Monreal, P. (2002), Inserción internacional en un mundo de cadenas productivas globales: consideraciones acerca del papel de las estructuras globales y territoriales. Ponencia presentada en el Taller Internacional "Crecimiento y Desarrollo en condiciones de globalización", CIEI, Universidad de La Habana, marzo 6-8.
- Navarro, J.C y Rigobon R. (1992), "La economía política del ajuste estructural y de la reforma del sector público en Venezuela". Coyuntura económica Latinoamericana, 23 (3), 135-151.
- Navas, Betilde y Belín Vázquez (1992). "Regionalización Educativa". Revista de Historia Regional. Año 7. Noviembre de 1992.
- Núñez Vargas, Eduardo. Representatividad e Intermediación política: Cuatro tesis desde la perspectiva de la reforma política necesaria y posible. Revista Boletín Electora Latinoamericano XIX, enero-junio, 1998
- O'Connor, J., Mumford, M.D., Clifton, T.C., Gessne, T.L. y Connelly, M.S, Charismatic Leaders and Destructiveness: An Historiometric Study. Leadership Quarterly, 6(4), 1995.
- Orellana, Jorge. "El Cuarto Poder". Revista Cultura General. Lectura y Documentos Interesantes, 2002
- Orlansky, Dora «Las políticas de descentralización», Desarrollo Económico, vol. 38, N° 151, octubre-diciembre 1998
- Ortiz Ramírez, Eduardo. Venezuela en el contexto del ajuste y la elaboración de la política económica. Analítica.com Opinión y análisis Miércoles, 31 de marzo de 2004.
- Pedroza, Gabriela, Globalización y cultura: un nuevo espacio para las identidades sociales, Felafacs, número 56-57, del 2001.
- Pérez, Jesús (1994) La Crisis Política del Estado como Quiebra de la Legitimidad Democrática de América Latina. Revista Iberoamericana de educación, nro. 4.
- Petrella, R., El Capital mundial no puede gobernar la Humanidad, El País 20 de Septiembre, 1999
- Petrella, R., El Rechazo de los Excluidos en El País, 19 de Diciembre de 1999.
- Rachadell, Manuel (1990), Federalismo, descentralización y reforma constitucional en Venezuela, Doctrina, N° 109.
- Ramírez Medina, José (2002). "Cambios Institucionales: La Descentralización en Venezuela", Convergencia N° 28, UAEM, Toluca, 45, México
- Ramírez, Erasmo, Población y Democracia en Revista Económica Nro. 3, primera etapa 1988, Venezuela.
- Ramonet, (1995), Pensamiento Único y nuevos años del mundo como nos venden la moto? En N. Chonsky e I, Ramonet, Ed. Ecaria
- Regnasco, María, Globalización y Aceleración. Revista Relea. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1999.
- Salmerón, Victor. "La revolución inició otra etapa". El Universal, viernes 10 de diciembre, 2004, Caracas

- Saseen-Koob. Entrevista realizada por J. Echevaguia. ALFOZ, Nro. 76. Madrid, 1991, pp. 7-14
- Schlosser, José. La Prensa, El Cuarto Poder, Introducción al debate desarrollado en el Ateneo Masónico de la RLS: "La Fraternidad" No. 62 del Oriente de Israel. 2003.
- Serbin, Andrés. "Globalización, déficit democrático y sociedad civil en los procesos de integración", Analítica. Com Revista Electrónica Bilingüe N° 13 Marzo 1997
- Sgese (1998) "Inversiones exteriores directas y el reto del desarrollo (El Informe UNCTAD)" en Boletín Económico del ICE, núm. 76
- Smith, Cintia (1998) Políticas Sociales en la Argentina. Ponencia en Claves para una Agenda Social, Córdoba, Argentina.
- Socorro, Félix, El Paradigma del Liderazgo: de la Visión Mesiánica a la Sinergia. Revista Comunidad Virtual de Gobernabilidad, agosto 4, 2003
- Tejera, María Josefina (1997), "Venezolanismos históricos" en Diccionario de Historia de Venezuela. 2da Edición, Fundación Polar, Tomo IV, pp. 221-222, Caracas.
- Touraine, Alain (1996). "La globalización como ideología", en *El País*, 29-9-96, 17-18.
- Torres Iriarte, Alexander. Ciencia del Terruño (notas Sobre Historia Regional y Local). En Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 2005 , 88: 350, Venezuela.
- Torres Iriarte, Alexander. Ciencia del Terruño (Notas sobre historia Regional y Local). Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 350
- Turner, Terence (1991) The Social Dynamics of Video Media in an Indigenous. Society. *Visual Anthropology* 7 N°2, 68-76
- Trivelli, Pablo (1995), La ciudad latinoamericana: gestión urbana para el siglo XXI, retos y propuestas, (documento técnico presentado al Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Alcaldes, preparatorio de Hábitat II, Río de Janeiro, Programa de Gestión Urbana, junio).
- Unceta Satustregui, K. (1996) " La Globalización y sus escenarios: Notas para un análisis de los bloques regionales" en el País, 2 de marzo
- Vargas Hernández, José. "Cultura y Globalización". Revista Espacio Académico- año II- Nro. 17- Outubro 2002.
- Velásquez, Pedro (2002) "Manipulación y Mentira". Revista qué pasa Venezuela, año 2 no 25, 1era Quincena de abril, Mérida – Venezuela.
- Victory Catalina (1999) Gobiernos municipales y desarrollo local en Iberoamérica. revista cidob d'afers internacionals, N° 47
- Zonis, M. Self-Objects, Self-Representation and Sense Making Crises: Political Instability in the 1980s. *Political Psychology*, 5(4), 1984
- H. Silva M., 1975, Proceso y crisis de la economía nacional. 1960-1993. Revista Nueva Ciencia 1, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV.
- Así va el Censo. Avances informativos N° 9, enero, 2002. INE, Caracas
- Camero, Israel (2000), Analítica.com/ Venezuela Miércoles, 11 de octubre.

## C) ENTREVISTAS

### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 1

Fecha de realización de la entrevista: 12 de mayo de 2000

Lugar en que se realiza la entrevista: su lugar de Trabajo

Material utilizado para la entrevista: Grabadora, cuaderno de notas

Tipo de entrevista: Semi estructurada

Nombre: Teresa Castillo de Pierluisi.

Lugar de Nacimiento: Quiriquire Edo. Monagas

Sexo: femenino

Edad: 42 años.  
Estado Civil: Casada  
Nro. de Hijos: 2  
Lugar de Procedencia: Maturín  
Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana: 22 años  
Grado de Instrucción: Profesora de Ciencias Sociales

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 2

Fecha de realización de la entrevista: 22 de mayo de 2000  
Lugar en que se realiza la entrevista: la vivienda de la entrevistada  
Material utilizado para la entrevista: Grabadora, cuaderno de notas  
Tipo de entrevista: Semi estructurada  
Nombre: María Barceló de Lezama  
Lugar de Nacimiento: Mejillones Costa de Paria. Sucre  
Sexo: Femenino  
Edad: 65 años.  
Estado Civil: Viuda  
Nro. de Hijos: 7  
Lugar de Procedencia: El Tigre  
Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana: más de 30  
Grado de Instrucción: Primaria

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 3

Fecha de realización de la entrevista: 26 de mayo de 2000  
Lugar en que se realiza la entrevista: en su lugar de trabajo  
Material utilizado para la entrevista: Grabadora, cuaderno de notas  
Tipo de entrevista: Semi estructurada  
Nombre: Zoila Rojas  
Lugar de Nacimiento: Isla Carenero- Güiria  
Sexo: Femenino  
Edad: 43 años.  
Estado Civil: Soltera  
Nro. de Hijos: 3  
Lugar de Procedencia: Maturín  
Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana: 39 años  
Grado de Instrucción: Profesora.

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 4

Fecha de realización de la entrevista: 15 de junio 2000  
Lugar en que se realiza la entrevista: La vivienda de la entrevistada  
Material utilizado para la entrevista: Grabadora, cuaderno de notas  
Tipo de entrevista: Semi estructurada  
Nombre: Iraida López Maita  
Lugar de Nacimiento: El Tigre  
Sexo: Femenino  
Edad: 43 años  
Estado Civil: Casada  
Nro. de Hijos:  
Lugar de Procedencia: El Tigre  
Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana: 41 años  
Grado de Instrucción: bachiller industrial mención electrónica

# GACETA OFICIAL

## DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

AÑO LXXXIX - MES III Caracas: viernes 30 de diciembre de 1960 Número 26.445

### SUMARIO

#### Presidencia de la República

- Decreto N° 420, por el cual se dicta el Estatuto Orgánico del Desarrollo de Guayana.
- Decreto N° 421, por el cual se nombra a los miembros en el momento, para constituir el Directorio de la Corporación Venezolana de Guayana.
- Decreto N° 422, por el cual se suspenden a partir del 1° de enero de 1961, inclusive, los Comandantes en Jefes de la República en los lugares que en él se expresan.
- Decreto N° 423, por el cual se nombra al nuevo presidente ejecutivo entre los miembros del Consejo Editorial La Esfera C. A. C. A. Últimos Miembros, C. A. del Siglo y sus Subsidiarias, de acuerdo a la implementación en el período.

#### Ministerio de Relaciones Exteriores

Resoluciones de carácter de ser resueltas.

#### Ministerio de Comunicaciones

Resolución por la cual se otorga permiso para continuar usando varias estaciones radioeléctricas.

#### Ministerio de Justicia

Resolución por la cual se otorga a "Transportes Venezolana S. A.", para servir las líneas de Dependencia Judicial.

### PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

DECRETO NUMERO 420 - 30 DE DICIEMBRE DE 1960

ROMULO BETANCOURT,  
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

en uso de las atribuciones conferidas por el Artículo 105, numerales 8 y 20, de la Constitución Nacional y de conformidad con lo dispuesto en el Artículo 61 de la misma, en Consejo de Ministros,

#### Considerando:

Que en el decreto N° 108 de fecha 21 de julio de 1959 se creó el cargo de Comisionado de la Presidencia de la República para la Región de Guayana y se encargó a dicho funcionario fomentar, conjuntamente con la Oficina Central de Coordinación y Planificación, las recomendaciones necesarias para constituir el organismo permanente que se encargaría de promover las actividades económicas del sector público y de priorizar las del sector privado con miras al desarrollo ordenado, distinto e independiente de Guayana.

#### Considerando:

Que el desarrollo integral de Guayana contribuirá poderosamente al bienestar de la población de la Zona así como al desenvolvimiento económico y social de la Nación entera,

#### Considerando:

Que del desarrollo de Guayana se derivan problemas económicos y sociales que requieren para su solución la aplicación coordinada de medidas técnicas,

#### Decreto:

El siguiente:

### ESTATUTO ORGANICO DEL DESARROLLO DE GUAYANA

#### CAPITULO I

#### Disposiciones Generales

Artículo 1°—A los efectos de este decreto se declara Zona del Desarrollo de Guayana el territorio comprendido dentro de los límites determinados en el Artículo 1° del decreto N° 228 de fecha 4 de marzo de 1960, que se transcribe a continuación:

"A partir del vértice denominado Guaracampo, tracciada al Orinoco sobre su margen norte e izquierda, cuyas coordenadas son: Longitud: 62°-54'-12,528", Latitud: 5°-57'-18,811" establecida en base de una triangulación primaria ejecutada por la Cartografía Nacional, se traza una recta de 13.888,23 metros, que atravesa el río en dirección general sur, con un acimut de 128°-02'-12", hasta el punto trigonométrico denominado Matajez. De este punto cuyas coordenadas geográficas son: Longitud: 62°-52'-52,643" Latitud: N-8°-09'-48,812" la línea se continúa con un acimut de 228°-47'-58,227" en una longitud de 24.210 metros, hasta alcanzar el denominado Punto 1, cuyas coordenadas son: Longitud: 62°-09'-34,626" Latitud: N-8°-02'-14,528". Del "Punto 1" se define el límite sur una línea recta con acimut de 128°-18'-12,327" de una longitud de unos 19,714 metros hasta alcanzar el punto trigonométrico denominado Buenos Aires, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud: 6-43°-00'-22,848" Latitud: N-7°-34'-32,919". Del punto de Buenos Aires continúa una línea recta de acimut 182°-49'-57,88", prolongada en una distancia de 10.299,00 metros hasta alcanzar el punto denominado Ferrocarril A. A. desde el vértice denominado Ferrocarril A, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud: 6-02°-04'-23,880" Latitud: N-7°-07'-07,161", se sigue el trazo de la línea férrea de la Orisco Mining Company (Puerto Ordaz-Cerro Bolívar) en un recorrido de 27.380 metros hasta alcanzar el vértice denominado Ferrocarril B, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud: 6-02°-15'-13,718" Latitud: N-7°-30'-38,681", con un acimut de 114°-16'-02", prolongada una recta de 3.680,86 metros hasta el punto trigonométrico denominado Altamira; del vértice denominado Altamira, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud: 6-02°-12'-28,287" Latitud: N-7°-29'-32,954", se traza una línea recta de 2.000,00 metros, hasta alcanzar el punto trigonométrico denominado Danto Machado; del vértice denominado Danto Machado, cuyas coordena-

Una geográfica son: Longitud:  $0^{\circ}42'18''-30,654''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}22'38,073''$ , con acimut de  $227^{\circ}20'41''$ , se traza una línea recta de 18.754,47 metros hasta alcanzar el punto trigonométrico denominado La Mirada; del vértice denominado La Mirada, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'04''-31,884''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}10'50,458''$ , con un acimut de  $211^{\circ}11'35''$ , se traza una línea recta de 22.497,38 metros hasta alcanzar el punto trigonométrico denominado La Tigresa; a partir del vértice denominado La Tigresa, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'13''-48,131''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}10'29,180''$ , con un acimut de  $122^{\circ}10'54''$ , se traza una línea recta de 61.820,47 metros hasta el Punto trigonométrico Plano; a partir del vértice Plano, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'47''-54,397''$ ; Latitud:  $N-6^{\circ}48'13,348''$ , con un acimut de  $15^{\circ}10'58''$ , se traza una línea recta de 60.205,50 metros hasta el punto trigonométrico denominado Cerro Azul; del vértice denominado Cerro Azul, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'57''-03,267''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}19'18,183''$ , con acimut de  $37^{\circ}18'41''$ , se traza una línea recta de 36.410,00 metros hasta el punto trigonométrico denominado Ciénega Vaca; del vértice denominada Ciénega Vaca, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'32''-14,110''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}28'04,404''$ , con un acimut de  $328^{\circ}42'27''$ , se traza una línea recta de 10.760,26 metros hasta el punto trigonométrico denominado San Felipe, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'31''-17,248''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}43'54,945''$  con un acimut de  $1^{\circ}38'26''$ , se traza una línea recta de 21.250,01 metros hasta el punto trigonométrico denominado Zapateral; Del vértice denominado Zapateral, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'30''-02,760''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}53'26,288''$ , con un acimut de  $251^{\circ}39'10''$ , se traza una línea recta de 48.802,40 metros hasta el punto trigonométrico denominado San Antonio; del vértice denominado San Antonio, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'56''-58,804''$ ; Latitud:  $N-7^{\circ}42'46,141''$ , con acimut de  $33^{\circ}41'58,28''$ , se traza una línea recta de 27.424,01 metros hasta alcanzar el vértice denominado Punto V. Del vértice denominado Punto V, de coordenadas aproximadas, Longitud:  $0^{\circ}42'48''-36,836''$ ; Latitud:  $N-8^{\circ}02'07,021''$ , con un acimut aproximado de  $11^{\circ}00'38,79''$ , se traza una línea de aproximadamente 17,329 metros hasta alcanzar el punto trigonométrico denominado Palo Duro. Del Punto Palo Duro, cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $0^{\circ}42'45''-50,163''$ ; Latitud:  $N^{\circ}11'07,573''$  se continúa el lindero por una línea recta de acimut aproximado  $35^{\circ}$  y de longitud de unos 12.000 metros hasta llegar al denominado Punto IV, que constituye el Punto del extremo Sur-Este de los terrenos de la Electrificación del Caroní, a partir del Punto denominado Punto IV, se continúa hacia el Este a lo largo del lindero de los terrenos de la Electrificación del Caroní hasta llegar al punto que delimita los terrenos ocupados por la Elctricidad. Siguiendo el curso del mismo río en dirección del Suriente se establece un punto de referencia denominado MISA, sobre la margen izquierda que dista unos 1.160,00 metros del punto actualmente construido en el río Ura. Las coordenadas de este punto son aproximadamente: Longitud:  $62^{\circ}28'14,280''$ ; y Latitud:  $8^{\circ}17'08,000''$ . De este punto y atravesando el río que denominamos Ura se traza una recta de 16.088,00 metros aproximadamente con un acimut de  $58^{\circ}20'39''$  aproximada hasta encontrar con el punto HV-77 cuyas coordenadas geográficas son: Longitud:  $62^{\circ}20'15,976''$ ; Latitud:  $8^{\circ}22'04,109''$ . De este punto se prosigue a trazar una recta de 10.000,00 metros con el acimut  $323^{\circ}33'40''$  hasta encontrar el punto al borde del río Orizaba.

Una denominada HV-67 cuyas coordenadas son: Longitud:  $62^{\circ}34'19,888''$ ; Latitud:  $8^{\circ}27'21,00''$  y de este punto prolongando la línea 4.000 metros con el mismo acimut encuentra con el punto "A", cuyas coordenadas son: Longitud:  $62^{\circ}35'31,876''$ ; Latitud:  $8^{\circ}29'05,740''$ . Del punto "A" haciendo una vuelta al Oeste y con acimut  $337^{\circ}17'57''$  se traza una recta de 24.148,00 metros hasta encontrar el punto "B" cuyas coordenadas son: Longitud:  $62^{\circ}54'12,206''$  y Latitud:  $8^{\circ}28'14,411''$ . A partir del punto "B" con la recta de 20.133,83 metros y el acimut  $189^{\circ}00'00''$  se cierra el contorno que delimita el Área con el punto trigonométrico denominado Guarapae que se encuentra al lado izquierdo del río Orizaba cuyas coordenadas son: Longitud:  $62^{\circ}54'12,206''$ ; Latitud:  $8^{\circ}17'18,311''$  que se menciona al iniciar esta descripción.

Artículo 2º—El Ejecutivo Nacional podrá ampliar la zona descrita en el artículo anterior, cuando las necesidades de desarrollo de la región así lo requiera.

Artículo 3º—Se adscriben a la Presidencia de la República todos los servicios públicos relacionados con:

- 1) La conservación y el aprovechamiento de las aguas de dominio público que se encuentran en la Zona del Desarrollo de Guayana;
- 2) La programación y el fomento industrial de la Zona del Desarrollo de Guayana.

## CAPITULO II

### De la Corporación Venezolana de Guayana

Artículo 4º—Se crea un Instituto autónomo con personalidad jurídica propia y con patrimonio distinto a integrante del Plan Nacional, adscrito a la Presidencia de la República y que se denomina Corporación Venezolana de Guayana.

Artículo 5º—La Corporación Venezolana de Guayana estará dirigida por un Directorio integrado por cinco miembros, uno de ellos con el cargo de Presidente y los cuatro restantes como Directores Principales, todos los cuales serán designados por el Presidente de la República.

El Presidente del Directorio representará a la Corporación y se denominará Comisionado Presidencial para el Desarrollo de Guayana. Además, el Presidente de la República designará a cuatro Directores Suplentes.

Las faltas temporales del Presidente del Directorio serán suplidas por el Director a quien el encargo en consulta con el Presidente de la República.

Artículo 6º—El Directorio organizará un Consejo Consultivo de la Corporación, el cual estará integrado por los miembros de aquélla y por uno o varios representantes de las Directivas de las empresas a que se hace referencia en el Capítulo III de este Decreto, que designará al efecto. También podrán formar parte del Consejo Consultivo aquellas personalidades que en virtud de su actuación en la comunidad o en virtud de sus conocimientos personales puedan, a juicio del Directorio, aportar una valiosa colaboración en el logro de los objetivos de la Corporación.

Artículo 7º—La Corporación Venezolana de Guayana tendrá por objeto:

- 1) Estudiar los recursos de Guayana, tanto dentro de la Zona de Desarrollo como fuera de ella, cuando por la naturaleza de los mismos fuere necesario;
- 2) Estudiar, desarrollar y organizar el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico del río Caroní;
- 3) Programar el desarrollo integral de la región conforme a las normas y dentro del ámbito del Plan de la Nación;
- 4) Promover el desarrollo industrial de la región tanto dentro del sector público como del sector privado.

5) Coordinar las actividades que en el campo económico y social ejerzan en la región los distintos organismos oficiales.

6) Contribuir a la organización, programación, desarrollo y funcionamiento de los servicios públicos necesarios a los fines del desarrollo de la Zona.

7) Realizar por decisión del Ejecutivo Nacional cualquier otro cometido, el cual podrá referirse a operaciones fuera de la Zona cuando exista una estrecha relación con las que realiza dentro de la misma.

Artículo 9°.—La Corporación Venezolana de Guayana organizará y dirigirá los servicios públicos a que se refiere el artículo 3° de este decreto y procurará lograr los objetivos señalados en el artículo 1° del mismo, con la colaboración de los Ministerios e Institutos Autónomos relacionados con estas materias y la Oficina Central de Coordinación y Planificación.

Artículo 10°.—La Corporación Venezolana de Guayana ejercerá la coordinación a que se refiere el artículo 7° de este decreto, con el concurso del Ministro de Relaciones Internas y en consulta con los Gobernadores de los Estados respectivos, e igualmente coordinará las actividades que las distintas dependencias nacionales realizan en la Zona, en consulta con los Despachos Ejecutivos e Institutos Autónomos correspondientes y con la Oficina Central de Coordinación y Planificación.

Artículo 11°.—La Corporación Venezolana de Guayana cooperará con las distintas Municipalidades existentes en la Zona a fin de lograr una mejor integración de sus servicios.

#### CAPITULO III

##### *De las Empresas del Estado para el Desarrollo de Guayana*

Artículo 12.—La Corporación Venezolana de Guayana promoverá la formación de las empresas que fueren necesarias para fomentar el desarrollo de la Zona a que se refiere el artículo 1° de este Decreto.

Artículo 13.—La gestión de las Empresas del Estado que se organicen conforme a este Capítulo, estará sujeta al control posterior de la Contraloría de la Nación, de conformidad con la Ley de la materia.

Artículo 14.—Las Empresas del Estado que se constituyan conforme a lo dispuesto en este Capítulo, podrán obtener, cuando así lo requiera su funcionamiento, previo dictamen favorable del Directorio de la Corporación Venezolana de Guayana y de conformidad con la Ley de Crédito Público, avales o fianzas de la Nación.

#### CAPITULO IV

##### *Del patrimonio y de la administración de la Corporación Venezolana de Guayana.*

Artículo 14.—El patrimonio de la Corporación Venezolana de Guayana estará integrado por:

1) Las cantidades que le fueren fijadas en la Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos.

2) Los bienes, derechos, obligaciones, participaciones y acciones de cualquier naturaleza que constituyan obras o trabajos ya realizados de los programas de Electrificación del Caroní o que estén destinados a la realización de dichos programas o adscritas a los servicios dedicados a la ejecución de los mismos. Aquellos de estos bienes, derechos, obligaciones, participaciones o acciones de cualquier naturaleza que en la actualidad pertenecieran a la Corporación Venezolana de Fomento se traspasarán a la Corporación Venezolana de Guayana, mediante los acuerdos que al efecto celebrarán ambas entidades.

3) Los bienes que integran el patrimonio del Instituto

Venezolano del Hierro y del Acero, los cuales se traspasarán a la Corporación Venezolana de Guayana, en virtud del artículo 31 de este Decreto.

4) Los bienes de cualquier naturaleza que obtenga en el desarrollo de sus actividades.

Artículo 15.—El Directorio de la Corporación Venezolana de Guayana decidirá siempre por el voto favorable de no menos de tres de sus miembros, uno de los cuales deberá ser del Comisionado Presidencial para el Desarrollo de Guayana.

Artículo 16.—La Corporación Venezolana de Guayana podrá adquirir enajenar o gravar toda clase de bienes muebles e inmuebles y efectuar cualquier clase de actos y celebrar los contratos que fuere necesario para el logro de sus objetivos. Para enajenar o gravar bienes inmuebles, la Corporación solicitará en cada caso la autorización del Presidente de la República.

Artículo 17.—La Corporación podrá emitir obligaciones con arreglo a las normas de la Ley de Crédito Público y de sus Reglamentos. Estas obligaciones podrán tener la garantía de la Nación, cuando el Ejecutivo Nacional así lo acordare, de conformidad con la Ley.

Artículo 18.—El Ejecutivo Nacional determinará en consulta con la Corporación Venezolana de Guayana la naturaleza y cuantía de las aportaciones de ésta en las Empresas a que se refiere el Capítulo III de este Decreto, así como en las de cualquier otro tipo en que la Corporación hubiere de tener alguna participación.

Artículo 19.—La Corporación Venezolana de Guayana no podrá enajenar parte alguna del capital que le pertenezca en las empresas del Estado que se constituyeron conforme a lo expresado en el artículo anterior, inclusive de aquellas a que se refieren los artículos 29 y 31 del presente Decreto, sin el consentimiento expreso del Ejecutivo Nacional.

Artículo 20.—La administración de la Corporación Venezolana de Guayana estará sujeta al control posterior por parte de la Contraloría de la Nación, de conformidad con la Ley de la materia.

Artículo 21.—La Corporación Venezolana de Guayana tendrá todas las prerrogativas que al Fisco Nacional confiere la Ley Orgánica de la Hacienda Nacional, pero en aquellas actuaciones judiciales en las cuales la Ley Orgánica de la Hacienda Nacional exige la conformidad o opinión del Procurador de la Nación o del Contralor de la Nación, bastará la autorización del Comisionado Presidencial para el Desarrollo de Guayana.

Artículo 22.—La Corporación Venezolana de Guayana no estará sujeta al pago de impuesto o tasas nacionales de ninguna especie.

Artículo 23.—La Corporación Venezolana de Guayana presentará anualmente al Presidente de la República un informe sobre sus actividades. Igualmente deberá presentar al Presidente de la República en el transcurso de cada año, tres informes trimestrales acerca del cumplimiento de sus programas y de los nuevos proyectos que se proponga llevar a cabo.

Artículo 24.—La organización interna de la Corporación Venezolana de Guayana, será determinada por su Directorio y sometida a la aprobación del Presidente de la República.

Artículo 25.—El personal administrativo y técnico de la Corporación Venezolana de Guayana será designado por el Comisionado Presidencial para el Desarrollo de Guayana mientras no fueren aplicables a dicho personal las disposiciones que se dictasen sobre Carrera Administrativa.

Artículo 26.—El ejercicio de la Corporación Venezolana de Guayana correrá desde el 1° de julio de cada año, hasta el 30 de junio del año siguiente, pero el Ejecutivo

Nacional podrá, cuando lo estime conveniente, modificar las fechas de comienzo y fin de dicho ejercicio.

## CAPITULO V

## Disposiciones Finales

Artículo 27.—Todas las actividades necesarias para el desarrollo de la Zona determinada en el artículo 1° de este Decreto y para el ejercicio de las actividades de la Corporación Venezolana de Guayana, se declaran de utilidad pública.

Artículo 28.—A los efectos de lo previsto en el artículo 16 de la Ley de Reforma Agraria, se autoriza la enajenación a la Corporación Venezolana de Guayana de las tierras baldías los fundos rústicos del dominio privado de la Nación, los fundos rústicos pertenecientes a Institutos Autónomos nacionales y los inmuebles rurales que poseen el patrimonio nacional en trazo y como consecuencia de arrendamientos ilícitos contra la cosa pública, que encuentren dentro de la Zona de Desarrollo de Guayana, cuando fueren necesarios para la realización de las actividades a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 29.—La Corporación Venezolana de Guayana, en ejercicio de las facultades que se le atribuyen en el Capítulo III del presente Decreto, deberá constituir con el patrimonio que perteneciera al Instituto Venezolano del Hierro y del Acero citado en el artículo 14, numeral 3°, una o varias empresas, según se considere más conveniente, con el objeto de realizar el programa de desarrollo de la industria siderúrgica. El capital de la empresa o empresas que se constituyan con dicho patrimonio será en su totalidad propiedad de la Corporación Venezolana de Guayana.

Artículo 30.—El ejercicio de las facultades y derechos y el cumplimiento de las obligaciones que correspondiera al Instituto Venezolano del Hierro y del Acero se atribuyen a la Corporación Venezolana de Guayana.

Artículo 31.—La Corporación Venezolana de Guayana, en ejercicio de las facultades que se le atribuyen en el artículo 3° del presente Decreto, podrá constituir con el patrimonio proveniente de la Electrificación del Caroní determinada en el artículo 14, numeral 2°, una o varias empresas, según se considere más conveniente. El capital de la empresa o empresas que se constituyan con el patrimonio de la Electrificación del Caroní, será en su totalidad propiedad de la Corporación Venezolana de Guayana.

Artículo 32.—Hasta tanto se constituyan las empresas a que se hace referencia en los artículos 29 y 31 del presente Decreto, la Corporación Venezolana de Guayana ejercerá todas las actividades administrativas, incluso del personal, tanto de las obras de Electrificación del Caroní como del Instituto Venezolano del Hierro y del Acero, celebrando a tal efecto los arreglos que se estimen necesarios.

Artículo 33.—La Corporación Venezolana de Guayana procederá a solicitar la expropiación por causa de utilidad pública de los inmuebles necesarios para el logro de sus objetivos que se encuentren en la Zona determinada en el artículo 1° de este Decreto, dentro de las limitaciones establecidas en el Decreto N° 228, de fecha 4 de marzo de 1960.

Artículo 34.—Se deroga el Decreto N° 224 de fecha 4 de marzo de 1961, en cuanto haya sido modificado por este Decreto.

Artículo 35.—Se deroga el Decreto Ejecutivo N° 198, de fecha 31 de julio de 1959, por el cual fue creado el cargo de Comisionado Presidencial para la Región de Guayana.

Artículo 36.—Se deroga el Decreto Ejecutivo N° 57, de fecha 21 de febrero de 1958, mediante el cual fue

creado el Instituto Venezolano del Hierro y del Acero y se traspasa el patrimonio de dicho Instituto a la Corporación Venezolana de Guayana.

Palacio de Miraflores, en Caracas, a veintinueve de diciembre de mil novecientos sesenta. — Años 181° de la Independencia y 102° de la Federación.

(L. S.)

ROMULO BETANCOURT.

Refrendado.

El Ministro de Relaciones Interiores.

(L. S.)

LUIS AUGUSTO DUBOIS.

Refrendado.

El Ministro de Relaciones Exteriores.

(L. S.)

MARCOS FALCÓN BRICENA.

Refrendado.

El Ministro de Hacienda.

(L. S.)

TOMÁS ENRIQUE CASABLANCA BATAJOLA.

Refrendado.

El Ministro de la Defensa.

(L. S.)

JOSÉ LÓPEZ HENRÍQUEZ.

Refrendado.

El Ministro de Fomento.

(L. S.)

LORENZO FERNÁNDEZ.

Refrendado.

El Ministro de Obras Públicas.

(L. S.)

RAFAEL DE LEÓN ALVARO.

Refrendado.

El Ministro de Educación.

(L. S.)

MARTÍN PÉREZ GUEPARA.

Refrendado.

El Ministro de Sanidad y Asistencia Social.

(L. S.)

ARNOLDO GARIBOLÓN.

Refrendado.

El Ministro de Agricultura y Cría.

(L. S.)

V. M. GIMÉNEZ LANDEIRA.

Refrendado.

El Ministro del Trabajo.

(L. S.)

RAÚL VALERA.

Refrendado.

El Ministro de Comunicaciones.

(L. S.)

PABLO MILIANI A.

Refrendado.

El Ministro de Justicia.

(L. S.)

ANDRÉS AGUILAR M.

Refrendado.

El Ministro de Minas e Hidrocarburos.

(L. S.)

JUAN PABLO PÉREZ ALFONSO.

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 1

**Fecha de realización de la entrevista:** 12 de mayo de 2000

**Lugar en que se realiza la entrevista:** su lugar de Trabajo

**Material utilizado para la entrevista:** Grabadora, cuaderno de notas

**Tipo de entrevista:** Semi estructurada

**Nombre:** Teresa Castillo de Pierluisi.

**Lugar de Nacimiento:** Quiriquire Edo. Monagas

**Sexo:** femenino

**Edad:** 42 años.

**Estado Civil:** Casada

**Nro. de Hijos:** 2

**Lugar de Procedencia:** Maturín

**Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana:** 22 años

**Grado de Instrucción:** Profesora de Ciencias Sociales

#### SU TESTIMONIO:

Yo me llamo Teresa Castillo de Pierluisi, vengo de Quiriquire y estudié en el Pedagógico de Maturín.

¿Que tiempo tiene acá en la zona?.Tengo 22 Años, que te pareció La Ciudad?.

Acuérdate que como estudiaba en Maturín, en esta oportunidad podíamos decir pues era un poco aldeana, en comparación con ésta (ciudad) que era el boom de la CVG y de todas las empresas básicas, aquí venía la gente de todo Oriente en busca de trabajo. Nosotros no escapábamos de esa realidad. Cristóbal (esposo), era periodista, ya para ese entonces, y se había instalado primero que yo aquí en Guayana. Trabajaba para el periódico El Expreso, y posteriormente fundador de El Correo del Caroní, e incluso se convierte en director del periódico El Pueblo. Y como ya él, estaba instalado en la zona, pues indudablemente como la mujer debe seguir a su marido donde quiera que éste vaya, y aquí era donde había trabajo, pues yo agarre mi título de profesora y me vine a instalar con él.

¿Cuándo llegaste acá te ocupaste rápidamente?

Mira cuando llegué aquí estaba casualmente también llegando la Universidad Simón Rodríguez, con un post grado sobre Andragogía, era el primer curso que se dictaba, la primera maestría. Cuando llegué no tenía trabajo, estaban arrancando un liceo nuevo, era el liceo Los Olivos, yo me acuerdo que como no conseguía trabajo, y me inscribí en la maestría que dictaba la Universidad Simón Rodríguez, mi esposo estaba furioso porque incluso tuvo la intención de elaborar mi tesis de grado, para ese entonces, en la dificultad que presentaba la zona para conseguir empleo.

¿Adónde llegaste por primera vez?

Llegue a Manoa a una residencia con Cristóbal, alquilamos una habitación, como te decía antes, viajaba hasta Puerto Ordaz, donde hoy funciona el colegio Ideas, que antes era el Crack, y ahí se dictaban las clases de la maestría los días jueves y viernes de la semana. Solicité un cargo para trabajar en el Colegio de Profesores, me inscribí en Colegio de Profesores y en la Zona Educativa y creo que fue a través precisamente de esas luchas que se daban anteriormente de los gremios.

Logré un cargo, por primera vez me daban 24 horas de clases en el liceo Los Olivos, que por cierto, fue una cuestión muy particular porque para 24 horas pretendían darme 6 asignaturas, y yo no acepte, y tuvieron ellos que reorganizar nuevamente el horario escolar, el calendario del liceo, los horarios de todo el mundo, porque llegando yo en el mes de febrero ya el liceo había comenzado en el mes de octubre, se vieron obligado a rehacer eso porque todo lo que había quedado era lo que pretendían darme para que yo trabajara.

¿Tú que vienes de un pueblo como Quiriquire, como fue la adaptación de la gente que se venía al medio urbano?.

Era la época de explotación de la riqueza, porque el estado mismo, incluso en muchos sentidos fue afectado, más bien (fueron) algunas cúpulas la que recibieron buenas tajadas, ves es lo que se dice. Pero velo de otra manera, convertir campesinos, macheteros, de Sucre, pescadores, en obreros, en trabajadores asalariados; además que aprendieran a manejar, maquinas pailoder, monte pie, levantadoras de piedras, transformar lo que era la materia prima, el hierro, en cabillas, ese proceso cultural tiene un precio cultural increíble.

Estamos hablando probablemente del valor como tu quieres señalarlo, pero tienen un valor cultural importante que tu no puedes dejar atrás, el hecho cultural de transformar un conuquero de Sucre en un tipo que puede accionar una maquina, en un obrero Siderúrgico, yo no sé, como tú lo puedes ver, tanto del punto de vista industrial como del punto de vista social, ya no está en el sector uno (primario) de

la actividad (económica). Un tipo que transforma la materia prima en un producto elaborado eso es un conocimiento que él ha adquirido, una herramienta de trabajo y es un elemento cultural muy importante. El problema no está en el desarrollo industrial, el problema básicamente es en las condiciones de vida del trabajador, cuales son las mejoras que este recibe y la felicidad humana.

¿Cambiando de tema, siempre sobre todo en la zona de donde tú procedes, y todas esas partes de Oriente son ricas en tradiciones, cuales son esas costumbres que aún conservas, tienes alguna creencia religiosa o tienes alguna devoción, algún Santo o alguna Divinidad?

En Quiriquire, cuando yo era pequeña, y todavía se sigue celebrando el día de la Virgen del Valle que son las fiestas patronales, es un pueblo creyente católico, mi familia es católica, creyente, he aprendido en esta ciudad que no lo he traído de allá. Yo diría que conservo de allá de mi pueblo, y aprendido por mi abuela, la cuestión de la devoción de un santo, yo soy devota de Santa Rita, desde que tenía como 5 años, y es aunque yo haya sido marxista, comunista, militante y sumamente de pensamientos racional yo no he dejado de creer en Santa Rita.

¿En cuanto a la comida, conservas algunas costumbres, algún plato tradicional, que tradicionalmente lo hacen por allá?

Fíjate mi abuela como era de Irapa, nos enseñó a comer las verduras blancas, el ocumo chino, nos enseñó a comer pescado salado, y el pescado salpreso que no está todavía seco ni esta todavía fresco. Yo no voy a decir que lo preparo, pero mi mamá me lo prepara, y yo me lo traigo y lo como, y lo consumo, pero donde yo veo un plato de chino y un pedazo de pescado salado, ahí estoy pegada, que me lleva nuevamente a la infancia, incluso por el lado materno yo soy hija de trinitaria.

Trinitarios que también llegan a Quiriquire, por lo que aprendí a comer roti de pescado, el consumo de currí o cori, como le llaman ellos, y son comidas que a mí gusta mucho, y donde yo veo un guyanés preparando roti, también a pesar que no se preparan esos platos, se que tengo un paladar que permite la selección, de los platos y la apreciación de cada uno de ellos.

¿Cuándo tu llegaste aquí había mucha gente de Monagas, Sucre y Anzoátegui?

Mira yo creo que los nativos, los autóctonos en este caso éramos la gente que no veníamos de acá, en el sitio donde yo me moví de profesionales todos teníamos en común que no éramos de aquí, había muchos extranjeros

¿Entonces había mucha gente de un mismo lugar de origen que buscaban agruparse en un mismo espacio?

Mira, las maticas de coco, las matas de yuca, y tu veías en un barrio las matas que se sembraban en su lugar de origen, traían más o menos acá esa forma de vida. Por ejemplo, la gente que empezó a vivir en la 45 y la 46, ahí yo observe mucho esos rasgos. La gente tendía a agruparse para conservar esa cuestión, sobre todo con los cultivos, güireños, irapenses, tú los veía comprando pescado de mar, porque no te comían pescado de río, todavía no te comen, por ejemplo, en mi familia los comedores de pescado de río somos la tercera generación, pero mi mamá y mi abuela no comen pescado de río porque les sabe a tierra.

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 2

**Fecha de realización de la entrevista:** 22 de mayo de 2001

**Lugar en que se realiza la entrevista:** la vivienda de la entrevistada

**Material utilizado para la entrevista:** Grabadora, cuaderno de notas

**Tipo de entrevista:** Semi estructurada

**Nombre:** María Barceló de Lezama

**Lugar de Nacimiento:** Mejillones Costa de Paria. Sucre

**Sexo:** Femenino

**Edad:** 65 años.

**Estado Civil:** Viuda

**Nro. de Hijos:** 7

**Lugar de Procedencia:** El Tigre

**Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana:** más de 30

**Grado de Instrucción:** Primaria

#### SU TESTIMONIO:

¿ Tenía usted familia en Ciudad Guayana?

Sí, vivía la hermana mía que es Cecilia, te estoy hablando de ella y vivía la mamá del esposo mío, se llamaba Cristina o tina. Ella vivía en Las Palmitas por allá por La Unidad, todas más o menos se

centraban entre El Roble y La Unidad, también, yo tenía un hermano que vivía en la misma parte donde vivía la mamá del esposo mío, en La Unidad, todos nos reunimos aquí, y todos nos quedamos aquí.

Nosotros vivíamos en El Tigre, el esposo mío trabajaba en una compañía, cuando la compañía lo retiró, yo tenía mi hermana aquí, entonces estaban dando estas parcelas (Barrio Bella Vista). por eso fue que nos reunimos toditos en una sola parte, porque cuando nosotros nos vinimos de El Tigre compramos una casa en La Unidad. Y entonces estaban dando estas parcelas ya la hermana mía Cecilia vivía en El Roble, la habían sacado, porque iban a hacer una avenida por allá y la sacaron y la mandaron para acá (Bella Vista).

¿Y por que se vinieron a vivir a Ciudad Guayana?

Bueno porque aquí pensamos que era una vida, que había compañías y el esposo mío había quedado sin trabajo, y los hijos míos estaban estudiando aquí. Uno estaba estudiando en la técnica, otro estaba estudiando en el liceo, y porque nos sacaron de ahí de la compañía, y nosotros los teníamos y estudiando, como allá quedaron sin escuela, sin liceo y el esposo mío no teníamos trabajo nosotros nos vinimos para acá, y aquí estaba la técnica.

¿En qué año fue eso mas o menos?. Cuando estaban haciendo el puente de San Félix. (1960). Entonces la sacaron a ella, los sacaron a ellos toditos de El Roble, y los repartieron aquí en esta urbanización, entonces nosotros cogimos también terreno nos aprovechamos e hicimos nuestra casa nos reunimos todos aquí.

¿Y había mucha gente de Sucre viviendo por acá?

Sí casi toda esa gente era de Sucre .

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 3

**Fecha de realización de la entrevista:** 26 de mayo de 2001

**Lugar en que se realiza la entrevista:** en su lugar de trabajo

**Material utilizado para la entrevista:** Grabadora, cuaderno de notas

**Tipo de entrevista:** Semi estructurada

**Nombre:** Zoila Rojas

**Lugar de Nacimiento:** Isla Carenero- Güiria

**Sexo:** Femenino

**Edad:** 43 años.

**Estado Civil:** Soltera

**Nro. de Hijos:** 3

**Lugar de Procedencia:** Maturín

**Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana:** 39 años

**Grado de Instrucción:** Profesora.

#### SU TESTIMONIO:

Mi nombre es Zoila Rojas, yo nací en una isla cerca de Güiria, llamada Carenero en esa isla, estaba residenciada, mis padres laboraban en lo que es ahorita la Ferrominera Orinoco esa era la Iron Mines Company esa compañía y nosotros vivimos en Puerto de Hierro. Soy la última hija de siete hermanos, nos trasladaron por necesidad de servicio, o sea por cierre de la empresa trasladaron a mi padre acá a Puerto Ordaz. Yo tenía 9 años cuando a mi papá lo transfirieron para acá, ahorita tengo, fue en el año 43 años, en el 62 mas menos, fue en la época en que llegamos nosotros acá, a que sitios llegaron acá, no nos vinimos exactamente, definitivamente para acá de allí, mi papá se vino para acá que fue transferido para El Pao mi mamá se fue para Maturín y de allí en Maturín tuvimos tres años y de allí nos vinimos para acá.

¿A donde Llegaron?

Cuando llegamos a Ciudad Guayana, llegamos a la UD- 103, en unas condiciones a la que no estábamos acostumbrado, porque después de vivir en una casa de bloque con todas las condiciones y en un campo de compañía que uno acostumbra llamaría vivir en una barraca una casa de zinc con un piso de tierra que no había las condiciones humanas para vivir. Bueno, nos fuimos de allí, mi mamá no le gustaron las condiciones de vivir, nos fuimos a una casa alquilada en El Roble.

¿Además de tu papá, tenían otros familiares?

Sí, una hermana por parte de papá, que ya ella se había venido con su esposo que sí trabaja con la compañía, entonces nos fuimos a vivir en El Roble por fuera por ahí en la entrada de La Laja por ahí, allí estuvimos unos 3-4 años y de allí mi hermano mayor se graduó de técnico en Cumaná y se vino con nosotros. Inmediatamente consiguió trabajo en Sidor y le adjudicaron una de las casitas en la UD

102 que estaba recién hecha en la urbanización Simón Bolívar si de la mas viejas allí nos radicamos inclusive ni siquiera pasaba la avenida por allí eran pocas personas, fuimos uno de los fundadores de la UD 102, de allí empezó nuestra evolución, mi hermano con su esposa que ya estaba casado en Cumaná se vino con su esposa, y de allí empezamos a cambiar de situación. ¿Cuándo Uds. llegaron aquí, con toda esa cuestión familiar, en la zona donde llegaron habían muchas personas del mismo sitio que Uds.?

Si, porque allí casualmente, parece que eso eran terrenos baldíos, lo que es la parte de ahorita UD 103, eso eran terrenos baldíos, y parece que la gente llegó, y fueron construyendo sus viviendas.

¿Ahora Zoila, volviendo un poco atrás, a otros aspectos, siempre en nuestros lugares de origen se dan manifestaciones, se dan algunos patrones culturales que a veces cuando uno se traslada a otros sitios los pierde, ahora cuales de esas costumbres, ritos y usos que ustedes tenían en Carenero, Puerto Hierro, y en Güiria posteriormente, cuales de esos aspectos Uds. han trasladado hasta acá?.

Bueno mira, los aspectos que hemos trasladado así, o sea te digo, ¿tú continuas cocinando algunas de las cosas que Uds. cocinaban allí? Ah, sí curuyon de coco de pescado, mi bola de plátano, mi palo a' pique, que de repente lo comen mucho la gente de acá, pero si, las comidas hechas con guisos, con coco, la bola de plátano, ¿tu sigues haciéndolo igualito?, Bueno mira sí.

¿En cuanto a los ritos Zoila Uds. tienen alguna creencia en especial, por ejemplo tienen devoción a algún Santo ó a alguna Virgen?

Mira no, bueno yo creo que los ritos es cuestión de a pesar que debe ser de costumbre, también es cuestión de formación, pero no en mi familia, lo que hemos visto es la creencia religiosa, creemos mucho y vamos a lo que son las partes esas de semana santa, las procesiones las misas, y en navidad las misas de aguinaldo, cuando se daban, ya ahora hasta esas costumbres ya se están perdiendo.

Porque si estuviésemos viviendo allá en Guiria, tuviésemos otras costumbres, entonces las costumbres de repente fueron cambiando. Ya las costumbres que tenemos que de repente ahorita mis hijas a pesar de que no nacieron allá, pero como su mamá era de allá, y que sé yo, en carnaval se van, en una semana santa se van, en un mes de agosto, se van para Guiria.

#### FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA 4

**Fecha de realización de la entrevista:** 15 de junio 2001

**Lugar en que se realiza la entrevista:** La vivienda de la entrevistada

**Material utilizado para la entrevista:** Grabadora, cuaderno de notas

**Tipo de entrevista:** Semi estructurada

**Nombre:** Iraida López Maita

**Lugar de Nacimiento:** El Tigre

**Sexo:** Femenino

**Edad:** 43 años

**Estado Civil:** Casada

**Nro. de Hijos:**

**Lugar de Procedencia:** El Tigre

**Tiempo de permanencia en Ciudad Guayana:** 41 años

**Grado de Instrucción:** bachiller industrial mención electrónica

SU TESTIMONIO:

Mi nombre es Iraida de Jesús López Maita, soy la mayor de padre y madre, tengo 43 años y provengo de El Tigre, estado Anzoátegui, específicamente Municipio Simón Rodríguez.

¿Qué edad tenía, cuando llegó acá?

Me trajeron a la edad de 2 años, me trajo mi mamá, porque ya mi padre sé había venido, y mamá tomó la decisión después, de seguir los pasos de mi padre y me trajo a mí de 2 años, mi hermana mayor de 3 años, y mi hermanita Betzaida tenía unos meses de nacida. ¿Muy productiva?, Sí productora a la edad de 12 años, muy joven. ¿A qué sitio llegaron ustedes?. Recuerdo clarito, doy gracias a mi memoria de largo plazo, llegamos al sector donde se hizo el Polideportivo Cachamay, donde está la parada del Wenceslao Monserrat, la curva de Castillito, pero mira recuerdo clarito que exactamente era por donde está la parada actualmente de ahí del colegio Wenceslao Monserrat, ahí llegamos, ahí mi padre hizo un rancho porque para ese tiempo estaban formando las casitas por ahí, las personas que venían llegando cuadraban su pedazo de terreno y construían su vivienda.

¿Tus padres eran de El Tigre?, ¿Con ustedes se mudó algún otro pariente?

Si, los dos eran de El Tigre. Mi papá vino primero a buscar trabajo muy joven, comenzó a trabajar en el Centro Cívico, posteriormente, en vista de que ya mi mamá con su primer hijo muerto, su segunda hija ya pequeñita, yo también y otra tercera niña, todos pequeñitos, mi mamá estaba ya en una

situación de desesperación, bueno me voy a donde esta el hombre, se vino mi mamá, porque son una pareja de la que me siento muy orgullosa, luchadora, salieron adelante.

Posteriormente se vino mi abuela, ella se trajo a mi abuela, se trajo a sus hermanos, porque ella desde pequeña era como la cabeza de familia por la parte materna. ¿En que trabaja tu mamá, al venir acá?. Mira lo que llamamos aquí economía informal, mi padre entró de obrero en el Centro Cívico limpiando en Ferrominera. Ferrominera anteriormente era la Iron Mines, mi papá trabajaba ahí de obrero, mi mamá montó inmediatamente la bodeguita, vendía, planchaba bastante, lavaba bastante, le llevaban la ropa a la casa porque nunca nos abandonó siempre estaba pendiente de nosotros de la educación, de que estuviéramos bien cuidados. Recibía esos trabajos en su casa.

Posteriormente de ahí de la curva de Castillito, tu sabes que estaba el Cachamay en su esplendor natural, el Cachamay inundaba toda esa zona, de esa inundación mi papá decidió agarrar un terreno mas abajo, en lo que es ahorita la urbanización Orinoco, recuerdo que él cuadró toda esa invasión, él agarró una esquina, y él puso el nombre a esa calle, Arturo Michelena, actualmente tiene otro nombre, pero tenía su identificación bien bonita, Av. Arturo Michelena, y ahí mi mamá hizo una bodega bien grande.

Mi padre empezó a estudiar por correspondencia, estudio técnico en electrónica, y siempre le gusto eso, y mientras se preparaba cambió de trabajo porque fue en superación muy rápido, y entro a trabajar en AGAP, como ayudante de chofer a llevar bombonas, a El Tejero, a la parte de Monagas, Anzoátegui. Posteriormente al terminar sus estudios, bien bonito, entró a trabajar en la General Eléctrico, tuvo bastante actividad, y ya mi papá empezó a tener otro status, a tener una mejor vivienda, nació otra hermanita que nació en Ferrominera del Orinoco en el hospital.

Mi mamá ya con su negocio bien grande, una gran bodega, mi papá montó después un taller independiente en la avenida principal de Castillito, recuerdo que la delincuencia también era alta para ese momento, ahorita hablamos de la delincuencia, pero ya también en ese tiempo había delincuencia. Mi padre como él diseñaba sus alarmas, él le diseñaba todos los días una alarma distinta al negocio, en la mañana él llegaba y las alarmas ni las tocaban, y ya sé habían llevado todo lo del taller, pero de verdad.

Mi papá después se desempeño en la parte de electrónica, y mi mamá siguió con la educación nuestra, vino el hermanito, y decidieron mudarse, porque ya pensaban, bueno, hay que cambiar ya la educación de los muchachos, porque Castillito era zona roja de bares, era la zona de tolerancia, yo recuerdo algo de ella, que nosotras nos despertábamos temprano, yo era traviesa y me despertaba a las cinco de la mañana porque a mí me gustaba caminar, porque mira, como dejaban dinero en la calle, se les caía a los borrachitos y en la mañana agarraba una moneda, una mas adelante, otra y así hacia mi diario, y lo llevaba a la casa eso era colosal, eso era ya algo que si recuerdo siempre, y decidieron mudarse a Los Olivos.

¿Y donde estudiaste?

Cuando estábamos ahí en Castillito en la urbanización Orinoco, en el Tumeremo, pero antes del Tumeremo en la escuela, que actualmente creo que es el Roraima, que está detrás de la General Electric, por la Av. Las Américas, ahí hice mi primer grado, porque no hice preescolar me dormía, tuve muchos problemas, y mi hermana mayor tenía que llevarme durmiendo en sus bracitos a donde estaba mi papá, ahí me traía, y me retiraron, pero ahí fue donde nos iniciamos posteriormente el grupo Tumeremo, que está en la Av. Monseñor Zabaleta, ahí hice el primer grado y cuando no mudamos a Los Olivos, la CVG construyó el Colegio Yocoima, y ahí hice toda mi primaria de segundo hasta 6to. grado,

¿El bachillerato?

El primer año y parte del segundo año lo hice en Colegio Fátima, las monjas en San Félix, que yo a pesar de vivir en Puerto Ordaz, siempre tuve tendencia de que todas las actividades las hice aquí en San Félix, por lo menos a mí por cuestiones económicas me retiran del Fátima y me llevan al liceo Guayana en Puerto Ordaz. Ahí terminé el tercer año y regreso nuevamente a San Félix, a la Escuela Técnica Industrial Raúl Leoni, donde egresé como bachiller industrial mención electrónica, pero si siempre me he desempeñado más hacia este lado de San Félix.

¿Siempre vivieron en Los Olivos?

Mi padre si, mis padres se divorciaron después de tener 21- 22 años de casados, hubo un divorcio, porque ya había otro nivel de vida, ya mi papá empezó a conocer lo que eran las discotecas, empezó a tener su carro pavo, y hubo muchos problemas por ahí que se descompuso la parte del matrimonio, que era muy bonito, porque cuando mis padres vinieron de El Tigre eran evangélicos, pero aquel evangelio que ya no lo veo hoy, porque yo nací y me crié bajo una religión evangélica, la iglesia

evangélica que esta ahí en la Urb. Orinoco, que fue construida por todos los hermanos que vinieron, por cierto, muchos de El Tigre, y fundaron esa iglesia.

¿Iraida y luego tus estudios universitarios

Mira, conmigo sucede algo que al egresar de bachiller industrial tu sabes que las empresas, nos absorbía inmediatamente, y yo entro a la empresa SIDOR Siderúrgica del Orinoco como operador de operaciones del plan 4. Estaba en ese momento el movimiento del plan 4, y entré pues a trabajar ya, y comencé a trabajar la parte electrónica, vi que para ese momento la competencia era muy fuerte entre la mujer y el hombre, en la parte profesional en las carreras técnicas, y estaba comenzando, había muchas oportunidades de trabajo, y los jefes me plantearon cambiar de área, (hacia lo que era los analistas de mantenimiento que tenía que ver con la parte técnica pero ya no operativa, sino era en la parte de cuentas, mas administrativo.

¿En cuanto a los ritos Zoila Uds. tienen alguna creencia en especial, por ejemplo tienen devoción a algún Santo ó a alguna Virgen?

Si, mira en cuanto a la parte de religión como te dije antes allá en El Tigre, continuaron con su religión, hasta mira yo tendría una edad como de 12 años, cuando ya mis padres deciden ya no continuar en la iglesia, y es cuando se mudan a Los Olivos, y por cierto, cuando nos mudamos a Los Olivos fuimos la segunda familia que estaba en la manzana, que aún existe, y en cuanto, a la comida si se mantiene la parte de las hallacas en diciembre, en Semana Santa mantenemos todavía toda la familia lo que es el pastel, lo que es el cuajáo de morrocoy.

Cuando mi padre viajaba a La Paragua, siempre le regalaban morrocoyes, y mi padre mantenía todavía la tradición de los morrocoyes, y cuando empezaron a extinguirse no se comió más en la familia morrocoy, pero si seguimos en la familia con la tradición del pastel de pescado ya lo hemos variado, lo hemos hecho de baba, se ha hecho de raya, de cazón. En la parte de comida, nosotros tenemos mucho tendencia a la parte oriental lo que es el palo apique, los frijolitos guisados, lo que son los sancochos, eso si lo mantenemos, yo creo que estamos muy identificados con la comida que tiene la parte oriental.